

Machine Translated by Google

WHAT IF THE SLEEPING BEAUTY NEVER WOKE UP?

Once Upon a Dream

A TWISTED TALE

LIZ BRASWELL

Once Upon a Dream

A TWISTED TALE

LIZ BRASWELL

 Disney PRESS
Los Angeles • New York

Derechos de autor © 2016 Disney Enterprises, Inc.

Diseño de portada por Scott Piehl y SJI Associates, Inc.

Ilustración de portada por Mike Heath

Reservados todos los derechos. Publicado por Disney Press, un sello de Disney Book Group. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo photocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del editor. Para obtener información, diríjase a Disney Press, 1101 Flower Street, Glendale, California 91201.

ISBN 978-1-4847-0765-4

Visita disneybooks.com

Contenido

Página del título

Derechos de autor

Dedicación

Epígrafe

Considere el dragón

Felices para siempre, redactado

Status quo

"Doble Dame Jolie"

en las cartas

La pelota

Estamos todos enojados aquí

El pájaro azul de la felicidad

Bailando mientras el mundo arde

Interludio

El inevitable bosque primigenio

entra el principe

Érase una vez como realmente fue (según

lo contado por el príncipe)

el desenlace

Mientras tanto, de vuelta en el castillo...

Sintiéndote voraz,

eres tan vanidoso

Cántame, oh musa para

dormir, tal vez para soñar

despertando. Algo así como.

Interludio

No tenían la más nebulosa

Duplica la diversión

Interludio

Vacío

Interludio

¡Oh tonto, me volveré loco!

Embrujo de la infancia

El realmente largo viaje de regreso a la
Castillo

Interludio

su regreso

otro desenlace

Considere el Dragón. Otra vez.

El fin.

¿El fin?

Feliz para siempre

Epílogo: Todas las cosas buenas

Sobre el Autor

Para mi hija, Ivy. Despierta, toma tu espada, derrota a los dragones gemelos de la duda y la incertidumbre, conquista el mundo. Siempre te querré.

Además, deja de beber mi café.

—LB

Érase una vez en un bosque oscuro e interminable. No, ¡en realidad interminable, te digo! ¡En otro mundo! Vagué durante siglos solo por el bosque. Mi esposa murió hace años, ya ves. No sé dónde estaba mi hijo mayor. Creo que mis niñas y niños estaban a salvo en casa.

Érase una vez, estábamos todos juntos, en un castillo, ya sabes, pero las cosas cambian. Las esposas mueren y los hijos mayores crecen y persiguen princesas y campesinas, alejándose de ti para siempre...

—Rey Huberto

Consider the Dragon

UN DRAGÓN ESTABA MUERTO.

Un dragón gigante negro y púrpura
que escupe fuego de las mismas profundidades
del infierno estaba muerto en algún lugar fuera del
castillo. Las espinas caían de la

almenas como la lluvia, haciendo curiosamente agradables sonidos de madera en los terrenos del patio. Muchas cosas extrañas y espantosas estaban ocurriendo en una antigua fortaleza que ya había soportado bastante trato inusual durante los últimos dieciséis años.

El apuesto príncipe había matado al dragón con la ayuda de las tres pequeñas y extrañas hadas que ahora seguía. Sin ellos, no habría hecho ningún bien en absoluto.

Sin ellos, nunca hubiera sido capaz de lanzar la espada mágicamente al único lugar que fácilmente mataría a la bestia. Sin ellos, no habría tenido la espada encantada en primer lugar. Sin ellos, todavía se habría estado pudriendo en la mazmorra del hada malvada,

esperando con impaciencia que pasaran cien años para poder romper el hechizo de su verdadero amor, como un anciano tambaleante.

Aún así, el dragón regaño en la espalda de su mente como un mosquito. Un dragón asesinado debería ser *algo*. Debería haber una pausa, un asombrado momento de silencio, cuando él, las hadas y cualquier otra persona que estuviera mirando tomaría un respiro y reconocería la increíble hazaña que acababa de lograr. No se hacía ilusiones de que todo se debía a él; aun así, él era un príncipe, era un dragón, el dragón estaba muerto, ¿no debería haber un intermedio? ¿*Algo*?

Y también. Había algunos detalles sin resolver sobre el dragón y su muerte. El fuego, por ejemplo, que

Parecía que el dragón había incendiado la mayor parte del bosque. ¿Todavía estaba furioso?

¿Encendería las espinas leñosas que rodeaban el castillo y el pueblo?

¿Era todo el lugar solo una hoguera gigante esperando a explotar?

¿Había, de hecho, algún cuerpo de dragón se fue del todo, o se había convertido de nuevo en Maléfica?

¿Había estado luchando contra un dragón que había estado temporalmente en forma de hada, o el hada se había transformado en la bestia?

¿Fue realmente del infierno? o fue eso
¿Más hipérbole por parte del hada?

Y, sin embargo, todavía subía escalones en el castillo silencioso y adormecido. La niña que estaba destinada a dormir cien años

solo había estado inconsciente durante unas pocas horas, junto con el resto de su reino. El aire interior ya tenía ese olor fresco y mohoso que suele asociarse con los dormitorios de quienes no se mueven mucho: las bisabuelas, por ejemplo.

Las alas de las hadas avivaron diminutos tornados de polvo invasor.

El dragón se desvaneció en su mente mientras Luchó contra la extraña presencia del sueño mágico, el hechizo de las hadas buenas que afectaba incluso a aquellos para los que no estaba destinado. Los pasillos turbios y oscuros solo se sumaron a su sensación de nadar a través del castillo mientras pateaba sus piernas hacia el sol.

Porque eso es lo que logró en derrotando al dragón: la niña—la luz del sol

sí misma.

La vio por primera vez en un rayo de sol. Estaba bailando y cantando en un claro del bosque, su cabello dorado brillaba mientras se arremolinaba a su alrededor. Su voz era la esencia misma de un día feliz y soleado destilado en una canción. Estaba tan ingravida sobre los dedos de los pies como motas doradas en un rayo somnoliento, flotando hacia el techo.

Muy pronto ahora él besaría a la chica, rompería el hechizo, despertaría a la chica, despertaría a *todos*, y se casarían, y habría felices para siempre para todos.

O algo. Las hadas no fueron exactamente explícitas cuando salieron de la nada, lo liberaron, lo ayudaron a matar

dragón, y lo condujo a este conjunto de escaleras que estaban subiendo actualmente.

De alguna manera, su chica del claro estaba mezclada con hadas, brujas, dragones y castillos: este castillo familiar, donde lo habían llevado de niño para ver al bebé babeante con el que algún día se casaría. Resultó que la chica del bosque *era la princesa, no es que le importara al príncipe*; estaba dispuesto a cambiar las convenciones y casarse con una campesina por amor.

Esto fue, sin embargo, *mucho* más conveniente para todos.

Cuando entró en su dormitorio, estos pensamientos fueron desechados en el mismo montón mental de cenizas donde yacía el dragón.

Porque allí estaba su bella durmiente, no una campesina ella. Ahora vestía el atuendo apropiado de la princesa que él siempre debió haber sabido que era.

Un vestido azul tan puro como el cielo, alas blancas de tela sobre sus hombros como las de un ángel. Labios cerrados pero no apretados, sin sueños, sin la tensión de ninguna emoción.

Phillip hizo una pausa, abrumado por su belleza.

¿Un hada hizo ruido? ¿Sintió alguna fuerza externa empujándolo a darse prisa? El dragón estaba muerto, había un millón de explicaciones esperando, había una niña dormida ante él muriendo por despertar.

Se arrodilló, apretando sus propios labios cada vez más.

tan suavemente a la de ella.

Inmediatamente, sus rodillas se doblaron.

Cayó y su cabeza golpeó los suaves edredones y los cojines de satén de la cama.

Su último pensamiento, antes de que el sueño y los sueños de alguien más lo vencieran:

Ese maldito dragón.

¿Alguien se aseguró de que estuviera realmente muerto?

Flappily Ever After, Redacted

ÉRASE UNA VEZ un rey y una reina que gobernaban su reino como lo habían hecho sus antepasados, pero con aún menos sabiduría. Cazaron unicornios en los bosques profundos hasta que no quedó ninguno.

Desterraron a todos los sabios, ancianos y ancianas, brujas y ermitaños, sacerdotisas y chamanes, quienes les aconsejaron seguir un camino más prudente. Organizaron fiestas para los reyes y reinas vecinos que llevaron al castillo a la bancarrota, lo que los llevó a imponer impuestos aún más altos a los pobres. Luego miraron a su alrededor a las tierras de esos vecinos con ojos codiciosos, deseando tener más para ellos. Pero como era principalmente un país pacífico, no tenían recurso militar.

Después de algunos años, la reina dio a luz a una niña, lo cual fue una decepción ya que querían un príncipe que heredara el reino y se convirtiera en rey algún día. al menos ella

era hermosa y de carácter dulce, con un halo de cabello dorado que la hacía parecer un querubín. Todos los que vieron a la princesa bebé se enamoraron de ella.

Para la ceremonia de nombramiento de la bebé Aurora, el rey y la reina invitaron a todos sus conocidos, así como a tres hadas malvadas que vivían en las partes más oscuras de la tierra. Todos los invitados cenaron ricos manjares mantenidos calientes bajo cúpulas doradas y comieron con tenedores dorados y cuchillos dorados. A todos los comensales se les permitió conservar su vajilla de oro, así como las copas disfrutadas que contenían vino antiguo e invaluable.

Y todos los invitados le dieron regalos al hermoso bebé: ponis blancos como la nieve, almohadas de terciopelo y seda, juguetes tallados

por los enanos más inteligentes.

Y luego fueron las tres hadas malvadas'

doblar.

"Aquí está, como prometí", dijo el rey.

"Ahora es el momento de tus regalos", dijo la reina.

La primera hada se rió maliciosamente.

"Mmm. ¿Qué hay de la belleza? También puede ser agradable mirarla mientras nos esclaviza eternamente.

La segunda hada dijo: "Le daré el don del canto y la danza. Tal vez ella pueda entretenernos.

La tercera hada dijo: "Le doy padres el poder que desean y la ayuda sobrenatural que necesitan para alcanzar el deseo de sus corazones. Y en su decimosexto

cumpleaños, reclamaremos a la princesa como nuestra.

Las tres hadas malvadas se rieron y se rieron con inquietantes repiques.

"¡No!"

Escondido entre los invitados estaba uno de las últimas *buenas* hadas que quedaban en el reino, que habían mantenido un perfil bajo desde que comenzaron los destierros.

"Mi señor y mi señora", dijo Maléfica, acercándose. Era una figura impresionante, joven y atractiva. "No puedes hacer esto. No puedes *vender* a tu hijo a personas como estas".

"Pensé que habíamos terminado con el último de ti", gruñó el rey. "No te entrometas en los asuntos de los reyes, bruja. No es tu lugar.

Maléfica miró con tristeza al pequeño bebé indefenso, que todavía sonreía a pesar de lo que sucedía a su alrededor.

"Pobre niña", murmuró. "Mis poderes no son lo suficientemente fuertes para evitar esta transacción perversa. No como están las cosas ahora. Pero juro por mi propia vida que volveré y arreglaré todo. En tu decimosexto cumpleaños, la bondad y la nobleza serán restauradas a este miserable reino".

Y ella se desvaneció en una bocanada de humo verde.

A medida que pasaban los días en el desdichado reino, la princesita Aurora creció

en gracia y belleza. Cantó y bailó para el deleite de todos a su alrededor.

Mientras tanto, sus padres hicieron un buen uso de los poderosos demonios y las temibles magias que les dieron las hadas. Ellos emprendieron guerras extrañas y terribles contra sus vecinos que no solo diezmaron a sus enemigos sino que castigaron la tierra misma, volviéndola infértil y repugnante.

Sólo crecían horribles cosas negras y retorcidas por donde había pasado el ejército del rey y la reina.

Pronto eso fue la mayor parte del mundo conocido.

Los apacibles valles, frondosos huertos, ríos brillantes y montañas cubiertas de nieve que la reina y el rey tanto habían

envidiados y queridos para sí mismos ahora no eran más que un páramo devastado atravesado por vientos calientes y mortales, ocupado solo por las criaturas más viles y antinaturales nacidas de la oscuridad y la magia.

Y los monstruos, habiendo consumido todo lo demás, comenzaron a volver sus horribles ojos hacia el castillo de sus amos.

Mientras tanto, la buena princesita fue descuidada en su mayoría por sus padres y, a menudo, vestía andrajos, excepto en las raras ocasiones en que el rey y la reina se fijaron en ella y decidieron vestirla como un miembro adecuado de la realeza, para que todos los que se quedaran pudieran verla y admirarla. .

Aurora se llevó su maltrato sorprendentemente bien, hacer amistad con

el número cada vez menor de gatos, ratones, perros, pájaros y ardillas que vivían dentro de los muros del castillo. Todas las personas que todavía hacían del castillo su hogar la amaban por completo.

Pero tenían más miedo de sus padres.

A los dieciséis años, Aurora, ahora una hermosa joven, sabía muy bien que las celebraciones de su cumpleaños eran menos importantes que los eventos apocalípticos que estaban ocurriendo en el mundo que la rodeaba. Perdonó a sus padres de antemano por haber olvidado ese día especial, como lo habían hecho durante los últimos quince.

Aun así, se vistió con su mejor vestido y se preparó para saludar a todos con la gracia y el buen humor por los que estaba

conocido. *Alguien* recordaría y le desearía felicitaciones, tal vez en voz baja para que sus padres no escucharan.

Cuando el reloj marcó el mediodía en el A la mitad de su cumpleaños, aparecieron las tres hadas malvadas.

"Hemos venido por lo que tenemos prometido", dijo el primero.

"¡Ya no podemos controlar la magia que nos diste!" protestó el rey.

"Quizás no deberías hacer tratos con el diablo", dijo la segunda hada.

"¡Debes salvarnos!" gritó la reina.

"No", dijo la tercera hada. "Ahora entrégala".

Confundida, Aurora miró de sus padres a las hadas.

"¿Qué... qué significa todo eso?"

"¿Este?" preguntó ella, esperando contra toda esperanza que no entendiera.

"Debes irte", dijo la reina.

con cansancio, señalando a las hadas.

"NO."

Como había sucedido diecisésis años antes, hubo una bocanada de humo verde. Apareció Maléfica. No se veía como antes; ahora se apoyaba con fuerza en un bastón, y su hermoso rostro estaba demacrado y hundido. Túnica negra la envolvía como si fuera una antigua peregrina al final de un viaje muy largo.

"Me ha llevado diecisésis años completos prepararme, pero ahora haré todo lo posible para evitar más maldad en este reino", dijo, su voz aún fuerte. ella crió

su bastón y una luz verde brillaban desde el orbe cristalino en su parte superior.

“No tienes poder...”, comenzó la primera hada.

“*FUERA!*” Maléfica gritó. Ella lanzó ambas manos al aire y un fuego verde salió disparado de su cuerpo.

Las tres hadas chillaron y se disolvió hacia atrás, la esencia de su ser regresó a cualquier lugar maligno que los hubiera engendrado.

“Oh, tonto rey y reina,” Maléfica dijo. “El mal que has hecho *no* se puede deshacer por completo. La tierra chillará para siempre por el dolor que le has causado. Quizás, sin embargo, pueda salvar lo poco que queda.”

Volvió a levantar los brazos y

cantado. Niebla verde fluyó de la punta de sus dedos y a través de las ventanas delicadamente acristaladas del castillo. Menguó alrededor de los árboles negros y retorcidos que ahora crecían en el foso seco. Vides y espinos comenzaron a brotar de la tierra. Estos crecieron rápidamente y se extendieron por encima de los muros del castillo, entrecruzándose rápidamente como la urdimbre y la trama de un telar de solterona. Pronto todo el castillo quedó envuelto en una sombra verde oscuro.

Impíos gritos de frustración resonaron desde la tierra destrozada más allá.

Agotada, Maléfica cayó hacia atrás, su rostro blanco aún más pálido que antes.

"Estamos a salvo."

Al rey, a punto de darle las gracias reales o algo por el estilo, no se le permitió

hablar.

Ella levantó la mano y él fue silenciado.

"Tú, sin embargo, recibirás un castigo mucho más amable de lo que mereces considerando las cosas que has hecho", dijo con frialdad. "Por vender a tu propia hija a la Oscuridad y destruir el mundo fuera de los muros de este castillo, *deberías* morir. Pero como la nueva reina de este castillo, mostraré indulgencia y te encerrará en el calabozo para siempre, donde podrás pensar en lo que has hecho y arrepentirte".

Y los guardias del castillo, y la gente dentro, no hicieron nada para detener esto y, de hecho, pueden haber ayudado a empujar a su antiguo rey y reina por las escaleras.

"¿Me vendió?" Murmuró Aurora. "No entiendo...."

Maléfica puso su mano sobre la cabeza de la pobre chica.

"Lo siento mucho, niña", dijo.

"Esto es algo terrible que te haya sucedido a ti y al mundo que conocías.

Pero al menos ahora tú y los que aún están aquí pueden vivir, y nosotros sobreviviremos y prevaleceremos".

Y así Reina Maléfica, Aurora, y los sobrevivientes en el castillo vivieron felices para siempre, mientras el mundo yacía muerto y mortal a su alrededor.

Status Quo

LA PRINCESA AURORA estaba
girando de nuevo.

Ella no pudo evitarlo.

Cuando los pasillos eran amplios,
acogedores y vacíos... Cuando bandas brillantes

de la luz del sol real se deslizó a través de las enredaderas y las ventanas, dorada y lenta, formando charcos en el suelo de la forma en que imaginaba que lo haría en los bosques reales... Cuando la suave alfombra la atraía, estampada con colores oscuros y puntos brillantes, como se suponía que eran los prados... Entonces ella cantaba y giraba, dando vueltas por el pasillo, sintiendo los cálidos momentos de luz en su piel mientras extendía los brazos. Tratando de recuperar fragmentos de sueños que de vez en cuando involucraban el bosque.

A veces se quitaba los zapatos dorados.

Cantaba lo que le venía a la mente y le parecía apropiado para el momento: fragmentos de las mejores melodías de la

juglar le enseñó, baladas apropiadas de su tutor de música, canciones de cuna medio recordadas, fragmentos de su propia invención.

A veces, justo antes de que el sueño la reclamara, la música resonaba en sus oídos somnolientos, orquestas y coros enteros proclamaban con severidad pero con alegría algo que no recordaba. A veces intentaba recordar esas melodías y cantarlas,

también.

Por lo general, este era un buen corredor para girando Estaba en el lado sur del castillo, justo encima del gran salón, y si los vientos cálidos del exterior lograban eliminar las capas de humo y hollín, a veces se formaban rayos de sol.

El otro extremo del corredor conducía a un amplio conjunto de escaleras formales de piedra que habían

balaustradas buenas para arrastrar dramáticamente las puntas de los dedos mientras se empuja hacia adelante y hacia atrás a cada lado, como un ciervo que cae felizmente por una cascada.

O tal vez fue el pez quien hizo eso.

No podía mantenerlos rectos.

En la parte inferior, trató de cruzar y descruzar los pies rápidamente, como había visto hacer a algunos de los trovadores y niñas intérpretes. Su cabello dorado cayó como una ondulación de tela costosa, primero por un hombro y luego por el otro, mientras cambiaba rápidamente de posición. Levantó el dobladillo de su vestido para poder mirar sus pies y asegurarse de que estaban haciendo lo que se suponía que debían hacer. Pero todo era tan absolutamente elegante que cualquiera que mirara

habría pensado que era parte de la actuación.

Por supuesto, cualquiera que esté mirando también podría haberse maravillado de una mujer joven, y mucho menos una princesa real, haciendo cabriolas de esa manera.

Hizo piruetas junto a una mesa en el salón de banquetes menor, dio un pequeño salto a través de una despensa lateral, pasó arrastrando los pies junto a un mozo de servicio solo *ligeramente* sorprendido, y atravesó lo que alguna vez fue un invernadero, pero cuyo vaso ahora estaba cubierto de gruesas enredaderas protectoras como el resto del castillo.

Aurora solo hizo una pausa en su canto y bailando cuando llegó a la amplia puerta acorazada que conducía a la mazmorra especial .

Al pie de un largo y sinuoso tramo de frías escaleras de piedra había varias cámaras pequeñas y redondeadas que parecían guardadas de avispas pintorescas. La mayoría de ellos estaban vacíos: había poco o ningún crimen en el castillo ya que no había otro lugar a donde ir, nadie de quien pudieras escapar en una población restante de menos de mil. Y nada que valga la pena robar.

Cuando el juglar se emborrachaba un poco y se descontrolaba, la reina lo tiraba al cepo. Solo una vez lo envió a las mazmorras para que se seca. afuera.

No, las únicas personas ahí abajo ahora fueron los artífices del fin del mundo conocido: la princesa Aurora

padres, el rey Stefan y la reina Leah.

Una vez se había colado allí para ver a sus progenitores.

Su tía Maléfica nunca le había prohibido hacerlo, su tía nunca le había prohibido nada.

Aurora no sabía por qué sentía que tenía que hacerlo a escondidas.

Pero había esperado hasta que Maléfica hubiera bajado y vuelto a subir para saber que todavía habría antorchas encendidas y que el camino no estaría completamente oscuro. Aurora se había quitado los zapatos dorados y caminado de puntillas, pegada a las paredes toscamente talladas, aplanándose como una niña que juega al escondite.

El rey y la reina habían estado aturdidos y silenciosos, sentados en un duro

banco en su pequeña celda, mirando a la nada en absoluto. No había emoción en ninguno de sus rostros. Eran como estatuas que esperaban el fin de los tiempos, que el propio castillo se derrumbara a su alrededor.

Escalofriada, Aurora había huido escaleras arriba lo más rápido que pudo y encontró a su tía Maléfica y la envolvió exactamente en el tipo de abrazo que a la mujer mayor no le gustaba pero que toleraba en ocasiones, por el bien de su hija adoptiva.

Aurora no tenía intención de nunca bajando a la mazmorra de nuevo.

Por ahora solo se estremeció y se movió rápidamente más allá de la puerta de la mazmorra, todo deseo de bailar marchito y desaparecido.

Sus padres habían bailado, se decía,

mientras el mundo se derrumbaba a su alrededor.

Su enfermedad, su maldad, su codicia y crueldad que corría tan espesamente en su sangre, también estaba en la sangre de Aurora. Naturalmente.

Sintiendo una subida de pánico, ella comenzó a corrió hacia la sala del trono, deteniéndose justo antes de la puerta para entrar a un ritmo más majestuoso, alisando la parte delantera de su vestido.

Maléfica se sentó en el trono con una elegancia sencilla que Aurora deseaba tener. Sus largos dedos apuntaban lánguidamente aquí y gesticulaban allá mientras hablaba. Era casi la hora del baile de mediados de noviembre; había pasado un mes completo desde las festividades anteriores. La sala estaba llena de sirvientes y miembros de la realeza menor, todos con solicitudes de último minuto para magia.

ajustes a sus disfraces, o adiciones al menú, o aprobación real de un determinado baile.

Algunos de los sirvientes no eran estrictamente humanos.

Algunos de los sirvientes eran negros y gris y de forma extraña. Tenían picos en lugar de bocas, u hocicos de cerdo o, peor aún, no tenían boca. Sus pies eran pezuñas hendidas o garras de pollo con espuelas o manitas enormes y abiertas.

Pero eran necesarios para mantener a raya a los monstruos más repugnantes, los del Exterior. Maléfica los convocó de arcilla y espíritus de otro mundo, un mundo no muy agradable, supuso la princesa.

Su inteligencia era insignificante.

La reina insistió en su silencio, que vio el efecto que tenían en los inquietos residentes humanos de la fortaleza. Aurora estaba desgarrada por esto; la chica de buen corazón lamentó la injusticia de las órdenes estrictas bajo las cuales estaban.

Y, sin embargo, eran tan inquietantes...

Los ojos de Maléfica atraparon a Aurora y su rostro se resquebrajó en una sonrisa complacida.

“Ven, mi niña, ven aquí. Eres un bienvenido descanso de estos tediosos preparativos.

—Tía —dijo Aurora con alivio—. acercándose al trono y colocándose al lado de la reina. Como siempre, sus temores y dudas se disiparon en el momento en que estuvo cerca del Salvador del Reino. Se sintió segura. “De verdad, no deberías molestarte

tú mismo con todo esto. ¡Haces mucho más por el reino!"

"Ah, pero esto es importante para la moral, mi dulce", dijo Maléfica, levantando una ceja arqueada mientras sonreía a su pupilo. "Sin que ninguno de nosotros pueda abandonar el castillo hasta que el mundo sane, bueno, necesitamos estas distracciones para mantener el ánimo". Levantó un largo dedo y colocó un mechón de cabello dorado detrás de la oreja de Aurora. "Además... tus padres te descuidaron durante *dieciséis años*. ¡Dieciséis años sin un baile o un cumpleaños para una princesa real! Incluso los campesinos hacen más por sus hijos".

"Gracias, tía Maléfica,"
Murmuró Aurora, bajando la cabeza.
No sentía nada más que gratitud hacia el

mujer que la cuidaba, pero aún así no podía mirar a su tía directamente a los ojos amarillos. Nunca parecían concentrarse en nada. Era imposible decir con precisión lo que sentía la mujer excepto cuando hacía un esfuerzo, moviendo la boca.

"Me gusta el tema que elegiste esta vez", dijo Maléfica, con una sonrisa en el borde de sus labios. "Azul cielo y agua'. Muy poético.

"Tengo que usar mi imaginación", dijo aurora. "Ya que nunca he visto el mar o un río."

En sus sueños, a veces corrientes tintineantes fluían a lo largo de bancos de lodo frescos y sombreados, pero obviamente eso era producto de su propia imaginación hambri

ya menudo todo estaba en tonos marrones.

Lo has hecho bastante bien.

Maléfica acarició a Aurora en la cabeza como... bueno, como una mascota. Un divertido movimiento de caricias que parecía destinado a otra cosa. Otro hábito curioso de su

“Ahora escucha, sabes que el baile va a llegar muy tarde esta noche. ¿Por qué no corres y tomas una pequeña siesta para refrescarte? Sé cuánto te gusta bailar”.

“Pero quiero ayudar...”

“Otra vez, querida”, dijo Maléfica, tocándola suavemente en la mejilla.
“Habrá muchos más de estos en los próximos años”.

“Sí, tía Maléfica. Gracias, tía Maléfica”, dijo Aurora obedientemente.

luego se inclinó hacia delante y le dio un rápido beso en la mejilla hundida de su tía.

Los ojos de Maléfica se movieron nerviosamente.

La poderosa hada no había *pedido* ser la salvadora de las únicas personas que quedaban en el mundo. Ella no había pedido que el mundo fuera destruido en primer lugar.

Ella no había pedido convertirse en la madre de una princesa abandonada.

Probablemente solo quería vivir sola en su antiguo castillo, practicando sus hechizos y comunicándose con poderes más allá del conocimiento de los hombres mortales, felices para siempre.

Así que si ella no estaba acostumbrada a los abrazos o besos u otras muestras de afecto Aurora no había recibido de sus propios padres, bueno, simplemente los dos habran

aprender. Aurora la desgastaría eventualmente.

La princesa caminó lentamente hacia su habitación.

El pasillo era amplio, vacío y acogedor, pero esta vez no tenía ganas de dar vueltas. Se sentía inútil y desganada.

"SU ALTEZA."

Una mano araño su hombro desde atrás.

Aurora se dio la vuelta, pero era solo el viejo juglar. Su cara estaba pálida, y su nariz larga y estrecha estaba pellizcada más allá de su extremo habitual. Parecía más degenerado y salvaje que nunca; su ropa estaba rasgada en una docena de lugares diferentes, y había rasguños cerca de sus ojos que hacían parecer que estaba llorando

sangre.

"No se encuentra bien, Maestro Tommins," Aurora dijo suavemente. No podía *oler* nada en él, ni siquiera el alcohol ilegal hecho en casa que algunos de los campesinos habían comenzado a divertir destilando. Pero estaba tan ido que a veces *no* tener un trago lo llevaba a los ataques.

Está ahí fuera. ¡Está! ¡Hay *un* Afuera!"

Miró hacia atrás salvajemente y luego agarró sus manos y presionó las suyas alrededor de ellas. "¡Su Alteza, escapé!"

"Suéltame, estás enferma", Aurora repitió, sólo un poco alarmado por su comportamiento. ella estaba mas preocupada

sobre su salud y lo que sucedería si

alguien lo sorprendiera tocándola de esa manera.

Unos pasos familiares y siniestramente irregulares se acercaron a ellos. El sonido llevó al juglar a la histeria. Aurora alargó el brazo y le puso una mano en el hombro.

"Tal vez deberías recostarte un poco..."

Pero fue demasiado tarde. dando vueltas En la esquina estaban dos de los guardias privados de Maléfica: monstruos aceitosos negros y grises que se movían pesadamente, apenas erguidos. Parecían haber sido ensamblados mal.

Los ojos del juglar se abrieron con puro terror cuando los vio, pero él

no desvió su atención de la princesa.

"Su Alteza..."

"Aléjate de ella, cantando humano", la criatura más parecida a un cerdo resopló en voz alta. *"Maléfica te ordena que te duermas y dejes a su heredero en paz"*.

"¡Tú eres la clave!" susurró el juglar, arrojándose sobre la princesa de manera que sus labios tocaron su oído. Ella trató de no alejarse. *"¡Tú! ¡Todo sigue ahí afuera!"*.

"¡JUGLAR!" dijo el otro guardia, el de la cresta de un gallo y los ojos amarillos de un demonio.

Cada uno puso una horrible mano con garras sobre los hombros del pobre hombre. Lo balancearon en alto como si ya no existiera.

que una mota de polvo.

"¡Su Alteza!" gritó el juglar.

Los monstruosos guardias se rieron.

"¡Canta para nosotros, y es posible que no te lastimemos demasiado en el camino a la mazmorra!"

"Por favor, sé amable con él", instó Aurora. "Está teniendo algún tipo de ataque. Necesita un médico, no una paliza....".

"¡CANTAR!" ordenó el segundo, ignorándola. Ninguno de los monstruos se molestó en inclinarse mientras se alejaban. "*¡CANTAR!*"

El juglar hizo todo lo que pudo, las lágrimas corrían por su rostro ensangrentado, llevado en lo alto sobre los hombros de las pesadillas.

"Douce-douce dame jolie..."

Aurora lo vio partir con tristeza

y horror

Y tal vez, solo tal vez, una pequeña chispa de algo demasiado horrible para admitirlo. *Alivio de que la tarde se hubiera vuelto más interesante.*

Después de que se perdieron de vista, todo lo que quedó fue la canción que se desvanecía rápidamente, fluyendo por el pasillo como humo.

*“Pour dieu ne pensés mie Que
nulle ait signorie Seur moy fors
vous seulement...”*

Aurora notó que sus manos aún estaban abrochados donde el juglar los había sostenido. Cuando los separó, descubrió que él había presionado algo allí para

ella para sostener.

Ella lo levantó con asombro.

Era una sola pluma azul brillante.

"Douce Dame Jolie"

SIN PENSARLO, Aurora usó la uña del pulgar para arrugar el lomo, para ver si se sentía como una pluma de verdad. Lo hizo. Lo hizo girar entre sus dedos, pensativa.

Todavía había palomas, por supuesto, una gran bandada de ellas ahora en los patios (que los campesinos atrapaban ocasionalmente para la cena, no siempre confiando en la comida mágica). No tenían plumas como esta.

Quedaron algunas gallinas y patos, pero ni siquiera los dragones más bonitos y de alas iridiscentes lucían un azul de esta pureza.

Había algunos descendientes de pájaros extranjeros de las selvas mantenidos a salvo en jaulas doradas, pero las azules eran muy ligeras, como las flores diminutas de los tapices antiguos. Así no.

Sostuvo la pluma frente a ella mientras, mucho más pensativa, se dirigía a su habitación.

Aurora vivía en una casa bellamente decorada suite en el segundo piso del castillo.

Toda la realeza superviviente y los nobles menores vivían en el torreón principal, así como los dignatarios extranjeros atrapados en el reino cuando el mundo exterior finalmente colapsó. Los... *sobrevivientes menores*, los campesinos y los sirvientes, vivían en un barrio de chabolas construido apresuradamente en uno de los patios más grandes del patio.

Si Aurora no mirara demasiado fijamente al gruesas enredaderas cubrían su ventana y había una buena y fuerte linterna brillando, podía pretender que era el dormitorio de una princesa real completamente normal. Sobre un estrado elevado había una cama con dosel rosa, espumosa y adornada con cintas, un armario con molduras doradas en el que colgaba una

impresionante cantidad de hermosos vestidos, un tocador con una jarra y una palangana de plata batida, un diminuto sofá con almohadones de seda y una hermosa mesita junto a la chimenea con patas largas y elegantes.

También había una librería llena de libros que no funcionaban correctamente desde el fin del mundo.

A la mayoría le faltaban grandes parches de texto e ilustraciones. Muchos estaban simplemente en blanco. Las palabras que quedaban a menudo estaban en idiomas que ni siquiera eran reales. Un efecto, había explicado Maléfica, de la magia malvada que destruye el mundo que el Rey Stefan y la Reina Leah habían desatado. Literalmente habían destrozado la tierra y las mentes e invenciones de los hombres. Los poderes de la reina no eran grandes.

lo suficiente para restaurar todo por completo; apenas fueron suficientes para mantener viva a la población restante.

Y así, los libros permanecieron en su mayoría en blanco, y la tela tuvo que ser tejida con hilo convocado por magia. Las ruedas giratorias no habían funcionado como se suponía que debían hacerlo en media década.

Justo en ese momento, la cama de Aurora se veía especialmente atractiva: los sirvientes la habían arreglado para que fuera mullida y bonita. Y a ella *le* encantaba bailar, e *iba* a estar despierta hasta tarde esa noche.

También estaba el pequeño detalle de que cuando no estaba dando vueltas, lo que más le gustaba era acostarse y pasarse horas soñando. Su cama siempre fue su lugar favorito para estar; ella podría pasar el

todo el día en la oscuridad bajo sus sábanas.

Eventualmente llegaba la noche y algunas veces las cosas eran más interesantes en la noche... tanto como cualquier cosa era interesante en el castillo del fin del mundo.

Y cuando las noches no eran particularmente interesantes, bueno, al menos había pasado otro de los interminables días fuera.

Ella cedió, colapsando de espaldas sobre el gordo colchón lleno de plumas. Hizo girar la pluma azul entre sus dedos.

Nunca había visto al juglar en ninguno de los patios o patios exteriores. Solía apagarse a las sombras, las habitaciones internas, las áreas apartadas, como un ladrón o un gato. La luz brillante hirió a su adicto

ojos, y estaba más incómodo que la mayoría mirando hacia las enredaderas gigantes que bloqueaban el cielo.

Tal vez eso es lo que quiso decir con estar afuera." *No afuera.*

Pobre loco, tonto borracho.

Ella suspiró y se estiró por encima de su cabeza para agarrar uno de los libros rotos, uno con un diseño fácil de recordar en su cubierta, y comenzó a colocar la pluma entre sus pesadas y locas páginas.

En el último momento, cambió de opinión y lo guardó en la pequeña bolsa de plata que su castellana le había atado a su cinturón. Un ser que alguna vez estuvo vivo, sin importar de dónde fuera, no merecía ser presionado como un objeto inanimado, archivado como un manuscrito antiguo. la princ

guárdelo con ella hasta que descubra qué hacer con él.

Pensó en una pluma diferente que poseía y dejó escapar otro suspiro.

En lugar de irse a dormir, se sentó en su linda mesita, tomó su pluma de cisne blanco y se dispuso a resolver los problemas matemáticos en el precioso trozo de vitela que tenía delante.

Después de fortificar el castillo, hacer arreglos de vivienda para todos los que estaban dentro y encontrar cualquier fuente mágica de alimento que pudiera encontrar, Maléfica se había centrado en la educación de Aurora. El rey y la reina habían descuidado todo por su hija no deseada: habilidades básicas de lectura y escritura, costura, el tipo de pasatiempos útiles que las damas reales tenían.

se supone que debe saber, incluso etiqueta y geografía. La nueva reina inmediatamente se dispuso a rectificar esto con media docena de tutores, agregando cosas a la mezcla que no eran necesariamente "princesas".

Como las matemáticas.

En lo que Aurora era terrible.

Algunas cosas le venían de forma natural: cantar, tocar la flauta dulce, amabilidad, paciencia para coser, aunque pasarán años antes de que sus habilidades con las agujas estuvieran a la altura de las de una niña de doce años. Sus dedos a menudo estaban cubiertos de pequeños pinchazos de bordado, y Maléfica había sugerido, con una risa amable, que pospusiera el cardado y el hilado hasta que pudiera confiarle la punta afilada de un huso.

Pero los números... y todo lo que tuviera que ver con los números... eso era algo completamente diferente. Aurora se preguntaba en privado si había alguna razón por la que a las princesas no se les enseñaban matemáticas, alquimia o el funcionamiento del mundo; tal vez simplemente no pudieron entenderlo.

Aun así, se obligó a prestar atención cuando el anciano tesorero del castillo le demostró pacientemente la magia de sumar y restar cantidades con palos de contar y ábacos, y el carpintero del castillo le mostró la medición de formas con cuerdas y pesos.

Cuando ella trató de hacer exactamente lo mismo problemas por su cuenta, sin embargo, nunca tuvieron sentido. Los números nadaban frente a ella y las pequeñas líneas de conteo

parecían multiplicarse por su propia voluntad. Su habilidad para dibujar era insignificante y sus cuadrados a menudo parecían papilla.

Pero Maléfica se estaba esforzando tanto con su sobrina adoptiva que Aurora se obligó a seguir trabajando en secreto, en privado. Continuó imaginando la mirada en el rostro de su tía cuando finalmente mostró cómo podía dividir un rebaño de ovejas de tinta en cinco rebaños iguales más pequeños.

Aurora dibujó un diminuto garabato feo de un oveja. Luego dibujó cuatro más. Ella los contó. Eran cinco. Dibujó dos más, más lejos. Ahora eran seis.

Aurora frunció el ceño, mirando a la papel.

Tal vez siete. ¿Ocho?

Lo probó en sus dedos, fingiendo cada uno era un cálido ovillo blanco de lana.

¿Contaste el primero y el último también? ¿O era como las páginas de un libro, donde no contabas los dos extremos?

Pasó diez minutos más tratando de Haz que los dos grupos de ovejas sumen. Estaba bastante segura de que eran alrededor de las siete, pero la falta de precisión le estaba dando dolor de cabeza.

Finalmente, se tiró en su cama con frustración.

Ella nunca sería tan inteligente y poderosa y elegante como su tía.

A veces sentía que la reina

solo le estaba siguiendo la corriente.

A veces sentía la más mínima punzada de ira porque siempre le decían lo que tenía que hacer. *Ve a tomar una siesta.* ¿Qué era ella, una niña? "Oh, no podrías ayudar con estos preparativos de fiesta inimaginablemente complejos ". ¡Aurora estaba destinada a ser reina algún día! Ella podría manejar una fiesta.

A veces, en la seguridad secreta de su cama con dosel, en los rincones más oscuros de su mente, se preguntaba si su tía realmente tenía las mejores intenciones para ella.

¿Por qué no podía dejarla entrar en los funcionamientos mágicos del castillo? ¿Por qué no podía ver y tal vez aprender cómo Maléfica convocó la comida, la bebida y otros lujos que lograron?

consumir a pesar de la destrucción del mundo exterior?

¿Y cuánto tiempo tuvieron que permanecer encerrados en el castillo de todos modos?

¿Cuándo sería lo suficientemente seguro salir al exterior, aunque fuera por un rato?

Había una historia que un sacerdote le había contado una vez, el pobre sacerdote que de alguna manera terminó fuera del castillo cuando todo sucedió, sobre la primera vez que el mundo fue destruido. Por agua, no monstruos. Después de soportar la inundación en un bote durante semanas, los humanos sobrevivientes enviaron una paloma o un erizo o algún otro pájaro para ver si todavía había tierra seca en alguna parte.

¿No podrían *hacer* eso?

¿No podrían enviar uno de los

guardias inhumanos? ¿No podrían *irse* a explorar y regresar, usando algo de la magia de Maléfica de alguna manera para protegerse?

¿Realmente el trovador había hecho *todo el camino de Afuera* y de regreso?

El Exiliado, el único expulsado a la fuerza del castillo, nunca había regresado... pero probablemente no quería enfrentar la ira de la reina. Él había desafiado su derecho a gobernar; él era un *verdadero* rey, había dicho, no "una prostituta de un hada demasiado grande para sus calzones".

Después de reflexionar, fue una suerte para él que ella no lo aniquilara en el acto. Maléfica tenía un poco de temperamento, aunque trató de proteger a su sobrina de

Aurora se dio la vuelta de mal humor en su cama y se puso la almohada sobre la cabeza. Estos eran los pensamientos de los que más se avergonzaba. Pensamientos desagradecidos sobre la mujer que había salvado lo que quedaba del mundo. Aurora tenía demasiado de sus padres en ella. Parecía carecer de la gratitud humana básica por lo que tenía.

Deseaba tener poderes mágicos.

No, dijo rápidamente su mente, no como lo que habían recibido sus padres. Ni siquiera tanto como Maléfica tenía. Solo un poco. Solo para poder ver. O cómo era el mundo ahora, cómo estaba cambiando o sanando... o cómo había sido antes, cuando había animales y personas y los libros todo.

funcionó correctamente. Se estaba haciendo difícil de recordar, otro efecto del mal, cambió de tierra.

Ella deseó... ...

y un libro cayó sobre su cabeza.

In the Cards

LA PRINCESA AURORA SE INCORPORÓ, sorprendida por la repentina cascada de páginas de pergamo que cayeron al suelo. No es un libro... una baraja de cartas. Cartas de colores brillantes e intrincadamente pintadas cuyas

las fotos estaban todas intactas.

Ella los recogió con solo las puntas de sus dedos muy cuidadosos, como si al tocarlos fueran a desaparecer de nuevo en su imaginación.

Los primeros eran familiares. Eran de los que se usaban para los juegos a los que solía jugar la gente del castillo para pasar sus largas horas de encierro. Un tres de espadas, un nueve de copas, un dos de corazones, todo en los brillantes y sencillos colores heráldicos del reino. Un ocho de sillas. Un trece de muñecas. Un cero de castillos.

Los números eran elegantes, alargados y dorados, como los que dibujaba en el aire cuando las matemáticas eran fáciles.

Un extraño dolor latía donde ella

había sido golpeado en la cabeza por las cartas.

¿Qué números de oro? ¿Cuándo fueron fáciles las matemáticas? Eso nunca sucedió, excepto quizás en un sueño....

Se sacudió y pasó a la siguiente carta.

un *bromista*

Aurora frunció el ceño ante este. La figura lucía la habitual sonrisa traviesa de su especie, pero su abigarramiento parecía irregular. Su rostro era alargado y estrecho, y en lugar de cetro o varita, llevaba un laúd. A fin de cuentas, se parecía demasiado al trovador.

Y después de él vinieron cartas aún más extrañas de palos igualmente extraños.

Uno de soles: una bola amarilla brillante, rayos dorados saliendo bruscamente hacia el

bordes de la tarjeta. Aurora lo sostuvo cerca de su cara, preguntándose por el detalle. Deseó que el artista hubiera dejado algo de espacio para una pista del cielo azul que ya no podía recordar. El sol parecía tan feliz con su propia energía que sus ojos eran simples curvas, entrecerrados, su boca casi inexistente.

¿El sol real en realidad tenía una cara?

Aurora no estaba segura. ella no pudo recordar.

En la imagen de abajo, una niña desnuda monta felizmente un pony sobre colinas tan verdes que estuvo tentada de rascar la pintura con la uña. Su montura estaba moteada de blanco y negro y tenía cuerno y barba. Ninguno de los caballos restantes en

el castillo se parecía en algo.

La siguiente carta era de una niña que, a primera vista, se parecía a la propia Aurora, con los brazos envueltos amorosamente alrededor del cuello de un león. El león era leonado, anaranjado y rojo, y el cabello dorado de la niña era tan espeso y parecido a una melena que podría haber sido una versión del mismo sol. Aurora conocía a los leones porque estaban tallados en decoraciones alrededor del castillo e inscritos en escudos heráldicos.

En la tarjeta después de eso, una chica, que también se parecía a ella, estaba tocando la nariz de una bestia diferente. Aurora no tenía idea de qué animal era. Diminuto como una ardilla, pero con orejas suaves y demasiado largas que eran tan ridículas como el cuerno en el

poni. De su nariz rosada brotaron largos bigotes que estaban tan cuidadosamente pintados que Aurora sintió que se le rompía el corazón. Deseaba poder tocar una criatura así, como la chica de la foto.

Y finalmente, había un animal solo en un espacio verde abierto rodeado de árboles. Se parecía un poco a un caballo, pero por su cuerpo más corto y sus patas más delgadas. No tenía melena, y su cola era corta y gorda. Tenía la cabeza vuelta hacia atrás, ladeada, como si escuchara el peligro.

Aurora miró a su alrededor rápidamente, repentinamente nerviosa. Ningún libro en el castillo tenía *todas* sus imágenes, e incluso los tapices estaban borrosos. Parecía que este extraño mazo estaba completo. Por qué

¿estos? ¿Porqué ahora?

"¿Princesa? ¿Su Alteza?" una voz llamó desde fuera de su puerta.

Aurora barrió rápidamente las cartas en una pila desgarbada y, buscando un lugar para esconderlas, las metió en la bonita bolsita de terciopelo que había preparado para acompañar su vestido esa noche.

Sin esperar respuesta, el dueño de la voz entró: diminuto, de cara redonda y tan delicado como una libélula.

Aurora sintió que una quemadura de culpa la calentaba. cara y pecho. Lady Lianna era su doncella y amiga más cercana. Y la princesa era su única amiga; ella había sido parte de un enviado visitante cuando llegó el fin del mundo, destruyendo su patria, sus padres y todos

ella alguna vez había amado.

A pesar de su completamente apropiado vestido y los moños de ébano muy elegantes e intrincadamente trenzados que cubrían sus orejas, había algo inconfundiblemente extraño en sus grandes ojos negros y piel grisácea. Otros miembros de la realeza en el castillo tendían a evitarla.

"Ni siquiera estás *parcialmente* vestida aún", la regañó Lianna, pero no chasqueó la lengua como podría haberlo hecho otro. Fluyó de un lado a otro de la habitación, reuniendo cosas para una transformación de salón de baile: cepillo, cintas, enaguas, puntilla dorada, zapatos dorados.

"Um", dijo Aurora. Hasta hace un momento, podría decirse que la pelota había sido lo más importante, o al menos lo más importante.

cosa interesante en su vida. El único evento que había que esperar cada mes.

Pero ahora todo lo que Aurora quería era que Lianna se fuera para poder volver a acostarse en su cama, mirando todas las cartas.

La doncella se plantó detrás de la princesa y comenzó a desatar la parte de atrás de su vestido de día.

"Tu prima segunda, la señora Laura, se niega a usar el vestido por el que tan generosamente le diste ese rollo de tela".

"¿En realidad?" preguntó Aurora, momentáneamente distraída. "Pensé que se vería bien en ese aguamarina oscuro. Hace juego con sus ojos.

"Creo que fue menos el color que quién lo eligió", dijo Lianna secamente.

Habiendo terminado con los cordones, le dio la vuelta a Aurora con firmeza pero con cortesía y comenzó a ayudarla a quitarse las mangas largas abotonadas.

"Oh hermano. Bueno, ella es solo una niña. Dijo Aurora, sacudiendo la cabeza y los brazos para quitarse las mangas largas.

"Ella tiene quince años, Su Alteza", dijo su amiga con un siseo apenas audible. "Estaría pendiente de sus insolencias. Tienes muchos años de estrecha confinamiento con ella y sus admiradores por delante.

Aurora negó con la cabeza con una sonrisa. "Lianna, esto no es como la corte de donde eres. No hay conspiraciones.

No hay parcelas. Es una chica que no quiere que la futura reina elija un vestido para ella. Lo entiendo, tampoco me gusta cuando la gente *me* dice qué hacer.

Hubo un momento de silencio.

Aurora se dio cuenta de que lo último había salido con mucha más vehemencia de lo que pretendía.

Los grandes ojos de Lianna eran ilegibles, como siempre.

“Oh, absolutamente. Y el Exilio fue solo un rey vecino amistoso ”.

“Eso fue diferente”, dijo Aurora. incómodo con el recuerdo. “Quería apoderarse del castillo. De hecho, trató de organizar un golpe”.

“Comenzó con una *charla*, Su Alteza.

Le dijo a la reina Maléfica que no tenía lugar para gobernar. Que él se adaptaba mejor. Comenzó con una charla y terminó cuando lo arrojaron afuera por nuestra seguridad. Si realmente te gusta la señora Laura, le advertirás que refrene su lengua y que obedezca a los que están por encima de ella sin dudar.

La princesa se quedó en silencio. Todo lo que recordaba de esa época confusa era un hombre pequeño, gordo y tempestuoso, de barba blanca, que gritaba y discutía como una tormenta contra la figura fría y afilada de su tía. La furia de sus palabras había sido dividida y disipada por la calma de su comportamiento.

Y luego su maldición cuando los sirvientes inhumanos lo arrojaron afuera.

Lianna cedió al ver la mirada preocupada en el rostro de su ama.

"Ven", dijo ella. "Sal de eso,
y te pondremos *tu* vestido.

Se volvió hacia el armario con la precisión de un insecto. Aurora se estremeció y se quitó el vestido, dejándolo caer al suelo. Fue un momento divertido y dramático, pero Aurora era una buena chica y no pudo resistirse a salir de inmediato, levantarla y alisarlo. La forma en que le habían enseñado a cuidar la ropa.

No, espera... nadie le había enseñado. Ella habían sido ignorados y abandonados a su suerte con los sirvientes y los perros durante años.

Ella se llevó una mano a la cabeza.
"Aquí, ahora, mira esto", Lianna

dijo rápidamente, trayendo el vestido nuevo. "Este es un vestido para una princesa real".

De hecho lo era, y Aurora no pudo evitar sonreír. La falda y el corpiño eran de un azul oscuro como imaginaba que había sido el mar, salpicados de hilos dorados, de la forma en que imaginaba que el océano brillaba bajo un sol dorado. El cinto hacía juego con sus puntillas, ambas hechas con la misma tela dorada sacada de uno de los vestidos de la anciana reina.

Las costureras de palacio y las damas de la corte habían trabajado día y noche en él, en *todos* los trajes para el baile.

"Es muy agradable que todos hagan esto por mí", murmuró.

"Es generoso de tu parte y de la reina

para darles algo que hacer a las damas”, Lianna casi resopló.

“¿Qué quieres decir? Esto tomó semanas de trabajo”, dijo Aurora, mostrándole las finas costuras.

“Las costureras deben coser. Las damas deben bailar. Cada uno hace lo que debe hacer o nos volveremos locos aquí”, dijo la doncella, sujetando las faldas para que Aurora pudiera calzarlas correctamente. “Los he visto trabajar, sus agujas entrando y saliendo, como si fueran empujados por el diablo. Incluso los campesinos cepillan a sus burros y dejan a los cerdos e intentan cultivar pequeños huertos a pesar de la comida que nuestra amada reina les proporciona con su magia. No pueden detenerse a sí mismos. Todos deben ser lo que deben ser”.

“¿Y las damas de honor?” Aurora
dijo con una sonrisa amable y burlona.

“Esperamos”, dijo Lianna sin una pizca de
humor.

“Pero no *tienes* que hacerlo”, dijo la princesa
suavemente. “Es bueno que me estés sirviendo, y te
amo como a un amigo, pero... ¿quieres hacer algo
diferente?”

Lianna la miró fijamente, con los grandes ojos
negros sin pestañear.

“Solo estoy aquí debido a la
gracia de nuestra amada reina —dijo
rotundamente—. “Estoy agradecido por mi
existencia continua”.

Aurora se mordió el labio. Lo que ella
había confundido con un seguimiento insensato
de las órdenes era en realidad una abrumadora
gratitud. Lianna se sintió bendecida de que ella

simplemente seguía vivo; *cualquier cosa* que hiciera ahora era una alegre celebración de eso.

"Lo siento," dijo Aurora suavemente, tomando su mano. "No quise insultar lo que haces. Solo quería decir... si *quisieras* hacer algo diferente... casarte con alguien, tal vez... no sé... extrañaría tu presencia constante, pero lo animo por completo".

Lianna finalmente parpadeó.

"G-gracias, princesa", dijo ella.

Entonces el momento había terminado y el una sonrisa rápida y cómplice le devolvió. "Por *ahora*, un experto debe cepillar y arreglar el cabello de la princesa. Sentar."

Aurora se dejó empujar suavemente en su silla con cojines rosas. Se miró en el brumoso espejo plateado mientras

Lianna tomó sus mechones y los cepilló hacia abajo, hacia abajo, con movimientos largos, una y otra vez hasta que brillaron.

"Tu cabello es tan hermoso", suspiró la doncella. "Como el oro hilado".

A pesar de que ella siempre decía esto, ella lo dijo con sentimiento cada vez. Aurora se miró al espejo y sonrió. ella era bonita Ella era una princesa real. Estaba a punto de haber un baile.

Eran cosas por las que, de vez en cuando, podía permitirse ser feliz.

The Ball

TODOS EN EL Castillo Thorn asistieron a los bailes mensuales. Bueno, los campesinos estaban en la sala secundaria y los sirvientes, por supuesto, estaban sirviendo, pero nadie se quedó fuera. Todo el mundo tiene

sidra, comida, sal y la oportunidad de escuchar a los músicos tocar.

Largos flecos de seda en todos los tonos de azul colgaban de las paredes y ondeaban sobre el techo para sugerir el aspecto que solía tener el cielo. Mágicas fuentes de bronce burbujearon agua que estaba teñida ligeramente de azul para el efecto. Arroyos artificiales corrían por canales en medio de las grandes mesas como... tal vez como lo hacían antaño los arroyos reales. Aunque no tintinearon del todo bien, como en los sueños de Aurora. Las mesas habían sido cubiertas con viejos tapices azules y verdes. Sus imágenes estaban borrosas y desaparecidas; Se dispusieron platos azules y platos dorados para cubrirlos para que nadie los viera y se inquietara. Allá

siempre había platos de oro en las fiestas.

Fue lo único en lo que Maléfica insistió.

Platos dorados y cúpulas doradas sobre la comida para mantenerla caliente.

Verlos siempre hacía sonreír a la reina, aunque nunca decía por qué.

Candelabros y grandes velas de pilar y las antorchas en las paredes parpadeaban con llamas azules danzantes gracias a la magia de la Reina Maléfica.

Los músicos tocaban en el espacio frente a las tres grandes mesas, largas serpentinas azules atadas a sus cuernos y mandolinas. Se sentaron en lo que se parecía mucho a una amplia tina de madera, pero la gente que recordaba insistía en que era un bote.

Incluso el juglar estaba allí, aunque

con discretas cadenas de oro sujetándolo al pilar más cercano y un guardia de pie cerca. Aparentemente, se le había permitido un permiso de su recuperación forzada solo por esta noche. Y aunque sus ojos estaban rojos, inyectados en sangre y llorosos, tocaba su laúd con la velocidad y la habilidad por las que era famoso. Y actuando de otra manera completamente como su yo normal.

Aurora se encontró lanzando un suspiro de alivio y decepción. *Culpable* decepción. A ella realmente le gustaba el juglar y realmente no quería que le pasara nada malo... pero con él jugando y todo de vuelta a la normalidad, realmente parecía que lo que había dicho sobre el Exterior no era más que el

el delirio de un borracho. Todo seguiría como antes...

Se obligó a apartar su atención de él y volver a los juerguistas.

Los nobles del castillo iban vestidos de un azul brillante: jubones de terciopelo prusiano, faldas de lino cerúleo, corpiños de bígaro, redonditos de zafiro, capas de cobalto, todo girando y ondulando mientras la gente hablaba o bailaba o se abría paso por la habitación.

Aurora observó la escena desde su mirador al lado del trono con una sonrisa satisfecha. En el estrado real, mirando hacia abajo a toda la habitación, se imaginó que también estaba en un bote, viendo las olas chocar entre sí baile tras baile.

Tal vez realmente era como un mar.

Maléfica vestía de negro como siempre, pero con un guiño al tema de las festividades, había cambiado su tocado con cuernos a un azul ligeramente iridiscente y usaba muñequeras iridiscentes a juego.

Aurora movió las piernas de una manera poco elegante; su bolso decorativo colgaba más pesado que de costumbre. Fue solo cuando miró hacia abajo que vio las esquinas irregulares de las tarjetas que sobresalían de la parte superior de su bolsa de terciopelo.

"¿Pasa algo, querida?" la reina dijo arrastrando las palabras.

"No. Es solo que..." Aurora hurgó con la bolsa y aflojó los cordones. "Encontré esto antes. Yo estaba... iba a preguntarte sobre

a ellos."

Mientras le entregaba la baraja, se preguntó si eso era estrictamente cierto. No dudó en mostrárselos ahora, pero si no la hubieran atrapado, ¿lo habría hecho?

"Ahhhh." Los ojos de Maléfica se abrieron por un momento, pero el sonido salió de su boca largo y silencioso. Aurora no tenía idea de cómo interpretarlo. "Así era el mundo antes. Antes de que tus padres lo destruyeran. He aquí: el sol. Un unicornio. Un león. Un conejo. Un ciervo..."

Mientras la reina nombraba cada carta, Aurora se encontró pronunciando las palabras que no sabía después de ella, tratando de recordar.

"Y así. no deberías mirar

estos, querido. Solo te entristecerán.

Todos se han ido de este mundo, para no volver jamás".

Maléfica dejó caer las cartas de sus dedos al suelo.

Aurora observó, con lágrimas en los ojos.

"¿No podrías", susurró ella, "¿no podrías con tu magia...?"

"No hay magia en el mundo lo suficientemente poderosa como para traer de vuelta lo que está verdaderamente muerto y extinto. Lo siento mucho, querida. Deberías, lamentablemente, quitártelo completamente de la cabeza. Solo puede causarte tristeza.

Aurora asintió en silencio, tratando de no oler.

Maléfica puso un dedo en el de su sobrina

barbilla y suavemente la obligó a levantar la cabeza.

"¿Ver? Ya está arruinando tu fantástica fiesta. Es desafortunado que alguna vez hayas visto esto.

La princesa respiró hondo y trató de recomponerse. A través del borrón de sus lágrimas no derramadas, los números dorados de las tarjetas brillaron y centellearon en el suelo, negándose a ser basura.

La reina también miró las cartas en el suelo y comenzó a golpear el borde de su trono con sus largas uñas negras.

"¿Dónde *encontraste* esto, de todos modos?" preguntó casualmente.

Aurora se encogió de hombros. "Se cayeron de mi estantería. Nunca los había notado antes.

Todos los demás libros están, ya sabes, sin sentido o en blanco".

"Por supuesto que lo son", dijo la reina, asintiendo, pareciendo aliviada. "Debes tener cuidado, mi Aurora. El Exterior tiene formas de entrar . Mis poderes pueden evitar los ataques físicos, los monstruos más grandes y las amenazas obvias de invasión... pero el mal tiene una forma de colarse a través de las grietas de tu mente.

Los deseos son cosas poderosas y peligrosas. No deseas cosas que nunca podrán ser."

"Sí, tía Maléfica". Las palabras de la mujer habían sido dichas con la mayor delicadeza posible, y solo había habido un leve tono de castigo. Sin embargo, la princesa se llenó una vez más de

vergüenza por su ingratitud, su pequeña y tonta niñez al desear ver algo que nunca volvería a ser. Cosas que fueron destruidas hace mucho tiempo por sus propios padres. y sus malos deseos.

“Ay, cariño, no seas gruñona” Maléfica dijo con una sonrisa. “¡Disfruta de tu fiesta, querida! ¡Mira cuánto se divierten todos, gracias a ti!”

La reina señaló a la multitud con un movimiento elegante y dramático de sus dedos. Mientras miraba hacia otro lado, Aurora usó rápidamente un pie ágil para ocultar algunas de las cartas, debajo de la cola de su vestido. Sólo entonces siguió el ejemplo de su tía y miró a su alrededor.

Lianna estaba aplaudiendo en el lejano

lado de la habitación; ella nunca bailó.

Cuando vio que la princesa la miraba, asintió levemente con la cabeza. Aurora se giró para seguir la dirección de su asentimiento y vio, vestido con un gastado jubón de terciopelo que ciertamente no era el suyo, al mozo de cuadra, Cael. Tenía la cabeza echada hacia atrás de la risa por algo que dijo una de las sirvientas, su espeso cabello castaño tirado detrás de él como... como... como una melena. Pero sus ojos estaban dirigidos a Aurora y sonrió.

A ella no le gustaba particularmente, pero le devolvió la sonrisa de todos modos. Un joven que quería bailar era un joven que quería bailar, y en el castillo del fin del mundo no había mucho para elegir.

Por otro lado... también estaba el Conde Brodeur, quien nunca apartaba la mirada de sus ojos cuando hablaban, quien la halagaba y hablaba con dulzura. Un hombre mayor y más sabio que un tonto mozo de cuadra. Alguien con quien ella pudiera *discutir* las cosas.

Recogió sus faldas y, en secreto, las cartas, y se apresuró a reunirse con él.

"Su Alteza", dijo el conde, girándose y ejecutando una reverencia baja y amplia en el momento en que la vio. Su capa azul voló detrás de él como la cola de un pájaro magnífico: un pavo real o un tejón o algo similar. Su bigote gris salpicado le hizo cosquillas en el dorso de la mano mientras la besaba.

¿Una palabra, por favor? preguntó, tratando de no sonrojarse ni reírse, aunque no pudo evitar que la sonrisa se formara en las comisuras de sus labios. También era difícil no mirar sus manos mientras volvían a meter las cartas en su bolso.

"Usted puede tener *todas* mis palabras, para siempre, Su Alteza", prometió, sólo el brillo en sus ojos trajo traicionó cualquier admisión de hipérbole. "También, todos mis bailes".

Extendió los brazos y Aurora recogió con gracia la cola de su vestido y dejó que él la condujera con delicadeza al suelo. Sus yemas de los dedos acababan de tocarse en el más apropiado de los bailes.

Cuando se dio la vuelta, vio a Cael imitando una flecha golpeando su corazón y fingiendo un gran

lágrimas. Pero tomó otro trago de sidra y no parecía demasiado preocupado mientras charlaba con la criada que la había traído.

terminado.

“¿Puedo hacerle una pregunta, conde Brodeur... ¿discretamente? preguntó, girándose para evitar mirar al mozo de cuadra.

“Siempre, Su Alteza,” el conde dijo, su interés definitivamente despertó.
"¿Intriga? Esquemas? ¿Algo para aliviar el aburrimiento por aquí?

Aurora optó por no pensar en el rumores sobre cómo Brodeur alivió su propio aburrimiento. También optó por ignorar a Lianna, que los observaba de cerca con lo que parecía fruncir el ceño en su rostro, por lo demás plácido.

rostro.

"Nada, tal vez, tan interesante", deslizó una mano en su bolsa y sacó la pluma. "¿Qué piensas de esto...?"

El conde lo miró decepcionado.

Es sólo una pluma. ¿Así que lo que?"

La princesa se mordió el labio, un poco sorprendida por su reacción.

"Pero... no es una pluma de *paloma*", dijo. señaló "O de un gorrión, o..."

"¿Esto es para una búsqueda del tesoro?" preguntó, emocionándose de nuevo. "¿Alguien está organizando otra búsqueda del tesoro?"

Aurora frunció el ceño. *¿Búsqueda de tesoros?* ¿Había todo tipo de juegos a los que la princesa real no estaba invitada?

"No", dijo ella con impaciencia. "Él juglar dijo que lo obtuvo del exterior..."

"¿FUERA?"

El conde dejó de bailar y la agarró por los hombros de una manera totalmente indecente e impropia.

"Buen señor," dijo Aurora tan cortésmente como pudo, mirando alrededor nerviosamente.

"¿Cuando se fue? ¿Está de vuelta? ¿Cómo salió? ¿Qué es lo que vio?" —exigió el conde, casi siseando como su tía.

"No sé. estaba borracho Siempre está borracho. Puede que haya estado mintiendo — tartamudeó.

"¿DE VERDAD SALIO AFUERA?

¿El aire ahí afuera es bueno y dulce? Él

¿sobrevivió? ¡Debes decirme!" dijo,
prácticamente sacudiéndola.

"Por favor, me estás lastimando"

dijo Aurora, luchando contra las lágrimas. La gente estaba mirando. A pesar de la ruptura ocasional de la etiqueta en el confinamiento interminable del castillo, los ataques a la princesa real, en público, nada menos, simplemente no ocurrían.

Dos de los sirvientes de Maléfica fueron instantáneamente a cada lado de ella, lanzas de bronce sostenidas listas.

El conde palideció e inmediatamente la soltó.

"Mis disculpas, Su Alteza", dijo, haciendo una reverencia extremadamente baja y tocando su corazón. "Yo estaba abrumado."

Su cara estaba roja y sus ojos estaban

lanzándose, inquieto.

Aurora notó que, a pesar de esto, él había expresado cuidadosamente su disculpa de modo que pudiera malinterpretarse en el sentido de que estaba abrumado por ella, su belleza.

Todo el mundo estaba mirando.

Incluyendo a la Reina Maléfica, cuyos ojos amarillos miraban sin pestañear para ver qué haría.

La princesa no quería nada más que huir. Recogerse las faldas y salir corriendo de la habitación, lejos de los rostros, correr a la cama ya su soledad ya su silencio.

Pero ella era una princesa real en el Castillo de Thorn en el fin del mundo.

Y la palabra equivocada de ella sería

envía a este estúpido a la muerte.

Ella encogió los hombros, tratando de canalizar a su tía.

“No hay problema aquí”, dijo, con voz temblorosa. “Como dijo el conde, simplemente estaba sobreexcitado. Pueden regresar a sus puestos”.

Las criaturas se desplomaron pero obedecieron, luciendo decepcionadas de no haber golpeado a alguien. La multitud se alejó, también decepcionada de que la emoción hubiera terminado.

El conde dio una voz apagada, aunque hosca, inclinarse. Se apresuró a alejarse de él, a cualquier lugar, hacia la señora Laura, que lucía un vestido naranja extremadamente brillante en lugar del aguamarina que se suponía que tenía.

Y Aurora se guardó la pluma y el secreto del trovador a partir de ese momento, tan seguros encerrados en su corazón como lo estaban todos en el castillo.

We're All Mad Here

PASÓ UN MES.

Pronto llegó el momento de otro baile.

Esta vez el tema fue “Oro”.

La gente asumió que era del tipo de metal brillante, en monedas y collares. Pero

ese no era el tipo de oro que Aurora estaba imaginando.

Estaba imaginando el sol.

Trató de no pensar en ello. Trató de no desearlo. Trató de ser como Lianna: agradecida y agradecida solo por ser y haber un sol en algún lugar del cielo.

Pasaba mucho tiempo acostada en estos días, esforzándose mucho por estar agradecida, cuando no estaba simplemente mirando al vacío. Tratando de no sentirse inquieto y enjaulado. De vez en cuando, el sol empujaba un rayo a través de las enredaderas protectoras de la ventana de su dormitorio y su luz espesa y pesada llegaba hasta su cama. Yacía en su calor durante horas, como un gato frente al fuego, deseando que

cubrir todo su cuerpo.

A veces pasaba todo un tarde viendo pequeñas motas de polvo haciendo sus lentos bailes en la luz dorada como hadas perezosas y de otro mundo. A veces parecía que si se concentraba lo suficiente, podía hacerlos bailar como ella quería. Realizaron ballets completos y rutinas solo para ella, cada uno único, cada pequeño bailarín dentado y dorado. A veces se quedaba dormida durante las actuaciones, lo que podría haber sido grosero pero también era inevitable.

A veces, perdía las horas observando un solo punto de luz solar que se movía lentamente por la habitación y subía por la pared antes de desaparecer.

Ella durmió mucho.

Lady Astrid, una prima segunda de algún lugar por parte de su padre, fue una de los pocos nobles que notó que abandonaba por completo incluso la vida pequeña y desesperada que llevaban los del c

Apareció la mujer bajita y gordita a su puerta en medio de una de tantas tardes interminables con una aguja y un marco y una mirada de determinación acerada.

"Su Alteza Real, creo que tal vez algún trabajo útil lo ayudaría a animarse y pasar el tiempo de manera constructiva".

"Mmmfh mmmng mmmmbr", dijo Aurora en su almohada. Ella no tenía que levantarse por una dama.

"¿Le pido perdón, Su Alteza?"

"Gracias, pero no hoy, señora

Astrid. No me siento con ganas.

"Su Alteza", dijo Astrid con los dientes apretados. "Creo que esto es por tu propio bien. Te ruego que te levantes de la cama y empieces a actuar como una princesa y no como una mocosa perezosa y malcriada.

Aurora se incorporó ante eso, sorprendida.

"Si los sirvientes de la reina te escucharan hablar de esa manera, te arrojarían a la mazmorra".

"Gran diferencia que haría por aquí", dijo la señora mayor amablemente. Y no hay nadie alrededor.

Gracias al cielo por los pequeños milagros. Ahora, ¿vienes? No hay asiento aquí lo suficientemente cómodo para mi trasero robusto y envejecido".

Y Aurora, cuyo modo básico de ser era no hacer *nada*, o hacer cualquier cosa que le ordenaran a falta de una buena razón para hacerlo de otra manera, siguió a Lady Astrid dócilmente hasta el estudio más cercano.

Era una forma un poco más interesante de pasar el tiempo que mirar al vacío, a pesar de los pequeños pinchazos de sangre en la tela, las innumerables veces que tuvo que entrecerrar los ojos y volver a enhebrar la aguja, y el desastre general que hizo con la pieza.

Afortunadamente era solo una muestra, nada extravagante.

Eventualmente, se metió en un surco y hizo pequeñas filas de nudos que no eran demasiado terribles.

"¿Haces esto todos los días?" preguntó Aurora, frunciendo el ceño hacia donde estaba la aguja

pegado en la parte de atrás de su tela.

—Todas las tardes —dijo Lady Astrid
enérgicamente—. Se sentó en una silla más
grande y cómoda, más cerca del fuego. Sus cejas
se frunciaron mientras hacía un poco de truco,
hermosas cejas arqueadas sobre su rostro
regordete y caído. “Después del almuerzo, antes
de las *nonas*, *mis oraciones de media tarde*”.

“¿Tienes un *horario*? ”

“Por supuesto. Tienes que mantener la mente
y el cuerpo ocupados. Las manos ociosas son los
juguetes del diablo. Levántate, vístete, estírate,
maitines, desayuno, un paseo rápido por el castillo
para hacer la digestión, *laudes*, merienda a media
mañana si está disponible, una visita con algunos
de los residentes mayores —o inspección de
lavandería, *arreglos*, etcétera— *terces*, tal vez un
poco discusión litúrgica con la Señora

Carlisle o el Marqués Belloq, almuerzo, decir una oración rápida por esas almas preciosas que hemos perdido desde nuestro confinamiento aquí, revisión de las tiendas o, alternativamente, revisión de los sirvientes, un recorrido por la lamentable vegetación restante en el patio, ver si hay de todo para arreglar o decorar..."

"Dios mío", dijo la princesa. "Tú tener cada minuto del día planeado."

"Me volvería loca si no lo hiciera", la señora dijo, medio en voz baja. "Y a más personas les iría mejor si lo hicieran", agregó intencionadamente.

La princesa hizo una pausa en su trabajo y se mordió el labio, con respecto a la graciosa mujercita. Algunos de los nobles, como Brodeur, habían caído en extraños

excesos durante el encierro, de los que todos intentaron que Aurora no se enterara. Aquí estaba una anciana sencilla y sensata que, a pesar de ser un poco aburrida y bastante crítica, se había adaptado a la vida en el castillo de Thorn lo mejor que pudo y se hizo útil donde pudo. Nivelado.

Aurora toqueteó la bolsita de su chatelaine. Había decidido no contarle a nadie sobre la pluma desde el incidente con Brodeur. Pero esta mujer prudente —y de bajo perfil— no parecía el tipo de persona que armaría un escándalo. como Brodeur.

Después de un momento, tomó una decisión y sacó la pluma.

“¿Qué... Lady Astrid... qué quieres

pensar en esto?

Y por una vez, la dama pareció asombrada.

Su rostro se suavizó cuando lo vio, arrugándose en algo parecido al asombro.

"*Parece... fresco*", dijo en voz baja.
"No años y años. Y es *demasiado...*
imperfecto para ser mágico. Parece que es de
Outs—"

Empezó a estirar la mano para
y luego curvó sus dedos en el último
momento.

"¿Dónde lo obtuviste?"

"No estoy segura de poder decirlo", admitió Aurora, pensando en la reacción de Brodeur. "¿Sabes qué tipo de pluma es? ¿De qué pájaro es?"

"¿Parezco una especie de experto

en los animales, en las aves y otras cosas aladas? Astrid preguntó bruscamente, recuperando la compostura. "Dado que... no puede ser... del exterior... voy a suponer que es de una paloma o una de esas otras ratas voladoras que acechan en el patio".

Volvió a su trabajo.

Aurora miró la pluma con tristeza.

"No hablaría con nadie *más...*

dentro del castillo sobre la pluma, Su Alteza," añadió la dama en voz baja después de un momento. "Si me preguntas, la gente está un poco tensa y enloquecida... y las paredes tienen oídos. Tu bendita tía nos ha salvado a todos, pero se pone muy delicada con todo lo que tenga que ver con el Exterior. Por una buena razón, supongo. Mantendré tu secreto... Hay otros que

no lo haría.

La princesa asintió, de nuevo, con tristeza. Deseó haber hablado con Astrid *antes* del último baile. ¿El Conde Brodeur ya les estaba contando a todos su secreto? O peor aún, ¿le diría a su tía? Aurora no se metería en líos, lo más seguro, pero el pobre juglar... Ahora mismo estaba soportando su ira por su borrachera pública. ¿Cuánto peor podría ser para él si su tía se enterara de que se fue al Exterior?

Aurora guardó la pluma y volvió a coser.

Era mejor, supuso, que no hacer nada en absoluto.

Los días previos al baile fueron particularmente sombríos.

Aunque a veces los *días* eran difíciles de contar, con poco sol y sin luna y relojes que no marcaban las horas de ninguna manera que tuviera sentido.

Pero incluso con el cambio del mundo, las estaciones enloquecidas, la luna desaparecida y las enredaderas protectoras que mantenían a salvo a los habitantes del castillo del mundo antinatural que rugía en el Exterior... todavía había algunos marcadores del cur-

Al comienzo de cada año de su encierro, por ejemplo, una extraña campana sonaba por todo el país. Golpeaba una o dos veces al día durante varios días, sus reverberaciones duraban horas seguidas, aumentando gradualmente y

resonando en los pasillos hasta que todos estaban bastante commocionados y enloquecidos. Todos, desde el campesino más bajo hasta la propia Aurora, se taparon los oídos con lana y se encogieron debajo de las almohadas tratando de escapar del sonido. Incluso Maléfica parecía estar apretando los dientes y nerviosa.

El paso de las semanas podía observarse llevando un registro cuidadoso, u observando cómo la propia reina crecía y menguaba. Al final de cada baile, estaba saludable, energética y su magia estaba en su punto más poderoso: durante muchos días, las comidas fueron interesantes y fantásticas, se invocaron nuevas diversiones, se refrescó la ropa y se reabastecieron las tiendas. Todo el mundo

se regocijó, y la vida en el castillo de Thorn fue soportable por un tiempo.

Pero...después de un tiempo...la reina comenzó a verse más cansada, con sombras más profundas bajo los ojos y una languidez que superaba su habitual muestra de aburrimiento en los días más alejados de una fiesta.

Todavía se servían comidas, pero la comida era gris y sosa y difícil de recordar. Los fuegos, las velas y los faroles, todos ardiendo con combustible mágico, se atenuaron. La gente se apiñaba más cerca de ellos y se acostaba más temprano, aterrorizados ante la idea de que pudieran salir por completo.

Entre el gris constante de la fortaleza y las comidas extrañamente olvidables, el tiempo perdió todo significado por completo, y la gente comenzó a perder cualquier esperanza restante.

tuvieron.

Revoluteaban por los pasillos como fantasmas, silenciosos y lúgubres.

A menudo, esto fue cuando finalmente notaron que alguien había desaparecido de sus filas cada vez más reducidas y encontraron el cuerpo de alguien que simplemente no podía soportarlo más.

En esos momentos, cuando la moral en el castillo estaba en su punto más bajo, cuando incluso los campesinos parecían renunciar a sus pequeños jardines y las cosas se llenaban de polvo por falta de cuidado de los sirvientes y nadie los reprendía, nadie tenía la energía, en En estos tiempos, Maléfica le pedía a Aurora que cantara.

Para todo el mundo.

Todos se reunían en el gran salón:

nobleza y realeza al frente, por supuesto, en sillas y cojines dispuestos para ellos. Detrás de ellos estaba la nobleza menor y los restantes artesanos, comerciantes y hombres libres, en taburetes y alfombras. Luego, los villanos, los campesinos y los sirvientes, dondequiera que pudieran acomodarse.

Todos olvidaron su hambre, su encierro, su creciente locura en el momento en que su voz sonó por primera vez.

Nota.

La princesa cantó durante horas, para todos, en el momento en que menos deseaba ver a *alguien*, y mucho menos cantar.

"No puedo hacerlo esta vez, Lianna".

Aurora se sentó, desplomada, en su silla acolchada de color rosa, con el pelo alrededor de ella en muy ligeros enredos, que era tan desordenado

como su sierva lo permitió.

Lianna miró a su princesa con ojos impasibles. Ella era la única que no parecía afectada por este estancamiento y tenía poca paciencia con los que lo estaban.

"Debes", dijo simplemente. "Es un distracción agradable y muy necesaria para la gente".

"¿Distracción?" preguntó Aurora, momentáneamente excitada por la extraña elección de palabras.

Lianna se encogió de hombros con impaciencia. Cogió su cepillo y empezó a cepillarse "De su depresión o tristeza o lo que sea. Sea lo que sea que os tiene a vosotros tan deprimidos. Y además de ser algo agradable de hacer, tu reina te lo pidió.

Deberías obedecer felizmente.

"Lo sé", suspiró la princesa, desplomándose de nuevo. "Yo solo... lo odio. Odio *pararme* frente a todos... cantar... Cantar es algo que hago. para *mi* Siento que estoy en exhibición allí arriba".

"Estás *en* exhibición", dijo Lianna con su franqueza habitual. "Eres su hermosa princesa. Un faro brillante de esperanza. Te dieron belleza y canto y un título real y... un cabello absolutamente *hermoso*. Estar en exhibición es uno de sus deberes. Y hablando de cabello..."

Cogió un solo mechón largo y dorado y empezó a cepillarlo sistemáticamente.

"Yo no pedí ninguna de estas cosas"

Murmuró Aurora. Sacó la pluma de su chatelaine y comenzó a enrollarla desganadamente entre sus dedos.

“Nadie pide las cosas que son dado, la mayor parte del tiempo. No pedí... cabello negro... o... mis pies torpes... o... lo que soy ahora. *Donde estoy* al... ¿Preferirías ser un sirviente, obligado a fregar todo el día? ¿O uno de esos campesinos que fingen que todavía están cultivando la tierra? Es bastante ridículo, ¿sabes? De hecho, escuché a varios de ellos discutiendo la perspectiva de criar esas tristes y tontas ovejas que tienen en ese... zoológico de mascotas, tratando de salvar la fila. Y los caballos.

Aurora sonrió a sabiendas.

“No te gustan mucho los animales, ¿verdad?

¿usted?"

Su doncella se encogió de hombros.

"Tienen sus usos, supongo".

"Los amo. Ojalá hubiera más

de ellos. Deseo..." Se detuvo, pensando en lo

que Maléfica había dicho sobre los deseos.

Lianna ladeó la cabeza hacia la princesa con

curiosidad. Aurora cambió rápidamente de

tema. "¿Tuviste... alguna vez tuviste una

mascota o algo en absoluto? ¿Dónde creciste?"

La niña dejó de cepillarse. Sus ojos se desenfocaron, como nunca antes había visto Aurora. Su rostro se suavizó en un memoria invisible.

"Yo... yo tuve un pájaro una vez. Un cuervo."

Aurora parpadeó sorprendida.

Se quedó lo más callada posible, no

queriendo sacar a Lianna de su historia.

“Se había caído de su nido. Un novato.

Sus plumas de vuelo aún no habían llegado. Lo recogí y lo llevé a casa. Lo crió desde un bebé.

Sin darse cuenta, Lianna estaba imitando los movimientos de lo que había hecho, haciendo que sus manos metieran al pájaro invisible en una tela suave, llevándolo con delicadeza.

“El vivió. Se convirtió en un hombre-pájaro fuerte y saludable con plumas de ébano y un pico amarillo brillante. ¡Qué ojos tan brillantes también! Iba conmigo a todas partes. Se sentó en mi hombro. Se sentaba en el respaldo de mi silla, detrás de mí, en las comidas. Él nunca se fue de mi lado...”

Lianna se apagó, perdida en el memoria.

Aurora no quería romper el hechizo, pero no pude evitar preguntar.

"¿Lo que le sucedió?"

Y el hechizo se rompió.

Su doncella se sacudió. "Él se convirtió en piedra. Por un hada. Un hada estúpida, estúpida. Lo único que amé, y ella lo mató.

"Lo siento mucho", dijo Aurora, estirando la mano para estrechar la mano de Lianna. "Parece que las hadas no hacen nada más que el mal. A todos nosotros."

La otra chica miró la mano de su princesa que sostenía la suya y luego la miró a la cara. Una rara y confusa corriente de emociones se cruzó con la suya.

"Sé una canción sobre cuervos",

Aurora dijo alegremente. "La cantaré esta noche, solo para ti. En memoria de tu amigo.

"Gracias, Su Alteza", murmuró Lianna. Ella también sonrió, una sonrisa genuina y rara de su corazón.

No acostumbrada a la expresión, su rostro solo permitió que la mitad de su boca se inclinara.

Pero si la princesa real pudiera traer incluso un poco de felicidad a la gente esta noche, como lo hizo con su doncella, lo haría absolutamente. Y hazlo con gratitud y alegría cada vez que Maléfica te lo pida, decidió Aurora.

No importa cuánto lo odiara.

The Bluebird of Happiness

EL CONCIERTO FUE un gran éxito.

Aurora cantó hermosas canciones que hacían suspirar a la gente con asombro, canciones tristes que hacían llorar a la gente por cosas que nunca fueron reales, y casi obscenas,

canciones divertidas para traerlos de vuelta desde el borde. Cuando cantó "El cuervo de los Evercliffs", miró a Lianna. Los ojos de su doncella permanecieron muy abiertos y sin pestañear durante toda la canción.

Como bis sorpresa, un pequeño sirviente boy cantó una sencilla balada country que hizo que todos aplaudieran y gritaran. Aurora lo sostuvo en alto en sus brazos para que toda la multitud pudiera verlo.

Por una noche, al menos, todos volvieron a ser felices. Había un poco de esperanza en el castillo de Thorn una vez más, lo suficiente como para pasar al siguiente baile. Incluso Maléfica parecía animada.

Todo esto fortaleció la nueva determinación de Aurora y cristalizó sus intenciones. Se le ocurrió un plan.

Un Plan para mejorarse a sí misma. Para mantenerse ocupada (como Lady Astrid). Para hacer que lo que quedaba del mundo fuera mejor para quienes la rodeaban (como Lianna).

El Plan era este: cada mes trabajaría en una cualidad que sentía que le faltaba hasta que fuera una mejor persona. Primero fue la Gratitud. El siguiente fue Paciencia. Después de eso fue Pure Thoughts.

Hizo montones de pequeñas listas maravillosas repletas de ideas para ejercitar cada parte deficiente de su psique. Era mucho más fácil que las matemáticas.

Una de sus primeras tareas pendientes para Gratitud. fue dar un discurso de agradecimiento en el Balón de Oro como sorpresa para su tía.

“Y te agradecemos, graciosa reina...”

Aurora sostuvo el discurso

cuidadosamente escrito en su mano derecha y movió su mano izquierda sobre su cuerpo, indicando una multitud imaginaria. No se sentía bien. Debería estar señalando a la *reina*, no a la audiencia. O tal vez si solo enfatizara el *nosotros*.

“*¡Te agradecemos , graciosa reina, por nuestra seguridad, nuestra salud, nuestro bienestar, nuestras propias vidas! Sin su previsión y amabilidad, estaríamos tan muertos como el mundo que nos rodea, tan extintos como los conejos...”.*

Ella vaciló en esa palabra. Trató de no pensar en el naípe con la tierna cosa de pelaje marrón levantando la nariz hacia la chica de cabello dorado, que se parecía tanto a ella. ella trató de no

pensar en cómo se vería el animal en la vida real, si realmente era tan amigable, si su pelaje era suave, si su nariz se crispaba o se quedaba quieta....

Extinto como los conejos. Ella comenzó de nuevo, tomando un respiro. "Para..."

Un movimiento parpadeó en el borde de su visión. En la base de su escritorio, junto a una de las largas patas que terminaban, irónicamente, en patas.

Allí, por supuesto, había un conejo.

De algún modo, supo lo que era antes incluso de obligarse a mirarlo. Y ahora que lo había hecho, sintió que su corazón latía fuera de control, su respiración se atascaba en su garganta.

Se veía tanto exactamente como nada.

Como la fotografía. Sus ojos eran marrones, grandes, brillantes y en su mayoría vacíos. Se inclinó hacia delante, vacilante, para oler la pata del escritorio, echando hacia atrás sus bigotes y sus ridículas orejas largas. Giró la cabeza para mirar directamente a Aurora. No tenía cola, solo una estúpida y adorable bocanada blanca en la parte trasera.

"Tú no eres real", dijo Aurora, esperanzada y dubitativa. "Estás extinto".

El conejo ladeó la cabeza y volvió las orejas como un molino de viento. Si no lo hubiera sabido mejor, habría pensado que su rostro mostraba el equivalente animal de una sonrisa.

Oh, ella quería tocarlo.

Ella quería agacharse y poner

su mano, como lo hizo con las pocas cabras y ovejas bebés que nacían en el castillo cada año. Quería ser la niña de la foto y que ella respirara su cálido y húmedo aliento en la palma de su mano.

Pensó en las palabras de Maléfica.

Sobre el exterior encontrando formas inesperadas de entrar en el castillo. Sobre la implicación de que ella era más débil que la mayoría en este sentido debido a sus padres, debido a su sangre contaminada y malvada.

Aurora cerró los ojos.

"No eres real."

Cuando los abrió, el conejo se había ido

Lo que ella sintió entonces no tuvo nada que ver

con alivio o agradecimiento. Era como si todas sus pequeñas reservas de energía, de esperanza, de felicidad, de repente estuvieran siendo drenadas a la fuerza de ella y en el suelo. Dejó caer el discurso en un triste aleteo y se tumbó en la cama, demasiado vacía para hacer otra cosa.

Lianna estaba empezando a preocuparse por Aurora.

Incluso trató de arreglar una cita entre la princesa y Cael; difícil, porque no podía leer las notas que ella enviaba. A Aurora simplemente no le importaba mucho.

El mozo de cuadra siempre estaría allí. Él estaría allí el próximo mes, si a ella le importaba para entonces. Y también lo haría la pelota

Y también los músicos y la comida, y luego habría otro mes....

“Además, los mozos de cuadra no son rival para una princesa real”, dijo en voz alta, imitando la voz y el discurso dramático de Maléfica. Se sentó sola en su escritorio, jugando con su pequeña pila de tesoros ilícitos —las tres cartas que había logrado conservar, la pluma azul— en lugar de trabajar en matemáticas o sus listas. “Todos son sucios y trabajan con animales y viven afuera y...”

Se detuvo, y no fue para preguntarse —como lo hacía de vez en cuando— quién *sería* una pareja adecuada, ya que todos los príncipes del mundo estaban muertos. No, era un pensamiento turbio e intrigante que involucraba a los mozos de cuadra.

y animales

Ella recogió la pluma, con respecto a

eso.

Lady Astrid tenía razón. No podía hablar con nadie sobre eso *dentro* del castillo.

La anciana lo había dicho muy específica y cuidadosamente.

El mozo de cuadra *no* estaba dentro del castillo. Vivía en el establo. En el patio.

Y sabía algo acerca de los animales .

Aves, tal vez...

Esta fue una idea interesante. Una idea que en realidad implicaba *hacer* algo. Una acción de algún tipo. Que era donde las cosas normalmente se desmoronaban para Aurora. Las acciones eran agotadoras. En su mayoría, encontró mejor acostarse en su cama y *pen*

sobre acciones Solo la idea de levantarse en estos días parecía agotador e irrazonable.

A veces tenía que *sorprender* a su cuerpo para que hiciera algo.

Entonces, sin pensarlo, saltó del cama y sujetó su chatelaine a su cinturón. Se apresuró a encontrar a Lianna antes de que pudiera encontrar alguna razón para cambiar de opinión.

La doncella estaba sentada frente a un fuego mágico sin leña, mirándolo fijamente, calentándose las manos. Lo cual habría sido extraño si Aurora no supiera que venía de un país cálido.

“Creo... creo que me gustaría tener una hablar con el mozo de cuadra, después de todo. dijo aurora. No fue una mentira.

Pero aún se sentía culpable cuando Lianna, por lo general impasible, saltó de inmediato, con alegría y picardía en sus grandes ojos negros.

“Pasaremos por la cocina de verano”, dijo, tomando las manos de la princesa entre las suyas. “¡Ven!

Cuando lleguemos al patio exterior, correré adelante y prepararé el camino. Diremos que solo estás visitando a los animales, como te encanta hacer”.

Las dos chicas se apresuraron por los pasillos, de la mano. Cuando una matrona de aspecto impasible de la nobleza menor dobló una esquina, las chicas de inmediato redujeron la velocidad a un ritmo más decoroso, asintiendo serenamente a la mujer. Tan pronto como ella estuvo fuera de la vista,

corrieron adelante de nuevo.

"Espera aquí. Te saludaré desde el
ventana de la lechería cuando sea seguro —dijo
Lianna en la puerta que daba al patio—.
Empezó a abrirla, luego se detuvo y se dio la
vuelta, repentinamente invadida por la conciencia.
"Hagas lo que hagas... no—no hagas nada que
te avergüence. Es solo *un* mozo de cuadra".

Aurora sonrió. "Planeo solo hablar.
Sin embargo, gracias por tu preocupación —
apretó el brazo de Lianna—.
"Eres *un* buen amigo".

La niña ladeó la cabeza hacia Aurora.
con una expresión ilegible; la princesa no
pudo evitar recordar el conejo imaginario que
había visto.

Entonces Lianna se fue a través de la oscuridad

oscuridad verdosa-negra del patio. No pasó mucho tiempo antes de que su cabeza apareciera en el camino y agitó la mano frenéticamente, como una niña pequeña.

Aurora le devolvió el saludo y entró por la puerta.

No le gustaba dejar el castillo; sólo la perspectiva de acariciar animales podía atraerla. A pesar de su anhelo por el sol, el cielo y la libertad, se sentía más segura bajo las montañas de fría roca gris. Adentro, casi se podía olvidar que había un Afuera, que algo le había pasado a ese Afuera.

En los patios y patios, no había posibilidad de olvido. Enredaderas gigantes negras y verdes, algunas tan anchas como la altura de un hombre, se arqueaban en lo alto de

más allá de los muros del castillo. Se entrelazaron, unieron y tejieron en patrones extrañamente nauseabundos. Espinas gigantescas, algunas del tamaño de espadas, sujetaban y perforaban y mantenían unidas las vides; la piel de las plantas se arrugó donde perforaron, casi como si fuera doloroso. Unas pocas hojas delgadas y de aspecto enfermizo decoraban la parte inferior de las ramas más grandes como si fueran simplemente una ocurrencia tardía en las monstruosas plantas.

Todo el patio y todos los patios estaban bañados en un crepúsculo perpetuo. En los días buenos, lo atravesaban estrechos rayos de sol, pero incluso estos parecían enfermizos cuando llegaban al suelo. Los campesinos se las habían arreglado para arreglar largos, delgados,

jardines de aspecto desdichado que trazaban el recorrido de la débil luz que se abría paso.

Aurora se apresuró lo más delicadamente que pudo, tratando de no cerrar los ojos. Ella envolvió su chal con fuerza alrededor de ella.

Un campesino había sido asesinado por una espina que caía.

Tan pronto como estuvo bajo el voladizo del establo, en un momento necesario cuando la lluvia limpia caía libremente del cielo, respiró profundamente.

Se suponía que las princesas reales no debían mostrar miedo. Pero solo cuando estaba al amparo de la sombra real de las paredes sólidas de madera muerta y piedra, y envuelta en la humedad de los interiores fríos y oscuros y el aliento de los animales.

dentro, se sentía segura.

Una vez recuperada, se volvió para acariciar al nag Fala, que era viejo cuando el mundo fue destruido; incluso el campesino con el corazón más duro no pensaría en sacrificarla ahora. Aurora besó la tibia nariz del caballo y acarició el hocico debajo de sus ojos ciegos. Luego, lentamente, como si fuera algo de lo que se estuviera ocupando, entró en el establo.

Olía fuertemente a heno extraño y mágico, a estiércol de caballo y de vaca, a cuero y aceites ya humanos que no se bañaban tan a menudo como una princesa real. A ella no le importó.

"¡Su Alteza!"

Cael salió de la penumbra y ya no vestía sus mejores galas prestadas.

Con una túnica holgada y unas calzas antiguas cuidadosamente vendadas, seguía luciendo una figura igual de hermosa. En su propio territorio, ciertamente tenía más arrogancia y jactancia.

—Cael —dijo Aurora, inclinando la barbilla—. suavemente. Si se tratara de una cita real, ilegal, no autorizada, ¿qué vendría después? ¿Terminaría con él tratando de besarla? ¿Lo empujaría hacia un montón limpio de heno, como había oído susurrar a algunas de las criadas?

“¿Cómo puedo ser útil?” preguntó, con un brillo en sus ojos. Me temo que hoy no hace el mejor tiempo para dar una vuelta por el reino. Con los monstruos y demonios y todo lo que está muerto y todo.”

“Sí, soy consciente de las circunstancias actuales del mundo en que vivimos. Vine a hacerle una pregunta. ¿Qué es esto?

Sacó la pluma de la plata bolsa en su chatelaine y lo sostuvo en alto.

“Por qué, es una pluma, Su Alteza”, Cael comenzó a bromear. Entonces se detuvo, de repente mirándolo con más atención. Él se lo quitó sin preguntar. Aurora vio la mirada intrigada en sus ojos. “Bueno, golpéame los flancos, es una pluma de *pájaro azul*. ¿Dónde lo conseguiste?

“¿Cómo sabes que es de un pájaro azul?” preguntó ella, ignorando su pregunta.

—Soy unas cuantas estaciones mayor que tú —dijo, tocándose el mechón en una especie de

saludo. "Mis recuerdos aún están nublados, como todos nosotros. Pero cuando era un bebé, recuerdo que me dejaban solo afuera con mis hermanos que suponían cuidarme, un trozo de pan para mi almuerzo. Los pájaros vendrían a picotear mis migajas.

Gorriones y otros, y hasta un par de estos tipos, tan azules como el cielo en un día de invierno.

Aurora escuchó su historia con preguntarse. *Imagina tener pájaros como compañeros de juego...*

"¿Puedo preguntar de dónde sacó esto, Su Alteza? No parece que sea de un sombrero, un alfiler o una capa... es demasiado pequeño y no está aplastado en absoluto".

"No creo que pueda revelar eso", dijo lentamente, retractándose.

—Oh, sí —dijo lentamente el mozo de cuadra—. “Pero... si... es del exterior...” Aurora lo miró fijamente.

"Disculpe", murmuró el niño, mirando hacia abajo, de repente pareciendo años más joven. "Sería simplemente... un milagro... un regalo del cielo... saber que todavía había pájaros azules por ahí".

Aurora se sintió derretirse. Aquí *ella* se sentía enjaulada e inútil, una princesa que pasó toda su vida dentro de los muros del castillo, y allí estaba él, uno de los muchos que habían vivido la mayor parte de sus vidas Afuera. Aquellos que *sabían* lo que se estaban perdiendo, aunque no pudieran recordarlo con precisión. Quien, en cierto modo, había perdido mucho más que ella.

Ella extendió la mano y agarró su

mano.

Él la miró, sorprendido.

"Por mi honor, tan pronto como resuelva este pequeño... misterio, te dejaré entrar en él", prometió. "Tan pronto como escuche noticias sobre... la seguridad de salir al Exterior, te lo haré saber. Mí mismo."

"G-gracias, Su Alteza", tartamudeó. Él le ofreció una reverencia espontánea y brusca.

"Buenos días, Cael," dijo ella con un asentimiento real de su cabeza.

"Buenos días a usted, Su Alteza", dijo solemnemente de vuelta. "Eres... tan sabia y amable como hermosa".

El brillo que se elevó en sus mejillas la calentó en el camino de regreso al castillo.

Puede que no fuera su chico *favorito* en el castillo, pero era un chico. Y se sintió bien.

Un silbido extraño y rápido la hizo mirar hacia arriba.

Lianna estaba parada, por lo demás inmóvil, cerca de la puerta de la cocina de verano, con una canasta sobre un brazo como si hubiera tenido la intención de hacer algo útil. Dos chicas molestas y chismosas estaban con ella: nada menos que la propia señora Laura y su acompañante, la única Lady Malder *un poco* mayor. Ninguno había visto a la princesa todavía.

Lianna negó con la cabeza muy levemente. Aurora no pudo regresar al castillo que camino.

La princesa se mordió el labio y rápidamente

corrió hacia la pared de piedra, apretándose contra ella tanto como se atrevió sin arruinar su vestido. La siguiente entrada daba toda la vuelta al costado, donde las camareras iban a vaciar las ollas y las cocineras tiraban las vísceras. Apestaba, pero nadie la vería allí. Se apresuró con todo el cuidado que pudo, manteniendo la cola de su vestido bien alta para protegerla del polvo.

Al doblar la esquina, vio uno de los sirvientes de Maléfica husmeando alrededor de la puerta.

¿Fuera de servicio?

¿Incluso *salieron* de servicio?

Estaba de rodillas y manos, olfateando en el basurero como un animal.

Aurora tuvo que girar la cabeza cuando

Encontró un trozo de entrañas y lo sacó del montón, estirándolo hasta que el tubo de carne se partió.

Sujetándose la nariz y con arcadas, se deslizó más allá. La última entrada que era poco probable que estuviera vigilada era un pasaje secreto de una vez para escapar rápidamente en caso de invasión. Casi todos lo sabían ahora: quedaban pocos secretos en la población restante. Pero rara vez se usaba porque las escaleras estaban resbaladizas, los túneles oscuros y húmedos... y pasaban justo por delante de la cámara donde estaban encarcelados el rey Stefan y la reina Leah.

La princesa apartó lo que parecía un conjunto de pesados barriles de lluvia y se metió de mala gana en el agua que goteaba.

aguero que revelaron. Descendió lentamente, casi resbalando dos veces en los primeros metros y sacudiéndose la cabeza. Maldijo, usando una palabra que había oido usar a Cael una vez y descubrió que la *hacía* sentir un poco mejor.

El camino por delante estaba completamente oscuro, pero no había manera de que pudiera perderse; sólo había un camino a seguir.

Y siguió repitiéndose esto mientras avanzaba lentamente, con una mano en cada pared viscosa para estabilizarse.

Trató de distraerse con lo importante que acababa de aprender: que la pluma era de un pájaro azul. Un pájaro que solo existía en el exterior...

...un Afuera que se suponía que ser un páramo, desprovisto de todo excepto del

la vida más nociva y malvada.

Un Afuera al que aparentemente el trovador había escapado y del que había regresado, no del todo deteriorado.

¿Pero aún existía la posibilidad de que solo estuviera borracho y enojado? ¿Que simplemente había encontrado una pluma en alguna parte y había inventado esta loca historia?

Bueno, entonces la vida continuaría. Como lo había hecho.

Pero si realmente *hubiera* estado Afuera... y las cosas *si* vivieran allí...

La princesa recogió el dobladillo de su falda mientras caminaba delicadamente sobre un charco de lodo. Ahora había una pequeña luz que la alcanzaba desde las antorchas parpadeantes en la mazmorra propiamente dicha. Se escabulló contra la pared del fondo hasta las escaleras de la

otro lado, sin querer ver o ser visto por los prisioneros.

Y entonces... escuchó voces. Ella la voz de *la tía*. Y... ¿sus padres?

Disminuyó la velocidad y se apretó contra la fría pared negra para escuchar y observar.

"Oh, ya es suficiente", dijo Maléfica con un movimiento cansado, aunque dramático, de sus brazos. "No *hay* salida. Eventualmente morirás. Y volveré a vivir."

"Pero nuestra hija..." la anciana reina dijo, acercándose y sujetando las barras. Casi sonaba como si le importara.

"¿Tu *hija*?" preguntó Maléfica. su voz se elevó en dramática sorpresa. "¿*En realidad*? Que clase de madre amorosa

¿Entrega a su *hija* a las hadas durante diecisésis años?

Aurora frunció el ceño. Eso estuvo mal. Iba a ser entregada a las hadas en su *decimosexto* año, no *por* diecisésis años.

"¡Fue para protegerla!" El rey Stefan protestó.

"¿En realidad?" Maléfica se dio la vuelta, arqueando los brazos y los dedos como un animal, bajando sus ojos amarillos a su nivel. "¿No se te ocurrió *otra forma* de 'proteger' a tu hija?

¿Mejores guardias? ¿Paredes más altas? Runas y hechizos *dentro* del castillo? ¿En serio? Déjenme decirles *algo*, queridos.

Bajó la voz y habló con un siseo a través de unos labios que apenas se movían.

“Puedes pensar que soy más malvado que cualquier demonio que haya pisado esta tierra. Y puede que tengas razón. Pero si *alguna vez* tuviera una hija, puede estar seguro de que la mantendría cerca, le enseñaría bien, la educaría en las artes de la magia y la haría lo suficientemente fuerte y poderosa para protegerse a sí misma, y *nunca dejaría que nada pasara. entre nosotros.*”

Aurora sintió algo extraño en su interior. Maléfica nunca estuvo tan descontrolada, tan furiosa. Sus palabras sonaron de alguna manera más verdaderas ahora que en todo su discurso cuidadosamente compuesto y dramático.

"O." Maléfica se recuperó. Se enderezó en toda su estatura y se ajustó la capa. "O admitir

la verdad a vosotros mismos. No importaba mucho de cualquier manera, porque al final, realmente hubieras preferido u
Y con eso, giró y salió de la mazmorra.

Aurora estaba tan confundida que no molesta tratando de esconderse. Su tía casi se tropieza con ella.

"Aurora", dijo con su voz normal, ligeramente sorprendida. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Yo... estaba jugando a las escondidas con algunos de los niños sirvientes", tartamudeó.

Nunca antes le había mentido a Maléfica. Pero escuchar esa conversación la había desconcertado.

"Oh", dijo su tía, aceptándola.

explicación pero todavía confundido. "Eso es más bien... gentil de tu parte, querida. Sin embargo, no les animaría a esconderse aquí abajo. Para que no caigan bajo el maleficio de tus padres.

—O el juglar —añadió Aurora rápidamente, aliviada de que su mentira fuera aceptada tan rápidamente—.

"¿El juglar? Él no está aquí abajo.

"Pero él no está en las empalizadas, así que asumí..."

"Oh," el rostro de Maléfica cayó en una máscara de tristeza. Se ha ido, cariño. Aparentemente, el pobre tonto borracho logró salir de alguna manera. Pensé que eran solo sus divagaciones de borracho habituales...".

"¿Qué?" Ella apenas atrapó

ella misma de agregar, Así que es verdad....

Maléfica la miró con ojos inteligentes e ilegibles. "Afuera y atrás *adentro*, hace más de un mes. Acabo de descubrir la verdad de ello yo mismo. No tengo idea de cómo lo hizo. Hay un agujero en la seguridad en alguna parte. Debo reformular mis hechizos y protecciones. Quién sabe lo que podría haber traído con él..."

"¿Dónde está ahora?" Aurora respiró, pensando en su pluma.

"Volver afuera. donde el asi desesperadamente quería ser. Para *bien*, esta vez. Yo... no lo detuve.

Aurora sintió ganas de vomitar. Le dolía la cabeza. Ella tenía la pluma. ¿Debería decirle a su tía? Las lágrimas brotaron de sus ojos.

Maléfica lo malinterpretó y extendió la mano para darle una palmada en el hombro.

"Querido. No llores demasiado. Su tiempo aquí no fue largo de todos modos, la forma en que estaba viviendo. Pero, y esto es importante , *nunca debes* hablar de esto con *nadie*. La gente tiene ideas divertidas y equivocadas... no hay nada Afuera. Nada que te mantenga con vida por mucho tiempo. No queremos que nadie inicie rumores".

Se arrebujo en su capa y comenzó a irse.

"Tía...", comenzó Aurora, sin estar segura de lo que iba a decir. Una admisión de todo. Algo sobre el juglar. Algo sobre una pluma.

Preguntas sobre el exterior.

Pero eso no es lo que salió.

“¿Y si pudiera hacerlo? ¿Y si pudiera aprender magia? ¿Me enseñarías *tus* poderes? ¿Me criarías para ser como tú? ¿Y podríamos gobernar el mundo juntos, y tal vez hacer que vuelva a ser como antes? ¿Antes de que mis padres lo destruyeran? ¿Juntos?”

Maléfica parpadeó hacia ella una vez con sus lentes ojos amarillos. Tal vez por primera vez en su vida, un comentario irónico, una observación dramática, una broma sin sentido no se formó en sus labios.

Parecía *incómoda* pensando sobre la pregunta, y movió los hombros.

“Pero no puedes,” dijo finalmente.
“Simplemente no eres capaz, querida”.
Y ella barrió las escaleras, su capa

arrastrándose majestuosamente detrás de ella.

Aurora se dejó caer sobre las frías

piedras. Ella no bajó para confrontar a sus padres.

Ella no subió. Se quedó en la reconfortante oscuridad
y lloró por cosas que ni siquiera podía nombrar.

Dancing While the World Burns

LA MAÑANA DEL BALÓN DE ORO,
Aurora estaba en la cama, como siempre.

Sin el juglar, no había
forma en que podría descubrir la verdad
del asunto. O estaba muerto, o estaba

libre del castillo, viviendo con bandadas de pájaros azules mutantes o lo que sea, y en ningún caso regresaría.

Pasó con cansancio las páginas en blanco de uno de sus libros. El fondo de su mente estaba jugando con la idea de desear que aparecieran imágenes. De desear que entrara la oscuridad del Exterior. ¿Podría ser peor que vivir en el castillo con las mismas personas por el resto de su vida?

¿Peor que libros en blanco y padres odiosos? ¿Peor que enfrentarte todos los días a tu propia estupidez, tan estúpida que incluso tu propia tía te trata con condescendencia?

Ella imaginó el breve y glorioso momento del falso paraíso el Afuera

traería: pájaros, árboles, conejos y otros animales por todas partes, inundando los pasillos del castillo, cantando, ronroneando y saltando en el regazo de la gente, y luego todo explotaría en un apocalipsis final y entusiasta cuando entraron los monstruos y todos murieron.

Ella suspiró, dándose la vuelta en su cama. Sabía exactamente lo ridícula que estaba siendo. Como princesa, una princesa *viviente*, en el fin del mundo, tuvo mucha más suerte que los que habían muerto, y su vida fue mucho mejor que la vida de la mayoría de los que quedaron.

Con gran esfuerzo, se empujó hasta que al menos estuvo sentada en el borde de la cama. Su cabeza se sentía cansada con todos los terribles pensamientos que la pesaban.

abajo. Se sentía enferma, y esa idea le atraía mucho. De arrastrarse de vuelta a la cama y dormir y hacer que Lianna la sirviera, y luego irse...

Destellos aparecieron en las esquinas de su visión Estaba tanto aliviada como asustada; ella realmente *estaba* enferma. A punto de desmayarse, incluso...

Pero los destellos no eran dorados o plateados como lo eran normalmente cuando se sentía mareada. Eran rojos, verdes y azules. Se fusionaron en tres bolas distintas de color en lugar de disiparse cuando respiró hondo unas cuantas veces.

Las bolitas bailaban alrededor del habitación de una manera que sugería inteligencia: como si fueran

investigando las grietas, las grietas, los rincones, las grietas. Como si estuvieran buscando a alguien o algo que podría estar escondido.

Mientras Aurora se arrastraba de nuevo sobre ella lejos de ellos, notó indiferentemente que cuando se acercaban a un objeto sólido, sus pálidas luces lo iluminaban y proyectaban su sombra. Como luces reales. No alucinaciones.

Finalmente, las tres bolas deben tener decidieron que era seguro y se agruparon, flotando justo en frente de Aurora.

Parpadeó, sus ojos tardaron un momento en acostumbrarse a su brillo estando tan cerca. Tan pronto como pudo ver correctamente de nuevo, Aurora se dio cuenta de

había cosas en los centros de las luces.

Pequeños seres vivos .

Cosas que se parecían sospechosamente a mujeres diminutas. Uno en cada luz.

“Oh, cielos”, dijo Aurora en voz alta, tratando de estabilizarse.

Lo primero que habló. su voz era demasiado agudo y diminuto para escuchar.

Aurora negó con la cabeza y se señaló la oreja.

Las bolas se balancearon un poco.

Luego, de repente se hincharon de tamaño.

Ahora Aurora se enfrentaba a tres damas voladoras, todavía pequeñas, envueltas en luz.

La princesa comenzó a entrar en pánico. Estas eran hadas. Eso fue lo suficientemente sorprendente.

No quedaron hadas, excepto Maléfica.
Y ciertamente no es bueno
unos...

Pero, mucho más importante, había algo terriblemente *familiar* en ellos. Algo que su cuerpo reconoció de inmediato pero su mente no; se sintió abrumada por la necesidad de extender la mano y hacer que aterrizaran en ella. Para tratar de abrazarlos.

¿Por qué?

"Este no es el mundo en el que se supone que debes residir", dijo el verde. La voz todavía era muy aguda, pero Aurora pudo distinguirla esta vez.

La azul puso los ojos en blanco. "Te estás quedando sin tiempo. años y horas

se enredan, es cierto, pero ambos van rápido. Si quieras salvarte a ti mismo y a tus seres queridos, debes descubrir cómo salir de todo esto".

"Despierta, no perteneces aquí", gritó el tercero, el de la luz roja.

"¡Despierta ya ! ¡Haz algo!"

Había pasos en el pasillo,

El modo de andar extraño y sincopado de Lianna.

No, espera, un momento... Aurora se debatía entre el pánico y la frustración.

"Hora de tu baño".

Su amiga apareció en la puerta sosteniendo una toalla y un cepillo.

Las hadas simplemente se habían ido. Como si nunca hubieran estado allí.

La princesa sucumbió a su baño. pensativamente. ella accidentalmente

deseó... y algo había sucedido.

Aurora estaba gloriosa con su vestido dorado. Sin rastro de envidia, Lianna declaró que era lo más hermoso que la princesa había lucido hasta ahora; de algún modo, las costureras se las habían arreglado para crear un vestido varios tonos perfectos más claro que su cabello, y brillaba cuando se movía. Con sus mechones recogidos en intrincados bucles de trenzas y una diadema dorada en la parte superior, la princesa real era una imagen del sol mismo, sus rayos de punta y faldas que apenas tocaban la tierra.

Probablemente. Nadie podía recordar bien el sol.

Aurora dio su discurso de agradecimiento

y gracias a su tía con verosímil emoción. Y al final, en realidad se sentía como cuando lo escribió por primera vez.

La reina usó cuernos de oro esa noche en deferencia al tema. Mantuvo los ojos modestamente bajos durante el discurso y luego agradeció calurosamente a su pupilo cuando terminó. Las multitudes vitorearon. Todos parecían un poco más salvajes esa noche. Los bailarines bailaban más rápido y más fuerte. Los músicos tocaron como si el diablo los persiguiera ahora que su líder realmente se había ido. La risa era demasiado fuerte y la bebida demasiado copiosa. El tiempo finalmente puede haber pasado factura a los sobrevivientes en el castillo.

Aurora miraba todo distraída

desde su lugar habitual junto al trono de Maléfica, pero en realidad no estaba prestando atención.

¿Qué pasaría si las hadas fueran en realidad demonios malvados del exterior que intentaran entrar? ¿Y si hubieran descubierto que su mente era débil, como la del trovador borracho? Un recipiente perfecto y maleable sobre el que trabajar su mala influencia. ¿No estaba pensando en lo genial que sería si todos murieran antes de que llegaran las hadas?

¿Qué clase de persona pensaba en ese tipo de cosas? ¿Quién se imaginó abriendo una puerta y dejando entrar a la muerte?

Una nueva idea interrumpió esta espiral familiar de pensamientos con los que se había estado torturando.

*¿Y si ella no fuera la única persona a la que
se le aparecieron estas visiones?*

¿Y si hubiera otras mentes en el castillo, tan
débiles y enfermas como la suya, propensas a
pensamientos autodestructivos, puertas del mal?

Como el juglar...

Aurora miró de un lado a otro

la multitud de tonos dorados, buscando algo.

Alguna señal de una mente débil o malvada.

Nada se reveló de inmediato.

La risa puede haber estado al
borde de la histeria, pero eso podría haber sido un
alivio de que las cosas volvieran a ser... "normales".
Si cuestionaron la fuente de su banquete mágico,
los huevos de codorniz dorados y las sopas
doradas,

al menos lo estaban comiendo. Si los músicos sintieron dolorosamente la ausencia del juglar, aun así tocaron en clave para los bailarines dorados que giraban. No había una nota fuera de lugar en ninguna parte, real o metafórica.

"¿Por qué no estás bailando?"

preguntó Maléfica. Apretó una copa de oro que contenía un poco de vino negro espeso.

Sus ojos estaban sombreados y sus movimientos eran lentos. Volvería a ser la misma de siempre, en tan solo unas pocas horas...

Aurora se mordió el labio. Estaba casi abrumada por una abrumadora sensación de déjà vu. Ella había hecho esto antes. Al menos una vez. Probablemente lo volvería a hacer en el próximo baile. Y una y otra y otra vez...

El pánico se estaba acumulando en su cabeza, y

no estaba segura de qué hacer con él.

“*Vete*”, dijo su tía, moviendo su muñeca imperiosamente, ahuyentándola. Aurora asintió y se alejó trotando obedientemente, contenta de tener una orden que seguir y darle algo que hacer a su cuerpo.

Pero su mente no estaba en el baile. Se trataba de las hadas y los traidores y de cómo era realmente el Exterior. Era sobre lo que había pasado con el juglar y la pluma y su tía. Sus pies simplemente hacían los movimientos sin alegría. Sin embargo, nadie se dio cuenta; la gracia, la habilidad, la belleza y el aplomo innatos de la princesa la convirtieron en la bailarina más hermosa de la sala sin que ella quisiera tuviera que intentarlo. Antorchas doradas se reflejaban mil veces en la suave

pliegues dorados de su vestido; sus zapatos dorados brillaban como las llamas de una vela.

El conde Brodeur la evitaba como el plaga, sin siquiera mirarla a la cara cuando giraban uno alrededor del otro en medio de un set.

En medio de un interminable baile en cadena, Aurora vio a Maléfica levantarse en silencio y alejarse del trono, fuera de la habitación.

Tal vez era un buen momento para tomar una romper. Consigue una jarra de sidra. Despeja su cabeza. Junto a los tazones de ponche, Lady Astrid tenía una sonrisa sombría en el rostro y una jarra en la mano y asentía con la cabeza ante algo que la condesa DeShabillé, mucho mayor, le gritaba al oído. Hace apenas una semana, o lo que sea, la princesa

no habría dado un segundo pensamiento a cualquiera de ellos. Habría bailado, coqueteado cortésmente con los chicos y hombres más lindos, y habría hecho todo lo posible para impresionar a su tía.

Pero ahora...

Lady Astrid parecía un soplo de aire fresco en el castillo herméticamente cerrado y en la propia cabeza de Aurora. Como mínimo, la señora merecía saber la verdad sobre lo que había pasado con el juglar y de dónde había salido la pluma.

Y luego dos de los sirvientes de Maléfica se acercaron a la dama. El de cresta de gallo y el de canino—muy obviamente la flanqueaban. Hablaban concisamente y gesticulaban con sus lanzas; la dama parecía confundida.

Aurora se disculpó con sus socios, se separó de los otros bailarines y se acercó lo más rápido que pudo. Pero cuando llegó allí, los tres se habían ido. Nadie más parecía haberse dado cuenta. La condesa DeShabillé se quedó inmóvil, asintiendo para sí misma, tarareando en voz baja.

"¿VISTE DONDE SEÑORA
¿ASTRID FUE? Aurora preguntó con cuidado y en voz alta, sabiendo que la mujer era mayormente sorda.

"MUJER MUY CORTES Y
AGRADABLE", le gritó la condesa.
ELLA ME VISITA TODOS LOS DÍAS,
YA SABES, PARA ASEGURARSE DE
QUE ESTOY BIEN.

"¿A DÓNDE FUE?" Aurora

repitió, tratando de no ser grosero.

“TODO, CREO. ELLA Y
A SU MARIDO LE GUSTA VIAJAR.
YO NO.”

La princesa no pudo evitar un resoplido de decepción, pero se obligó a asentir cortésmente antes de correr hacia las escaleras más cercanas.

¿Dónde estaban los guardias de Maléfica? tomado a Lady Astrid? ¿Y por qué?

Tal vez había algo mal con uno de los residentes del castillo.

Lady Astrid era lo más parecido que tenían los nobles a una enfermera.

Pero mientras Aurora miraba por todos lados, corriendo por los pasillos del castillo y escondiéndose en todos los lugares posibles, y sin encontrar nada, comenzó a sospecha-

que no era por una causa tan noble.

Con un nudo repugnante en el estómago, pensó en la pluma. De su desacertada revelación a Brodeur y luego a Lady Astrid... y las implicaciones de dónde había venido la pluma...

El juglar se había ido, el conde Brodeur estaba nervioso. La propia Astrid había dicho que todo el asunto era peligroso. Y ahora la dama había sido llevada por los guardias reales.

Rezando por no estar equivocada, Aurora se apresuró a subir el último tramo de escaleras. El que originalmente conducía al solarium de su padre, que Maléfica había reclamado como su propia cámara. Lo eligió por respeto a Aurora, no queriendo

parecen reemplazar a sus padres por completo, especialmente en su propia habitación. Además, estaba un poco alejado de todos los demás y en una torre, justo el tipo de cosa que le gustaría a una reina de las hadas.

Aurora se detuvo junto a la puerta y respiró hondo.

Ella se movió para entrar...

Y luego se detuvo.

Lo que sea que ella había esperado ver—
Maléfica hablando con sus guardias,
Maléfica regañando o cuestionando a Lady
Astrid, Maléfica parada frente a su gran espejo,
ajustándose la ropa, nada de eso era lo que
realmente estaba sucediendo en la habitación.

Lady Astrid *estaba* allí con Maléfica.
Amordazado y atado. Él

la cuerda cortó su carne e hizo que su vestido dorado se hinchara en ridículos pliegues entre las cuerdas. Solo estaba erguida porque los dos guardias la sujetaban de esa manera. El rostro de Astrid, pálido y sudoroso, tensaba su mordaza y su toca blanca y dorada.

“Una excelente elección, mis mascotas,” Maléfica estaba diciendo con una risa gutural. Parecía que quería acariciar a uno de los horribles guardias, pero retiró la mano en el último momento y la apretó en un puño. “La dama es ciertamente... robusta. La verdadera realezza sería la mejor, su sangre sería la más fuerte. Una pena que la Exiliada se haya ido, eso fue un error. Pero *ella* servirá por ahora.

La reina metió la mano en lo profundo de sus capas. Sacó una extraña daga de piedra negra de hoja ondulada que parecía afilada pero incómoda.

Antes de que Aurora pudiera siquiera adivinar para qué era, Maléfica lo hundió profundamente en el pecho de Astrid. El movimiento fue rápido y sin embargo interminable; la reina tuvo que sacudirlo de un lado a otro para que todas sus sinuosas curvas entraran en la carne de la mujer.

Astrid gritó, o intentó hacerlo, los gritos ahogados sonaron húmedos e inútiles detrás de su mordaza.

Los guardias que la sujetaban silbaron y abuchearon de alegría.

Con un movimiento decidido de su mandíbula, Maléfica sacó la daga.

Una fuente de sangre manaba del pecho
de la pobre mujer, demasiado pura, demasiado
limpia para parecer posible considerando la
irregular imprecisión de la herida.

Aurora apretó los nudillos contra su boca
para no gritar.

Maléfica cantó:

*“Magia del poder más oscuro,
concédeme esto, pero una hora más.
Te doy sangre por el que duerme.”*

*“Mi cuerpo está muerto, pero mi espíritu
se mantiene vivo en sus pensamientos y
sueños, aunque para ella este mundo
parece tan real como el de vigilia.
volveré a vivir, hágase mi voluntad”.*

Casi con delicadeza, como si estuviera regando una flor frágil, Maléfica tomó su bastón y sostuvo el orbe de cristal en su punta en el chorro de sangre. El mundo se volvió borroso; el orbe era un agujero en el aire mismo y la sangre se doblaba y brotaba dentro de él, atraída hacia su vórtice. De alguna manera atravesó la pared y llenó el recipiente de cristal, revolviéndose y espumeando de color rojo.

Cuando estuvo lleno, la reina tiró su bastón hacia atrás y le dio un giro dramático. La sangre del interior brillaba y burbujeaba con furia. Luego cambió, perdiendo su rojez y convirtiéndose en el familiar verde brillante y resplandeciente de la magia de Maléfica.

La reina suspiró, moviéndose

hombros y estirando los brazos como si acabara de despertar de un largo y reparador sueño o de un baño caliente. Las sombras bajo sus ojos se habían ido. Su piel se veía más fresca, más tersa.

Pero ella no parecía del todo feliz.

“No fue suficiente. Se está necesitando más y más sangre de esos nobles idiotas para mantenerme cada vez menos minutos...”.

Aparentemente, Lady Astrid ya había sido olvidada. Los dos monstruos la dejaron caer hacia adelante. La sangre brotaba de ella en chorros irregulares directamente al suelo.

La sangre también humedeció su mordaza y comenzó a acumularse en gotas grandes y pesadas en su barbilla.

Aurora se encontró rezando para que el

señora estaba muerta. Había algo en la forma en que los guardias no podían mantener los ojos en su ama, sino que los dejaban deslizarse hacia el cuerpo pálido que ahora sostenía. Sus lenguas colgaban de sus bocas y babeaban hambrientos.

Maléfica movió su bastón en un círculo.

“Espíritus del mal, abrid la ventana a ese otro reino!” ella ordenó.

El orbe trazó un contorno plateado en el aire que brilló y se estremeció. La vista a través de él era de la misma habitación, pero distorsionada. O... menos distorsionada. Los detalles de la imagen eran de alguna manera más distintos que la realidad, los colores más complicados. Era a la vez más fea y más fascinante que la habitación real.

Pero eso no fue lo que hizo que Aurora jadeara.

En esa otra habitación, a través de la ventana reluciente, la cama de la reina no estaba vacía; La propia Aurora durmió e

La princesa cayó contra el muro del castillo. No era como mirar una estatua o un cuadro de sí misma; *realmente era ella*. Ella lo sabía. Sabía que había una diminuta peca en el interior del dedo meñique izquierdo. Podía sentir la forma en que su vientre se aplanaba cuando se acostaba boca arriba. Conocía su propia respiración.

Lo cual... la otra Aurora... no estaba haciendo realmente...

La que duerme.

Aurora era la que dormía.

Aunque para ella este mundo parece

Tan real como el despierto.

Esto... no era real...

El mundo entero no era real.

Tan pronto como lo pensó, supo que era verdad. *Sentí* que era verdad. Allá, en ese mundo feo y complicado, esa era la realidad.

Todo esto fue un sueño....

Aurora sintió ganas de desmayarse. Solo dejarlo ir. Dejar que la locura que formaba el mundo continuara sin ella.

Maléfica miró la cama de Aurora pensativa.

"Todo lo que necesito hacer es aguantar un poco más", murmuró. "Hasta que el reloj dé las doce y su decimosexto cumpleaños termine..."

Observó el cabello rubio, el

estructura menuda, los pies delicados, la nariz de duendecillo del durmiente.

"Supongo que su cuerpo tendrá que arreglárselas hasta que pueda encontrar algo mejor", agregó encogiéndose de hombros solo un poco decepcionado. "Pero tendré un reino entero a mi disposición en ese momento".

No te desmayes.

Una vocecita, un diminuto destello de voz insistió molesto en la mente de Aurora. Pero era su *propia* voz, desde el interior de su cabeza, no una alucinación o la visita de un hada del Exterior.

Desmayarse no resolvería nada.

Todo esto era muy real. estaba pasando No se iría. Tendría que lidiar con *pensar en ello, procesarlo y llorar* por ello.

—y todas las ramificaciones reales— más adelante.

Ahora *mismo tenía que correr.*

“Su Majestad, la Princesa Aurora es...”

Lianna había estado subiendo las escaleras a toda prisa, pero se detuvo cuando vio a Aurora en las sombras. Las dos chicas se miraron.

Luego, los ojos de Aurora se desviaron del rostro de la otra chica a sus pies.

Lianna se había recogido la falda de su vestido para correr rápidamente escaleras arriba, tal como lo había hecho la princesa. Pero donde Aurora tenía zapatos dorados, Lianna tenía... manitas.

Manitas carnosas, feas y abiertas.
Por eso siempre caminaba

tan extrañamente, se dio cuenta Aurora. No era un hábito extranjero.

Ella era una de Maléfica criaturas

“Su Alteza,” susurró Lianna, dirigiéndose a la princesa esta vez.

De alguna manera , esto impulsó a Aurora a actuar. Pasó junto a la otra... ¿chica? —rápidamente por las escaleras, golpeando su hombro contra ella mientras bajaba

“¡*TRAIDOR!*!” siseó, casi como su tía.

¿Adónde podría ir? Su primer impulso fue su dormitorio. Cama segura, solitaria y cómoda.

Eso fue tonto.

Su segundo pensamiento fue esconderse *debajo* de su cama. Como un niño pequeño. Cual

también era tonto.

Su tercer pensamiento fue un armario de escobas, que, con *todo el castillo* de guardias monstruosos y una poderosa reina de las hadas detrás de ella, también era tonto.

Se quedó parada por un momento, congelada, aterrorizada. No había lugar adonde ir.

Sólo había un lugar a donde ir.

Fuera.

Se movió como si estuviera buceando, lanzándose hacia la entrada trasera, donde solo unos días antes había ido a encontrarse con Cael. Aurora no tenía ni el tiempo ni la energía para aterrizar ante la cúpula verde oscuro de las enredaderas en lo alto; simplemente se dirigió directamente a las defensas exteriores de la fortaleza. Una anciana solitaria marcó la presencia de la princesa con un vagamente

curiosa alzó una ceja mientras vaciaba un odre de agua sobre su parcela de frijoles reseco. Balón de oro o no, las cosas morían sin ayuda en este mundo.

La princesa se precipitó hacia la torre más cercana en el muro exterior. Incluso a través de las piedras pesadas, estaba segura de que podía empezar a escuchar movimiento, una alarma sonó una vez que se dio cuenta de que había huido.

Arriba, arriba, arriba, subió las escaleras en las que había jugado de niña, libre para vagar por el castillo a su antojo como una rata.

Su vestido seguía enredándose con sus piernas. A pesar de su agilidad y gracia; se detuvo el tiempo suficiente para arrancar el tren. Sintió una punzada de pena por las mujeres que cosían la tela y las ancianas que la tejían. Pero sus piernas estaban

ahora libre, y podía dar varios pasos a la vez.

Dobló su velocidad pasando los pisos con barracones. No todos los guardias humanos habían ido al baile; la gente todavía tenía que patrullar, a pesar de la seguridad de la barrera espinosa. La miraban desde los bancos donde afilaban sus espadas o pulían sus yelmos. Quizás no se sorprendieron tanto como los guardias de otros castillos, en otros tiempos, con princesas que se hospedaban agradablemente en sus habitaciones y capillas y jardines.

Aurora se detuvo en lo alto de su torre y miró a su alrededor como una loca. Su objetivo era la barbacana: la entrada principal al castillo con el rastrillo y

puente levadizo. Era el punto que sobresalía más del torreón y se inclinaba más hacia las enredaderas.

Pero el pasaje a él desde donde ella había emergido era una longitud terriblemente expuesta para correr. Las altas almenas a la derecha del camino de piedra estaban destinadas a proteger a los guardias de las fuerzas invasoras. A la izquierda no había nada más que un muro bajo; ¿Quién atacaría un castillo desde dentro?

En el patio de abajo, media docena de figuras deformes salieron del castillo dando tumbos, armadas con arcos y hondas. Tenían una vista perfecta de ella.

"¡Ahí está ella!"

Uno apuntó un brazo que terminaba en una única y aterradora garra en forma de gancho.

Aurora se agachó y corrió.

Maléfica apareció en una ventana arqueada en la torre de un castillo, la furia informando cada uno de sus gestos. "*Guardias, apresad a la princesa!*" ella lloró. "*Quiere hacerse daño a sí misma!*"

Pero al mismo tiempo, levantó su bastón y comenzó a murmurar un encantamiento.

La princesa quiso que sus pies se movieran más rápido. Estrechó su visión hacia el camino que tenía delante, las antiguas rocas que se deslizaban a ambos lados de ella. La barbacana fue una vez un lugar de extrema seguridad, con agujeros asesinos para arrojar aceite hirviendo sobre las cabezas de los invasores, pero había estado más o menos abandonada desde que el mundo había terminado. La puerta gigante fue sellada en su lugar.

levántalo, nunca. La plataforma en la parte superior ahora solo se usaba como un escape privado para los adolescentes del castillo y los sirvientes borrachos.

Aurora no esperaba encontrar a nadie allí.

Para su consternación, los yelmos brillantes de los guardias comenzaron a sobresalir de la estrecha entrada a las escaleras como topos.

"¡Su Alteza!" Llamó uno, inmediatamente saltando para agarrarla.

Aquí arriba las vides eran angustiosamente Cerrar. Se entrelazaron justo a la altura de un hombre por encima de su cabeza antes de agacharse y dispararse hacia abajo treinta metros, donde sus gruesos troncos formaban una pared viviente justo fuera de los de piedra del castillo. El foso se había ido, el agua absorbida por sus codiciosos,

crecimiento improbable.

El polvo asqueroso de su envejecimiento
y cambio yacía marrón sobre todo. Olía mal.

Aurora miró a su alrededor como una loca,
incapaz de creer que estaba a punto de hacer lo que
estaba a punto de hacer.

Un guardia se abalanzó sobre ella.

Ella saltó.

Aurora cayó más fuerte de lo que pensaba
ella lo haría, y aterrizó en una rama gruesa.

Tosió y jadeó, sin aliento. Tenía las costillas
magulladas y le dolía el estómago. Pero eso fue todo.

Ahora que estaba dentro del enmarañado
mundo de las plantas, sería pan comido: descender
de uno de ellos muy de cerca.

vid entrelazada a otra.

Los guardias continuaron gritando desde algún lugar por encima de ella.

"¡Mi señora!"

"¡Después de ella!"

"Reina Maléfica, ¿qué hacemos?"

Con una sonrisa que no estaba segura de por qué lo había hecho, Aurora comenzó su descenso.

Y entonces las vides comenzaron a moverse.

No los troncos más viejos y gruesos; pequeños látigos de vides jóvenes, enroscados como los zarcillos de un pepino. Le dispararon alrededor de las piernas y los brazos y tiraron.

"¡NO!" Aurora gritó, frustrada con el mundo.

Ella sacudió y tiró y pateó. La vegetación se partió tan fácilmente como los brotes de soja.

La princesa se sorprendió por su propia ferocidad y sus logros.

Realmente no había esperado que fuera tan fácil.

Un poco menos arrogante pero más resuelta, Aurora se movió más rápidamente hacia abajo.

Luego, las espinas crecieron mucho más rápido de lo que se suponía que debían, brotando anchas, gruesas e indecorosas en la forma en que atravesaron la piel de las enredaderas y entre ellas. Atravesaron la carne de Aurora, afiladas como agujas. Dondequiera que trató de colocar sus manos, surgieron. Muy rápidamente, estaba cubierta de cortes, pinchazos y riachuelos de sangre.

Además, gritaron.

Gritaron mientras se abrían paso a través de sus propios tallos y en

unos y otros; gritaban de alegría cuando la pinchaban.

Les crecieron caras extrañas, largas y forradas como las de los viejos. Pero cuando lograron hablar, sonaron como Maléfica.

"Regresa...."

"No hay nada para ti aquí afuera..."

"Regresa al castillo..."

Aurora se mordió el labio y trató de no sollozar. No podía moverse por las afiladas espinas por todas partes.

"¡VETE!" gritó de rabia y amargura. "¡Desearía que simplemente desaparecieras!"

Las espinas retrocedieron, derritiéndose como terrones de azúcar en té caliente.

Aurora parpadeó. Quería pensar en lo que acababa de pasar.

Pero ella tenía que moverse rápido, antes Maléfica atacó de nuevo. Lanzándose con un abandono casi descuidado, se desplomó, rebotando de rama en rama como un guijarro arrojado a un pozo profundo.

Golpeó el suelo oscuro con una dureza repugnante. Su cabeza estaba rota hacia atrás y sacudida tanto que todo se volvió borroso. No ayudó que el aire fuera denso y polvoriento y en un crepúsculo permanente.

Pero allí, a cierta distancia del castillo, apenas visible a través de las enredaderas entrelazadas, pudo ver un débil parpadeo de luz amarilla.

Dorada y ensangrentada,
Aurora enderezó los hombros y
caminó hacia el sol.

Interlude

UN CASTILLO SE DORMÍA. Un reino yacía dormido. La gente, los caballos, los ratones e incluso las fuentes y los mosquitos yacían dormidos. Un silencio se apoderó de todo, y todo parecía dulce y pacífico al principio.

Hermosas zarzas de aspecto antiguo protegían
a los durmientes dentro y ocasionalmente
floreían rosas rosadas con aroma a miel.

Sólo había dos grupos de cosas que no
dormían. Uno era el muerto.

El otro era un trío de hadas preocupadas
que revoloteaban por el castillo y vigilaban a los
durmientes, especialmente a la princesa real.

Aurora yacía perfectamente,
hermosamente, con las manos entrelazadas
debajo de las costillas como si estuviera en
constante oración. Sus labios estaban separados.
Sus ojos rodaron. Algo estaba sucediendo en lo
que se suponía que era un sueño rápido y sin sueños.

Se derrumbó en un montón desgarbado en el

piso junto a ella estaba el príncipe Felipe. El que se suponía que la despertaría y terminaría con todo.

En cambio, el niño tonto se había quedado dormido él mismo... el primer indicio que tenían las hadas de que algo andaba terriblemente mal.

Y entonces la gente había comenzado a morir.

Flora, el hada que velaba por Aurora, tenía una mano preocupada y cansada en su cabeza. Sus extrañas vestimentas de color rojo flotaban tristemente a su alrededor como niebla en lugar de tela. Su rostro parecía mayormente humano excepto de cerca. Había una extraña serenidad detrás de todas sus emociones aparentemente normales.

Sus compañeros, un pequeño duendecillo regordete en azul y una hamadríade en verde,

flotaba de sus rondas.

"Todo está tranquilo", Merryweather, el en azul, dijo. "Quiero decir, todavía están todos dormidos. Así que, por supuesto, están callados".

"Ella lo está haciendo de nuevo". Flora señaló el rostro de Aurora. Por una fracción de segundo, las facciones de la bella princesa se torcieron en agonía o malestar. Se recompusieron casi de inmediato.

Fauna, la de verde, gimió en desesperación. "No puedo *creer que* esto esté pasando. Se suponía que íbamos a *salvar* a la princesa ya todos. No solo entregárselos a Maléfica. ¿Estamos seguros de que están todos allí?

"Por desgracia, sí."

"¿Cómo planeó ella todo esto?" —exigió Merryweather.

"No creo que ella lo haya *planeado*", Flora dijo, suspirando. "Creo que ella simplemente se aprovechó de la situación. Creo que siempre tuvo una especie de... plan de respaldo en caso de que alguna vez la mataran.

"Si alguna vez *me* matan, quiero que ustedes dos me resuciten", dijo Merryweather con un resoplido. "Si ella realmente tuviera amigos, podría haber hecho lo mismo".

"¡Se amable!" La amonestó Fauna, moviéndose de un lado a otro en el aire. "Si *realmente* tuviera amigos, tal vez no se habría vuelto tan desagradable y malvada. Y además — añadió a regañadientes—, si de verdad tuviera amigos, ahora estaríamos en peores problemas.

"*¿Peor?* ¿Cómo podría ser peor? No podemos despertar a *nadie* aquí. No con

un hechizo, no con dedalera, no con agua bendita.

“No lo hemos descartado todo”,
espetó Flora. “No hemos *probado* todo”.

“Verdadero. ¿Has probado a besar a alguien?
¿aún?” Merryweather preguntó maliciosamente.

Flora le dirigió una mirada fulminante.
Un grito horrible y desgarrador resonó
por todo el castillo.

“Oh, no. ¡No otro!” Fauna gritó alarmada.

Inmediatamente, las tres hadas se encogieron
en bolas de luz rojas, azules y verdes y volaron
por el aire, fuegos fatuos en una misión.
Atravesaron el patio, el patio, los dormitorios y la
capilla.

hasta que encontraron la fuente del grito: Lady Astrid, dormida en su costura, su rostro era una máscara de horror y miedo.

Las tres bolas rápidamente se convirtieron en figuras de tamaño humano que la tomaron en sus brazos. Fauna mantuvo erguida la cabeza de la mujer; Merryweather agarró una capa y la arrugó para tratar de evitar lo que vendría después. Flora miró al soñador con ojo crítico.

Todo parecía estar bien al principio.

Y luego, sangre espesa y oscura comenzó a empapar el vestido de la dama, sobre donde estaba su corazón.

Merryweather empujó inmediatamente la capa sobre la herida, presionándola con sus manos tan fuerte como pudo. Fauna cerró los ojos y

invocó el poder curativo de los bosques, un encantamiento antiguo, generalmente infalible. Flora dibujó símbolos en el aire con su dedo anular desnudo, arrastrando oro detrás de él en una extraña runa tridimensional.

No sirvio.

Lady Astrid gritó y gritó y gritó. De algún modo era consciente, a pesar de la extraña media vida que vivía entre sueño y sueño, de que su muerte se acercaba y era inevitable.

Sus gritos eran de dolor, miedo, ira, horror y todo lo terrible que las hadas nunca habían sentido, en cantidades humanas.

La sangre vino más rápido hasta que fue brotando a través de la tela como una fuente,

agitado con cada bomba del corazón.

Y entonces el corazón se detuvo.

El silencio del castillo durmiente
fue completa y absoluta una vez más.

Merryweather dejó caer los harapos
ensangrentados con una tristeza que se
disfrazó de disgusto.

Lágrimas de plata se formaron en los ojos de Fauna
mientras acariciaba el cabello de la mujer
muerta bajo su toca.

Flora apretó los puños con
frustración.

“Maldita sea Maléfica”, juró, usando la peor
frase humana que se le ocurrió. “Ella es peor de
lo que podríamos haber imaginado. Es una
sanguijuela del alma asesina que drena la vida”.

“¿Y por qué estos dos?”

Merryweather preguntó filosóficamente.

“Este parece inofensivo, y en realidad, ese campesino era literalmente un don nadie.

Buen hombre, pero una elección extraña.

“Bueno”, dijo Fauna en voz baja. “Ambos son igualmente muertos ahora, nobles o no. Y Maléfica se ha comprado otra hora”.

“Solo dos más antes de que ella la sostenga sobre Rose se completa”, agregó Merryweather. Quiero decir, Aurora.

“Tenemos que volver a intentarlo”, insistió Flora. “Sentí que en realidad *hicimos* algo esa vez. Que la alcanzamos, un poco.

“Es todo lo que podemos hacer”, estuvo de acuerdo Fauna. “Así que intentémoslo de nuevo”.

Las tres hadas se tomaron de la mano y

cerraron los ojos, preparándose para soñar un sueño de hadas.

The Inevitable Forest Primeval

Se abrió camino a través del túnel de enredaderas con tranquila deliberación, más allá de los peligros del castillo ahora. Ni siquiera podía escuchar los gritos desde arriba o la commoción en el patio.

No se levantaría el rastrillo en el corto plazo, y Maléfica no podría dirigir sus hechizos a la princesa si ni siquiera pudiera verla. Podría haber *nuevos* peligros más adelante, pero los viejos familiares se alejaban como sombras.

Las plantas a su alrededor eran retorcidas y enormes, sólidas e inmóviles. No buscaron obstaculizar más su camino. Arrastró sus manos a lo largo de ellos, sintiendo las hojas desmoronarse bajo sus dedos como si fueran antiguas, secas y muertas.

Hizo una pausa, de repente recordando. Miró a su alrededor y llamó tentativamente: “¿Minstrel? ¿Maestro Tommins?

"¿Exilio?

"¿Hola?"

Ninguna respuesta.

Miró el suelo polvoriento mientras caminó; si había huellas humanas en el suelo sin vida, eran viejas y se habían perdido hacía mucho tiempo entre las extrañas huellas que el tiempo y el viento habían hecho.

No había ninguna señal de que alguien hubiera estado alguna vez en el Exterior además de ella.

Ella se estremeció. El rostro estrecho y borracho del juglar habría sido un consuelo.

Incluso alguna señal del Exilio habría sido tranquilizadora. Que se las había arreglado para vivir, para sobrevivir, en el Exterior durante todos estos años.

El mundo sombrío de la enormes plantas eventualmente terminaron en un

arco que revelaba nada más que el infierno dorado de luz que había vislumbrado antes. No había ni rastro de lo que había más allá.

Se protegió los ojos y dio un paso afuera.

Ella no respiró por primera vez momento, asustada de lo que ella olería. Temerosa de los venenos que aspiraría. Sintió el calor en la piel y admiró el enrojecimiento de la luz a través de las grietas donde sus dedos se encontraban.

Lentamente retiró su mano.

Ella pensó que estaba alucinando de nuevo.

El aire estaba mayormente quieto y la luz, sí, dorado, pero suave ahora que tenía

acostumbrado. El “infierno” no era más que la fuerte luz del sol de la tarde.

Pequeñas motas flotaban en el aire, más grandes y esponjosas que el polvo que atormentaba su dormitorio.

Extendió su dedo y uno aterrizó en él: una vaina plumosa, sus hebras blancas como la leche ancladas a una hermosa lágrima marrón.

Ella lo dejó pasar.

La princesa se paró en lo que parecía como un pequeño prado cubierto de hierba... en las afueras de un *bosque*. Uno apropiado, no una barrera de plantas mágicas. Árboles con troncos de color gris claro y hojas de un verde increíblemente brillante salpicaban los bordes tímidamente, una leve invitación a los bosques oscuros más allá. Delante de los árboles, la hierba de color verde oscuro y ámbar crecía en grandes matas.

Diminuto

flores de color azul claro con centro de huevo pálido
estallaron con entusiasmo vivaz.

Una brisa hizo ruidos sibilantes en
las hojas de los árboles y las hierbas más viejas.

Aurora se arrodilló y puso las manos en el suelo.

Cerró los ojos de nuevo, sintiendo la tierra
calentada por el sol. Respiró hondo, inhalando
los olores de la hierba, el café, el barro y... ¿agua?
Flotó desde algún lugar, húmedo, metálico y *lleno*.
Ella no tenía idea de que realmente podías oler el
agua.

Hizo una promesa tonta pero sincera de nunca,
nunca volver a vivir *adentro*.

Abrió los ojos y todo seguía allí.

Había sido, se dio cuenta después de un

momento, *siempre* sigue ahí.

Mientras...

las espinas El eterno crepúsculo del castillo.

El estar siempre encerrado con las mismas personas. El comer palomas, el esconderse de gatos y perros.

Nada de eso era necesario.

Afuera había un *mundo entero* con árboles y flores y ríos y... ¿otras personas? Y...

¡¿Para qué fue todo?!

¿Por qué Maléfica los mantuvo a todos en prisión? ¿Qué hubiera *pasado*, si sus padres no hubieran destruido todo?

¿Cómo vivían todos en el extraño mundo de los sueños, sin darse cuenta de la verdad?

Un extraño *qwork qwork* desde arriba la sobresaltó.

Lenta y tranquilamente atravesando el cielo azul abierto había un cuervo, sus grandes alas apartando el aire como si fuera un dios. Ningún pensamiento en absoluto a la princesa real debajo de él o el castillo de la locura justo más allá.

Los pájaros eran reales. Más allá de palomas y periquitos.

Probablemente incluso *pájaros azules*.

Se puso de pie y se tambaleó hacia los árboles, vencido por el deseo de tocar la corteza.

Pero cuando pasó por encima de un grupo de hierba, el prado comenzó a nadar frente a sus ojos, y su perspectiva cambió. Cuando sus dedos rozaron la superficie de madera, el interior de su cabeza se abrió.

era familiar

Ella no conocía este *prado*,

exactamente. Pero ella estaba familiarizada con el concepto. Los tipos de plantas. El *cuervo*, que sabía que era demasiado grande para ser un *cuervo*. Los árboles: la forma en que los árboles giraban significaba que probablemente había un pantano o un arroyo en el medio, donde la tierra se sumergía. Ella *lo sabía*. Sabía que más allá de estos árboles frondosos habría árboles retorcidos, más gruesos con hojas de color verde oscuro. Y más allá de ellos, pinos. Y bajo sus pesadas ramas, yacía una oscuridad amistosa tan completa que avergonzaba a las enredaderas del patio del castillo.

Ella se cayó.

Sintió el suelo blando pero duro debajo de ella, sosteniéndola reconfortantemente.

mientras el cielo y el mundo giraban. Le impidió volar.

Había otro prado. Cálido y de olor dulce, como éste. Pero mucho más grande, ¿o era simplemente más pequeña? Piernas diminutas golpeando el suelo. Diminutas piernas *desnudas*. La calentaba el sol que le hacía cosquillas en la piel y siempre dos pasos detrás de una mariposa grande y láguida. Batió sus alas de gran tamaño como una broma y la pequeña niña se rió, persiguiéndolo pero sin querer atraparlo, porque eso terminaría mal.

El mundo era seguro y maravilloso. y suave y cálido, y en casa...

En casa había un pastel. un brillante

pastel rosa y azul, torcido, cubierto con montones de glaseado. Aplaudió y se echó a reír, luego hundió toda su cara en él.

Tres caras complacidas y felices sobre ella, sonrientes y serenas. Y aliviado.

Espera...

Trató de sentarse.

Parecían...

Eran las tres bolas de luz hadas que la habían visitado en el dormitorio.

Pero no eran hadas. Eran sus tíos, que la habían adoptado cuando murieron sus padres. La criaron en el bosque y—
No, su tía era *Maléfica*, quien

la había adoptado cuando derrotó a los padres de Aurora, que habían destruido el mundo.

Ella se dobló, el conflicto

las imágenes en su cabeza parpadeaban demasiado rápido. Su estómago comenzó a revolverse.

Una niña mayor ahora, fingiendo ser una princesa.

fingiendo? Pero ella era una princesa...

Sus tres tías habían diseñado un traje para ella: un vestido de plumas encontradas y pétalos de flores y grandes hojas verdes. Estaba ceñido a la cintura con un cinturón de juncos de río trenzados y decorado con un incongruente ador

piedra azul que las tías habían encontrado en alguna parte. Una tiara de juncos a juego descansaba sobre su cabello desgreñado y medio trenzado. Cuando ella giraba, las plumas y las hojas giraban, y ella era la reina del bosque.

No, la única reina fue Maléfica, y ella era la *verdadera* reina. Y todos vivían en el *castillo*, en una habitación adecuada, con una cama elegante . "*¡DETÉNTE!*" ella gimió, balanceándose adelante y atrás.

Pero los recuerdos seguían llegando.

Acostado en el suelo del bosque. Por horas.

Observó cómo cambiaba la luz mientras se movía por el suelo cubierto de musgo como los caracoles con los que solía jugar. E

viaje milagroso sobre una nuez brotada, la magia
del sol haciendo que sus primeras hojas se
desplieguen hacia el cielo. La luz avanzando.
Durmiendo un poco. No tengo ganas de recoger
bayas. Deseando algo *nuevo*, algo emocionante,
más allá de ver lo que había debajo de las pesadas
rocas junto al arroyo.

Girando a través de la sombra y la luz, a
través de la hierba y las alfombras de agujas de
pino, feliz pero sintiendo que las cosas aún no
habían comenzado. Preguntándose cuándo lo harían

Sus tres tías discutiendo cuando creían
que estaba dormida. Voces dulces, ya veces
agudas. Cosas que ella no podía entender;
oraciones que

comenzó de una manera y no tenía sentido al final sin importar cuánto se concentrara.

Confusión total, total cuando obtuvo su sangre lunar.

Los recuerdos se desvanecieron lentamente. El dolor abrasador detrás de sus ojos se atenuó. Se frotó las sienes y notó distraída que estaba acurrucada en posición fetal con tanta fuerza que le dolían las piernas. Los estiró con cautela, el miedo a un calambre muscular momentáneamente anuló el desorden en su cabeza.

Se acomodó en una posición sentada, el movimiento triturando tierra y

ramitas y champiñones en su hermoso vestido de fiesta.

¿*Dónde te criaron, un granero?*

Lianna había preguntado una vez con disgusto, después de haber encontrado a la princesa en uno de sus estados de ánimo, acurrucada en el suelo en la esquina de su habitación, entre las bolas de polvo y demasiado cerca del orinal.

“No, me crié en el *bosque*”, dijo ahora en voz alta, riéndose un poco.

Y sus tíos eran... *hadas*. Viviendo como campesinos salvajes, vestidos con camisas y delantales andrajosos pero alegres. Aurora pudo ver en retrospectiva que se habían sentido incómodos con ropa humana. Ofreciéndole comida, hábitos extraños y amor. Se esforzaron mucho y, a veces, fallaron, pero el amor era

constante y duraría mucho más allá del final de su corta vida.

Pensó en el gracioso y mal hecho vestido de disfraz.

¿Por qué no usaron su magia?
¿Como lo hizo su tía Maléfica?
Ella... no su tía.

No una princesa. Ni una infancia en un castillo.

No aurora.

Rosa. Gavanza. Recibió su nombre de una flor que era espinosa, verde, fuerte y hermosa, con momentos de increíble suavidad en blanco y rosa.

Dieciséis años como Briar Rose,
viviendo con tres tías locas en medio del bosque.

No una princesa. Solo una niña.

La niña, ahora adulta, años mayor ahora.

¿Cómo sucedió eso?

La chica al borde del prado se sentó.

Ella no podía pensar aquí. Tenía que empezar a moverse. Se volvería loca si se quedara quieta.

Se tambaleó hacia el bosque, pero tuvo cuidado de no tocar ninguno de los árboles.

Dieciséis años de recuerdos alternos de la vida en un bosque. Dieciséis años en los rincones oscuros de un castillo, corriendo como un ratón desaliñado mientras el mundo se desmoronaba a su alrededor. Varios años más allá con Maléfica —aha,

de ahí vinieron.

Pero... ¿era este el bosque donde creció? No se sentía *exactamente* bien, pero no podía identificarlo.

Lo último que había visto en el castillo volvió a ella: la imagen de su propio cuerpo en ese otro mundo brillante más allá del orbe en el bastón de Maléfica.

¿Qué había dicho la reina?

Te doy sangre por el que duerme.

Mi cuerpo está muerto, pero mi espíritu se mantiene vivo en sus pensamientos y sueños, aunque para ella este mundo parece tan real como el de vigilia.

Entonces... ¿todo esto fue un sueño? Incluso el

bosque en el que estaba ahora?

A menos que solo estuviera alucinando en los últimos jadeos de una fiebre, y su cuerpo estaba en algún lugar dormido, agonizante, en los páramos envenenados del Exterior.

Aurora Rose agarró las raíces de su cabello, sintiendo que se estaba volviendo loca de indecisión y pánico.

Extendió su mano delante de ella y miró la diminuta peca en su dedo.

El que coincidía con su forma de dormir.

Sintió una brisa en la punta de sus dedos.

"Esto es todo lo que tengo", dijo en voz alta.

Necesitaba oírlo con sus propios oídos, fuera de las voces de su cabeza. "Lo que sé por el tacto, el olfato y la vista, es

todo lo que sé Digamos que esto es real ahora. Comencemos con eso".

Extendió la mano para tocar tentativamente un árbol al pasar. Esta vez no la inundaron dolorosos recuerdos opuestos, solo el reconfortante recuerdo del propio *árbol*. Su piel recordaba la corteza áspera de los pinos mejor que su mente y apreciaba la savia pegajosa incluso cuando retrocedía por primera vez al tocarla.

Por reflejo, su psique trató de agarrar los fragmentos de recuerdos oscuros que ahora comenzaban a encogerse, como las pieles de la fruta desecharada.

Pero... Maléfica.

Esa gran mujer que había barrido como un salvador, que había impedido que sus padres la entregaran a... espera, eso

no era real, ¿verdad? Bueno, ella resolvería eso en su cabeza en un rato.

Maléfica había entrado, magnífica, majestuosa e imponente, y puso un brazo protector alrededor de la asustada y descuidada princesa.

Y en los años transcurridos desde... cómo Aurora había esperado y rezado y luego atesorado los momentos en que su tía dejó el drama y la honró con una sonrisa genuina de cariño. Cómo hizo todo lo posible para impresionar a la dama hermosa, real e imponente. Cómo Maléfica llenaba sus pensamientos despiertos con asombro y gratitud... cuando la princesa no estaba sumida en la inquietud y su gemela, la languidez.

Aurora la había *amado* . con toda ella

corazón y alma inocentes.

Vio, con un desgarramiento en la misma esencia de su ser, Maléfica parada en el balcón y ordenando su captura. Las palabras que la reina había dicho no coincidían con su rostro: había hablado de clemencia para una princesa trastornada, pero sus labios se habían despegado en una mueca y sus ojos se habían llenado de odio. Nunca había habido *ningún* afecto allí. Todo había sido un
ardid.

Aurora Rose sintió que las lágrimas se derramaban sin sonido y sin cesar.

Lo peor era que habría perdonado todo a Maléfica, incluso lo que le había hecho a Lady Astrid, si la reina hubiera mentido al respecto.
Si

había tomado a Aurora en sus brazos y le había dicho, *Shhh, se acabó, te amo.* Aunque Aurora no le creyera del todo a su tía, la habría perdonado y olvidado.

"¡Yo... soy *tan... patético!*" chilló, dejando que el grito terrible, trepador, histérico, inhumano, se apoderara de sus lágrimas y se apoderara de todo su cuerpo tembloroso.

Se sentía bien, pero no la llevó a ninguna parte.

Cuando abrió los ojos, se sorprendió al ver un pajarito frente a ella, posado en una rama y mirándola con escepticismo.

Aurora Rose tuvo el impulso de mirar a su alrededor para ver si alguien más se había dado cuenta.

El pájaro se estiró y dio un

solo pío impaciente . Inflando su pecho a la luz del sol, reveló una capa de plumas que eran del azul cielo más puro imaginable.

La princesa jadeó. Fue a buscar la pluma que le había dado el juglar, para ver si coincidía. Pero su castellana se había ido, junto con las cartas y la pluma y todo lo demás. Debe haber sido arrancado de ella en la fuga.

La memoria muscular la impulsó, sin pensar, a comenzar a acariciar el resto de su vestido rasgado. ¿Tenía algo en los bolsillos para el pajarito?

La gorjeó con impaciencia.

"Lo siento", dijo con una sonrisa débil.

y un encogimiento de hombros. "No soy yo hoy".

Ella sabía que este pájaro tenía un nombre. No fue *pájaro azul*. Cuando de niña les había preguntado a sus tíos qué tipo de ave era, Fauna había descartado su pregunta como irrelevante.

Aurora Rose no podría haber pronunciado cómo se llamaban los pájaros para distinguirlos de otros tipos de pájaros, y *el pajarito azul* era tan significativo como cualquier otra cosa. Pero, por supuesto, los pájaros eran individuos, y era de mala educación dirigirse a uno por el nombre de toda su raza.

El pájaro parecía hacer el equivalente de pájaro de poner los ojos en blanco y se dispuso a acicalarse, como si nunca hubiera

realmente estaba interesado en un folleto, de todos modos. Aurora Rose sonrió. Deja que un pájaro haga que la situación se centre en él.

Se frotó la cara por el agotamiento, untándolo con brea de pino en el proceso y sin importarle. Todo estaba loco.

En la base del árbol más cercano había una mata de menta silvestre. Cortó un tallo y lo masticó, comenzando a caminar de nuevo. El mundo era hermoso. Había un viejo roble que anunciaba un cambio en el bosque. En sus raíces subterráneas estarían los hongos que les gustaban a los jabalíes.

Oye, si los cerdos salvajes todavía están por aquí, ¿los unicornios también?

Cerró un ojo, tratando de

recuerda si alguna vez había visto uno cuando era niña. Había visto una vez un magnífico ciervo blanco, con cuernos dorados, pero nada con un solo cuerno.

El mundo Afuera...afuera...era tan increíble como siempre había deseado en el Castillo de Thorn. Podía vivir en este bosque y pradera felizmente hasta que los pensamientos dentro de su cabeza se resolvieran por sí solos.

Enter the Prince

POR SUPUESTO, como con todo en su complicada e irreal existencia, no fue así como se desarrollaron las cosas.

Estaba deambulando por la sinuosa curva de un sendero de caza, tarareando una

pequeña canción medio recordada para sí misma,
cuando se encontró con una escena de un tapiz:
Un ciervo. Sabía que era una *cierva*, no solo por la
falta de astas, sino también por la forma de su
cara y el tamaño de sus flancos.

Hermosa, grande, esbelta y tan elegante en
sus diminutos dedos como cualquier criatura
inventada en un cuento de hadas.

De pie a cierta distancia de él
era el hombre más impresionantemente guapo que
Aurora Rose había visto en su vida.

No es que ella hubiera visto tantos, de
curso. En cualquiera de sus infancias.

Era tan magnífico como el ciervo: alto,
musculoso, elegante y saludable.

Agitó su cabeza de cabello castaño brillante y
espeso como la melena de un animal. Su

el rostro parecía haber sido tallado por un antiguo escultor cuya habilidad nunca había sido superada: nariz fuerte, mentón fuerte, pómulos altos cuyas manzanas aún estaban un poco suaves y rosadas por la juventud. Pestañas largas. Ojos marrones chispeantes.

Estaba alcanzando al ciervo con una mano vuelta hacia arriba.

De repente, notó una espada de acero brillante en su cadera, su agarre al alcance de la mano, su hoja sin duda mortalmente afilada.

Iba a matar al ciervo. Lo estaba cazando .

"¡NO!"

Aurora Rose corrió hacia adelante, lanzando ella misma en el guapo, horrible hombre.

Había redescubierto un mundo de

belleza y naturaleza y vida y animales, y ni diez minutos después, aquí estaba alguien demasiado listo para destruirlo.

"¡PARA! ¡DETENER!" ella gritó.

El hombre levantó la vista, alarmado.

El ciervo ladeó la cabeza y saltó.

El hombre parpadeó y su rostro se iluminó con una sonrisa feliz.

"¡Eres tú!" gritó.

Justo cuando estaba a punto de golpearlo con los puños, extendió los brazos y la envolvió en un abrazo gigantesco.

"¿Qué?" Empujó sus brazos desesperadamente, con un pánico creciente.
"¡SÉLTENME! ¡VETE!"

"No puedo creer que seas tú," dijo el hombre de nuevo, sin importarle sus acciones. Él

Cerró los ojos y la apretó como un oso. Dejó de luchar por un momento, preguntándose de repente cómo sabía cómo se sentía un apretón de oso.

"¡¿Quién diablos eres tú?!" finalmente exigió, controlándose a sí misma. Con una mano libre, logró echarse hacia atrás y abofetearlo.

No estaba segura de quién estaba más sorprendido, si él o ella. Nunca había hecho algo así en toda su vida.

Ella nunca había golpeado a *nadie*. En cualquier recuerdo.

El hombre la bajó y parecía menos herido que confundido, como un niño cuyo juguete había dejado de funcionar correctamente. Las marcas rojas de sus dedos le picaron con furia en la cara, pero él no pareció darse cuenta.

Dio un paso atrás, fijándose en su cabello enredado, su vestido andrajoso, su rostro ensangrentado y cubierto de brea, el tallo de menta todavía colgando a un lado de su boca. "¿Te escapaste? Del castillo, ¿verdad? ¿Estás bien?"

"Yo... escapé", admitió.

Él esperó.

Ella siguió mirándolo en silencio.

"¿No me recuerdas?" Intentó con todas sus fuerzas no sonar herido.

"Recuerdo *muchas* cosas", dijo.

"Demasiadas cosas. Nada de eso tiene sentido. Realmente no te recuerdo.

Las cosas están un poco confusas".

Odiaba sonar a disculpa. Él el hombre básicamente acababa de agredirla.

"Vaya. Bueno, está bien", dijo.

brillantemente. "Aunque *te* recuerdo , y nos conocimos por completo , incluso si *no* lo recuerdas, nunca nos presentaron adecuadamente. Así que no puedes recordar mi nombre, al menos, porque nunca lo supiste.

"Está bien", dijo lentamente. A pesar de su desconfianza inicial, su elocuencia, su alegre sonrisa y, tenía que admitirlo, su hermosura general la estaban derritiendo con bastante rapidez. Su discurso parecía genuino y completamente libre de matices, a diferencia de si el Conde Brodeur hubiera estado diciendo las mismas palabras.

Soy Felipe. *Príncipe* Felipe.
Ejecutó un hermoso arco pero
terminó con una sonrisa infantil.
Se encontró sonriendo, incapaz de

detener.

“Soy la princesa Aurora”, dijo con la ligera reverencia de un miembro de la realeza saludando a otro. “O... posiblemente... Briar Rose, campesina y señora del bosque. Es un poco confuso en este momento”.

“No, eso en realidad está empezando a tiene sentido”, dijo Phillip con un asentimiento pensativo.

“Bueno, me alegro de que sea para *alguien*”, dijo secamente.

“Me gusta más *Rose* , creo. *Aurora* implica algo etéreo e inalcanzable. No como una hermosa flor de olor dulce. ¿Puedo llamarla Rosa?

“Si te gusta. También podrías llamarme Henry para todo lo que realmente importa”, dijo,

decidiendo ignorar las implicaciones de “inalcanzable”. Además, estaba todo el doble significado de «arrancar una rosa», el camino verbal por el que seguramente habría ido el conde Brodeur.

“Henry no me gusta mucho. No se sale de la lengua”, bromeó el príncipe.

Pero Aurora sí: Aurora, Aurora, Aurora. Oh... tal vez no.

¿Por qué, cuando hace unos momentos ella había estado teniendo una crisis sobre su propia existencia, dividida entre dos vidas que parecía haber llevado, ¿estaba siendo tan ridícula de repente? Este príncipe la estaba distrayendo por completo.

Este príncipe a quien había atrapado cazando en su mundo de sueños.

“¿Por qué estabas matando a ese ciervo?”

ella exigió, recuperando su ira.

"¿Asesinato?" preguntó, con los ojos muy abiertos confusión. "No estaba tratando de matarlo. Estaba tratando de hablarle.

"Tú. Um. ¿Qué?"

"Tú... yo estaba tratando de rescatarte. En el castillo." El Señaló. Ella miró. Sintió un momento de punzante decepción. Aquí estaba ella pensando que se había adentrado en las tierras salvajes del mundo, lejos de todos, para nunca volver a ver a otro ser humano vivo... y allí se alzaba el castillo, a solo una hilera de árboles de distancia. Cubierto de espesas enredaderas negras y flotando en una turbia neblina de polvo. Una pequeña bandada de mirlos volaba en primer plano, sin importarle lo extraño de la escena o la difícil situación de

los humanos capturados dentro.

"Hay algún tipo de fuerza que mantiene

Sin embargo, sácame —dijo, frunciendo el ceño—.

"Espinias. Se llaman espinas —dijo amablemente

—.

"No, además de eso", dijo con una sonrisa amable "Sigo cortando las enredaderas, y vuelven a crecer más gruesas. Entonces recordé lo cerca que estabas de los animales del bosque, y pensé que tal vez podrían ayudar. Estaba tratando de hablar con el ciervo".

"¿Estabas... tratando... de hablar con el ciervo? ¿Para conseguir que me ayude a rescatarme? preguntó lentamente, tratando de asegurarse de que entendió correctamente.

"Bueno", tartamudeó el príncipe, sonrojándose de repente. "Quiero decir, parecía

como si casi pudieras hablar con los animales. Estaban a tu alrededor cuando te conocí, todos estos animales salvajes, muy cerca de ti. No parecía irracional... No sé... Me quedé sin otras opciones".

"Oh, oh, estabas, ah..."

Corría el peligro de caer en la histeria.

Ella podía ver eso. Trató de controlar su risa. Solo lo logró a medias.

"Hablar con un... no, eso es dulce".

El príncipe se encogió de hombros con impotencia y volvió a sonreír. Ella se sintió calentándose con él. Una persona, un niño, que podía reírse de sí mismo era simpático al instante. Maléfica podría haber sido muchas cosas, pero la autocítica no era una de ellas.

"Está bien, *príncipe Felipe*", dijo ella.

"Estabas tratando de rescatarme. ¿Cómo me conociste? ¿Antes?"

"No te conocía," dijo el chico con un suspiro. "Te amaba. Nos amábamos".

"¿Lo hicimos?" Ella parpadeó sorprendida. Parecía menos *herido* esta vez que frustrado. "¿Qué es lo último que recuerdas?"

Ella sacudió su cabeza. "No es así. Acabo de decirte. Tengo *demasiados* recuerdos. ¿Por qué no *me hablas* de *nosotros*, desde que nos conocimos?"

"Nos conocimos una vez..." Dejó de hablar de repente y sacudió la cabeza. "Te encontré en un claro en lo profundo del bosque. yo estaba en mi camino a

el castillo. Se suponía que iba a conocer a la princesa con la que me iba a casar. Por primera vez. Conocer, quiero decir. No casarse por primera vez. Todo se arregló cuando éramos niños"

Ella lo miró fijamente. Había demasiada información en lo que dijo; tuvo que desenredarlo desde el principio.

"Ese castillo", dijo finalmente, señalando la monstruosidad cubierta de enredaderas que ahora estaba detrás de ellos.

"Sí. Ese castillo.

Estabas cabalgando hacia ese castillo.
Allá."

"En el mundo real, sí", dijo Phillip.

"Para casarme con la princesa de ese castillo".

"Sí."

"Vaya." Retorció un mechón de cabello alrededor de su dedo, pensando. "¿Quién fue?"

"¡Fuiste tú!" dijo Phillip, exasperado. "Pero yo no lo sabía en ese momento. *Eras* la princesa con la que se suponía que me casaría.

Pero yo no estaba en el castillo. Yo estaba en el claro cuando me conociste.

"Si bien." Phillip se apartó el espeso cabello de la frente y logró meterse en lo que parecía ser un rasguño muy satisfactorio en el cuero cabelludo en el proceso. "Según tengo entendido, te enviaron a vivir en el bosque para mantenerte a salvo hasta los dieciséis años, momento en el que volverías para casarte conmigo".

Aurora Rose examinó el zarcillo de

pelo con el que había estado jugando. Su distante e impensado objetivo había sido masticar hasta el final, pero ahora no tenía ganas. Nada en su vida, real o soñado, tenía ningún sentido.

"Tal vez... Tal vez volvamos a la parte en la que estábamos enamorados".

"Te conocí en un claro en lo profundo del bosque", dijo Phillip con entusiasmo. "Nos enamoramos. *Instantáneamente.*"

"Eso suena bien."

No sonaba exactamente como *ella*, pero sonaba bien.

Para ser justos, la mayoría de sus recuerdos todavía eran de su tiempo en el Castillo de Thorn, que había pasado con las mismas personas que había conocido desde que era un bebé. Enamorarse al *instante*

con alguien a quien habías visto crecer, y usar los mismos retretes que tú, no era realmente posible.

"Fue. Es —dijo, tomando sus manos entre las suyas. "*Eres lo mejor que me ha pasado.*"

Ella lo miró a la cara. Sus claros ojos marrones se movieron con seriedad de un lado a otro, tratando de encontrar algún rastro de reconocimiento en su rostro. Era mucho más guapo que Cael. Y ser objeto de tanta atención y escrutinio por parte de alguien con su físico era más que agradable, incluso si ella no sabía quién era él.

"¿Recuerdas esa canción que cantaban cuando nos conocimos?" susurró, empujando un mechón de cabello sucio

de su rostro “¿La canción de cuna? ¿'Érase una vez un sueño'?

Aurora Rose se tambaleó hacia atrás como si la hubieran abofeteado.

Ella conocía esa canción.

La letra atravesó sus recuerdos como un cuchillo caliente.

Se llevó una mano a la cabeza mientras destellaban escenas demasiado brillantes ante sus ojos: bosque moteado, el *whuf* de un caballo, un niño, este niño, saliendo del bosque como un espíritu. Manos grandes, pero no ásperas. Los ojos marrones claros se suavizaron gracias a *ella*. Su estómago y su corazón se agitaban mientras esperaba ser tomada en sus brazos...

De vuelta al presente, el príncipe también la tenía en sus brazos. que fue útil,

ya que estaba a punto de colapsar en el suelo de nuevo. También fue un poco extraño. No estaba acostumbrada a que nadie la sostuviera tan de cerca, y mucho menos alguien a quien apenas conocía. Sus manos sobre ella eran fuertes pero un poco extrañas. Sus brazos eran musculosos pero desconocidos. El calor de su piel contra ella no era desagradable, solo inesperado.

Ella se stabilizó, empujándolo suavemente lejos.

Era otra cosa extraña ver a este chico, tan guapo, tan... bien vestido, justo frente a ella después de todas sus visiones. Realmente era como si lo hubiera soñado, y como un deseo que le había sido concedido, él apareció cuando ella despertó.

“Creo que recuerdo algo,” susurró finalmente.

La felicidad que destelló de su La sonrisa y el brillo en sus ojos era cegador. Ella se estremeció, no queriendo decepcionarlo diciéndole lo poco que recordaba, o cómo llegar a montar en su caballo era al menos igual a la parte en la que casi se besan.

“Así que me conociste cuando vivía con las... eh... mis tíos...”.

“¡LAS HADAS!” lloró de alegría, sobresaltándola. La levantó por los hombros y la hizo girar. “¡Por supuesto! ¡Me ayudaron a derrotar al dragón! ¡Podrían ayudarnos ahora!”

“Hadas”, dijo, tambaleándose un poco mientras la bajaba. “Derecha. Mis tías

eran hadas. Ahora lo entiendo.

Se llevó una mano a la cabeza, tal como solía hacerlo la tía Flora cuando se sentía agotada o derrotada por su joven pupila. "No creo que lo supiera entonces. Cuando viví con ellos.

"¿No sabías que vivías con *hadas*?" Preguntó Felipe, confundido. Él la sostuvo con el brazo extendido para mirarla a los ojos.

"No", dijo ella, un poco molesta porque él no le creyó, y, sí, que ella misma no lo sabía. ¿Cómo podría no haberlo sabido? "No los recuerdo haciendo mucho en el camino de la magia..."

"Bueno, eso no importa. Todo en el pasado. Lo que tenemos que hacer ahora es conseguir

salir de aquí y volver a casa para acabar con Maléfica de una vez por todas.

El príncipe le dio un amistoso apretón en los hombros antes de finalmente dejarla ir.

La tarde era suave, y la luz era dorado Phillip era un joven apuesto que parecía contento con estar de nuevo con ella, con tener ahora una búsqueda, un propósito y una dirección. Su cabello brillaba al sol como un topacio.

Esto ya era mejor que el Castillo Thorn o estar solo y aburrido en Forest Cottage.

"Espera", dijo después de un momento.
"¿Había un *dragón*?"

Once Upon a Time as It Really Was (as Told by the Prince)

EN UNA TIERRA LEJANA, hace mucho tiempo, vivía un rey y su bella reina. Muchos años habían anhelado un hijo y, finalmente, su deseo fue concedido. Nació una niña, y la llamaron Aurora, porque

ella llenó sus vidas de sol. Entonces se proclamó una gran fiesta en todo el reino para que todos los de alto o bajo nivel pudieran rendir homenaje a la infanta princesa.

Buen rey Stefan y su reina, Leah, especialmente dio la bienvenida a un rey vecino y amigo de toda la vida, porque ese día anunciarían que Phillip, su hijo y heredero, se comprometería con el hijo de Stefan y así uniría los dos reinos para siempre. Y así, el joven príncipe miró, sin saberlo, a su futura novia.

También invitados a esta feliz ocasión fueron las buenas hadas: Flora, que bendijo a la princesa con belleza y gracia, y Fauna, que le dio el regalo

de canción

Pero antes de que la tercera hada buena, Merryweather, pudiera otorgar su regalo, apareció el hada malvada Maléfica, enojada porque no había sido invitada a la feliz ocasión. Ella también dio un “regalo”; pero era una terrible maldición: antes de que se pusiera el sol en el día del decimosexto cumpleaños de Aurora, se pincharía el dedo con el eje de una rueda y moriría.

El rey y la reina se sintieron profundamente apenados por esto, pero no todo estaba perdido. Porque el hada buena Merryweather todavía tenía su regalo para dar. Ella dijo:

*“Dulce princesa, si a través del truco de esta
malvada bruja*

Un huso debería pincharte el dedo,

*Un rayo de esperanza puede haber
todavía en este, el regalo que te doy:
No en la muerte sino solo en el
sueño La fatídica profecía que
mantendrás, Y de este sueño
despertarás Cuando el Beso del Amor
Verdadero se rompa el hechizo.”*

El rey Stefan, todavía temeroso por la vida de su hija, decretó en ese mismo lugar que todas las ruedas del reino debían ser quemadas ese mismo día. Así que se hizo.

Para proteger aún más a la amada del rey hija de malas travesuras, las buenas hadas sugirieron criar a Aurora en secreto y a salvo, disfrazadas de campesinas, en medio del bosque lejos de todos. Así que el rey y su reina observaron con gran pesar cómo su posesión más preciada, su único hijo, desaparecía en la noche.

Y así, durante dieciséis largos años, el paradero de la princesa siguió siendo un misterio, mientras en lo profundo del bosque, en la cabaña de un leñador, las buenas hadas llevaban a cabo su bien trazado plan. Viviendo como mortales, criaron a la niña como propia y la llamaron Briar Rose.

Un día, muchos años después, Briar Rose estaba cantando y jugando con su

amigos animales en el bosque, cuando un apuesto joven llegó vagando por el bosque, perdido. Era el príncipe Felipe, que se dirigía a casarse con la princesa con la que se había comprometido dieciséis años antes: la mismísima Aurora.

Pero al ver a la hermosa doncella, todos los pensamientos de casarse con la realeza desaparecieron; Phillip se enamoró perdidamente de Briar Rose. Y aunque ella también se enamoró instantáneamente, la tímida niña se alejó corriendo como el mismo ciervo con el que se hizo amiga. Ella prometió, sin embargo, volver a encontrarse con él esa noche.

¡Ay de la pobre Briar Rose! Esa era también la noche de su decimosexto cumpleaños, la noche en que iba a ser devuelta al castillo. Sus tías afligidas revelaron la

verdad de quines eran, y quin era ella,
y cmo se casara con el prncipe del reino
vecino en el
día siguiente.

En el castillo, llorando y solo en
Con su nuevo vestido y su tiara, la
princesa Aurora fue vícima del hechizo de la
malvada Maléfica. Siguió la voz del hada
malvada a través de una puerta secreta y
encontró una rueca encantada, la última que
quedaba en el reino. Impulsada por Maléfica,
Aurora extendió la mano y se pinchó el dedo
con el eje.
Inmediatamente, cayó en un sueño
profundo y mortal.

Las tres buenas hadas luego
pusieron a dormir a *todos* en el reino para
que al despertar, Aurora no se sintiera

extraño y solo.

Justo antes de caer bajo el hechizo de las hadas, el padre de Phillip le reveló al rey Stefan cómo, lamentablemente, su hijo se había enamorado de una campesina y tenía la intención de casarse con ella. Las tres hadas se dieron cuenta instantáneamente de lo que esto significaba: que el Príncipe Felipe era el único amor verdadero de Aurora y podía romper el hechizo que la tenía atrapada. Corrieron de regreso a su cabaña en el bosque, donde Phillip se encontraría con Briar Rose.

Desafortunadamente, la siempre intrigante Maléfica había llegado allí primero y agarró al príncipe, arrojándolo a su mazmorra más profunda.

Usando el sigilo y la magia, las tres hadas lograron liberar al príncipe.

Con la ayuda de un escudo y una espada hechizados, Phillip derrotó a la malvada Maléfica de una vez por todas, incluso después de que ella se convirtiera en un dragón sulfuroso que escupe fuego.

Las tres hadas entonces condujeron el príncipe victorioso a la cámara donde durmió Aurora. Al ver a su hermosa Briar Rose, el Príncipe Felipe se arrodilló a su lado e inmediatamente le dio el Beso del Amor Verdadero.

La princesa Aurora se despertó, vio al príncipe y se llenó de alegría. Los dos se casaron al día siguiente, para regocijo de todos, y vivieron felices para siempre.

The Denouement

"PERO ESO ÚLTIMO no sucedió",
Aurora Rose dijo pensativa.

"No." El príncipe Felipe suspiró. "Pero
debería haberlo hecho".

"Entonces, de alguna manera, en lugar de *despertarme*

levantado, fuiste absorbido por mi... esto... — Señaló el mundo a su alrededor con un vago movimiento de su mano—.

“Supongo que Maléfica era más poderosa de lo que nadie pensaba. Su alma no murió cuando la maté... se escondió. En *ti*, de alguna manera.

Aurora Rose se estremeció. El chico a su lado no tenía idea de cuán correcto, emocional y metafóricamente, era.

“La amaba”, dijo.

“¡Dios bueno!”

Por primera vez, sus ojos no estaban centrado en ella; estaban enfocados hacia adentro y vieron algo que no debe haber sido un dragón de cuento de hadas: algo monstruoso de las profundidades del infierno. Algo que nunca jamás quiso

ver otra vez.

Y entonces ella le contó su versión de la historia. Lo cual no involucró a Phillip en absoluto. Lo cual podría haber sido por qué tenía problemas para recordarlo con claridad.

"¡Buen señor!" Phillip maldijo de nuevo en el final de la misma "Esa es una de las cosas más terribles que he escuchado. ¿Estaban todos atrapados dentro de ese castillo de pesadilla, creyendo que era el fin del mundo y que eran los últimos sobrevivientes?

"Fue *un* poco brutal, ahora que lo pienso. Pero teníamos comida. y fiestas Oh... eso suena estúpido..."

Felipe frunció el ceño. "Pero si ella controla el sueño, ¿por qué *no* hacer que el mundo entero sea así? ¿Cómo, en realidad completamente destruido? ¿Por qué tener un lugar para ti?

escapar a?

"No sé, ¿por qué un hada malvada respondería *maldiciendo al bebé para el que no la invitaron a una fiesta?*"

Aurora Rose dijo con cansancio. "Nada de esto tiene sentido. Creo que nunca entenderé cómo es una vida normal.

Con dos padres y sin magia y una versión de la realidad".

"Sabes, ahora que realmente pienso al respecto, parece un poco extremo, maldecir a un bebé y todo", dijo Phillip, asintiendo.

Luego comenzó a sonreír tontamente. "*¿Qué?*" preguntó Aurora Rose, sospechosa.

Estoy dentro de tu cabeza. yo no sabia tu nombre antes y ahora estoy *dentro*

tu cabeza." Apenas pudo contener su sonrisa.

"Eh."

Era cierto, y era muy extraño.

pensamiento... eso llevó a toda una serie de otros pensamientos extraños.

"Así que todas las demás... personas... en el castillo... Son todas personas reales... dentro de *mi cabeza*".

Se llevó una mano a la cabeza; de repente se sintió mucho más pesado, aunque sabía que lo estaba imaginando.

"¿Está seguro?" preguntó Felipe.

Señaló el castillo. "Como, esas espinas no están en el mundo real. Quiero decir, hay espinas por todo el castillo, pero son normales y pequeñas y tienen flores. Y te puedo decir por experiencia la tierra

por aquí se ve todo jodido. Debería haber todo un pequeño pueblo justo allí y un cruce de caminos allí. Y el bosque debería comenzar mucho más lejos: son todos campos y granjas en varios kilómetros a la redonda.

“Así que tal vez las otras personas no sean todas reales, tal vez sean personajes inventados en tu sueño. Quiero decir, no podrías haber *conocido* a todas las personas reales en el castillo porque creciste en el bosque. Nunca los conociste.

Aurora Rose frunció el ceño. Me vino a la mente la pobre Lady Astrid y las cosas que dijo Maléfica sobre ella y su muerte.

“Bueno, has estado fuera de casa y... 'principiando' más de lo que tengo. ¿Alguna vez has oído hablar de Lady Astrid?

Felipe frunció el ceño. "Quizás. ¿Quién es su marido?

La princesa le dio una mirada de acero.

"No es que *importe*, pero el duque Walter de los Cinco Árboles".

"¡Oh sí! Pequeño compañero jubilado.

Más o menos alto", dijo Phillip, con la mano por debajo del hombro. "Hombre sensato, decía siempre mi padre. Lady Astrid también es un poco bajita, ¿no? Y... un poco... ¿redondeado? ¿Y un poco fanático religioso?

Aurora Rose nunca había pensado en ella de esa manera—en el Castillo de Thorn, leer las mismas oraciones cada par de horas parecía una forma tan útil de pasar el tiempo como cualquier otra.

"¿Qué pasa con la señora Laura?"

"Oh, sí, la conozco", dijo Phillip con una sonrisa triste. "Ella llora detrás de mí todo el tiempo. Niño bonito.

¿Y el conde Brodeur?

"Chismes decadentes, inútiles e intrigantes", respondió el príncipe rápidamente. "Pero sobre todo inofensivo".

"Bueno", dijo la princesa lentamente, "Entonces diría que sí, la mayoría de las personas en el castillo *son* reales. No conocía a ninguno de ellos cuando vivía en el bosque, pero los conozco a todos desde hace años aquí. Y... creo... Maléfica necesita matar gente y hacer que mueran en la vida real también, para mantenerse aquí.

"Bien, Lo, está bien, dejaré de decir eso".

"Así que tal vez el mundo no es

completamente destruido porque ella no tiene un control *completo* sobre él. Necesita gente real para seguir adelante. Y... no es *su* sueño. Es *mío*.

Ella simplemente está usando partes de él. Y se le ocurrió un truco fácil para mantener a todos a raya. Una mentira fácilmente creíble. No salgas, está todo muerto y envenenado. Quédate aquí. Donde puedo observarte y usarte”.

“O tal vez,” dijo Phillip pensativo, “quizás ella sí trató de crear ese mundo de pesadilla. Tal vez no pudo, porque eres demasiado fuerte.”

La princesa parpadeó. Ni siquiera se le había ocurrido como una posibilidad.

Las cartas. El conejo. Las visiones del mundo exterior. no estaban

monstruos del exterior que intentan invadir; esa era ella misma, tratando de despertar. Las hadas...

¿Qué habían dicho?

"Despierta, no perteneces aquí.

¡Despierta ya ! ¡Haz algo!"

Su cerebro estaba dibujando débilmente, lentamente, pero finalmente, los hilos de conexión entre las cosas.

"Las hadas estaban allí cuando tú... eh... me besaste, ¿verdad?"

"Sí, que yo sepa, todavía están allí, en el castillo real".

"El castillo está en el mundo real, y también está aquí". Ella pensó mucho. Duele. En ninguna vida había sido llamada a pensar las cosas. Pero lo necesitaba ahora. "Tal vez ellos, y usted, no pueden entrar

fácilmente el castillo de los sueños debido a los hechizos de Maléfica. Las hadas definitivamente *intentaron* alcanzarme y decirme cosas, pero desaparecieron tan pronto como apareció uno de sus secuaces. Así que tal vez... tal vez si encontramos la cabaña en la que creo que crecí, donde me *criaron*, ¿podríamos encontrarlos allí? ¿O encontrar alguna forma de contactarlos allí? ¿En lugar de simplemente esperar a que *me* encuentren de nuevo?

"¡Ese es un excelente plan!" dijo Phillip, levantándola y haciéndola girar de nuevo. Ella sonrió con cautela, complacida de que le gustara. No parecía alguien que mintiera por los sentimientos de alguien. Ella no se sentía... complacida.

Él la bajó y miró a su alrededor. ellos, evaluando la escena y la situación. La confianza se filtraba de él como el sudor más puro. "Como dije, esta tierra es extraña, pero imita el mundo real. Ese camino de allí nos llevará más adentro del bosque, en la dirección correcta".

Y así comenzaron su aventura.

El camino era fácil pero sinuoso.

Phillip se detenía de vez en cuando para trepar a un árbol y ver dónde estaban en relación con el castillo. Por lo demás, estaba feliz de estar allí a su lado: seguía mirándola en secreto, con el rabillo del ojo, recogiendo nueces y hojas bonitas para enseñárselas y, en general, actuando como un chico locamente enamorado.

con la criatura a su lado.

Fue un poco vergonzoso, pero no desagradable.

"¿Entonces estábamos enamorados?" aventuró ella.

"Locamente. ¡Todavía son!" Luego miró ella de lado, ansiosamente. "Al menos, yo soy..."

"Pero..."

"¿Pero qué? ¿Qué necesitas que haga? hacer para demostrarlo? ¡Haré cualquier cosa, milady! Se detuvo y se puso de rodillas. "¡Envíame a cualquier misión que quieras! ¿Quieres que te traiga la rosa más hermosa de los confines más lejanos del este? ¡Yo debo! ¿Traerte un antiguo tesoro brillante de las ruinas malditas? ¡Absolutamente ¿Matar a un dragón? Oh, espera, eso ya lo hice...".

Aurora Rosa se rió. Salió a borbotones de ella desprevenida e imparable, algo que había experimentado muy pocas veces en el castillo de Thorn. El príncipe sonrió, complacido por su efecto sobre ella. Ella le dio un empujón juguetón en el hombro para obligarlo a levantarse y comenzar a caminar de nuevo.

No se habría atrevido a intentar un gesto tan familiar con nadie en el castillo excepto por los niños, o *tal vez* Lianna. Pero se sentía... *bien* con Phillip.

Quieto...

"No, quiero decir, pero—solo nos vimos una vez.
¿Derecha?"

"¡Sí!" Levantó la mano y golpeó una hoja despreocupadamente.

"¿No es eso... no sé... un poco... extraño?"

Él la miró, sorprendido.

"No. Fue amor a primera vista. Eso es lo que significa. Primero. Visión."

La princesa rascó la espalda de su oído incómodamente. Era algo extraño encontrarse feliz y libre de todos por primera vez en su vida en el mundo de los sueños... sola... y luego, de repente, toparse con un príncipe que, aunque guapo, divertido y *agradable*, le informó que ya eran compañeros de vida, básicamente prometidos.

"¿Cuánto tiempo has estado aquí, tratando de entrar al castillo para rescatarme?"

"Oh, no sé", se encogió de hombros.

descuidadamente. "El tiempo es extraño aquí.

Juro que una vez vi la luna y el sol juntos en el cielo de noche. ¿Meses?

¿Semanas? Semanas, probablemente. No he tenido tanta hambre.

"¿Meses?"

Este era un problema que implicaba sumar cosas: unidades de medida, tiempo... conceptos difíciles y resbaladizos de contener a la vez. Pensó en la imagen de sí misma durmiendo, en la lentitud de su respiración.

"He estado en el castillo toda mi vida...

¿Cuánto tiempo estuviste en la mazmorra de Maléfica? ¿Cuánto tiempo pasó entre que me quedé dormido y me besaste?

"No tengo idea. ¿Algunas horas, tal vez?"

Las hadas fueron bastante rápidas.

"Entonces, el tiempo es mucho más lento allá afuera... en el mundo real... o mucho más rápido aquí".

"Eso tiene sentido", dijo Phillip, asintiendo.

"Pensé que parecías mayor".

"¿QUÉ?"

Phillip se encogió de hombros tímidamente ante la mirada que ella le estaba dando.

"¡Lo digo en serio! Mas maduro. Más... Empezó a mover las manos, para indicar qué, ella solo podía adivinar, y luego las enganchó sabiamente en su cinturón. "Um, maduro".

Ella resopló.

"*Maduro*. Como una matrona o alguna vieja madre o... madre..." Se detuvo, un amplio vacío negro abriéndose en su mente.

Cinco años, acurrucado en el regazo de Merryweather, cada vez más grande para tales pasatiempos.

"¿Donde esta mi madre? Donde esta mi padres reales de nuevo? Quiero decir, *ustedes son mis verdaderos padres*", dijo solícitamente la niña gordita, tocando a su tía en la barbilla. Me refiero a los que me hicieron.

La mujer de azul miró ansiosamente a Flora y Fauna, quienes estaban ocupadas con pequeños y tranquilos quehaceres nocturnos al otro lado de la habitación.

Ya sabes, están... muertos.

Dijo Merryweather. Tal vez Flora y Fauna le fruncieron el ceño al otro lado de la habitación.

Ella se movió incómodamente.

"Sí, pero *¿dónde?* ¿No puedo visitar dónde? estan enterrados? ¿Recoger bellotas o flores de la tierra de los alrededores para que pueda traer un pedazo de ellas a casa, para quedármel

Flora se sacudió las manos en el delantal y se acercó corriendo, al igual que Fauna.

"Pequeña flor, están a tu alrededor, no te preocupes por eso".

"*¿Pero cómo se veían?*" presionó Rose.

"Como usted. Pero menos bonita —dijo Fauna, tocándola en la nariz—.

"*¿Mi padre se parecía a mí?*" la mujer preguntó, riéndose. "Aunque tenía un..."

"Bigote, sí", terminó Flora rápidamente. Pero tus ojos son un poco como los suyos.

Amable y grande.

Rosa suspiró. "Desearía haberlos visto , al menos".

Y las tías no respondieron, sino que la abrazaron con fuerza.

—Tranquilo —estaba diciendo Phillip—.

Se tambaleaba, con las manos en las sienes, tratando desesperadamente de no desmayarse porque este recuerdo le trajo muchas cosas importantes. Cosas que no quería olvidar mientras estaba enferma o inconsciente.

"Mis padres no están muertos", graznó con la boca seca. Y no destruyeron el mundo. Y no son malvados. Y mis tías mintieron

me. Durante dieciséis años. Y Maléfica me mintió. ¡Y, OH DIOS MÍO, estuvieron en la mazmorra todos esos años y no estaban bajo un hechizo como el resto de nosotros!

La conversación que había escuchado entre ellos y Maléfica cuando regresaba a escondidas al castillo... todo tenía mucho más sentido ahora. Parte de la crueldad de la reina fue mantenerlos como las únicas personas cuerdas que quedaban en el reino.

“Soy tan estúpida... ¡Todos esos años! ¡Si hubiera *hablado* con ellos! ¡Qué pérdida de tiempo!”

“No eres estúpida, querida,” dijo el príncipe, pasando una mano por su cabello. “Maléfica es una mujer muy inteligente y muy poderosa. Probablemente arregló las cosas para que no haya forma de que puedas

tener."

Eso era cierto, pero de una manera mucho más sutil. El rey y la reina se erigieron en destructores del mundo, autores del apocalipsis del que todos se escondían. Fueron arrojados a la mazmorra más profunda. Todos *sabían* que estaban locos y eran malvados.

La única vez que Aurora se había colado allí abajo estaba demasiado aterrorizada por ellos para hablar.

“Soy una *cobarde*”, corrigió ella .
declaración anterior. “¿Por qué nunca
cuestioné nada? ¿Por qué no vi *lo* que sucedía
a mi alrededor?

¿Por qué no presté atención a las
inconsistencias?”

“Porque a pesar de tu—um, atractivo

madurez, todavía eres una joven inocente —dijo Phillip—.

Ella captó la pausa y la fulminó con la mirada.

"¡No soy un niño! Yo... espera. Ella la indignidad se desvaneció con la comprensión y el cansancio. "¿Qué edad tengo? ¿En serio? Oh no importa. Te daré la parte 'inocente'. Nunca he estado fuera de mi cabaña en el bosque o del castillo de mis sueños. Nunca he conocido a nadie más allá de mi tía, algunos aldeanos y un número limitado de refugiados del castillo que están todos dormidos.

Pensó en Lady Astrid con un dolor rápido en el corazón. Le hubiera gustado conocer a la dama en la vida real. ¿Habría sido la misma mujercita sensata?

"Solo desearía, desearía haber sido un

un poco menos denso. O algo."

Había demasiadas ideas nuevas y viejos recuerdos de los que hacer un seguimiento. Todavía se sentía temblorosa por el último golpe que la golpeó.

Tal vez algún día, cuando todo esto terminara, tendría tiempo para resolverlos todos.

Cuanto antes mejor.

"¿Nos estamos acercando?"

"No lo creo", dijo Phillip lentamente, reacio a decepcionarla.

"Cuando te encontré estaba más cerca del otro lado del bosque, no tan lejos del último pueblo antes de que comenzara el bosque profundo. Fueron varias horas a caballo, por lo que incluso en esta tierra probablemente llevará algo de tiempo".

Tiempo de nuevo. El tiempo era confuso y no tenía sentido Ella no estaba segura de que ella

podría soportar *algún tiempo*. Si bajaba la guardia, locos torrentes de recuerdos fluían y se arremolinaban unos alrededor de otros y chocaban como corrientes que compiten en un arroyo; donde se encontraron, estalló la espuma y el caos.

"¿Así que en realidad mataste a un dragón?"

Aurora Rose presionó rápidamente, tratando de sofocar su creciente pánico.

"Sí, lo hice, en realidad", dijo el príncipe, ladeando la cabeza, disfrutando de la idea.
"¡Fue épico! ¿Cuándo fue la última vez que sucedió? La gente estará cantando sobre eso durante *mucho tiempo...*".

Se detuvo, sonriendo con tristeza.

Aurora Rose se encontró reflejando su sonrisa, casi involuntariamente. Él tenía ese efecto en ella.

"Bueno, para ser honesto, las hadas me rescataron, me dieron estos objetos mágicos y básicamente guiaron la espada hacia su corazón", admitió. "Lo cual, permítanme apresurarme a agregar, no quitó el miedo extremo y el pánico que sentí cuando me enfrenté al monstruo gigante que escupe fuego".

"¿Tenías miedo?"

"Aterrorizado."

"¿En realidad?" Estaba intrigada. Por un lado, tenía este recuerdo borroso de un niño hermoso con un corcel brillante.

Por otro lado... era un poco agradable saber que era humano.

"No es valentía si no sientes miedo, ¿verdad? Si no tienes miedo, entonces realmente no te estás obligando a hacer algo valiente".

Parecía que estaba citando algo que le habían enseñado, pero también parecía que realmente lo creía.

Su rostro se oscureció y se nubló.

“Sus ojos estaban llenos de odio. *Lleno*. Y... al mismo tiempo, vacío. Desalmado. Como esas horribles criaturas que tiene a su alrededor. El dragón era aterrador... pero *Maléfica*, era escalofriante”.

“Eso suena terrible”, dijo Aurora Rose. Salió más fatuamente de lo que pretendía.

Él la miró con una mirada amplia y herida.
ojos.

“Lo siento”, se corrigió a sí misma.

“Realmente debe haber sido terrible. Pero... te enfrentaste a un dragón y lo mataste, y

se terminó."

"Bueno, obviamente no..."

"Está bien, pero *acabo* de enterarme de que el mundo en el que pensé que viví durante los últimos diecinueve años es completamente irreal. *un sueño* No se *sintió* como un sueño en ese momento, todavía no lo es, exactamente. Cada uno de esos años realmente me sucedió completamente. Y ahora tengo estos *otros* recuerdos, de dieciséis años, de lo que supuestamente es el mundo real...".

"Lo es, confía en mí. He vivido allí toda mi vida".

"Fue real para *ti*, porque tú sabía quién eras, y fuiste criado por tus propios padres y vivías en tu propio hogar. Me mintieron sobre quién era yo, quiénes eran mis padres,

¡dónde estaba mi verdadero hogar y cuáles eran mis tíos! El mundo real, como tú lo llamas, era todo falso.

“Así que es un poco difícil de manejar en este momento, gracias. ¡Preferiría matar a un dragón y terminar de una vez que tener que pensar en todo esto!

Estuvo cerca de chillar, a pesar de esforzarse mucho para no hacerlo.

“Incluso las personas falsas en mi mundo de sueños falsos eran falsas. Er. Falsificador. Hizo una pausa para limpiarse la nariz y trató de no sentirse como una niña mientras lo hacía.

“Cuéntame sobre eso”, dijo Phillip en voz baja.

Reemplazando la ira ahora eran lágrimas que se derramó por su mejilla mientras hablaba. Ella no estaba segura de cuál

privilegiado.

“Había una chica, Lianna. Ella era mi... esto es tan tonto... era mi mejor amiga. Cuando todos estábamos confinados en el castillo, Maléfica encontró a una niña de mi edad y la convirtió en mi sirvienta. Sus padres estaban muy lejos, asesinados por los demonios del Exterior... Aunque no realmente, supongo.

Olvídate de esa parte. El punto es que ella era extraña pero estábamos cerca. Le dije todo. Todo el tiempo. Quién me gustaba y cuando tenía mi sangre de luna y todo”.

Se quedó quieta, recordando que Lianna estaba tan confundida por eso como lo habían estado sus tíos hadas. Por supuesto, ahora tenía sentido; como ellos, ella no era humana.

Era una criatura, un espíritu invocado desde las profundidades y forzado a adoptar la extraña forma de carne que Maléfica había logrado formar.

Soy lo opuesto a Lianna, se dio cuenta. Aurora Rose tenía un cuerpo, un cuerpo natural, real y bonito de princesa en el que se habían visto forzadas diferentes vidas, recuerdos e ideas. Una verdadera madre la había dado a luz.

Eran sus pensamientos y las imágenes de su memoria y todo lo demás lo que era falso.

“Mientras escapaba, vi sus pies. Eran patas de cerdo. Ella era una de las criaturas de Maléfica. Ella estuvo trabajando para la reina todo el tiempo, contándole todo. Solo fingiendo ser mi

amigo."

"Oh, Rose", dijo el príncipe con tristeza, pasando una mano por su cabello. Se quedó atascado en una brea de pino.

Ella comenzó a sollozar. "No recuerdo mucho del mundo real, pero estoy bastante seguro de que no tenía amigos. Excepto ardillas y conejos. Nadie de mi edad ni humano ni nada. ¡Lianna me traicionó! Quiero decir, sé que no fue su culpa. No podía hacer nada más... ¡ni siquiera es una persona real! Ni siquiera una persona de *ensueño* real . Pero..."

El príncipe la rodeó con sus brazos y la atrajo hacia sí. Ella se derrumbó en su hombro, sintiéndose tan pequeña. Pequeño como un lirón. Ella disfrutó el peso de su pecho y brazos y la oscuridad

cuando cerró los ojos y lloró por
muchas cosas, no solo por Lianna.

Meanwhile, Back at
the Castle . . .

En el aire ante ella había una escena de romance pastoral casi ridículo: una niña andrajosa pero hermosa en los brazos de un príncipe en un camino en el bosque. Se dirigían de manera bastante obvia, y siniestramente, hacia la casa de las hadas.

—Ese asqueroso cerdo asesino —siseó—.

Su mano se movió inconscientemente hacia su pecho, sintiendo un lugar sobre su corazón, el cual, incluso en el mundo de los sueños, todavía tenía la fea cicatriz de una espada.

Sus guardias, la horda deforme convocada desde los lugares oscuros de abajo, permanecieron en silencio y se movieron con inquietud. Incluso cuando las cosas salieron un poco mal, los castigos fueron dolorosos, aleatorios y ciertamente no imparciales.

Esto fue importante.

Solo entre ellos, inmóvil, había un soltero con apariencia humana, aunque las faldas andrajosas revelaban sus patas. Sus ojos eran grandes, sin parpadear y negros, fijos por completo en la visión en el aire. Una fina película de humedad los recubría.

Maléfica sostuvo su bastón en alto. Él la sangre en el orbe brillaba de color verde brillante. Lo agitó, despacio, con cuidado, como un conocedor de vinos examinando una añada particularmente complicada. Desde el interior del verde, una extraña gota colgante de color rojo comenzó a latir, atrapada dentro del resto del líquido pero no como *parte* del mismo.

“La batalla acaba de comenzar”, Maléfica dijo con una mirada lasciva. “Todavía tengo la sangre del soñador de la

huso nd l e. Puede ser que yo me comprometa a eit...".

Feeling Ravinous

TRES tías EXTREMADAMENTE preocupadas la encontraron tendida en un hueco en el fondo de lo que ella llamó Fern Hill. Era después del anochecer, estaba oscureciendo, y ella debería haberse ido hace horas... pero el

Hollow era *tan* cómodo que no tenía ganas de moverse.

"¡Gavanza!" Flora dijo con un azote en su voz. "¡Te estábamos buscando *por todas partes*!"

Había verdadera emoción en su rostro, había notado la Rose de trece años. En todas sus caras. La habitual presencia de la serenidad se había ido.

La chica sabía que debería sentirse mal—o al menos preocupada, pero en realidad no sentía mucho de nada. Era como si estuvieran lejos.

"¡No puedes estar en el bosque después del anochecer!" Merryweather lo regañó. "¡Los lobos podrían atraparte! ¡O osos!

"No me harán daño", había dicho ella, levantándose lentamente. Las palabras vinieron con

dificultad. Como si hablara con la boca llena de miel.

“Los conejitos y los búhos son una cosa”, Fauna dijo con un tono más suave de precaución. “No son lo mismo que los osos”.

“O violadores”, agregó Merryweather.

Las otras dos tías la miraron.

Había algo que no le decían, un gran miedo que los adultos tenían por los niños que nunca compartían. Rose solo estaba vagamente intrigada. Dejó que la llevaran de regreso a la casa. Se disculpó, porque era una buena chica, y prometió que intentaría que no volviera a pasar, porque era una buena chica.

Luego se fue directamente a la cama y

Dormí durante trece horas y todavía no quería levantarme.

Volvió en sí en el suelo, el repugnante olor a bilis llenando su nariz y boca.

Phillip estaba arrodillado junto a ella, sosteniendo su cabello y sus hombros, mirándola a la cara con preocupación.

El recuerdo la había golpeado como un árbol que cae repentinamente: de la nada, partiéndole la cabeza. Fue tan real.... pero, por supuesto, era real. *Eso* realmente había sucedido. Su mente estaba recuperando todos esos momentos perdidos.

Había una familiaridad extrañamente reconfortante en la tristeza del recuerdo. Se sentía como tantos días similares en el

castillo... durmiendo horas y horas, mirando a la nada. Sin querer hacer nada. Esperando desaparecer.

"Estoy bien", dijo, antes de que Phillip pudiera preguntarle. Su cabeza se sentía como si estuviera chapoteando un poco pero, aparte de eso y un poco de mareo persistente, realmente estaba lista para irse. Extendió la mano hacia la reconfortante solidez de la raíz de un árbol para enderezarse. Pequeños recuerdos divertidos fluyeron por su brazo y en su cabeza. Antes de que pudiera procesarlos, el príncipe la estaba ayudando. Su brazo era tan fuerte e implacable como una roca. No sintió debilidad ni ceder cuando él la levantó.

El camino se mantuvo estable durante un tiempo antes de reducirse a polvoriento limo. Él

el cielo se abrió arriba mientras los árboles caían a ambos lados. A su derecha, la tierra se sumergía en un valle diminuto, casi imposiblemente hermoso. Un arroyo corría por su punto más bajo, su orilla bordeada de lupino rosado. Antes de eso, la hierba alta de color verde oscuro brillaba con destellos blancos a la luz del sol. Las abejas evitaban los dientes de león tardíos y las diminutas flores blancas sobre tallos delgados, mientras que los cardos morados y los ásteres se apiñaban con ellos.

“Me vendría bien un pequeño descanso”, dijo, mirando con añoranza los suaves brezales cubiertos de musgo sobre el agua tintineante.

El príncipe hizo un gran espectáculo al inspeccionar con cautela la escena. Aurora

Rose ocultó una sonrisa. Nada parecía dañino. "Está bien", dijo finalmente. "A mi cara definitivamente le vendría bien un lavado. Se siente todo polvoriento."

Bajaron al tranquilo valle que olía como todo el verano aplastado en una sola flor. Se derrumbó agradecida sobre un suave trozo de musgo iluminado por el sol. El príncipe se tumbó boca abajo con cuidado y ahuecó las manos en el agua.

"Espera, ¿debemos beber esto?" preguntó de repente. "Quiero decir, en los cuentos de hadas siempre te atrapan con la comida o la bebida".

Ya estamos atrapados en un sueño.
¿Cuánto más atrapados podríamos quedar?
"Mmm. Excelente punto", dijo Phillip,

y lamió varios bocados.

“Entonces... mis padres”, reflexionó Aurora Rose, masticando el extremo dulce de un tallo de hierba. “Quienes, por cierto, *no* son malvados. Sin embargo, me entregaron a un grupo de hadas cuando era un bebé.

Esa era la parte que actualmente la confundía más. Maléfica era obviamente terriblemente inteligente en la forma en que había construido el mundo falso con su historia falsa; reflejaba sinuosamente, malvadamente, la real, y en cada una, sus padres la habían entregado a las hadas. Por diferentes razones y en diferentes momentos.

“¿Por qué, exactamente, hicieron eso? ¿Y mantenerlo en secreto para mí?

“Pensaron que era la mejor manera de protegerte, supongo —dijo Phillip. Él

recogió un montón de musgo y lo empapó en el agua, luego se lo entregó. "Toma, tal vez puedas usar esto como una esponja".

Ella sonrió y se secó la cara.

lentamente, todavía pensando. Inconscientemente, comenzó a frotar las partes más picantes, donde estaba la brea de pino.

"Pero si la maldición de Maléfica era que debía morir, o quedarme dormida, o lo que sea, en mi *decimosexto cumpleaños*, entonces, ¿a quién le importa lo que sucedió hasta que cumpliera esa edad?

"Creo que había algunas dudas sobre cuán enfurecida estaba Maléfica por la forma en que se mitigó su maldición", dijo Phillip encogiéndose de hombros. Su elección de palabras atravesó sus pensamientos; hubo momentos en los que el chico tonto y apuesto casi sonaba como un futuro rey. "Y

que ella vendría a ti de una manera anticuada, con su ejército o algo así. Yo, esa no es la forma en que lo habría manejado. Hubiera dejado a mi hija en casa donde pudiera vigilarla, y la hubiera rodeado de guardias armados en todo momento, y hubiera hecho que esas hadas pasaran el rato alrededor del castillo".

Esas palabras sonaron extrañamente familiares...

De repente, el discurso de Maléfica a sus padres tuvo sentido.

*Déjenme decirles algo,
queridos. Si alguna vez tuviera
una hija, puede estar seguro de
que la mantendría cerca y le enseñaría*

*y educarla en las artes de la magia,
y hacerla lo suficientemente fuerte
y poderosa para protegerse a sí
misma, y nunca dejaría que nada
se interpusiera entre nosotros.*

*O admitid la verdad
ante vosotros mismos. No
importaba mucho de cualquier
manera, porque al final, realmente
hubieras preferido un hijo.*

Aurora Rose rodó sobre ella
estómago, extendiéndose en toda su longitud
sobre el musgo como una niña pequeña.
Miró la tierra, parte de su asombro de cómo
desde tan cerca podía ver individuos

granos y los ojos perfectos de las hormigas. Cómo todo lo diminuto fue magnificado como por arte de magia por la lágrima en forma de globo que aterrizó en un trozo de musgo.

Diminuta como una princesa. Inútil.

No deseado. Una chica abandonada hasta que llegó el momento de casarse. Una alianza estratégica.
Un peón útil.

"Hola", dijo Phillip, notando su repentino cambio de humor. Puso su mano en su espalda. A pesar del calor del sol, sus dedos estaban más calientes. "¿Importa ahora? ¿No querías a tus tíos? ¿No te querían ellas de verdad ? Seguramente deben haberlo hecho.

"Supongo."

"Créame, puedo decirle, como alguien que fue criado 'adecuadamente', un

príncipe real en un castillo real,
probablemente tuviste más amor, libertad y
diversión que cualquier príncipe o princesa
que conozco.

“Antes de morir, *mi* madre era alguien
a quien veía una vez al día al final del día
para darle un beso muy apropiado en la mejilla
y recitar las lecciones del día.

Y mi papá... bueno, mi papá era bastante
bueno. Excepto cuando me estaba castigando.
Pero todas sus conferencias, todas sus
lecciones, todo su tiempo conmigo, todo fue
solo para prepararme para tomar su lugar.
Piensa en eso. Mi única función en la vida era
prepararme para el día en que muriera el
hombre que más amaba. Los cumpleaños
estaban marcados por el suspiro de logro por
haber llegado tan lejos y la preocupación de cóm-

muchos años me quedaban antes de cumplir los dieciocho, y podría gobernar correctamente si algo le sucedía a él.

Ella permaneció en silencio, dándole ese punto.

Pero ella no podía dejarlo pasar.

“Al menos sabías lo que te esperaba. Nunca supe lo que me estaba pasando, o lo que me *iba* a pasar”.

“Sí, eso fue un error táctico, creo que lo establecimos”, dijo Phillip, un poco impaciente. “Pero el *objetivo* era mantenerte a salvo. Lo entiendes, ¿verdad? Estoy seguro de que, a su manera extraña, tus padres se preocupaban por ti.

Maléfica, a pesar de su... *acto*, seguramente no lo hizo.

Aurora Rose se permitió una momento de pensamiento loco: ¿y si Maléfica la *hubiera* amado? ¿Y si su corazón se hubiera derretido un poco y realmente hubiera adoptado a la princesa? ¿Y la trajo a sus malos caminos, y le enseñó los grandes hechizos de invocación, y la hizo despiadada, fuerte y mágica? ¿Fue *un* final infeliz?

La princesa se habría convertido en villana pero realmente habría tenido una madre. Habría sido despiadada pero independiente.

Esos pensamientos se desvanecieron cuando recordó la mirada inquieta en los ojos de Maléfica cada vez que la conversación derivaba en ese sentido.

Nunca fue una posibilidad. Él

princesa no era el tipo adecuado de hija para ella. Era demasiado débil, demasiado amable, demasiado tonta...

"Y malo en matemáticas", dijo en voz alta con una sonrisa amarga.

"¿Qué?" Preguntó Felipe, confundido.

"Estaba pensando en mi relación con Maléfica. Solo quise decir... además de todo lo demás, siendo esta estúpida princesa, ni siquiera puedo hacer las matemáticas que intentaron enseñarme".

"¿Las hadas te enseñaron matemáticas?" preguntó, confundido. "Ni siquiera sabía que las hadas hicieran ese tipo de cosas".

"No, Maléfica lo intentó", dijo con un suspiro, recogiendo un tallo de hierba fresca y comenzando con él. "Ella contrató un tutor para mí, pero yo era terrible en eso".

"¿Donde?"

"En el castillo, tonto. En mi dormitorio o en la biblioteca.

"Sí, ¿pero ese castillo de allá? ¿En este sueño?

"Sí, Felipe. Maléfica no salió del bosque para enseñarme matemáticas mientras las *hadas me criaban*".

Phillip tuvo la indecencia de reírse de ella.

"Por supuesto que no podías hacer matemáticas aquí, tonto! No puedes hacer matemáticas en los sueños.

Ella se sentó.

"¿Qué?"

Phillip se encogió de hombros,
descartando todo el asunto con una expresión juvenil.
"Todos saben eso. Por alguna razón

simplemente no puedes. Todos los que conozco, incluso Sir Gavin, que tiene como cien años, tienen pesadillas en las que estás sentado en el escritorio con un ábaco y el profesor encima de ti, golpeándote los dedos con una vara por ser tan estúpido.

Las ecuaciones no tienen sentido. Incluso los simples. Yo tampoco puedo hacer latín en sueños. Sin embargo, no sé si eso es cierto con todos los demás. Siempre empiezo *hic haec hoc* y luego las cosas se ponen raras.

De hecho, solo pensándolo *ahora*, nada de eso tiene sentido. ¿Qué es una declinación, de todos modos?

Phillip parloteó, pero Aurora Rose lo ignoró.

Incluso las partes más *irritantes* de su vida eran una mentira. Las matemáticas no eran reales en

este mundo. Unos veinte años de historia falsa y ni siquiera podían ser útiles.

El tiempo que había pasado, las lágrimas de frustración, lo *estúpida* que pensaba que era. Estúpida princesa bonita.

Miró hacia los cielos. El asombro de que todavía existiera un mundo natural y que ella estuviera en él aún no se había desvanecido del todo. El cielo era de un azul claro y grandes nubes hinchadas se movían lentamente a través de él. El suelo era incómodo en algunos lugares debajo de ella, pero no lo suficiente como para que realmente importara. La brisa era cálida cuando sopló.

Phillip se inclinó sobre ella y, por un momento, captó su reflejo en sus ojos, pero luego se perdió en ellos.

"¿Puedo besarte? ¿Eso estaría bien?"
preguntó suavemente.

Ella lo honró con una sonrisa.

"¿Es esto porque me veo como si fuera
¿durmiendo?"

"¡No!" Phillip dijo, tirando hacia atrás.
"Diablos, te veías hermosa y te amo".

"Estaba bromeando, Príncipe Serio. Tú
puede darme un pequeño beso. En la
mejilla. Por ahora."

Él se inclinó y la besó, pero se demoró
un poco más de lo que ella había imaginado.
Sintió su aliento, cálido y húmedo pero no
desagradable.

Sus rostros permanecieron cerca por
otro momento, casi besándose por un
segundo.

Se incorporó y la miró a la cara, a los ojos.

Empujó un mechón de su cabello hacia atrás sobre su cabeza.

Lo estaba disfrutando inmensamente.

"Creo..." dijo finalmente. "Creo que probablemente deberíamos ponernos en marcha. Es increíble que Maléfica no nos haya encontrado todavía".

"No creo que ella pueda dejar el castillo," dijo Aurora Rose perezosamente, estirándose. No estaba segura de cómo sabía esto. "Si hubiera podido, lo habría hecho. En los últimos años. Ciertamente a estas alturas.

"Bueno, no estaría de más tener una buena ventaja. Es posible que no pueda salir del castillo, pero podría enviar a alguien.

¿Alguien más afuera?

el exilio El juglar.

Se había olvidado por completo de ellos.

"¿Has visto a alguien más por aquí?

¿Una especie de... individuo perdido?

¿Podría tener un laúd? O tal vez lo conoces,
nuestro juglar de la corte, el maestro Tommins.

Felipe levantó una ceja. "No he visto un alma o señal de nadie desde que llegué aquí. Me sentía como si estuviera solo en el mundo.

De vez en cuando, podía escuchar débiles sonidos del patio del castillo, meros susurros en el viento. Así fue como supe que había gente adentro".

"¿Nadie? Ni siquiera una especie de viejecito gordo, bigote blanco... ¿se cree un rey...?"

El rostro de Phillip se puso pálido.

"¿Quién es este de quien hablas?"

preguntó, tratando de controlar su emoción.

"El exilio. fue arrojado al

Afuera hace años por alta traición. Todos asumimos que murió, pero supongo que aquí podría haber vivido, después de todo.

"*¿Cuál era su nombre?*" Phillip exigió, poniendo sus manos sobre sus hombros. "Solo hay otro rey por leguas en cualquier dirección por aquí".

"Nunca hablamos de su nombre, estaba prohibido", tartamudeó. "¿Hugh? Hugley? ¿Humboldt?

"*HUBERT*", dijo el príncipe con un grito, retrocediendo.

"Hubert, así es", dijo Aurora.

con alivio. Entonces ella de repente lo entendió.

"Vaya..."

"Él es mi *padre*, Rose", dijo Phillip con tristeza.

Ha estado aquí todo este tiempo y ni siquiera lo sabía. Por supuesto, él también habría estado en el castillo, lo olvidé. Él y tus padres estaban en la sala del trono cuando todo sucedió, esperando la ceremonia de la boda.

"Lo siento mucho... Bueno, más o menos", agregó, pensando. "Quizás fue mejor para él estar aquí afuera que ahí adentro todo este tiempo. Maléfica podría haberlo matado por su sangre allí".

"Tenemos que encontrarlo", el príncipe dijo, saltando. Se ha perdido aquí, en alguna parte.

"Phillip", dijo Aurora Rose suavemente,

poniéndose de pie y poniendo sus dedos en su brazo. "Creo que lo mejor que podemos hacer ahora es escapar de todo este lugar y despertar, rescatando a todos en el proceso. Su cuerpo, su verdadero yo, recuerda, todavía está en el otro mundo.

Phillip empezó a discutir, luego se detuvo.

"Tienes razón", dijo con una respiración profunda. Enderezó los hombros y apretó la mandíbula. "Eso es lo correcto. Eso es lo que... él querría que yo hiciera. Eso es lo que haría un rey.

Hicieron su camino estoicamente, si con pesar, de vuelta al lado del hermoso valle, Aurora Rose poniendo una mano reconfortante en el brazo del príncipe. Él

sonrió y lo acarició, pero eso no pudo disimular la preocupación que flotaba justo debajo de la superficie de sus ojos.

Cuando estaban de vuelta en el camino, tomó una última bocanada de aire de las flores silvestres y volvió por el sendero, hacia el bosque.

“Está bien, pero mis dos, um, vidas potenciales involucraron estar atrapados. Atrapada en un castillo, el real, quiero decir, en el mundo real, hasta que cumplí dieciséis y me casé como una verdadera princesa —charló ella, tratando de distraerlo. “O estar atrapado en el bosque sin nada que hacer y sin nadie a quien ver. Entonces, ¿qué hace la gente normal? ¿Como *no* las princesas, o las malditas de las hadas malvadas? ¿Como una chica normal?

"Bueno, yo...", el príncipe se apagó,
mirando el polvo en el camino.

"Tú no lo sabes, ¿verdad?", dijo,
cabeceo. "Porque tú tampoco eres normal.
Quiero decir que eres *normal*, pero un príncipe.
No como un granjero, o..."

"Rose, mira," interrumpió, señalando.
"¿Que es eso?"

Aurora Rose no podía ver nada
fuera de lo común. Solo una pequeña área
donde el polvo se movía con la brisa.

Y luego establecerse sobre sí mismo como
una hormiga león construyendo su trampa
justo debajo de la superficie.

Y luego cada vez más grande. Extendiéndose
como un sumidero. Me gusta...

"¡VOLVER!" Felipe lloró,

girando y agarrándola para que corriera.

Ella tropezó, incapaz de procesar lo que él dijo y lo que vio y lo que sus pies deberían hacer al mismo tiempo.

Aterrizó con fuerza en el polvo, sobre los mismos moretones que se había hecho al caer desde lo alto del castillo. Su pierna izquierda estaba torcida debajo de ella.

Rodó sobre su vientre lo más rápido que pudo, tratando de desenredar sus rígidos apéndices, y vio que el mundo se abría ante ella.

Como boca devoradora, como nada ella nunca había visto antes o posiblemente podía imaginar: el suelo mismo estaba cayendo en una enorme grieta que se abría más y más, arrastrando toda la tierra, las rocas y la hierba circundantes.

con eso.

Devoró el camino, viniendo hacia ella tan rápido como un caballo al galope.

"¡ROSA!" Phillip gritó, girando alrededor cuando se dio cuenta de que ella no estaba detrás de él.

Sin pensarlo dos veces, corrió hacia atrás y la agarró, rodeándola por la cintura y lanzándola sobre su hombro.

Se tambaleó bajo su peso por un momento y luego comenzó a correr.

"¡Bájame!" ella gritó. "¡Puedo caminar!"

Observó, boca abajo, cómo la tierra continuaba siendo carcomida, el borde del abismo ahora casi a sus pies.

—No lo parecía —resopló Phillip—.

"¡BAJAME!" ella gritó.

"¡Iremos más rápido!"

Maldiciendo, el príncipe lo hizo,

deteniéndose solo un momento para ponerla de pie.

Él no soltó su mano.

Los dos despegaron, y él solo tuvo que jalarla un poco. Grace, el regalo de las hadas, según su historia, parecía pertenecer tanto a su carrera como a su baile. Puede que no fuera tan rápida como él, pero era ágil y veloz y no necesitaba mirarse los pies para evitar tropezar.

Pero no la ayudó con la resistencia.

Ella empujó con fuerza, casi llorando en el esfuerzo. Había una pequeña parte de ella que solo quería darse por vencida y admitir que no había escapatoria y que no tenía sentido desperdiciar

intento de energía. Pero se asombró al ver ese débil impulso superado por completo por la inmediata voluntad de sobrevivir. No podría haber dejado de correr aunque hubiera querido.

Ella también optó por no mirar atrás; los gritos del suelo y los crujidos de las rocas detrás de ellos fueron suficientes para acelerarlos.

De repente se dio cuenta de que estaban corriendo de regreso por donde habían venido, de regreso al castillo.

Pero seguramente, si esto fuera un ataque de Maléfica, no destruiría el *castillo*, ¿verdad? ¿Con ella, sus secuaces y sus víctimas todavía en él?

La princesa tiró de la mano de Phillip y lo condujo, atravesando el claro.

donde se habían encontrado por segunda vez, apuntando directamente a la silenciosa estructura gris que se alzaba sobre el campo circundante.

"¡No!" Phillip lloró cuando se dio cuenta de adónde iban.

Pero a solo unos metros de las primeras enredaderas espinosas, el ruido detrás de ellas cesó.

Phillip y Aurora Rose redujeron la velocidad torpemente, con fuertes golpes de sus pies, sin aliento y exhaustos.

Lentamente, se dieron la vuelta. Entre ellos y el bosque había ahora un barranco épico.

Los dos se tambalearon hacia atrás mientras trataban de ver todo desde un solo punto de vista. fueron por lo menos varias

estadios al otro lado del camino.

“Yo no pondría esto en un sueño,” dijo la princesa temblorosa.

Era como si el desfiladero fuera demasiado grande para ser creíble, como si su mente no pudiera abarcar lo grande que era. Sus ojos seguían yendo a diferentes puntos a lo largo de sus acantilados: donde la tierra cambiaba de color, donde había una roca particularmente grande que sobresalía, donde lo que parecían huesos gigantes y antiguos presionaban contra la tierra recién revelada. Cualquier cosa en la que concentrarse y distraerla de tratar de comprender todo el asunto.

Todo estaba en silencio ahora, a excepción de la ocasional caída distante de rocas o

Sssht de una avalancha de pedregal que se libera desde algún lugar de las profundidades.

Cautelosamente, sin decir una palabra, Aurora Rose y Phillip arrastraron los pies hasta el borde y se asomaron.

El barranco no era *infinitamente* profundo, como probablemente cada uno había temido, pero era *bastante* profundo. Y se estaba llenando de agua a medida que los ríos y lagos a lo largo de él se drenaban en su fondo.

Phillip y Aurora Rose miraron entre sí.

“Si bajamos a cruzar”, el príncipe dijo vacilante, “podría sellarlo de nuevo sobre nosotros inmediatamente. ¿Derecha?”

La idea de la muerte negra instantánea no no atraer a la princesa en absoluto. Pero tampoco la idea de estar atrapado en el

medio estado de un mundo de ensueño para siempre.

"Pero si ella quería matarnos directamente, ¿no podría haber abierto la tierra inmediatamente debajo de nosotros? Ella está tratando de llevarnos de vuelta, obligarnos a regresar al castillo. Nos necesita, oa mí, vivos y cerca. Por ahora."

"Mmm. Buen punto."

"Además... ¿tenemos otra opción?"

El príncipe suspiró y sacudió la cabeza.

"No."

Empezó a bajar, probando la firmeza de los puntos de apoyo antes de tenderle la mano.

Ella lo tomó, observando distraídamente cómo en momentos de necesidad, al menos, su toque ciertamente se estaba volviendo menos extraño. Ella

Con la otra mano, se arrastraba por la tierra fresca a su lado, dejando que se enredara en raíces. ¿Cuánto de esto era el mundo real y cuánto eran capas secretas de su propio ser?

“Bueno, no *fue* el chorro que bebí de”, dijo Phillip con una sonrisa torcida. “Esa fue la trampa, quiero decir”.

“No, no lo *fue*.”

De repente, no tuvo ganas de sonreír, no sintió la necesidad de reflejar su rostro. Se sentía débil y enferma. La fuerza y la determinación que había sentido un momento antes se marchitaron bajo el escrutinio.

Era *una* trampa, ¿no? Ella sabe dónde estamos. De alguna manera ella sabe que lo he descubierto todo. Ella está tratando de detenerme. Para *lastimarme*, si ella necesita...”

"¡Sí, y eso es genial!" Phillip dijo con una sonrisa deslumbrante con dientes.

Aurora Rose parpadeó hacia él. Se encontró preguntándose si los dos estaban, justo en ese momento, atrapados en realidades diferentes, como ella y su cuerpo durmiente real. Porque no tenía sentido.

"¿Lo siento?" dijo ella, los modales apareciendo antes de que lo que realmente quería decir lograra llegar a sus labios.

"Significa que estamos en el camino correcto, ¿no lo ves? Cada vez que Maléfica hace algo como esto, cada vez que evadimos por poco una trampa o un ataque o lo que sea que nos envíe, significa que nos estamos acercando a nuestro objetivo. Él

hadas ¡El camino de salida!"

"Vaya." Le dio vueltas a esto en su cabeza.

Tiene sentido. También era una forma de pensar que le resultaba tan extraña que le costaba entenderla.

"Las cosas malas pueden significar cosas buenas.

Eso es... único.

"Nah, estrategia básica de juegos. Como cuando Sir Palomer comienza a enviar a todos sus exploradores de un punto tras tu primera caballería, *sabes* que casi has descubierto dónde escondió la corona.

Ella lo estudió por un momento y decidió dar un descanso a los modales.

"No tengo *idea* de lo que estás hablando".

"¿Atrapar al Rey? ¿En serio? ¿Nunca has jugado? Oh, es un *gran* juego.

Incluso mis hermanas..."

Ella solo lo miró, alzando un poco las cejas.

"Bueno, de todos modos, el punto es este".

Phillip siguió hablando mientras se balanceaba sobre un pedazo gigante de raíz, clavando sus uñas en la pared de tierra para mantener el equilibrio. "Es una buena metáfora, si lo digo yo mismo. Imagina que estás jugando un juego muy peligroso con Maléfica. Si ganas, te despiertas, ella muere, supongo, y todos en el reino se despiertan, yo me despierto, todos vivimos felices para siempre.

Si *ella* gana, bueno, asumo que te mata, se apodera del reino y hace llover un infierno sangriento sobre todos y todo.

Ahora ella realmente se sentía enferma.

Se le revolvió el estómago. Cuando fue el

última vez que comió? ¿Quedaba algo que vomitar? Sus piernas se sentían como de goma. De repente, la vista hacia el fondo del barranco parecía mucho más lejana. Y el camino de regreso imposiblemente empinado. Todo lo que conocía era conejos, pájaros, banquetes y bailes. Nada sobre la vida y la muerte y la salvación de los reinos.

Phillip se detuvo cuando ella se detuvo, dándose la vuelta para ver qué pasaba. Cuando vio su rostro, le dedicó una sonrisa triste. "Dijiste que no sabías lo que significa ser una verdadera princesa. Bueno, ahora lo haces.

"Ser miembro de la realeza significa las vidas de aquellos a quienes gobiernas son más importantes que las tuyas. Diriges a tus ejércitos a la batalla para proteger a tu país.

de la invasión. Te casas con personas que no quieres, para mantener la paz". Él se rió de la ironía.

"Y hay *todo un reino* de gente dormida, a merced de Maléfica, dependiendo de *ti* para rescatarla. Esta es tu búsqueda. Esta es *tu* aventura.

Extendió la mano y le dio blanco apretó la mano con los nudillos, luego una palmada de camaradería.

Y luego se dio la vuelta y comenzó a bajar de nuevo.

Él estaba en lo correcto. Esto era simplemente lo que ella necesitaba hacer. Nunca había sido más necesaria para hacer algo en toda su vida.

Tomando una respiración profunda, ella lo siguió. "No puedo *creer* que nunca hayas

¡Jugué a atrapar al rey! Continuó, incluso cuando casi tropezó con una cornisa estrecha que se movió bajo sus pies. Sus manos volaron para mantener el equilibrio, fuera de las de ella.

“¡Es, como, el mejor juego de *todos!* No soy bueno en eso, ni siquiera tan bueno como Brigitte, entre tú y yo, pero mi tío Charles, ahora él es el experto. Lo que haces es colocar todos los marcadores, sin que tu oponente vea...”

Mientras él parloteaba, ella se encontró *sin* escuchar al chico que había pensado que era el más guapo del mundo hace un rato.

Luego, mientras continuaba interminablemente con las reglas y la configuración del juego, ella se preguntó si se trataba de otro movimiento estratégico por parte de

un intento de distraerla del peso de la carga que ahora se dio cuenta de que llevaba.

Y después de un tiempo, la marcha se hizo más fácil. El camino ancho y de suave pendiente que una gigantesca roca rodante había abierto en su descenso les permitió caminar uno al lado del otro por un rato.

"¿Puedo tomar tu mano?" Phillip preguntó de repente, un poco lastimeramente.

La princesa levantó la vista, sorprendida. "Por supuesto. Sí. Supongo."

Él sonrió como un niño al que le acaban de regalar un pony, tomando su mano y apretándola una vez. Lo balanceaba mientras caminaban. Todo rastro de casi desastre había desaparecido de su mundo. Era el apuesto príncipe héroe, para quien era

todo en un día de trabajo. El último mal fue superado y ahora era el momento de seguir adelante. Ninguna vivienda... a pesar de que estaban varios pisos por debajo de la superficie de la tierra y en lo profundo de la sombra del suelo. Sin un plan real de cómo cruzar el agua en el fondo.

"Gracias", dijo después de un minuto. o dos. "Por llevarme de regreso allí".

"Por supuesto", dijo, rompiendo una raíz con la mano libre mientras caminaban. Él la miró con picardía. "Pero si voy a tener que rescatarte más, ya sabes, levantarte y tirarte sobre mi hombro, sería mejor si usaras zapatos más suaves. La próxima vez."

"No habrá *una* próxima vez. no lo haré estar necesitando ese servicio de nuevo, gracias

usted —dijo ella con altivez. "Simplemente... me pillaron desprevenido".

“¿Qué pasa con ustedes chicas y zapatos puntiagudos, de todos modos? Cómprate un buen par de botas de tacón plano, eso es todo lo que necesitas...”.

“No usé zapatos en absoluto en el bosque. Estaba descalzo todo el tiempo, y mi piel era tan gruesa como cueros. Tenía *tantos* zapatos en el castillo... todos de diferentes colores”.

Se detuvo, pensando en ello.

Luego se agachó con su libre

mano y se quitó los zapatos dorados.

Con un movimiento suave, Aurora Rose los arrojó al barranco.

You're So Vain

“¿CUÁNTO LLEVAMOS CAMINANDO?”

Todavía estaban un poco empapados de caminar por el barro y el agua en el fondo del barranco. Por suerte

El arroyo no era tan profundo como se veía desde arriba, pero aun así era frío y generalmente desagradable. Las botas de Phillip chapotearon un poco cuando dio un paso. Salir de él le tomó más tiempo que bajar, pero no podría haber dicho cuánto.

“Un tiempo... no lo sé. Una pareja de ¿horas?” Felipe dijo. “Es difícil ver debajo de los árboles, no puedo hacer un reloj de sol aquí. Parece un poco más oscuro. Tal vez el sol se ha puesto o está cerca de ponerse”.

Así que esto es *un verdadero crepúsculo*, pensó. No el encanecimiento de todo lo que trajo esa noche en el Castillo de Thorn. Las sombras se mezclaban con formas sólidas y todo parecía ser más azul o púrpura oscuro. ella la sostuvo

entregar delante de ella; de algún modo parecía más real, más detallado que a la luz del sol. Pero cuando miró hacia los lados del camino, directamente al corazón del bosque, ya estaba tan oscuro como la noche. Impenetrablemente negro.

Excepto...

Parpadeó, pensando que estaba alucinando.

No, no *fue* su imaginación. *Había* pequeños hilos de luz azules y naranjas bailando justo más allá del borde donde podía ver las cosas con claridad.

Luciérnagas? Fuego fatuo?
¿Brujería?

Y entonces uno de los fuegos fatuos rebotó hacia ella.

Observó con los ojos muy abiertos cómo

batió de aquí para allá y finalmente terminó balanceándose frente a su cara.

Phillip continuó sin prestar atención, murmurando sobre encontrar comida y si los soñadores necesitaban comer o no.

Dentro de la bola de luz estaba, como esperaba, una niña diminuta y perfectamente formada. No como los anteriores; más joven, con un cuerpo casi infantil. Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa mientras miraba a Aurora Rose.

"Eres un hada", dijo la princesa, más por sí misma que por cualquier otra cosa.

"¡Eres una princesa!" la pequeña hada chilló de asombro. *"¡Una hermosa princesa de cuento de hadas ! ¡En la carne!"*

La pelota se encogió hasta el tamaño de un cabeza de alfiler, luego de repente se expandió y,

con un pop, desapareció. La princesa parpadeó. El hada ahora estaba flotando frente a ella, justo al lado de los dedos de sus pies, en su mayoría de tamaño humano. Tenía lo que parecían interminables ondas de cabello castaño, una túnica sorprendentemente corta y una pequeña nariz puntiaguda.

“¡Ay, qué *bonita* eres!” dijo el hada, sumergiendo a la chica medio de puntillas, medio en el aire. La princesa giró, tratando de seguir.

“Tú, ¿eres del mundo real?” preguntó Aurora Rose desesperadamente. “¿Te enviaron los otros? ¿Eres de la cabaña?

El hada no respondió, demasiado ocupada recogiendo la ropa y el cabello de la niña y cualquier otra parte que sobresaliera.

"Hola", dijo Phillip cortésmente. "¿Quién es tu amiga, Rose?"

Ella se encogió de hombros con impotencia. Pero ella no pudo evitar sonreírle a la hermosa y encantadora criatura con un rastro de destellos dorados.

"Por favor", dijo, tratando de no reírse de las payasadas de la cosa. "¿Fuiste enviado por Flora? ¿O Fauna? ¿O Merryweather?

"Oh, no." El hada ahora estaba jugando con las puntas del cabello dorado de la princesa, tocándolo con asombro. "Esas son madrinas importantes y serias. Enredado en la importancia humana. Somos ninfas del bosque. Hadas del bosque. ¡Fialla!

Livuua! ¡Malailialaila!" ella llamó. Los nombres sin sentido degeneraron rápidamente en trinos de pájaros y llamadas de ranas.

Más volutas llegaron rápidamente flotando entre los árboles.

El príncipe y la princesa observaron, asombrados, cómo más y más hadas cambiaban a formas de tamaño natural y aterrizaban a su alrededor. Todos eran diminutos, flacos, de ojos grandes y vestían muy poco. No es que hubiera mucho que cubrir.

"¡Vaya! ¡Mira tu *cabello!* es como hilado ¡oro!" dijo una de las hadas. "¡Pero tan sucio!"

"¡Ay, tus manos! ¡Tan delicado!" dijo otro. Los dedos del hada también eran delicados, pero *demasiado* delicados, estrechándose hasta convertirse en nada puntiagudos.

"Tu piel es *impecable*", dijo un tercero, flotando en el aire y examinando sus mejillas, demasiado de cerca.

"¿Eres un príncipe?" preguntó un cuarto, volviéndose hacia Phillip y mirándolo a la cara con reverencia.

"Porque?, si. Sí, lo soy."

"¿Cómo supiste que yo era una princesa?" preguntó Aurora Rose. Tantas hadas volaban a su alrededor que prácticamente estaba envuelta en senderos dorados.

Los pequeños destellos eran cálidos cuando aterrizaron sobre ella, como inofensivos crujidos de un fuego. Se sintió abrumada y arrastrada por el pequeño ejército de chicas mágicas que la rodeaba.

"¡Pareces *uno*, tonto!" una de las hadas se rió.

"Eres tan guapo", dijo un hada mirando a Phillip, con las manos entrelazadas.

"Bueno, yo..." dijo, sonrojándose.

"¡Mira tu vestido!" un hada se lamentó.

"¡Tu hermoso vestido dorado, empañado!

¡Esos harapos no son ropa adecuada para una princesa real!

¡Y tus zapatos! ¿Dónde están tus zapatos?"

"¡Ven con nosotros!" dijo el primero.

"¡Te cepillaremos el pelo! ¡Y magia tu ropa nueva! Y arréglate las uñas —añadió, mirando con desagrado las harapientas, sucias y desgarradas de la princesa.

Aurora Rose tuvo un impulso repentino de esconderlos detrás de su espalda.

"No. Sin salir del camino. No otra vez", dijo el príncipe con firmeza.

"Podemos hacerlo aquí entonces".

"Realmente no tenemos tiempo".

"Detendrá tus viajes, pero un

momento", suplicó el hada. "Entonces estarás en tu camino. Refrescados y renovados, y vestidos apropiadamente para las aventuras que se avecinan".

"Parece que te vendría bien que te frotaran los hombros", dijo otra hada inocentemente, volviendo sus grandes ojos hacia Phillip.

"Bueno, ahora que lo mencionas", dijo.

"¡Un *príncipe* y una *princesa!* Elegante ¡y hermoso!" chilló la primera hada, aplaudiendo. "¡Somos tan afortunados!"

Pronto había docenas de hadas volando alrededor, iluminando el área con su polvo dorado y creando un extraño espacio parecido a una habitación debajo de los árboles. Uno hizo que las agujas de pino volaran juntas y

bailar en un sofá bajo. Otro conjuró un espejo con gotas de rocío. Un tercero juntó las ramas de los árboles y las convenció para que formaran una pantalla.

"¡No no no!" un hada reprendió burlonamente a Phillip, alejándolo de la princesa hacia el otro lado de la pantalla.

Aurora Rose se encontró rodeada de cuerpos flotantes y revoloteantes que cambiaban de tamaño y se sumergían y volaban arriba y abajo tanto que ya no podía mirar. Sus manos fueron gentiles y cuidadosamente tiraron del andrajoso vestido, volándolo sobre su cabeza sin ningún problema. La princesa no tenía frío, como esperaba; los destellos dorados la mantenían caliente.

"Aquí..."

La condujeron al sofá de agujas de pino, donde esperaba un hada con una cesta.

"Echa la cabeza hacia atrás", ordenó el hada.

Ella hizo lo que le ordenaron. UN cálida cascada de agua goteaba sobre su cabeza, llegando a todos los lugares ásperos. Se sentía como el cielo. Sus manos estaban siendo frotadas ligeramente con lo que parecían piñas.

"Tu príncipe no tiene idea de la suerte lo es", dijo el hada que se pulía las uñas, inclinándose para susurrar.

"Él no es mi príncipe", protestó ella sin entusiasmo. Fue agradable ser tan cuidado. Casi como estar de vuelta en casa en

el castillo, pero mejor. Una forma perfecta de empezar la aventura.

Alguien estaba peinando con mucho cuidado la brea y los enredos de su cabello.

“Realmente es como oro hilado”, dijo el hada con asombro.

Espera... eso sonaba familiar...

Pero antes de que la princesa pudiera ubicarlo, otro parloteaba.

“¡Te daremos un vestido tan verde como los pinos que te abrigan y zapatos a juego!”

Varias hadas estaban haciendo magia en un árbol joven, haciendo que aparecieran telas y telas que se envolvieran alrededor del árbol como si fuera un maniquí.

Aurora Rose vio esto y sintió

otra punzada de intranquilo déjà vu.

"¿Por qué te preocupas por la ropa?

¿Por qué las hadas del *bosque* se preocupan por la ropa *humana* ?

"Tonto, *no lo* hacemos. Pero los humanos usan ropa. Y eres tan *hermosa*. También necesitas usar ropa hermosa".

Pero estamos en el bosque. En un sueño. Podría estar desnudo . ¿Cómo esos sueños en los que te das cuenta de que estás desnudo?

"Shhh", dijo un hada, alisando el cabello de la princesa hacia atrás de su rostro. "Tu belleza viene con un rastro de magia de hadas... un regalo de hadas, si no me equivoco. Probablemente serás la chica más hermosa del mundo. ¡Chica con suerte!"

"Um", dijo la princesa, pensando en esto.

La suerte no parecía ser un factor importante en su vida. En cualquiera de los dos mundos.

En cuanto a la belleza...

Bueno, en verdad le había encantado la forma en que la gente la miraba en los bailes en el castillo de Thorn.

En Forest Cottage, había *jugado* a vestirse con los disfraces que le habían hecho sus tíos. Solo una vez hubo un momento en el mundo real en el que estuvo vestida apropiadamente y hermosa frente a un espejo. Eso fue justo antes...

Justo antes de...

Ella jadeó de dolor cuando el recuerdo la golpeó.

El día que iba a contarles a sus tíos sobre el chico que había conocido.

Ella había vuelto a casa, habiendo olvidado Fue su cumpleaños. El tiempo era importante e irrelevante en el bosque; las estrellas marcaban los cambios estacionales, la luna crecía y menguaba, los solsticios se observaban estrictamente... pero no los días, las semanas y los meses normales.

Irrumpió en la cabaña y allí, esperándola, estaba el vestido más hermoso que jamás hubiera podido imaginar. Sin costuras irregulares, sin parches, sin telarañas ni hojas que mantengan las partes juntas. Estaba ajustado y radiante y como algo salido de un sueño.

También era difícil saber si era azul. o rosa, que era un poco extraño,

porque ella no era daltónica.

Se preguntó de dónde había venido desde. Ninguno de los pocos aldeanos o leñadores con los que interactuaron tenía nada *parecido* al vestido o incluso los materiales para hacerlo.

Pero ese pensamiento rápidamente se vio abrumado por la alegría: alegría por el bonito vestido para su cumpleaños, alegría por la idea de pasar el resto de su vida con el niño en el bosque, alegría por el pastel que también estaba mágicamente allí y perfecto, como algo más de un sueño.

Y luego una tristeza abrumadora cuando se enteró de lo que realmente significaba su decimosexto cumpleaños y para qué eran los regalos.

El vestido estaba allí porque era una princesa, a punto de casarse con un príncipe que nunca había conocido.

Las tres "tías" que habían parecido la amaba tanto que toda su vida desapareció por completo de la escena cuando estaba encerrada en el dormitorio del castillo.

Por su *seguridad*, la dejaron sola, sin nada más que pérdida, amargura y desesperanza.

Aurora Rose tragó saliva y respiró hondo, tratando de no desmayarse por el recuerdo, por la gran oleada de tristeza.

Al ver a estas hadas conjurar un vestido de la nada, ahora se dio cuenta de dónde había venido su vestido de decimosexto cumpleaños.

desde. y el pastel

Algo parecido al pánico comenzó a formarse en la boca de su estómago.

"Shhh, shhh", dijo un hada, acariciando su muñeca. "¿Qué pasa?

Todo esta bien."

La risa de Phillip resonó más allá de la pantalla, infantil y ruidosa.

"¡Allá!" dijo un hada.

El vestido mágico bailó hacia la princesa. A pesar de sus dudas, se puso de pie para recibirla; hubiera sido de mala educación no hacerlo. El vestido se alisó fácilmente sobre ella. Las faldas de terciopelo verde oscuro, amplias y suaves, giraban alrededor de sus tobillos. Los botones dorados se abrocharon en la tapeta del corpiño y sobre el

mangas elegantes y ajustadas. De sus codos, volutas de niebla verde oscuro fluían hacia el suelo en forma de tippets. Un collar alrededor de su cuello se convirtió en una capa del mismo material.

"En verdad, eres la princesa más hermosa del mundo", susurró un hada.

Aurora Rose se miró en el espejo de gotas de rocío. De hecho, era la cosa más hermosa que había visto en su vida.

Cuello largo, cabello dorado, grandes ojos violetas, cintura estrecha, labios perfectamente rosados y sonrosados.

Se giró, solo un poco, para ver cómo se veía su figura desde un ángulo diferente. El terciopelo verde fluía suave y majestuosamente, haciendo deliciosos ruiditos cuando se ondulaban sus pliegues. Como

Por talentosas que fueran las costureras del castillo, la princesa nunca había usado algo tan elegante o perfecto como esto.

Y, sin embargo... pensó en sí misma como una niña en el mundo de los sueños, escondida en espacios abandonados del castillo, haciéndose amiga de las ratas. Ella no usaba vestidos entonces. Nada lujoso o bonito en absoluto hasta que llegó Maléfica y la salvó.

Se consideraba a sí misma como la niña en el bosque, juguetona y sucia.

Nada elegante o bonito que no fuera pretender hasta su decimosexto cumpleaños.

“¡Oh, eso no es nada! ¡Prueba este!” chilló otra hada.

La princesa se encontró siendo suavemente pinchada, empujada, peinada y mágica, y su cabello se sentía extraño.

Cuando se giró para volver a mirarse en el espejo, llevaba un vestido amarillo y ondas de sol se derramaban desde el corpiño hasta los dedos de los pies. Sus hombros estaban desnudos, lo cual era un poco extraño, pero eran pálidos, perfectos y delicados. Como un *cisne*, podía oír decir al trovador. Su cabello estaba trenzado holgadamente sobre un hombro, con una cinta amarilla atándolo.

Las hadas jadearon.

"¡Eres *tan* hermosa!"

"¡Aún *más* hermoso!"

"¿Puede ser posible?"

"Mira *esto*", ordenó un hada.

Con una mirada seria y un movimiento de su varita, transformó a la princesa nuevamente. Esta vez su cabello estaba recogido

sobre su cabeza en un elegante moño, una simple cinta lo sujetaba hacia atrás. Un vestido azul claro se infló a su alrededor suavemente, como una nube. Los guantes más finos que jamás había usado cubrían sus brazos desnudos hasta los hombros. Los pequeños y divertidos zapatos que tintineaban se sentían fríos en sus pies.

Puso sus manos en la falda y se retorció de un lado a otro; ¡Qué vestido para bailar! Ella misma se vería como un hada.

O una novia.

"Tan bonita", dijo un hada, tocándose el pelo de nuevo.

"¡Mi turno!" dijo otra hada.

Pequeñas manos la agarraron. Fue desconcertante y un poco frenético, pero suave. Mucho más amable que Lianna, que había

También animó a la princesa a disfrazarse.

Quien siempre decía lo bonita que era.

Qué hermoso. Cómo como una princesa real. Quien la hizo pararse frente a un espejo y admirarse con sus vestidos.

Para las bolas. Lo cual había sido una distracción para evitar que ella, y todos los demás, prestaran atención a la situación en la que se encontraban, que no se dieran cuenta de lo que estaba pasando.

"Eso es todo. Iban."

Aurora Rose se alejó del espejo mágico. Diminutas hadas fueron arrojadas en todas direcciones mientras ella giraba.

Empujó la pantalla a un lado y agarró la mano de Phillip, tirando de él detrás de ella.

Él se quedó boquiabierto y miró boquiabierto su atuendo.

"¡Rosa! Eres... eres...

"Hermoso. Sí. Lo sé. Vamos", se abrió paso entre las hadas, que intentaban bloquearla con delicadeza. Gracias por el vestido y el lavado del cabello y todo. Pero estamos en una búsqueda, y creo que ya hemos perdido demasiado tiempo aquí".

"¡Permanecer! ¡Solo queremos mirarte!" un hada se lamentó.

"¡Tan bonita!" dijo otro, atando sus manos en sus largos mechones. Sus dedos eran afilados y estirados.

"Gracias, lo siento", dijo la princesa, echando la cabeza hacia atrás y haciendo una mueca.

Pequeñas manos tocaban su vestido y sus brazos.

"¡Permanecer! ¡Podrías ser *nuestra* princesa!"

"¡Tan bonita, bonita!"

"¡Permanecer!"

Phillip parecía un poco preocupado.
ahora.

"¿Debería sacar mi espada?" él
susurró mientras comenzaban a empujar a
través de la creciente multitud de criaturas
aladas.

"No aún no..."

Las hadas comenzaron a llorar.

"¡Permanecer! ¡Te trataremos como la
princesa que eres! ¡Te adoraremos!"

"¡Puedes ser nuestra hermosa muñeca!"

"¡Te vestiremos y te daremos de comer
ambrosía!"

Aurora Rose cerró los ojos mientras
marchó hacia adelante. El pequeño agarrador

a las manos les crecieron garras. Sintió que su cabello y su vestido comenzaban a rasgarse.

"¡Ay! ¡Oye! ¡Cortalo!" Felipe dijo.

Era menos amable que la princesa, apartando a las hadas con el dorso de la mano.

Ella no quería mirar hacia abajo para ver que estaba pasando; quería seguir caminando por el sendero con calma y que todo desapareciera una vez que ya no pudiera verlos.

"No dejaremos que nos dejes".

Ella cambió.

Las hadas estaban cambiando. Se estaban alargando, sus cuerpos delgados y tenues se volvían extrañamente fluidos. También estaban cambiando de color: gris viscoso y verde aceitoso y naranja enfermizo. Sus ojos se deslizaron

de nuevo sobre sus cráneos, amarillentos en el proceso.

"¡Quédate!"

Ahora tenían garras y colas con púas.

Colmillos afilados y curvos y feos cuernos.

Perdieron sus piernas o les crecieron juegos adicionales o les brotaron alas puntiagudas y desgarradas. Volaron y balbucearon y flotaron alrededor de los árboles y el príncipe y la princesa, golpeando y agarrando.

"Espada. ¿Ahora?" aurora rosa

sugirió.

"Ya salió", replicó Phillip, tratando de no sonar nervioso.

Agitó su espada de hoja brillante a través de la multitud de demonios.

A veces atrapaba un trozo de carne real, lo que hacía que uno chillara y se pelara.

lejos de los demás. Pero sobre todo los atravesó, como si estuvieran hechos de humo.

"¡Pensé que tu espada estaba encantada!" La princesa cubrió su rostro y su cabeza, tratando de moverse más rápido en sus ridículas faldas.

"¡En el mundo real lo era!" Felipe gritó. Hizo una mueca cuando una cosa de seis garras y tres ojos llegó con éxito a su rostro. Seis rastros de sangre fluían por su mejilla, una vez perfecta.

Aurora Rose gritó como algo como una serpiente se lanzó a su cintura y se envolvió alrededor de su cuerpo, apretando con fuerza.

Los demonios convergieron sobre ella, silbando y desgarrando y desgarrando.

Ella pateó y gritó. En ninguno de los dos mundos había habido mucha violencia en su vida, al menos, no dirigida a ella.

Nunca había tenido que defenderse. No tenía idea de qué hacer cuando no podía huir. Sus pies en sus estúpidos zapatos nuevos estaban atados juntos por algo vivo y frío. Algo más horrible, áspero y diminuto, se abría paso bajo sus manos hacia sus ojos.

De repente, Phillip estaba allí. Había envainado su inútil espada y ahora solo estaba agarrando a los demonios, arrojándolos fuera de ella.

Uno aterrizó en la parte posterior de su cabeza. y se aferró allí, hundiendo sus dientes profundamente en su cráneo.

Phillip jadeó de dolor pero ignoró

concentrándose en liberar a Aurora Rose.

Cuando los demonios estaban casi fuera de ella, él la levantó bruscamente.

"¡CORRER!" gritó, girándose para pelear con el resto.

"¡No sin ti!" dijo sin pensar.

"Oh, yo también estoy corriendo", dijo Phillip.
"¡AHORA!"

Y los dos corrieron hacia el bosque, todos las criaturas del infierno rápido en sus pasos.

Sing to Me, O Muse

EN EL MUNDO del Castillo de Thorn, se había escabullido. En el mundo real de Forest Cottage, había corrido carreras con conejos.

Ninguno podría compararse con la rapidez

ya había corrido *dos veces el mismo día*, estirando las piernas e inclinándose hacia adelante, tragando aire desesperadamente.

Phillip le pisaba los talones, todavía luchando con la cosa en su cabeza.

"¡A la izquierda!" jadeó. "El camino se divide y hay una pequeña propiedad más adelante! Al menos, en el mundo real..."

Ella cometió el error de volverse hacia mira detrás de ella. Las cosas se deslizaban tras ellos justo por encima del suelo, derramándose por el camino como algo hirviendo y estropeado que hubiera sido volcado.

El bosque se hizo más delgado. Aunque ahora estaba bien entrado el crepúsculo, con menos árboles bloqueando los últimos rayos del atardecer, la tierra aún era de un dorado brillante. El ca-

se ensanchó en algo así como un camino de tierra, y sus ingobernables orillas se convirtieron en huertos e hileras de vegetales.

Las criaturas detrás de ellos adelgazaron fuera, también; era como si los más pequeños no pudieran salir de las sombras.

Los que quedaban parecían más vacilantes ahora, enroscándose alrededor de los arbustos y matorrales como el humo, deslizándose al abrigo protector ocasional de una roca, desde la cual salían disparados e intentaban morder los talones del príncipe y la princesa que huían.

Pero los demonios más grandes, los más fuertes, seguían persiguiendo a su presa, silbando y resoplando y sin preocuparse por la luz del sol agonizante.

El más cercano era del tamaño de un

caballo y tenía cuernos sobre sus malvados ojos amarillos. Y les estaba ganando.

“¡LA PUERTA!” —gritó Phillip, señalando un portillo tosco que marcaba la entrada a la pequeña propiedad. Ciertamente no era lo suficientemente fuerte como para mantener alejados a los demonios y se veía bastante patético. En la valla contigua había cosas extrañas clavadas con tachuelas que Aurora Rose no podía entender: ajo, una cuerda de matalobos, una tela andrajosa pintada con runas.

Pero el príncipe parecía pensar que la puerta ofrecía algún tipo de seguridad, por lo que dejó que la levantara y la arrojara por la borda. Se zambulló tras ella, aterrizando rodando.

El demonio gigante que los perseguía se detuvo antes de la puerta.

Parecía ridículo: esta cosa malvada grande, negra, de ojos amarillos, humeante y con cuernos, balanceándose vacilante frente a la valla rústica comparativamente pequeña con pedazos y jirones.

Lentamente bajó la cabeza y comenzó a desvanecerse.

En momentos, se había ido.

Phillip soltó una sarta de maldiciones: el El demonio que se aferraba a su cabeza todavía estaba allí, sin disiparse. Extendió la mano y se lo quitó, arrojándolo al suelo.

Aulló, su rostro partiéndose casi por la mitad. Los dientes que había hundido en la carne del príncipe no eran largos, pero había *muchos*.

El príncipe sacó su espada de un tirón. su vaina y lo clavó en la cosa

cabeza a través de su boca ancha.

Quizás muchas más veces de las estrictamente necesarias.

Gritó, siseó y se retorció y sangraba un pus blanco parecido a la sangre, que finalmente desaparecía en una voluta de humo aceitoso.

Aurora Rose lo observó todo en silencio, tratando de recuperar el aliento. No estaba segura de por qué no estaba llorando.

“Dios mío”, juró Phillip, pasándose una mano por el cabello y mirando las gruesas manchas de sangre que lo cubrían. “Creo que hubiera preferido un dragón.

Esas cosas eran *horribles*”.

Limpió su espada en el suelo para limpiarla.

“¿Por qué ellos... por qué esa pequeña puerta los detuvo?” ella preguntó.

“Las protecciones. ¿No es así?

¿Los ves colgados allí? dijo,
señalando los pedazos y hierbas de colores
brillantes. “Es algo bastante común en los
pueblos más... rurales. Sin embargo, nunca
creí que realmente *funcionaran* ”.

“Vaya.” Decidió que se ocuparía de las
implicaciones filosóficas (los talismanes de
los sueños mantienen alejados a los
demonios de los sueños) en otro momento.

Un leñador solitario, regresando del
bosque, hacha sobre un hombro, miró a
la pareja. Tal vez fue la sangre en todo
Phillip o el vestido *extremadamente* fuera
de lugar de la princesa, pero comenzó a
caminar más rápido. Lejos de ellos.

“Vamos a ver si alguien tiene agua
tibia. Y vendajes. Y tal vez

cena —sugirió Phillip.

Ella se llevó una mano a la cabeza.

“Pero... nada de esto es real. No eran
realmente herido o hambriento. ¿Derecha?”

“Es bastante real mientras estamos aquí”,
dijo encogiéndose de hombros. “No sé qué nos
sucede en el mundo real si nos matan aquí. Y no
creo que quiera averiguarlo. Así que sigamos las
reglas hasta que descubramos las lagunas”.

Ella asintió. Eso tenía sentido.

Echaron a andar hacia el pueblo.

“Entonces... otra trampa. Mucho más
inteligente esta vez”, dijo Phillip.

“Sí. Esta vez con un elegante final sorpresa”.
Aurora Rose suspiró.

“Pero *lo* descubriste y lograste sacarnos de
eso”.

"Supongo que lo hice", dijo, pensando en ello.

Todo *fue* obra de ella. Hasta la parte con los demonios.

"*Suponer*? Lo hiciste *completamente*. ¡Fue increíble! ¡Bien hecho!"

Estaba realmente emocionado por ella; su alabanza fue real y entusiasta.

Pequeñas olas cálidas la excitaron cuerpo desde la punta de los dedos de los pies hasta las mejillas. *Él, su príncipe, estaba* genuinamente impresionado por algo que ella hizo. Casi eliminó la aprensión que quedaba en ella.

Pero no del todo.

"¿Qué... qué pasa? Ganamos, Rosa. ¿Por qué sigues molesto?

Respiró hondo y trató de ordenar sus sentimientos.

“Cuando contaste la historia de lo que sucedió en el mundo real antes, mencionaste que las hadas me daban regalos de belleza y gracia o lo que sea, y simplemente lo descarté. Pensé que era una licencia poética. Entonces, cuando *las...* hadas de allá atrás, los demonios... uno de ellos dijo que mi belleza era un *regalo, un regalo de hadas*, de repente lo comprendí. Debe haber sido literal. Mi belleza ni siquiera es mía. Me lo dio otra persona”.

— “Oh, Rose, no seas tonta, por supuesto

“La historia *decía*. dijo el hada . Pero ese no es el punto. El punto es que me di cuenta, de pie frente al espejo, que vengan de donde vengan, mi apariencia *nunca fue tan importante para mí*.

yo en el mundo real. Otras cosas eran.

“Fue entonces cuando me di cuenta de lo rara que era la situación con esas hadas o demonios o lo que sea. Ni siquiera comencé a preocuparme por mi apariencia en este mundo, el mundo del Castillo de Thorn, no hasta que me alentaron activamente. Las hadas actuaban exactamente como Li, mi doncella actuaba a mi alrededor. Con el disfrazarse y alabando m... Y terminó siendo una espía de Maléfica” .

Felipe frunció el ceño. “Qué extraño... Parece que dos veces en tu vida de ensueño ella ha tratado de distraerte y atraparte con vestidos y... no sé, tu belleza y vanidad. De lo que realmente no tienes mucho. *Vanidad*, quiero decir.

Eres bastante hermosa. Pero parece que Maléfica no tiene una gran variedad de escenarios para ti. Ella simplemente vuelve a lo mismo de siempre".

"Creo que ella podría... subestimarme. Creo que tiene una imagen en su cabeza de quién soy. Princesa bonita y tonta. No creo que ella realmente sepa quién soy".

"Espero que sí", dijo Phillip con una sonrisa, tomando su mano y apretándola.

"¿Vos si?" ella preguntó con una ironía sonreír. Ni siquiera estoy seguro de conocerme a mí mismo.

La brisa se volvió, trayendo el claro, el burlón trino de un violín junto con el olor a humo y el sonido de la risa. No podría haber habido un

combinación más atractiva de sensaciones en el mundo.

"Ese debe ser el pueblo de adelante", dijo Phillip, señalando.

Los dos aceleraron el paso y corrieron hacia el centro del pequeño pueblo.

Realmente no era más que un acogedora colección de cabañas, con techos de paja y humo saliendo de sus chimeneas de piedra. No había banco ni iglesia ni edificio más formal que una herrería y un almacén. Aurora Rose se dio cuenta con un sobresalto de que incluso podría haber sido uno de los lugares a los que sus tíos, las hadas, fueron a buscar suministros. A ella nunca se le permitió ir en esos viajes.

Una gran hoguera roja y naranja.

crepitaba alegremente en los comunes. Dos violinistas y un jarro entonaban con entusiasmo música animada. Los niños corrían descalzos, con la boca manchada de rojo y púrpura por las bayas que engullían. Los adultos aplaudieron y bailaron. Todo el mundo estaba vestido, bueno, si no con su mejor ropa , al menos con su ropa *más bonita* : vestidos de faldas anchas para dar vueltas, sombreros de paja rotos adornados con cintas, incluso alguna que otra cara lavada.

Los humanos no eran los únicos que disfrutaban de la diversión: perros y gatos se perseguían entre la multitud. Un burro gris levantó el cuello y rebuznó junto con la música. Los niños pequeños trabajaron para mantener una pequeña bandada de sobreexcitado

gansos de debajo de los pies.

Una mesa con un mantel blanco como la nieve estaba dispuesta con todo tipo de pasteles y tartas junto con una pila de pan y tarros de mermelada de color púrpura oscuro. Un caldero de algo que olía a vino caliente estaba sobre un fuego más pequeño cercano; una bruja solícita servía porciones humeantes en la taza de cualquiera.

Los ojos de Aurora Rose se abrieron de alegría por la escena.

"Es el festival Berry Moon"

Felipe explicó. "Si las cosas funcionan de la misma manera aquí. Están celebrando el final del verano. Apuesto a que eso es puré de frambuesa caliente.

"¡Conozco ese festival! Lo tienen todos los años, pero mis tíos nunca me dejan.

vete —dijo con nostalgia. "Esperar—"

Phillip suspiró y extendió las manos para atraparla cuando ella comenzó a tambalearse, golpeada por otra corriente de recuerdos.

Esta vez no fue tan malo ni demasiado largo . Una serie de escenas muy similares se presentaron una tras otra: finales de verano y, a pesar de su reclusión en el bosque, la emoción del festival llegó incluso a las tres tías y a Rose. Ella *rogó* para ir. Si la brisa giraba hacia la derecha, podía oler frambuesas hirviendo en el viento.

"Nunca, no es seguro", dijo Flora.

"Lo siento, querida", dijo Fauna.

"Tal vez cuando seas mayor."

"¿Qué tan divertido puede ser, de todos modos?"

preguntó Merryweather. "Todos esos hu-uh, zoquetes bailando con esas canciones tontas y comiendo pasteles..."

**"TU NUNCA ME DEJAS HACER
¡CUALQUIER COSA!"** Rose gritó, saliendo de la casa. A los trece, catorce, quince años...

Aurora Rose se quedó erguida esta vez, con la cabeza palpitante pero animada por un pensamiento claro.

"¡Me voy a ir esta vez!" dijo ella, sonriendo y caminando ansiosamente.

"Rose, no es *real*", dijo Phillip, persiguiéndolo. Probablemente sea otra trampa. Probablemente sea peligro...

"No. Incluso." Ella se dio la vuelta y puso su dedo en sus labios. "Es *mi* sueño, y finalmente voy a disfrutarlo".

Pero si el príncipe estaba esperando Otra trampa de Maléfica, sus sospechas se disiparon de inmediato por lo que sucedió a continuación: la música se apagó de manera extraña, el baile se detuvo y la multitud miró a la pareja con hostilidad.

La princesa se llevó una mano a la nuca avergonzada. Se veían bastante extraños , un príncipe armado y una princesa andrajosa, cubiertos de sangre y suciedad.

"Ejem. Hola —dijo ella con un gesto tímido. Trató de recordar quién era, de dónde era y cómo era la gente.

normalmente la miraba cuando entraba en una habitación.

Al menos en el Castillo Thorn.

"Disculpe por interrumpir".

"¿De dónde has venido, solo al atardecer y todo?" preguntó un anciano, sin molestarse en ocultar la sospecha en su voz.

"Oh, déjalo, viejo loco loco"
juró una mujer no dramáticamente
más joven que él, poniendo los ojos en
blanco. Ese gitano descarado de Ozrey llegó
un poco antes que ellos y no le *disteis* el tercer
grado.

"Sabemos quién es Ozrey", resopló el
anciano. "Nunca había visto gente como
estos dos antes".

Hubo murmullos y asentimientos de

acuerdo de no pocos aldeanos.

"Escapamos del castillo encantado",
explicó Aurora Rose con calma.

"Estuvimos prisioneros allí y logramos escapar
de la malvada reina y sus sirvientes".

"Fuimos perseguidos por sus demonios. Todos
el camino aquí —añadió Phillip. "Maté al último,
que me hizo esto". Se volvió y mostró la nuca,
desgarrada y ensangrentada.

Y ante eso la multitud comenzó a
relajarse.

"Pensé que te veías real", un
dijo la mujer, asintiendo con la cabeza
a sabiendas.

"Por qué tenemos las protecciones", entonó

una dama anciana, que tenía pocos dientes y muchas verrugas y un mentón largo y puntiagudo.

"Mantiene a la bruja y a sus sirvientes del fuego del infierno fuera de la ciudad".

"Por lo cual estamos en deuda contigo.

Completamente", dijo Phillip con una elegante reverencia.

"¿Hay muchas otras personas allí?" preguntó otra mujer, luciendo preocupada. "¿Atrapado?"

"Sí. Nosotros—nosotros planeamos obtener ayuda. Para *rescatarlos*.

No tenía sentido contar toda la historia a estas personas soñadas que pueden haber estado dormidas en el mundo real, o no estar en el mundo real en absoluto.

"Necesitarás un ejército", dijo un granjero de mediana edad con un chaleco acolchado. UN

largo trozo de hierba sobresalía de su boca.

"Sí. Un gran ejército. Con máquinas de asedio y cosas por el estilo", dijo otro pensativo.

"¡Será mejor que no tengas a tu ejército pisoteando mi campo de rutabaga!" gritó un tercer granjero, señalando el suelo con el dedo como un juez. "No permitiré que tu ejército marche por aquí y arruine mis colinabos".

"Nosotros no... no hay... Muy bien, lo prometemos", dijo Phillip, rindiéndose. "No hay ejércitos en la parcela de rutabaga de nadie".

El granjero se acomodó, aliviado.

"¡Bueno, entonces, venid a refrescaros, jóvenes héroes!" la anciana en el caldero se rió. "Estás

interrumpiendo nuestra fiesta, ¡también puedes unirte a ella!

"Estaríamos encantados", dijo la princesa con un suspiro.

La música comenzó de nuevo.

Todos comenzaron a aplaudir, bailar o cotillear, sin molestarte en disimular las miradas curiosas que lanzaban a los recién llegados. Alguien les entregó a cada uno una taza de fondo grueso de vino de frambuesa caliente. Un sorbo de la dulce y almibarada bebida llegó inmediatamente a los dedos de los pies de Aurora Rose. Su pie comenzó a tocar la música. Observó a los niños formar un círculo y comenzar una rutina sorprendentemente complicada.

"¡Ven!" dijo una niña, corriendo hacia ella y agarrando su mano. Miró a la princesa con esperanza y asombro; eso

Era improbable que alguien tan bonita o vestida como ella había estado en su pueblo. Alguna vez.

La princesa, a su vez, miró a Phillip.

“Es otra trampa”, dijo.

“Probablemente.”

“No tiene ganas”, dijo con una mueca, y se dejó arrastrar por la niña.

“*¡Tampoco los dos últimos!*” Phillip la llamó.

La multitud aplaudió y los adultos unieron para formar un círculo más grande alrededor de los niños, bailando en la dirección opuesta.

Era exactamente lo contrario de los bailes que lanzaba Maléfica: sin disfraces,

sin acicalarse, sin disimular, sin posar.

Los niños estaban bailando por el bien de la danza en sí. La energía, la felicidad y la luz volaron alrededor, y Aurora Rose se vio arrastrada por ella hasta que se echó a reír junto con los pequeños cuyas manos sostenía.

Phillip, por otro lado, parecía inquieto; él seguía sonriendo y brindando por los aldeanos, pero obviamente no le gustaba la forma en que ahora estaba separado de ella por el círculo de bailarines adultos.

La música se hizo más lenta. Los círculos pausado en sus giros. Phillip se adelantó y comenzó a aplaudir, aliviado de que todo hubiera terminado.

Y entonces la música comenzó de nuevo. Los círculos de bailarines comenzaron su

revoluciones de nuevo.

"Espera ahora", dijo Phillip, a nadie en particular.

Nadie escuchó, y los violinistas siguieron tocando.

Como un entrenador acelerando gradualmente en un tramo cuesta abajo, sus cuerdas punteaban y golpeaban lentamente al principio... y luego comenzaron a aumentar la velocidad.

Los bailarines hicieron lo mismo, ya no intentaban pasos intrincados sino que simplemente daban vueltas y vueltas.

"¡Rosa!" —gritó Phillip, pero ella se vio envuelta en el baile, su cabello era una mancha dorada, su sonrisa un parpadeo que estaba allí y luego desapareció. Pronto apenas podía ver el círculo interior en absoluto.

Los músicos tocaron más rápido. Su

los arcos chasquearon de un lado a otro a través de sus violines como si estuvieran tratando de cortarlos por la mitad.

Los bailarines giraban en círculos con tanta rapidez que se convertían en dos borrosos brazaletes de tela, trenzas, pies y polvo.

Los adultos juntaron sus manos unidas en el aire y corrieron hacia el centro hacia los niños y Rose.

Phillip puso su mano en su espada.

La música alcanzó un punto álgido, los violinistas tiraban como si se les fueran a caer los dedos. Las notas sonaban locas.

Phillip comenzó a dar un paso adelante... ...y luego la música se detuvo. Así.

Todos a los lados aplaudieron con locura. Ambos círculos de bailarines se balancearon,

separados y colapsados, todos exhaustos.
Tropezaron para descansar o tomar una copa.

Los violinistas se sacudieron las manos y comenzaron de nuevo, una melodía popular lenta, para darles a todos, incluidos ellos mismos, la oportunidad de recuperarse.

Las mejillas de Aurora Rose estaban sonrojadas y su sonrisa salvaje. Se rió cuando vio los lentos cambios en el rostro de Phillip: sospecha, luego confusión, luego alegría a regañadientes.

"¡Te dije que no se sentía como una trampa!"

—Tampoco los dos últimos —repitió Phillip, poniendo los ojos en blanco. Él iba a devolverle la bebida, pero ella tomó tanto la taza como la suya y las dejó sobre un barril, luego lo agarró de la mano y se lo llevó.

el a la pista de baile.

Un carrete estaba comenzando; una fila de hombres y una fila de mujeres hacían reverencias y reverencias a sus parejas al otro lado del camino. El príncipe y la princesa se clavaron en los extremos. Si tenía alguna duda de que el hijo de un rey pudiera realizar un baile campestre, sus temores se evaporaron rápidamente. Phillip le hizo una reverencia no muy cortés e inmediatamente comenzó los pasos correctos en perfecta sincronía con los niños y hombres que lo rodeaban.

Se recogió las faldas y bailó hacia él mientras todas las damas bailaban hacia — pero no tocaban— a sus parejas. Todo lo que podían hacer era mirarse a los ojos, desafiando al otro a mirar hacia otro lado.

Los rostros del príncipe y la princesa estaban menos que sonrojados cuando ella movió los pies en una serie de pequeños movimientos. Sintió que el calor de la bebida se extendía por su cuerpo y enrojecía sus labios y mejillas... ...y luego estaba girando de nuevo en su propia línea, mareada y vertiginosa.

Las líneas se movieron, cambiaron de pareja y aplaudieron por encima de sus cabezas.

Pronto, Aurora Rose se encontró cara a cara con un leñador bajo y barbudo que tenía una gorra de tela y unos pies sorprendentemente elegantes.

Era caballeroso y tenía una expresión seria, entregado al baile... pero le guiñó un ojo cuando llegó el momento de

siga adelante.

La música se interrumpió por un momento cuando

un niño pequeño corrió directamente por el medio, llorando y buscando a su madre. La princesa inmediatamente lo tomó de su manita y lo caminó hasta que la encontraron. La madre —despreocupada; era un pueblo pequeño, sin un lugar real donde perderse, le dio las gracias, pero el niño siguió mirando a la princesa, asombrado por su rescate real.

Todos se rieron y el baile se reinició, y Aurora Rose estaba de vuelta con Phillip.

Cuando llegó el momento de que él la hiciera girar, puso toda su mano en su cintura, con el pulgar curvándose alrededor de su espalda para tenerla por completo. Podía sentir el calor de su palma a través de la rica tela y se encontró balanceándose para qu

soportando más de su peso de lo que realmente necesitaba. Como si fuera a caer si él la soltaba.

Cuando puso su otra mano en su cintura para levantarla para el salto de damas, le susurró al oído. Ella no entendió lo que dijo al principio, demasiado concentrada en sus labios tocando su oído, su cálido aliento en su mejilla.

"Tu vestido."

Miró hacia abajo cuando su cerebro arremolinado finalmente lo tradujo.

Ya no usaba el merengue como la ridícula cosa celeste. En cambio, era una mezcla extraña de su atuendo cuando vivía en el bosque y con el que había escapado del castillo de Thorn. Una vieja falda marrón y un corsé negro, pero

con una camisa dorada que flotaba bajo el corsé y sobre sus caderas como una túnica. Las faldas estaban todas rotas y hechas jirones. Y sus zapatos una vez más se habían ido.

Ella se encogió de hombros.

"Es *mi* sueño, ¿no?" dijo, susurrando en su oído.

Phillip levantó una ceja, pensando en esto.

Y entonces el momento había terminado y estaban volviendo a sus líneas.

Después de ese baile terminó un baile en círculo. comenzó, lo cual fue un poco decepcionante; quería volver a estar cerca de Phillip. Pero un baile era un baile, y ella se estaba divirtiendo, así que se unió a ese de todos modos, y al siguiente, y al siguiente. Phillip se retiró después de un

pareja, su constitución para tales diversiones no tan abundante como la de ella. Él brindó por ella desde el margen y fue cortés pero no alentador con las chicas locales que coquetearon locamente a pesar de su reticencia.

Finalmente, se vio obligado a retirarse a un área más tranquila donde los caballos estaban atados y los carros y carretas estaban estacionados para pasar la noche.

La princesa finalmente se tomó un descanso, colapsando junto a Phillip sobre un montón de heno, inclinando su cuerpo caliente y exhausto junto a él.

“Rose...” comenzó Phillip.

“Lo sé, lo sé, tenemos que irnos”, dijo. suspiró, bebiendo lo último de su vino.

“Bueno, no sé...” Lanzó una mirada preocupada al cielo. Ahora estaba completamente oscuro y las estrellas estaban afuera. La hoguera resplandecía de color naranja brillante y rojo contra el cielo, el humo cubría los cielos. “Tal vez deberíamos pasar la noche aquí. Parece seguro. Me preocupa otro ataque directo de M—”

Dejó de decir lo que estaba diciendo cuando un hombre de aspecto extraño se les acercó. Lo habían escondido dentro de la más bonita de las carretas cubiertas: la pintura descascarada decoraba los costados en un paisaje de montañas contra un cielo azul. Una vez que los banderines de colores brillantes aún ondeaban con valentía.

El hombre ciertamente no era un local; su vestido era un poco demasiado fino y

demasiado al margen de la suciedad que implicaba la vida de un agricultor o un leñador.

Su rostro también era diferente, con una nariz más puntiaguda y ojos azul claro. Llevaba una gorra multicolor que tocaba cuando se sentaba frente a ellos.

"Una buena noche para un baile de pueblo", dijo.

"Sí", dijo Phillip. "Ciertamente así es. Sin embargo, no pareces ser *de* este pueblo.

"Tú tampoco", replicó el hombre, pero brindó con su taza, una de metal ligeramente abollada. "La gente dice que eres de ese castillo de allá. En el que la bruja mantiene a todos prisioneros.

"Sí", dijo la princesa. "Nosotros

escapado. Vamos a buscar ayuda".

"¿Y de dónde eres ?" Felipe presionó.

"¡Por todas partes, muchacho! ¡Por todas partes! Soy Ozrey, el comerciante ambulante", dijo el hombre, levantándose y haciendo una pequeña reverencia "Vendedor de delicias y exhibidor de fantásticos hallazgos. La gente viene de todas partes cuando se enteran de que estoy en la ciudad, para echar un vistazo a mis maravillosas mercancías.

"De verdad", dijo Felipe. No lo *dijo* con incredulidad, pero Aurora Rose le dio una pequeña patada de todos modos.

"Oh, puedo ver que eres un sofisticado caballero", dijo Ozrey con una sonrisa. "Tienes una espada de acero y probablemente tengas todo tipo de juguetes para niños en casa. Pero *he* estado en el este y más allá,

muchacho. He estado en Alejandría,

Shanghai y Persia. He negociado con los que han estado en R'lyeh y Carcosa. Dime, ¿alguna vez has visto algo como esto?

Como un mago, sacó de la nada una delicada jaula de pájaros de alambre, diminuta y con forma de campana. Pero en la percha dorada del interior no había ningún pájaro de verdad: era uno de metal, brillante y tallado como un ave. Tenía brillantes esmeraldas por ojos y un pico tallado en ónix.

“Increíble”, dijo Phillip asombrado, acercando la cabeza para ver mejor.

“Oh, eso no es nada. Escucha esto”. Ozrey presionó un botón en el costado de la jaula y, de repente, el pájaro cobró vida. Ladeó la cabeza y agitó la

alas. Luego abrió su pico y dejó escapar un pequeño y bonito trino como un pájaro real.

"¡Es maravilloso!" la princesa respiró.

"Ella también puede cantar canciones reales", Ozrey dijo con una sonrisa orgullosa. "No como tú y yo sabemos, no las canciones de este gran país, pero las canciones al fin y al cabo.

Todo un compañero en los largos caminos polvorrientos."

Suspiró, dejándolo sobre el heno.
fardo frente a él para que el príncipe y la princesa pudieran seguir admirándolo.

"Eso fue de uno de mis viajes largos
hace, al este. Ya no hagas tanto eso.
Principalmente vengo por estas partes un par
de veces al año en forma regular.

rondas Véndele a la buena gente cosas que no
pueden conseguir aquí. cuchillos Ollas. Los
artículos para el hogar habituales. Bonita tela de la ciud
Y recojo las cosas que no pueden conseguir en las
ciudades: hongos, hierbas silvestres, lo de siempre.
Pensé en quedarme para la fiesta, pero estaré en
camino mañana.

"¿En realidad?" preguntó Aurora Rose
emocionada, finalmente apartando los ojos del pájaro
y mirando significativamente a Phillip. "Tal vez
podamos viajar contigo, por seguridad. Puedes
escondernos en tu carro.

Ozrey apartó la mirada, miró su bebida y
luego miró hacia el bosque por encima de sus
cabezas.

"Er, no es que no seas una compañía lo
suficientemente agradable... pero estoy

Me temo que no tengo ningún deseo de llamar la atención de esa hada malvada de vuelta allí.

Felipe frunció el ceño.

“Sabes que ella descubrirá quién te ayudó”, protestó el hombre. “Sus espías están por todas partes. Soy un cobarde, sí, pero sobreviví a más disputas reales y tiempos difíciles que muchos en mi profesión”.

“No te estamos pidiendo que nos lleves a través del bosque”, dijo el príncipe. “Solo... parte del camino. Al cruce de caminos tras el escarpe granítico.

Podemos separarnos allí.

“Podemos pagarte”, agregó la princesa.
“Um... de alguna manera”.

Ozrey comenzó a ponerse nervioso.

“Si tuvieras que llevarte, no podría tomar

pago, ahora podría”, dijo, pensando desesperadamente. “No por ayudarlos a ustedes dos en su... *noble misión*. Tendría que ser simplemente una buena acción. A menos que me mate. En cuyo caso fue un acto estúpido, estúpido.

“Es una *buenas acción*”, sugirió la princesa.

El hombre finalmente negó con la cabeza y se puso de pie. “Bueno, lo dejaré al destino como siempre lo hago. De esa manera no tomo la decisión yo mismo. Puedo entregarme a lo que los dioses quieran.

“¿Cómo es eso?” Felipe exigió.
“Bueno... ¿puedes cantar, pájaro bonito?” preguntó el hombre, ladeando la cabeza hacia la princesa.

“Sí, pero...”

"¡Así que tendremos un concurso de canto!"

Ozrey declaró. "Tú contra mi propio pájaro bonito aquí. Tú ganas, te llevo donde quieras, hasta donde quieras. Si gano, tomaré la bonita espada de tu hombre y la empuñaré allí.

Phillip puso su mano protectoramente en su cinturón.

"¡No tendremos forma de defendernos!"

"Si crees que una espada te defenderá tú mismo de Maléfica, ya perdiste", observó Ozrey con ironía.

Phillip movió las piernas exasperado pero no lo contradijo.

Le daré cuerda una vez. Gana el que canta más tiempo sin repetir una canción. ¿Es un trato?"

Phillip miró a Aurora Rose.

La princesa se esforzó mucho por no poner los ojos en blanco, un hábito que había adquirido de la inexpresiva Lianna. El concurso fue pan comido. Lo suyo era *cantar* : canciones populares, canciones religiosas, canciones extranjeras, lo que le enseñaran las hadas, lo que hiciera su tutor de música o el juglar. Incluso sus propias canciones inventadas para pasar las horas en el bosque o sus conciertos en el castillo.

De hecho, esto era muy parecido a uno de sus actuaciones. Solo con apuestas más altas.

"Absolutamente", dijo ella.

"Incluso haré que la pequeña maravilla vaya primero", dijo Ozrey, insertando una llave plateada

en el cuello de la cosa y sinuoso. "En cierto modo te da una ventaja".

El pájaro se inclinó de un lado a otro una o dos veces en su percha, casi como uno real. Pero sus movimientos eran espasmódicos y repentinos, y sus ojos no se movían, ni ladeaba la cabeza sospechosamente hacia su audiencia, como podría haberlo hecho uno real.

El pico de gema tallada se abrió y comenzó a cantar.

La música que emergió fue hermosa, perfecta y poco mundana, como pequeños pedazos de metal o vidrio tintineando sobre un piso de piedra en un orden sorprendente. Las notas eran un poco extrañas para los oídos de la princesa, pero absorbió los nuevos sonidos con entusiasmo, para probarlos ella misma más tarde. Era una pequeña melodía feliz. Justo el tipo de cosa

te imaginas que jugaría un bonito juguete de cuerda.

Y demasiado pronto, se acabó.

"Su turno, joven señorita", dijo Ozrey con una pequeña reverencia.

Por ahora la princesa no aparecería apagado; ella solo se concentraría en ganar.

Sin pensarlo cantó, "*Douce—douce dame jolie...*" Las últimas palabras del juglar antes de que los guardias de Maléfica se lo llevaran. En memoria de él, ella cantó todo, cosa que él no tuvo la oportunidad de hacer.

Sintió, más que vio, que Phillip la observaba, encantado.

Cuando terminó, incluso Ozrey volvió a tocarse la gorra.

"Eso fue increíble, señorita, si no le molesta que lo diga".

"Rose, te he escuchado cantar antes, pero..."

Phillip se quedó sin palabras.

"¡Tu voz es muy dulce! Como un ángel, o algo perfecto y puro..."

Ella se sonrojó.

"Muy bien, es el turno del pajarito", dijo Ozrey.

Volvió a cantar. Otro feliz, alegre melodía.

La princesa volvió a cantar. Una balada cómica, pero no demasiado subida de tono, para igualar su tono.

El pájaro volvió a cantar.

Sus melodías se hicieron más complicadas; a veces cantaba dos notas a la vez para hacer un pequeño coro consigo mismo.

La princesa no estaba preocupada en el

lo más mínimo Tenía un repertorio de cientos de romances, cánticos y rondas para elegir.

Lentamente sus canciones fueron cambiando... de los sencillos aires campestres a tonadas más dulces y tristes. Sostuvo sus notas y trinó en tonos menores.

Cuando cantaba, la princesa escuchaba embelesada.

Al mismo tiempo, estaba impaciente por que terminara para poder comenzar su propia respuesta. Era casi como si ya ni siquiera le importara el concurso.

Finalmente, cantó una canción tan triste que incluso las notas antinaturales del pájaro de cuerda provocaron lágrimas en los ojos de todos los oyentes. Aurora Rose le dio una réplica igualmente triste y temblorosa. La cosa se detuvo por un

largo momento, agitando sus alas
nerviosamente.

Había agotado su biblioteca de música.

Algo arrepentido de que el espectáculo
hubiera terminado, Phillip se volvió hacia Ozrey.
“Bueno, parece que—”

Y entonces empezó a improvisar.

Tentativamente, al principio. Empezó a cantar una
cancioncita triste, como si estuviera realmente angustiado
por haber estado a punto de perder la competencia.
Pero entonces las pequeñas arias se construyeron
sobre sí mismas, subiendo más y más alto, con una
complejidad vertiginosa. La música volvió a ser
alegre cuando el juguete de cuerda cantó con todo
su corazón.

Sin esperar su turno, la princesa se unió,
ansiosa por ser parte de algo tan hermoso.

Su dúo no se parecía a nada que ella hubiera experimentado. Ella pensó que estaba siguiendo al pájaro, pero tal vez a veces el pájaro la seguía a ella.

¿Puede un juguete hacer eso? ¿O se lo estaba imaginando? Cantó notas que nunca antes había tocado, más altas de lo que nunca se había atrevido. La canción era su regalo. Y por primera vez en su vida, lo estaba disfrutando plenamente.

"Rosa..."

La voz de Phillip vino desde muy lejos, un poco preocupado sonando. Casi se echa a reír, casi se pierde una nota. Ella ganaría el concurso. El pájaro se relajaría.

Pero, esperaba, todavía no.

Su garganta comenzó a doler un poco.

El pájaro trinó un arpegio que se elevó más y más; cantó un contrapunto que ascendía más allá.

Cerró los ojos y mantuvo un solo tono durante lo que pareció una eternidad; los abrió para mirar hacia el cielo nocturno. Cada una de sus notas, cada una de las notas del pájaro, se elevó y se convirtió en una estrella. Un poco de su alma, su voz, se atrapó y se elevó y ahora brillaría en los cielos para siempre. ¿Por qué no había visto esto antes? Ella podría cantar el cielo.

Sostuvo una nota durante tanto tiempo que le salieron pequeñas gotas de sangre de la boca.

Fue perfecto, sin molestar. Su sangre se convirtió en diminutas estrellas rojas, uniéndose a las notas ya otras estrellas; ella era parte de eso

todo, su cuerpo y espíritu y la música y el universo.

Luego, una sola nota irritantemente apagada y banal lo arruinó todo.

La princesa volvió en sí, obligada a volver a enfocar sus ojos más cerca de la tierra; la rama de un árbol se recortaba en negro detalle contra el cielo. Encaramado en él como un bulto había un chotacabras, un pájaro feo, de boca grande, marrón y negro. Lanzó y *silbó* su feo llamado al vacío.

¿Estaba mirándola?

Su voz era rasposa pero matizada, a diferencia del pájaro de juguete. Llevaba . Sobre los campos e incluso sobre el ruido borroso de la danza y la banda del pueblo, en lugar de desaparecer en el cielo o caer

tintineando en el suelo, el pájaro macho estaba llamando lastimeramente a un amigo, a un compañero.

La princesa olvidó su canción.

Ozrey la miraba fijamente.

Por lo demás, ni él ni Phillip se movían. Pero el pequeño pájaro mecánico siguió cantando y brillando y sacudiéndose de un lado a otro en su jaula.

Sus notas sonaban tontas. Como un juguete.

Aurora Rose de repente se sintió enferma y dolorida, le ardía la garganta. Ella parpadeó ante el pequeño pájaro de cuerda.

"Eso es todo, entonces", dijo Ozrey, repentinamente descongelado. Habló con nerviosismo. "Has dejado de cantar. Has perdido la apuesta.

Aurora Rose volvió a mirar hacia el

chotacabras Ella levantó una mano elegante.
No había razón para que el pájaro carnívoro
y en su mayoría tímido dejara su perchero y se
posara en su dedo.

Pero lo hizo.

*¿Cómo supo ella que era
carnívoro?*

Burbujeó feliz e hizo todo.

pero frota su extraño pico con bigotes en su
mano como un gato. Ella acarició la parte posterior
de su cabeza.

"Voy a tener tu espada", continuó
Ozrey.

—No hubo apuesta —graznó Aurora—.
su voz arruinada. "Otra trampa. Él...
engañándome... cantando para siempre".

Phillip parecía confundido al principio. Su
mirada se movió de Ozrey a su pájaro a la

princesa y su pájaro, y luego de regreso.

Entonces su rostro se puso blanco de rabia.

"Debería matarte donde estás parado", juró, comenzando a sacar su espada.

Aurora Rose abrió la mano y el pequeño pájaro marrón y negro se fue volando. Salvado por una criatura del bosque. La recordaron y la encontraron, incluso en sus sueños.

Pase lo que pase, si ella terminó vivos y de regreso en el mundo real, ella nunca, *nunca* los olvidaría. No importa qué camino tomó su vida.

Ozrey no estaba reaccionando ni a las amenazas del príncipe ni al giro que había tomado la situación. Sus ojos ahora eran extrañame-

opaco, como el de Lianna.

"¿Cómo lograste pasar la barrera protectora?

¿Guardias, demonio? Felipe exigió.

"Oh, todos conocen al viejo Ozrey", dijo la cosa que obviamente no era humana con una mirada lasciva. "Todos ayudan a abrir la puerta y le permiten pasar su carreta. Se podría decir que mi *papel... actual...* se *ajusta* como una segunda piel.

Nadie ve a través de él.

La princesa tosió, las heridas en su garganta picaban y rascaban. Una pequeña gota de sangre cayó al suelo.

"Tienes una voz encantadora,
princesa", dijo Ozrey con un tono desagradable.
burla.

Phillip hizo un sonido inarticulado de

furia. Antes de que ella pudiera detenerlo, sacó su espada y clavó la hoja en el corazón de Ozrey.

La cosa que parecía una persona chillaba como un cerdo. Se estremeció, vibró y tembló de una manera que ninguna criatura normal hacía cuando moría. Un humo negro y aceitoso salía de sus ojos y nariz y de la herida en su pecho. Pero a diferencia de los demás, su piel comenzó a colapsar. Grandes botines ensacados y agrupados en charcos secos en el suelo.

El humo se disipó con un siseo y un olor terrible. Todo lo que quedó fue la delgada capa del Ozrey original, la cáscara con forma humana que un demonio había ahuecado y en la que se había movido como un titiritero en un disfraz.

La princesa se volvió y cerró los ojos.

No es *real*, articuló en silencio para sí misma. Pero , ¿ existía un Ozrey real en el mundo real? ¿Estaba muerto ahora? ¿Había un demonio real en el mundo real también? ¿ También estaba muerto? ¿Dónde terminó el sueño y comenzó la realidad?

"Bueno... al menos él no le informará de esto ahora", dijo Phillip temblorosamente, limpiando su espada en la hierba otra vez.

La princesa tosió, un poco menos de sangre esta vez. Realmente *habría* seguido cantando para siempre. Algun día, cuando estuviera despierta, sería un recuerdo de sueño difícil de retener. Lo único que quedaría sería la *sensación* de que había cantado con los ángeles, que era una con el universo.

Y ella nunca lo volvería a hacer.

Ella deseaba poder hablar para poder

Podía decirle a Phillip cómo se sentía, cómo Maléfica arruinó todo y la lastimó de una manera que nunca esperó. Pero era demasiado doloroso, en todos los sentidos de la palabra "Vamos a... salir de aquí",

sugirió Phillip. "Escóndete hasta la mañana, en caso de que haya más espías alrededor.

Saldremos a los campos lejanos, tal vez para calentarnos en un pajar.

Ella no discutió, exhausta y desanimado y sin poder hablar.

En los prados, los últimos insectos del verano cantaban reconfortantes y el suelo olía a hierba seca y tierra limpia. La princesa salió de

ella misma un poco, maravillándose de todas las sensaciones. Pero todavía estaba atrapada en sus recuerdos de estar atrapada en el castillo, donde todo era estéril y muerto.

Phillip escogió una gran pila de heno y cavó en él, haciendo un pequeño hueco para ellos. Después de que ella trepó y se acomodó, él se sentó a su lado... luego sacó su espada y la colocó entre ellos.

Ella le dirigió a ella, ya él, una mirada curiosa.

"¿Lo hacen en los cuentos de hadas?" él dijo.
"Ya sabes, para evitar... Significa que no puedo... Es algo simbólico. Oh no importa. Si alguien alguna vez te pregunta sobre esta noche, puedes decir que había una espada de doble filo entre nosotros y que tu castidad estaba a salvo".

Ella levantó las cejas hacia él con cansancio. Era algo extraño por lo que preocuparse en ese momento. Teniendo en cuenta que nada de esto era real.

"Solo olvídalos. Ve a dormir. Descanso. Lo que sea que uno haga en un sueño cuando está cansado —dijo Phillip, quitándose la capa y poniéndola sobre ambos. "Sé que estoy agotado".

Ella se acurrucó, de espaldas a él. Hubiera sido más cálido si la espada no estuviera allí. Ella quería ser sostenida. Por Phillip o sus tíos falsos o una madre o un padre real, o incluso Maléfica, como ella la imaginaba.

Las lágrimas comenzaron a caer silenciosamente de sus ojos y empaparon el heno debajo de su cabeza, cada vez más rápido, hasta que finalmente se durmió.

Y fue entonces cuando finalmente se despertó.

To Sleep, Perchance to Dream

ALGUIEN LA ESTABA SACUDIENDO.

Aurora se dio la vuelta y vio

adultos de aspecto preocupado, gente
seria con ropa sombría y medallones
dorados de oficina. se aglomeraron

“Despierte, Su Alteza. Se acabó.

Eres reina ahora. Maléfica ha sido derrocada.

Tus padres, lamentablemente, se perdieron.

Te necesitamos de vuelta en el castillo.

Podemos llevarte allí. Es todo un desastre terrible”.

Aurora parpadeó y se dejó levantar.

Fueron muy insistentes. Y un poco áspero. Se volvió una vez para mirar al príncipe, que aún debería haber estado durmiendo, pero era como si no pudiera verlo.

“Phillip,” graznó, su voz aún ronca por la competencia.

“Más tarde”, dijo el aparente líder.

Tienes mucho de lo que ocuparte, milady.

Disculpe, me refiero a Su Majestad. Soy

el castellano: trabajé para tu padre, el rey. Y ahora tú."

La llevaron a un carro que la esperaba, dorado y real, tirado por cuatro hermosos caballos castaños. Antes de que pudiera darles una mascota amistosa, se abrió la puerta, la hicieron pasar y partieron de inmediato.

Estaba brincando, somnolienta y enferma, y en un abrir y cerrar de ojos, salieron del bosque y se dirigieron al castillo, que no estaba cubierto de enredaderas ni parecía haberlo estado nunca; así fue como supo que finalmente estaba despierta.

El foso estaba de vuelta y lleno de agua, y cruzaron el puente levadizo y a través de un patio

ininterrumpida por jardines de supervivencia o colectores de lluvia. Estaba lleno de vida normal: campesinos, comerciantes, mercaderes, granjeros y animales.

—Debes hablarle a la gente —decía el castellano—. Él la sostuvo del brazo mientras ella salía a trompicones del carro, incapaz de apartar los ojos de la escena.

“Tus padres hubieran querido esto”.

“¿Mis padres?” Parpadeó a la brillante luz de la mañana.

“Por favor, Su Majestad, hay tiempo para explicar todo eso más tarde”, dijo. Había arrugas en el rostro del castellano y una sola mancha de la edad cerca de sus cejas serias y rectas. Tampoco era una persona bonita ni una persona fea. Esa era otra razón por la que sabía que estaba despierta y esto

no fue un sueño

La empujaron al interior del castillo y subir un tramo de escaleras; alguien le echó apresuradamente una capa de terciopelo morado sobre los hombros para tapar sus harapos; otro le colocó una diadema muy dorada, y muy pesada, en la cabeza. Su cuello se dobló bajo su peso. Un cetro fue colocado en su mano derecha.

Luego la empujaron frente a una ventana grande, la misma ventana donde había visto a Maléfica por última vez, ordenando su captura.

Sonaron cuernos. Las multitudes caóticas de abajo se volvieron repentinamente, casi como una sola, para mirarla.

Aurora estaba tan alta y erguida como ella. podía, tratando de no quedar boquiabierto como un pez dorado.

Todavía tenía sueño, y su mente estaba nublada y la corona era pesada y la capa estaba caliente. Tenía mechones de pelo en la cara que le hacían cosquillas.

¿Qué debería decir? ¿Qué podría decirle a todos esos rostros expectantes abajo?

¿Qué había pasado, realmente?

Se había quedado dormida... y luego... Phillip dijo que las hadas pusieron a todos en el reino a dormir... y luego fueron gobernadas en el mundo de las pesadillas por Maléfica no-muerta... y ahora eran libres por medios que ella no entendía. Pero su rey y su reina estaban muertos: su madre y su padre, a quienes nunca había conocido en ninguno de los dos mundos.

¿No tuvo ella un momento para llorar?

¿ese?

"Buena gente", trató de gritar. Eso salió como un susurro feo y ronco.
"Ahora eres libre".

Todo el mundo parecía expectante; algunas personas aplaudieron.

Obviamente, aquellos que realmente escucharon lo que ella dijo ya lo sabían.

"Ahora soy tu reina", se esforzó por decir lo más fuerte que pudo. "Tu antiguo rey y reina, mis padres... se... han ido.

¿Supongo? Soy tu *nueva* reina. Y trataré de hacerlo lo mejor que pueda.

Ser reina, quiero decir. De aquí en adelante."

Hubo aplausos dispersos y confusos.

El castellano se llevó una mano a la rostro. Hombres a su alrededor en importantes

los sombreros flexibles parecían igualmente decepcionados.

“Vamos, hay otras cosas que hacer”, dijo, tratando de sonar optimista. “Mucho se ha retrasado debido a los acontecimientos recientes”.

La sacaron del balcón y la empujaron escaleras abajo. Nadie le quitó el cetro, la corona o la capa. Ella deseaba que lo hicieran.

La llevaron a la sala de audiencia privada, en la que nunca había entrado cuando vivía con Maléfica.

Era donde la reina consultaba con sus asesores más cercanos, donde solo se le presentaban los reclamos más serios.

Aurora se dejó caer en el

silla grande parecida a un trono al final de la habitación. La madera era dura e incómoda debajo de ella; deseó poder recoger la capa y usarla como cojín.

Así fue también como supo que finalmente estaba despierta.

Hombres y mujeres de todas las estaciones, holgazaneaba en un extremo de la habitación, luciendo impaciente y enojado.

Otro tipo de aspecto importante se le acercó de inmediato. Por su conjunto de terciopelo negro y sus bonitos botones que parecían monedas, Aurora decidió que él era el tesorero.

"Su Majestad", dijo. "Los cofres de emergencia están peligrosamente bajos. Si hubiera una plaga este año,

No tengo nada más en lo que confiar."

"¿Una plaga?"

"De *trigo*", dijo con impaciencia. "Como lo había hecho una década".

"Una plaga de trigo", dijo, todavía sin saber qué significaba eso.

"Su Majestad, ¿qué debemos hacer?" presionó cortésmente, aunque con impaciencia.

"¿Qué... protocolo... se sigue normalmente en estos casos?" preguntó, preguntándose si tenía derecho a sentirse orgullosa de lo bien que había formulado la pregunta. ¿No sonaba majestuoso?

"Recomiendo que aumentemos los impuestos de inmediato", dijo encogiéndose de hombros. "Un impuesto de emergencia de un multure adicional del cinco por ciento, más un geld de dos y un

medio. Eso debería cubrirlo.

"Está bien", dijo lentamente. "Vamos a hacer eso...."

Hubo aullidos de furia y pisotones.

Saltó en su trono, sorprendida por el estallido. El tesorero puso los ojos en blanco.

"¿Lo que está mal?"

"No quieren pagar impuestos", explicó el castellano desde donde estaba al otro lado del trono, con ella entre él y la multitud enojada.

"Piensan que administrar un reino es gratis".

"¿Qué es un impuesto?" Aurora susurró.

El castellano la miró boquiabierto. Luego él Sacudió la cabeza y se dio la vuelta.

Se volvió hacia el tesorero.

"¿Qué es un impuesto?" repitió ella.

"Su Majestad", dijo con los dientes apretados. "Ahora no es el momento para una lección de economía básica. Ha llegado el momento de un liderazgo rápido y decisivo. Necesitamos una decisión. Ahora."

"¡No puedo sin saber lo que significa todo esto!" ella protestó.

"¿Qué clase de reina es *ella*?" —escupió un anciano tosco, con cara de tempestad y vestiduras religiosas. "¿Qué es esto que nos ha quedado?"

Aurora miró desesperadamente a través de la multitud, esperando encontrar una cara amistosa. Pero *todas* sus expresiones iban desde el odio hasta la confusión y la decepción. Ella quería correr. Solo quería salir de la habitación lo más rápido posible y correr lo más lejos que pudiera. de vuelta al pueblo

donde la habían encontrado. De vuelta al bosque. De vuelta a sus antiguos escondites en el castillo del mundo de los sueños. Se agarró a los reposabrazos del trono para evitar saltar y huir.

"¿Qué debo hacer?" ella preguntó.

El castellano se limitó a sacudir la cabeza de nuevo con disgusto.

"¿Qué debo hacer?" preguntó de nuevo, más fuerte.

"*¿QUÉ DEBO HACER? QUÉ HAGO
¿HACER?*" ella gritó.

Nadie respondería.

Awakening. Sort Of.

“¿QUÉ HAGO, qué hago, qué hago, qué hago?”

Phillip la estaba sacudiendo.

Ella gritó ronca y constantemente hasta que sus ojos finalmente

registró el heno a su alrededor, la noche afuera, el rostro de Phillip iluminado por las estrellas.

"¿Rosa? ¿Estás bien? ¿Rosa? Fue solo una pesadilla." Luego hizo una pausa, dándose cuenta de lo irónico y extraño que sonaba.

Ella parpadeó por un momento, asimilando todo.

Entonces ella comenzó a llorar.

"¿Qué pasa? ¿Rosa?"

Puso sus brazos alrededor de ella y presionó su cara contra su hombro. Ahora alguien finalmente la estaba abrazando, pero estaba demasiado emocionada para disfrutarlo adecuadamente.

"Mis *regalos*", dijo, todavía tosiendo un pequeño. "Las hadas me dieron *gracia*, *belleza* y *canto*. Eso es Maléfica

estaba tratando de atraparme con: belleza y canción".

"Sí", dijo Phillip, un poco confundido.

Sus profundos ojos marrones estaban aún más oscuros por la preocupación. Le quitó un mechón de cabello de la cara y lo recostó con los demás.

"¡Pero la vencimos! Ella no ganó.

Ella *no* ganará.

"No", dijo Aurora Rose, tratando de formar las palabras con claridad a pesar de su inestabilidad y ronquera. No lo entiendes. Me dieron *belleza* y *canto*, y luego me dejaron crecer en el bosque durante dieciséis años antes de ser entregado a ti. No sé *nada* sobre gobernar. Ni siquiera sé realmente qué son los *impuestos*. Estaba en el *bosque* en el mundo real. En el mundo de los sueños, me escondí como un

ratón y luego organizaba *bailes y fiestas*".

—Oh —dijo Felipe—.

"Oh", dijo de nuevo. "Bueno, a mis hermanas no se les está enseñando exactamente cómo liderar un ejército en la batalla..."

"*Pero no son hijos únicos!*" ella gritó, arrepintiéndose instantáneamente. Su garganta ardía. "Incluso si Maléfica tuviera razón, incluso si mis padres esperaban tener un heredero varón después de mí, no lo *hicieron*. ¿No deberían haber tenido algún tipo de plan B?

"Bien..."

"Y apuesto a que a tus hermanas se les enseña *algo*", continuó. "Apuesto a que saben coser u organizar al personal de la cocina o..."

"Por supuesto", dijo Phillip sin

pensando. "Bianca es bastante conocida por su habilidad en el bordado, en realidad. Y Brigitte empezó a hacerse cargo de algunos deberes de anfitriona después de la muerte de mi madre. Mi papá dijo que en realidad tenía algunas ideas bastante innovadoras sobre cómo manejar pacíficamente los peajes en la ruta comercial del norte..."

La princesa dejó escapar un grito de rabia incoherente y estrangulado.

"Lo siento", dijo rápidamente.

"¿PARA QUÉ SIRVEN LA BELLEZA Y EL CANTO? ¿ A una princesa o una reina?
No es como si pudiera unirme a una banda errante de trovadores. Estos 'regalos' no tienen nada que ver con dirigir un castillo o un país. Y todo lo relacionado con ser una hermosa esposa perfecta para el príncipe que fui.

comprometido para casarme cuando yo era un bebé.

"Oye, ahora", dijo Phillip lentamente.

"Nos enamoramos...."

"Lo sé, lo sé, ese no es el punto", dijo, irritada, rascándose las manos por el cabello como una loca. En cierto modo recordaba amarlo, pero era extrañamente de segunda mano, mezclado con todos los otros recuerdos que no se sentían del todo reales. Ahora no tenía idea de lo que sentía por él.

Empezó a llorar de nuevo.

Sollozos agotadores y desgarradores de una niña con dos infancias falsas y demasiados recuerdos y sin pasado; gracia y belleza y canto y nada más. Y por supuesto, a pesar de las huellas fangosas de lágrimas por sus mejillas, polvorrientas con trigo.

paja, y su pelo enmarañado, y su vestido extraño, era Hermosa.

Phillip la abrazó y la acarició. cabello suelto.

“Shhh. Trate de dormir un poco más. O descansar al menos. No podemos ir a ninguna parte hasta que salga el sol, así que mejor conservamos nuestras fuerzas. Lo prometo: no más pesadillas.

La princesa no quería volver a dormirse.

Pero lo hizo, y no tuvo sueños.

A la mañana siguiente, la despertó un corte incómodamente afilado en su costado. Irritada, se hizo a un lado y vio que era la espada de Phillip.

A pesar de su resentimiento, no pudo evitar admirar los motivos delicadamente trazados que subían por la empuñadura desde el pomo, las enredaderas doradas y las iniciales decoradas, las gemas cuidadosamente talladas e incrustadas.

Con cautela recogió la hoja.

Era más ligero de lo que había esperado pero más pesado de lo que podía manejar fácilmente. Incluso para su mano inexperta, se sentía extremadamente bien equilibrado; aunque necesitaría fuerza para balancearlo, podía manipular la punta fácilmente con solo girar la muñeca. Pasó la mano izquierda por sus bordes afilados, sintiendo el metal que se mantenía limpio y afilado y se enfriaba notablemente cuanto más tiempo lo tenía en el aire. Hubo un pequeño reciente

muesca en el lado izquierdo.

Lo dejó con cuidado junto a Phillip. Estaba estirada más allá de sus límites físicos, con la cabeza turbia, exhausta y débil. Aparentemente, *necesitabas* dormir en el mundo de los sueños, incluso una vez que sabías que era un sueño.

Phillip durmió más que ella, inocente de pensamientos inquietantes y pasados incoherentes. Pasó bastante tiempo antes de que sus hermosos rasgos comenzaran a contraerse y su espíritu comenzara aemerger al mundo de la vigilia.

Aurora Rose lo observaba, contemplando su rostro juvenil, que apenas comenzaba a asomarse como un hombre. Aunque su mente seguía atascada en el concepto de amor a primera vista,

ella podía entender ser golpeada por esas miradas. Y ya estaba siendo conquistada lentamente por su optimismo y salubridad general.

¿Pero prometerte para siempre a alguien que acabas de conocer?

La vida en el bosque debe haber tomado un una carga aún mayor para su paciencia y su mente de lo que había pensado.

Quieto...

Algún sueño placentero tiró de sus labios en la más pequeña sonrisa.

Aurora Rose se inclinó hacia adelante con la idea de intentar un beso, uno pequeño, antes de que él se despertara, solo para ver...

Pero de repente, se estaba moviendo, estirándose y pasando una mano por su cabello.

La princesa se apresuró a sentarse hacia atrás.
Él no se dio cuenta.

"¡Mañana! Chico, no he pasado una noche
en un pajar en *años* —dijo amablemente—.

"¿Has hecho esto *antes*?" preguntó
sorprendida.

El príncipe parecía disgustado. "Tú
una especie de irritación bajo todo el asunto del
'príncipe heredero' después de un tiempo. Te
escabulles para una buena aventura con tus mejores mu-
Cazar, ir a las tabernas... Despertar en una huerta
con la cabeza palpitante y *hambrienta* de ese urogallo
que juraste que ibas a conseguir... No me mires así;
No soy el *primer* príncipe en hacerlo".

No estaba segura de cómo se veía su rostro.

hecho. Fue una idea asombrosa y rebelde.

Nunca había considerado *huir* de nadie, ni siquiera de sus tíos, excepto esa noche en el bosque.

"¿Estaba... estaba enojado tu padre?"

"Oh, no tienes *idea*", dijo Phillip.

con una sonrisa triste. "Me quitó la espada y el arco y prohibió a los establos que me soltaran mi caballo, Sansón.

Y tuve un capítulo extra de Cicero cada noche *durante dos semanas*. ¡CICERÓN! El hombre no podría terminar una oración si hubiera una daga en su garganta. Quiero decir, supongo que lo hubo, eventualmente. Pero valió totalmente la pena, sin embargo. Para mí, quiero decir. No Cicerón.

Se levantaron, se quitaron lo peor

montones de hierba seca y tierra, se arreglaron la ropa y partieron de nuevo. El pueblo comenzaba a cobrar vida por completo bajo el sol de ensueño de la mañana. Los leñadores se habían ido hacía mucho tiempo, pero los otros hombres y mujeres estaban cuidando sus huertas, saliendo a los campos, yendo a buscar comida en el bosque con canastas para llenar con bayas y hongos. El *tinc tinc tinc* de un herrero forjando en frío algo pequeño resonó en el suelo llano. Los animales pastaban, deambulaban, dormitaban o masticaban satisfechos. Un par de viejos palafrén colgaban de un árbol, con las cabezas juntas como un par de chismosos.

“Podríamos robar un caballo...”, dijo Aurora Rose lentamente. “Eso sería más rápido”

que caminar."

"No", dijo Phillip inmediatamente. "No, no pudimos".

"Pero es solo un sueño, ¿a quién le importa?"

Incluso mientras lo decía, no estaba segura si ella misma creyera esa afirmación.

"¿Así que podríamos simplemente robar y matar y violar y saquear y no importa?"

Phillip dijo como si fuera algo que ya había deliberado en su propia cabeza.

"No creo eso. Seguimos siendo las personas que éramos cuando estábamos despiertos.

No es... no siempre es el *resultado* de la decisión lo que es importante; es cómo tomamos esas decisiones. Es el tipo de personas que somos. Oh, no estoy teniendo ningún sentido.

"Sí es usted. no sabria como

otra cosa para ponerlo. Sin embargo, hay más para mí. He vivido dos vidas, y cada una parece igualmente real e igualmente imaginaria. Me decía a mí mismo antes de que nos conociéramos, esta vez, que todo lo que tengo son mis propios ojos y manos para decirme qué es real. ¿Quién sabe cuánto tiempo viviré en esta versión de mi vida? Me parece real. Así que actuaré como si fuera así. Ya sean hadas o castillos o reinas malvadas o espinas..."

Se detuvo, pensando en las espinas.

Cómo desaparecieron bajo su toque.

"¿Sí? ¿Qué es? ¿Espinás? Phillip le puso una mano en la espalda, tratando de empujarla.

Cómo había cambiado su vestido...

"Quiero gachas", dijo ella, inmóvil.

"*¿Papilla?* Mira, sé que tienes hambre, yo también lo estoy, pero no podemos quedarnos más en el pueblo. No podemos confiar en *nadie*; has visto eso Cogeremos algo por el camino. Nueces, un urogallo, tal vez... solo hablar de uno antes me dio hambre...".

Aurora Rose negó con la cabeza y se puso su mandíbula "En los últimos meses en el castillo, o minutos, o lo que sean en el mundo real, comencé a ver cosas. Cosas que quería ver. Imágenes de cómo era el mundo antes, bueno, antes de que sucediera el falso apocalipsis. vi un

visión de un conejito."

"¿Un conejito?"

"Sí, un conejito. Quería más que nada ver y tocar un conejo de verdad.

Y apareció uno. Y entonces aparecieron las hadas. Y luego, cuando estaba escapando, deseé que las espinas que me sujetaban me dejaran ir. Y... lo hicieron.

Phillip la miró, todavía confundido.

"¿Lo hicieron?"

"¿Podrías dejar de repetir lo último que dije y realmente escucharme ? es *mi sueño Tocar* el huso causó todo esto. Soy el primero que se durmió bajo su hechizo. Es por eso que Maléfica tuvo que mentir e inventar una especie de razón para que todos fuéramos

atrapados juntos; ella no tiene el control completo de este mundo. O lo que sea. es parte de mi Tú mismo lo dijiste.

"Está bien, eso tiene sentido", dijo Phillip con voz seria, con los brazos cruzados y el ceño fruncido. "Pero, ¿qué tiene esto que ver con las gachas de avena?"

"¡Quiero gachas!" dijo, exasperada. "Eso es todo. Antes quería un conejito y apareció, y ahora quiero papilla. Como lo hacían mis tíos en las mañanas frías. Cálido y mantecoso, con ricas bellotas tostadas".

"¿Bellotas? ¿En serio? Eso suena... um... quiero decir, es una opción gastronómica interesante."

Ella puso los ojos en blanco. "Vivíamos en el

medio de un *bosque*, Príncipe Real. Era lo que teníamos. Y un verdadero placer en pleno invierno.”

Entonces ella procedió a ignorarlo.

Cerró los ojos y la ahuecó manos. Rezó, deseó, imaginó y rogó.

Phillip permaneció cortésmente en silencio, aunque miró a su alrededor, suspiró un poco y hizo todo tipo de cosas para preocuparse obviamente por el paso del tiempo.

Trató de evocar la sensación del cuenco de madera en sus manos: se calentaba casi como la carne donde la madera era delgada y el calor de sus dedos y la papilla caliente se mezclaban. Invocó el olor, una mezcla de productos lácteos y cosas de la tierra y la hierba verde a

bosque. A veces había incluso una cucharada de miel encima.

Pensó tanto que sintió que tenía que ir al retrete.

Su concentración vaciló por un momento cuando distraídamente se preguntó si eso le había pasado alguna vez a Maléfica cuando estaba realizando un encantamiento. Pero después de unos segundos estaba de vuelta en su sueño de avena.

Pasó el tiempo....

"*¡BUEN SEÑOR!*"

El olor de su cabeza estaba dando paso a un verdadero olor en su nariz, incluso con ese ligero olor a quemado, casi desagradable, que a veces despedían las bellotas.

Ella sonrió y abrió los ojos.

En sus manos había una madera agrietada.

tazón lleno de gachas, tal como lo recordaba.

"¿Puedes traerme algunos huevos y un
¿palillo de tambor?" Felipe preguntó con entusiasmo.
"¿Tal vez una jarra de cerveza para acompañarlo?"
"Cómete las gachas, pájaro codicioso", dijo
ella, sonriendo.

"Oh, está bien", dijo con un suspiro.
"Ciertamente es *mucho* mejor que nada.
Bien hecho y todo! ¿Usamos nuestras
manos?

Trató de convocar dos cucharas. Pero
¿cuáles? ¿La gran paleta de madera con la
que Merryweather revolvió la sopa?
¿O pequeñas cucharaditas para las tardes elegantes?
O...

Cada uno revoloteó en su mente y luego
desapareció.

Ella se encogió de hombros a modo de disculpa. "No puedo concentrarme. Demasiado hambriento.

"Bueno, esta no será la primera vez", dijo Phillip, limpiándose las manos con cuidado en su capa. "¡Vamos a profundizar en!"

Lo hicieron, riéndose. Mientras lamía la primera cucharada y el cereal tibio y familiar llenaba su boca, ella también estaba llena de una calidez y felicidad que no había conocido en mucho tiempo.

Interlude

"Nunca me di cuenta de lo infinitamente aburrido que era el parloteo de los adolescentes humanos", dijo Maléfica arrastrando las palabras. Pero su voz era aún más gruesa de lo que requería la ironía; parecía lenta... como una

pájaro mecánico enrollándose. "Espero que no tengamos que aguantar mucho más de su fascinante discusión sobre la filosofía y la naturaleza de la realidad. O las delicias culinarias de las gachas.

"Pensé que la parte con las gachas era bastante interesante", dijo Lianna, tal vez envalentonada por la debilidad de su ama. "Especialmente la parte en la que *lo convocó desde el aire*".

Los ojos amarillos de Maléfica se movieron hacia ella.

"Sí... eso *fue* interesante. Y preocupante. ¿Quién sabía que la chica lo tenía en ella?

—No lo hiciste —señaló Lianna sin tono. "Hay mucho más en ella de lo que pensabas originalmente. Considerando

cómo ha evadido todas tus trampas, incluso la pesadilla *particularmente* inteligente dentro de la pesadilla. Será más difícil matarla ahora que está comenzando a desbloquear el poder de su propio mundo de sueños".

"No necesito *matarla* ", Maléfica dijo con una sonrisa satisfecha. Todo lo que tengo que hacer es *retrasarla* . Tiene una hora y dos minutos para averiguar cómo derrotarme y despertar. Si ella está en mi poder cuando el reloj marca las doce y comienza el día siguiente... gano.

"Pero tienes razón", dijo Maléfica pensativa, haciendo girar los líquidos verde y rojo en el orbe de su bastón. "Podría ser el momento de intensificar los ataques directos a su personaje. Necesito el trabajo de

¡los sirvientes más inteligentes y fuertes! ¡*Eregal, Slunder, Agrabrex, a mí!*”

Formas negras grandes, sonrientes y de lento movimiento se congelaron en las sombras de los rincones de la habitación.

Y los ojos opacos de Lianna podrían haber mostrado una pizca de preocupación.

They Hadn't the Foggiest

HORAS DESPUÉS, todavía era temprano...
y Aurora Rose ya estaba exhausta.
A pesar de las gachas, sus pies se
arrastraban; probablemente era antes del
mediodía, y ya habían caminado por lo menos s

millas Intentó no quejarse ni disminuir la velocidad. Ninguno de los dos parecía algo de princesa.

En lugar de quemarse por completo, la niebla de la mañana se había levantado y diluido y ahora cubría el cielo holgadamente, como miles de arañas bebés dejando rastros de seda detrás de ellas. La luz del sol, tan brillante y amarilla antes, era de un gris enfermizo. El aire era húmedo y frío.

Mantuvo los ojos en el suelo para evitar tropezar. Las sombras se desvanecían imperceptiblemente junto con la luz. Sin embargo, algunos colores en el fondo se destacaron más, como pequeños hongos venenosos brillantes y la rápida cola de una salamandra naranja. Pero todo lo demás se convirtió en tonos de blanco y negro

y gris

Los sonidos se volvieron extraños. Si su tacón crujía hojas muertas, a veces parecía silencioso; a veces resonaba con fuerza en las rocas y los troncos.

"¿Cuándo vamos a llegar allí?" preguntó ella, tratando de no sonar quejumbrosa. Aún le dolía la garganta.

Felipe suspiró. "Honestamente, si hoy está completamente libre de eventos, no más demonios o barrancos repentinos o muchos de tus, um, hechizos, ¡que no son tu culpa en absoluto! Entonces solo otro medio día más o menos, supongo. Unas pocas horas."

"Bien." Ella respiró hondo, tratando de ser valiente y firme como un príncipe.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que la niebla

comenzó a establecerse en serio. En cualquier otro momento, habría estado simplemente fascinada. La chica que estaba atrapada en un castillo nunca había visto algo así, en realidad, y la chica que se crió en el bosque no le tenía miedo a nada del mundo natural.

Pero ahora... había algo *espeluznante* al respecto.

Pasaron a través de gruesos parches de nubes grises cuyas colonias de gotitas eran tan grandes que casi podía distinguirlas individualmente. El agua se filtraba de todo como por arte de magia; vio una gota de rocío aparecer y juntarse en la punta de una rama de pino como un ser vivo.

Por un momento vislumbró el mundo en blanco y negro reflejado en él, en

reversa, antes de que cayera silenciosamente al suelo.

La niebla se abrió paso a través de su ropa, que se volvió pesada y húmeda.

Y luego calor y picazón y congelación y picazón cuando sus piernas y su cuerpo se movían debajo de ellos.

Algunas veces fue tan difícil de ver que casi se salen del camino.

Phillip dejó escapar un juramento poco principesco mientras se torcía el tobillo con una raíz expuesta.

La tierra comenzó a descender y la niebla se derramó junto a ellos, rodando como un líquido que se mueve lentamente.

Los zarcillos salieron disparados antes que el resto de las nubes, como si sintieran el camino. Se enroscó y onduló alrededor de obstáculos como árboles y piedras.

La princesa comenzó a estar realmente asustada.

"Aquí", dijo Phillip, deteniéndose. "Tú parecer miserable. Llévate mi capa, te protegerá de la peor parte de la humedad.

Ella se volvió para discutir con él. Se preguntó si pensaría menos en ella si tomaba su mano.

Pero la niebla llenó rápidamente el espacio entre ellos. El cuerpo del príncipe ya parecía desvanecerse y disolverse en gris. Cuando se quitó la capa y la agitó, la niebla fluyó y lo cubrió por completo. "... nada de frío el splurble burbly..."

Sus palabras sonaron extrañas y distantes.

¿Felipe? ella gritó insegura.

"Aquí mismo." Sonaba raro, como si las palabras murieran a centímetros de su boca, como si la niebla las detuviera y cayesen al suelo. "Espera, el..."

Todo lo que dijo a continuación fue ahogado.

¿Felipe?

Caminó varios metros hasta donde ella pensó que él era.

No había nada más que una pared de remolinos blancos.

"¡¿Felipe?!"

Ella se dio la vuelta. La niebla dejaba pequeños rastros detrás de sus faldas y cabello.

Finalmente, hubo una respuesta amortiguada, un sonido un poco exasperado.

"¿Dónde estás?" exigió.

Su corazón comenzó a latir con fuerza. Ella pudo

escuchalo Podía oír eso y el aliento en sus propios oídos y nada más.

Ni siquiera el ruido de los guijarros que golpeaba mientras giraba desesperadamente buscando al príncipe.

Sabía que debía quedarse donde estaba. era. De alguna manera lo sabía, ya sea por haber crecido en el bosque o por algún instinto enterrado hace mucho tiempo con el que todos los niños nacen. Debería quedarse quieta como un cervatillo y dejar que Phillip *la encuentre*. Si ambos se movían, estarían perdidos

Harrumphhh.

Hubo un ruido extraño, como un chirrido o un resoplido. Woods Aurora —Rose — pensó que sonaba un poco como un oso enojado. Pero no fue del todo. No era un ruido del todo *natural* .

¿Felipe? Ella susurró. No estaba segura de si debía gritar para que él pudiera encontrarla, o permanecer en silencio y dejar pasar ese ruido sin siquiera verla.

Silencio por todas partes.

Silencio pesado .

El silencio de esconderse debajo de las escaleras. en un castillo cuando todos la estaban buscando, sus padres realmente buscándola, por una vez. Todo lo que siempre había anhelado era que sus padres la quisieran, la buscaran... pero cuando de repente sucedió, se sintió insegura y tuvo que preguntar *por qué*. ¿Por qué *ahora*? El miedo a las causas desconocidas. Y así se había escondido, y el castillo estaba en su mayor parte en silencio, excepto por los gritos de ira a lo lejos y los pisotones de

pasos cerca.

Pero nunca la vieron.

Ese tipo de silencio.

Su mente llenó la niebla vacía y
arremolinada con imágenes.

Sonrisas sin ojos, lascivas y llenas de
dientes. Los cuerpos porcinos de los guardias
demoníacos de Maléfica. Las formas
extrañamente negras y fluidas que sacaron
aquí, que encajarían tan bien con la niebla.

Y todavía había silencio.

Y luego el raspado *casi* silencioso de la
grava en el camino.

¿Felipe?

Ninguna cosa.

Entonces: *Harrummmpph.*

La princesa corrió.

Ella apuntó a lo que pensó que era

más profundo en el bosque; no importaba, estaba a su alrededor. Se sentiría más segura bajo los árboles. Las cosas no buscaban princesas, ni personas, bajo los árboles.

¿Derecha?

Miró detrás de ella; blanco veteado de gris para marcar de dónde había venido, como una sombra pegajosa.

Ella miró hacia adelante. También era blanco en blanco y ... *Thunk*.

Se golpeó la cabeza contra el grueso y puntiaguda rama de un pino muerto. Un dolor ofensivo y candente explotó en su frente. Ella se tambaleó hacia atrás, golpeando su espalda contra otro árbol.

Su ojo derecho estaba nublado; cuando ella Tentativamente levantó la mano para ver qué

estaba mal, salió cubierto de sangre fresca y caliente.

Harroomph.

Se mordió el labio y se limpió el resto de la sangre del ojo.

“¡Felipe!” ella gritó a medias.

Esto era como las pesadillas que solía tener cuando era muy pequeña, en la que la alejaban de sus tíos, la separaban de ellas para siempre.

Observó las nubes girar y girar frente a ella. Algo los estaba haciendo moverse. Algo los estaba haciendo resbalar y burbujeante, como espuma en la parte superior de una olla que se hiere hasta quedar limpia.

Ella vio la sonrisa primero.

La sonrisa negra, desdentada, ancha y más ancho y luego imposiblemente ancho. Dos

ojos amarillos sobre él abriéndose a la existencia. Y unos brazos negros, largos, improbables y flacos, que se elevan para alcanzarla y arrastrarla hacia adentro.

Ella gritó. Un largo, penetrante y terrible grito——que nunca pasó de sus labios.

Su boca estaba abierta, y sintió que su garganta se movía y sus pulmones perdían el aliento, pero no salió ningún ruido. Silencio total, a pesar de lo fuerte que gritaba. Nadie nunca escucharía....

La cosa sonrió aún más.

Aurora se tambaleó hacia atrás, con las manos extendidas a ambos lados, buscando árboles. No había nada que ella pudiera hacer. No podía correr a ciegas más adentro del bosque. Ella no tenía a Phillip ni siquiera a los suyos.

voz. Ella no tenía *nada*.

Y luego la última pequeña parte de ella que Aún estaba Aurora Rose, enojada y legítimamente aterrorizada, recordó que era *su* sueño. Ella podría tener todo lo que quisiera. Si ella supiera lo que quería.

Una espada apareció en su mano derecha. Sin mirar, supo que era una réplica exacta de la de Phillip. Probablemente habría una muesca en su borde izquierdo.

El demonio se balanceaba asquerosamente de un lado a otro, como una serpiente tratando de decidir en qué dirección saltar.

Aurora Rose volvió a gritar para darse fuerzas. Pero de nuevo, nada vino afuera.

La cosa de repente se abalanzó sobre ella. Inhumanamente rápido, sin previo aviso.

Ella levantó su espada.

En completo silencio:

—Aurora Rose bajando lentamente su brazo, su espada hacia el monstruo — la cosa se retorció sorprendida, dando vueltas y vueltas, girando su largo cuello y cuerpo hacia atrás para mirarla de frente— ella tratando de gritar llamando a Phillip otra vez, incapaz de hacer que sus labios den forma a las palabras, rocas en su boca. Agarrando su espada con más fuerza, el demonio se sumerge fácilmente.

alrededor de su ataque y dando vueltas

ella con calma. Dos, tres, cuatro veces más de lo que pensaba.

Mientras ella estaba tratando de luchar contra su mitad frontal, su cola interminable formaba espirales alrededor de sus piernas, haciendo que su espada bajara.

de nuevo en la carne más cercana a ella, hundiéndola por completo con un sonido extraño e improbable—

Y de repente, hubo luz y Velocidad y *ruido* de nuevo. El demonio chilló y aulló y agitó su cola bifurcada. La princesa volvió a balancear su espada, tratando de no perderla.

aprovechó para mirar el lugar donde había cortado la cosa por la mitad: la herida plana y en carne viva y el icor blanco y negro que salía de ella. Su cola seguía moviéndose por sí sola mientras su cabeza y su cuerpo se retorcían y flotaban a través de la niebla.

La luz del sol atravesó la niebla y de repente su grito se encendió, ronco, irregular y horrible, y todo se volvió brillante y doloroso.

Cuando su espada se conectó esta vez, hizo un ruido metálico resonante, como si hubiera chocado contra algo igualmente metálico y peligroso.

"¡ROSA!" Phillip gritó cuando la vio levantar su espada de nuevo.

Era su espada lo que ella había golpeado; era su cuerpo al que ella apuntaba. Él

la niebla se había disipado un poco, y ella podía ver su postura confusa y defensiva.

“Casi me golpeas...” comenzó.

decir, luego notó el pedazo de demonio en el suelo que se retorcía y salpicaba sangre negra y viscosa de donde ella lo había cortado.

“Pero dónde...” comenzó.

La otra mitad del demonio salió de la niebla hacia el rostro del príncipe.

Phillip inmediatamente desvió el ataque, golpeándolo a un lado.

Antes de que pudiera siquiera pensar en ello, Aurora Rose levantó su espada y volvió a atacar a la cosa. Si bien su golpe no lo atravesó limpiamente esta vez, lo *lastimó*, lo que provocó que se escarbara y gritara en el suelo, triturando su cabeza.

en la suciedad. Phillip apuntó con cuidado y apuñaló al demonio en la garganta.

Los dos observaron, jadeando, mientras la cosa siseaba y moría.

Phillip se pasó las manos temblorosamente por el cabello. No estaba claro si se estaba recuperando de la breve pelea, el ataque sorpresa o si Aurora Rose casi lo mata por accidente.

"Buen trabajo", dijo finalmente, señalando en las dos mitades de la criatura en el suelo.

Ella lo miró, estaba un poco pálido, sin duda, pero hablaba como si ella acabara de recitar un poema de memoria o alguna otra pequeña cosa mundana. Ella no entendía del todo cómo podía ser tan... indiferente.

"Gracias por la ayuda", dijo ella, tratando de igualar su tono. Tal vez fue lo principesco que hacer. "Hacemos un gran equipo."

"Ciertamente lo hacemos, aunque parecía que lo estabas haciendo bastante bien por tu cuenta. Una princesa y una cazadora de monstruos ¡Estarán cantando epopeyas sobre *ti!*! Dijo con una sonrisa.

Ella hizo una reverencia cortés en respuesta. "Todo en un día de trabajo."

"Bonita espada", agregó. "¿Dónde lo obtuviste?"

Ella miró la espada en su mano, que estaba tan bien equilibrado que honestamente había olvidado que estaba allí. Ya era casi una parte de ella.

"Oh, ¿esta cosa vieja? yo, eh...

¿Lo convocó?

"Práctico", dijo Phillip, asintiendo.

El último poco de sangre del demonio.

burbujeó y siseó en el suelo.

Su cuerpo se desvaneció.

"Me pregunto si hubo un demonio real en el mundo real, despierto, que coincidía con este", dijo el príncipe. Me pregunto si allí también estará muerto.

"Bueno, está muerto *aquí ahora*. Pero hay quizás más. Y no los veremos venir —dijo, temblando—. La niebla era fría y se arremolinaba a su alrededor de nuevo.

Pequeños zarcillos helados atraparon sus tobillos.

"Hola", dijo Phillip con una sonrisa. "Sabes cómo es *el viento*, ¿verdad?"

"¡Por supuesto que sé cómo es el viento!"

No viví en una cueva sin ventanas en
ninguna de mis vidas. No soy un..."

"¡Así que llama a uno y haz volar todo
esto!"

Dejó de despotricular y pensó en lo que
acababa de decir.

Por supuesto. Por supuesto que podría.

Cerró los ojos.

Se imaginó la pequeña brisa que había
logrado entrar cuando abrió una ventana en el
castillo. El aire caliente y seco, pero no
ostensiblemente contaminado, del Exterior.
Recordó el patio del castillo, los remolinos de
polvo diminutos que a veces se abrían paso a
través de él, entre las parcelas de jardín
dispersas y guerrilleras.

Ella recordaba estar en un prado.

en el borde del bosque en el otoño,
sintiendo frío pero incapaz de dejar de
ver a los pájaros jugar en la creciente ferocidad
del aire. Los fuertes voladores, los grajos, los
pájaros carpinteros y los cuervos, retozaban
como águilas.

Sintió algo haciéndole cosquillas en la mejilla.

Abrió los ojos.

Había un pequeño remolino de polvo frente
a ella: estaba levantando ramitas y hojas y
esparciéndolas, jugando a sus pies casi como un
gato.

Arqueó una ceja, imitando
inconscientemente a Maléfica.

El viento creció, ensanchando sus
brazos invisibles y arrastrando más
detritos hacia su centro. Luego salió
disparado hacia arriba en el aire. se extendía en

el cielo, su cola larga y poderosa azotando detrás de él. Todo lo suelto y pequeño fue arrastrado hacia arriba en su vórtice: hojas, guijarros, las puntas del cabello de la princesa y las puntas de la capa de Phillip, y la niebla.

Grandes franjas de niebla gris pesada canalizado hacia el cielo, oscureciendo el torbellino.

La princesa se protegió los ojos mientras la luz del sol se hacía más clara y brillante, toda la oscuridad se alejó en el torbellino.

En el bosque que los rodea allí Eran extraños gritos distantes de demonios atrapados en la luz purificadora.

No fue horrible, se dio cuenta la princesa.

Fue extrañamente satisfactorio.

Los vientos se hicieron más y más anchos y más y más lentos hasta que parecían llenar el cielo... y luego aflojaron gradualmente, dejando el cielo tan claro, azul y perfecto como un día de verano después de una repentina tormenta eléctrica.

Phillip estaba sonriendo como un niño viendo un truco de magia realmente bueno, incluso riéndose a carcajadas cuando terminó la agarró e impulsivamente la besó en la mejilla, rápido y duro y un poco descuidado y maravilloso.

Entonces vio la sangre en su rostro, la herida en su cabeza.

"¡Estás herido!" dijo, avergonzado de no haberlo notado antes.

Ella se encogió de hombros. Me dolió un poco cuando

ella movió la frente; Podía sentir la piel tirando y agrietando. De lo contrario, era casi imperceptible.

"Estaba matando a un demonio", dijo. "A veces sucede en la batalla".

Felipe sonrió.

"Estás en lo correcto. Bueno, ¿de acuerdo?" preguntó, indicando el camino. Ella asintió y comenzó a avanzar, deseando haber convocado un cinturón y una vaina para su engorrosa espada. Pero no tenía una buena idea de cómo se veían esas cosas en *ninguna* de las dos vidas y, francamente, estaba un poco agotada de convocar al viento.

"Sabes", comenzó casualmente, "a pesar de que la niebla se ha ido, creo que aún es más seguro si nos tomamos de la mano. Sabes.

Por si acaso. No quiero separarme de nuevo.

"Por supuesto", dijo la princesa con una sonrisa.

De alguna manera, sus pasos ahora eran más ligeros, a pesar de la niebla, el demonio, el miedo y la sangre. De alguna manera todo parecía más fácil y mejor.

Es posible que no pueda recordar su pasado correctamente, y aún tenía que derrotar a Maléfica y lidiar con sus padres... pero podía convocar y mover cosas con su mente y acababa de matar a su primer demonio. Ella podría *hacerlo*.

Eso fue genial.

Double the Fun

Definitivamente, EL BOSQUE
ESTABA cambiando: Aurora y Phillip ya
no podían ver el cielo debido a los
antiguos árboles altos que se extendían
muy por encima. Pinos y otros de ladridos pe-

especies disparadas treinta metros hacia arriba sobre troncos macizos, algunos de los cuales eran tan gruesos como una casa pequeña. Las marquesinas que se extendían en la parte superior bloqueaban la mayor parte del sol; solo un raro eje moteado lo atravesó. Pero no se sentía claustrofóbico. La ausencia de luz mantenía baja la maleza: musgo sobre viejos troncos caídos, charcos de flores de sombra, hongos y lirios diminutos. Era aireado e interminable como la catedral más grande jamás imaginada.

El príncipe y la princesa caminaban con el corazón alegre, figuras diminutas en este mundo primigenio, aparentemente los únicos en él.

"Ahora nos estamos acercando al corazón del bosque, donde debería estar la cabaña", dijo Phillip alegramente. "Eso

no se ve *exactamente* como lo hace en el mundo real, pero está lo suficientemente cerca. Deberíamos llegar tarde mañana por la mañana.

Pero cuanto más profundamente progresaban, cuanto más volvían sus recuerdos.

Como si de repente una pequeña piedra le golpeara la cabeza, una imagen cristalina estallaría en el interior de su mente, y ella se tambalearía por un momento:

—una mano que se parecía a la de ella pero más pequeña, alcanzando una perfecta flor de finales de primavera. Una araña sorprendentemente grande y amarilla cubierta de polen que de repente cae de su

escondite en la flor
centro

—sus tíos no entendían el miedo innato que le tenía a una tormenta eléctrica fuerte y violenta, impacientes y casi como si preferirían estar ahí afuera pero meciéndola de todos modos, abrazándola cerca, sin comprender pero con amor —un vistazo repentino a uno de su bosque paseos por los bordes de las cosas: el final del bosque, las torres de un castillo...

No solo las imágenes llegaron más rápido

y más, pero cada uno planteó una serie de preguntas inmediatas y realizaciones que Aurora no podía detener.

¿Por qué nunca fui lo suficientemente valiente para viajar hasta el castillo?

¡ Santo cielo, ese era mi castillo!

Espera, el verdadero. Sin las espinas...

Y entonces los dolores de cabeza comenzarían en serio.

A veces no era una sola imagen sino una cadena de recuerdos conectados por un sentimiento o un pensamiento. Estos la golpearon menos como una roca y más como un toro enojado, golpeando su cabeza y triturando sus entrañas con sus afilados cascos.

Como sus estudios, uno de los caprichos de sus tíos. Varios meses de práctica

hermosas runas que se convertían en oro sin importar con qué las dibujara: tinta y pluma, tiza sobre roca, palo en barro. No hay ningún problema para recordarlos y copiarlos. Algunas ráfagas de comprensión de sus tíos y luego un reemplazo: veinticinco letras feas que permanecieron del mismo color que la tinta. Sin embargo, estos eran tan fáciles de recordar como los dorados, y todo era un juego...

No como aprender en el mundo del Castillo Thorn. De nada. Las pocas cosas que las hadas se molestaban en enseñarle eran tan fáciles como cantar.

A medida que los recuerdos nuevos/reales se revelaron, Aurora Rose descubrió que tenía una colección cada vez mayor de dos versiones diferentes de la misma escena, la misma

día, el mismo año, los cuales lucharon por el espacio y el dominio en su mente.

Recordaba ser una joven adolescente, aburrida durante días en medio del bosque, impaciente por que sucediera algo, tratando de cazar con los zorros, trepando a los árboles lo más alto que podía, yaciendo desesperada en sus bases, sin amar más. el gorjeo feliz y sin sentido de sus tíos mientras trabajaban juntas para preparar la cena o lavar la ropa.

Su memoria hermana en el Castillo Thorn era de la joven Aurora enfrentándose a sus padres negligentes, a quienes, peor que enfurecerse por su vista, peor que ordenarle que se fuera de su presencia, simplemente no les importaba. como si ella no va

enojarse por. Encontró habitaciones vacías en la fortaleza y se derrumbó en los sofás durante días, preguntándose qué pasaría si moría. ¿Alguien se daría cuenta? Le dio hambre y, a veces, se reunía para encontrar un poco de comida, y se puso muy, muy sucia.

Ella no tuvo tiempo de sucumbir a estos recuerdos, para desmayarse. Ser débil. Para vomitar y recuperarse y tropezar unos pasos y luego colapsar de nuevo. Phillip había dicho que si no tenía muchos hechizos más, estarían allí en un par de horas. Y fue muy paciente.

Pero ella quería seguir.

A veces, concentrarse en una cosa hermosa de cada recuerdo ayudó

ella permanece erguida. Como los zorros... ¡había cazado con zorros! Hermosas bestias de pelaje rojo que a veces se enredaban bajo sus pies como gatos y dejaban que les rascara la garganta. Eso realmente había sucedido. Centrarse en su belleza la mantuvo caminando, temblorosamente, y evitó que su estómago se tambaleara.

A veces concentrarse en uno

Lo *enfurecedor* la mantuvo en marcha.

¿Cómo podían *mentirle* las mujeres que la habían amado, mecido y criado durante dieciséis años? ¿Cómo podría alguien hacer eso y todavía afirmar que te ama?

Podrían haberle dicho la verdad, que era una princesa escondida, y en el *peor* de los casos , habría sido un juego encantador.

para que ella juegue cuando se vistió. En el mejor de los casos, habría sido una distracción, algo interesante para reflexionar sobre sus días más monótonos.

La sacudida de furia por su falsa infancia en el bosque y la traición de su confianza por parte de sus tíos fue mucho más fuerte que la débil inclinación de su cuerpo a perder el conocimiento o perder el desayuno. Incluso aceleró un poco su ritmo.

Pero después de varias horas incluso eso fue se estaba volviendo difícil seguir sintiéndose alterada y se encontró comenzando a tropezar.

"Creo que será mejor que lo llamemos un día" Felipe sugirió. "Parece que se está haciendo tarde, tal vez una hora antes de la puesta del sol. Acampemos y consigamos un

Mañana temprano.

Ella asintió, demasiado cansada para discrepar o decir algo que lo hiciera sentir mejor o para disculparse. Ella se sentó allí como una muñeca de trapo fláccida mientras él se afanaba, empujando montones de agujas de pino increíblemente largas e increíblemente suaves en colchones elásticos y despejándolos por completo de un área para un pequeño fuego. Cuando tuvo la yesca y una pequeña estructura piramidal de ramitas colocadas, tosió cortésmente y la señaló.

Ella asintió y movió su dedo.

En un momento, un acogedor fuego de color naranja brillante parpadeaba, la única luz diminuta en todo el bosque crepuscular.

Invocar a toda una cabaña podría hubiera sido mejor, pero habría

tomado mucho más tiempo y demasiado de ella.

Probablemente. Todavía no estaba segura de cómo funcionaba todo esto.

Ni siquiera tuvo que chasquear los dedos o parpadear para que aparecieran dos tazones de avena. Phillip trató de no suspirar, pero tomó el suyo tan agradecido como pudo.

"Creo que entiendo un poco cómo funciona la magia de Maléfica", dijo después de un momento, pensando en la magia.

"Los... eventos son diferentes. Pero los sentimientos son los mismos", continuó lentamente, tratando de ponerlo en palabras que tuvieran sentido. "Ella está trabajando con— *trabajó* con—lo que ya estaba en mi cabeza y simplemente... le dio nuevas imágenes.

Algo así como. Mi 'encierro' en el castillo se basaba en la sensación de estar atrapado. Sin lugar adonde ir, en sentido figurado o literal. Nada que hacer más que pasear por mi jaula hasta que muriera. Ella construyó todo un mundo alrededor de esa premisa para mantenerme dormido y bajo su control.

Pero de una manera extraña, ella fue lo más interesante que me pasó en *cualquiera* de mis dos vidas".

La dirección que estaban tomando sus pensamientos obviamente incomodaba a Phillip. Terminó su papilla, todavía hambriento, pero no necesariamente ansioso por más. Se estiró hacia atrás; a pesar de su deseo de seguir adelante, también estaba exhausto.

"Oye", dijo, sentándose de repente,

ansioso. "¿Puedo ver tu espada? ¿El que convocaste?

Contenta de tener *algo* con lo que pudiera recompensar su paciencia, se lo entregó con una sonrisa.

El príncipe sacó la suya para comparar.

"Es realmente increíble", dijo, pasando los dedos sobre cada uno. "Una copia *perfecta* .

"Gracioso, nunca presté atención a espadas antes. Ni siquiera el tuyo.

"Bueno, no lo usé abiertamente cuando viajado. Lo mantuve en secreto, por así decirlo. Esta es la espada de un príncipe real, el hijo de un rey. Mi padre me lo mandó hacer cuando cumplí dieciséis. Sería peligroso mostrarlo abiertamente".

"*Peligroso llevar una espada donde*

¿Puedes llegar a él rápidamente?

"Soy un espadachín

extremadamente hábil", dijo Phillip suavemente.

Pero no es rival para una banda de salteadores de caminos. Un muchacho noble y luchador sobre un caballo que podrían estar dispuestos a dejar pasar.

El hijo de un rey es bueno para un buen rescate".

"Ahhh," dijo Aurora, asintiendo. "Así que por eso no te vi con él cuando..."

Ella frunció el ceño, tratando de traer el recuerdo.

"Cuando..."

Phillip la miró con inquietud.

"Nunca te vi con la espada",
dijo rotundamente. "Porque lo mantuviste
oculto".

Phillip tenía una personalidad muy poco principesca y divertida.

mira su rostro. Solo que a ella no le pareció divertido en absoluto.

Nunca me dijiste que eras un príncipe.

—Iba a decírtelo —protestó. “Iba a decírtelo *esa noche*, de hecho...”

“*¿Esa noche?*” exigió.

A pesar de su agotamiento físico, se puso de pie, la rabia enrojeciendo su cuerpo. Sus puños se apretaron por voluntad propia.

“*¿Por qué no, como, inmediatamente?* ¿Cuándo fue el momento adecuado ?

“Rose, escucha”. Se puso de pie y tomó sus manos. Ella los azotó fuera de sus dedos. Ese día viajaba al castillo de tu padre. Iba a ser presentado formalmente como yerno de

tus padres y el resto de la corte; saludar a una novia que nunca había conocido y despedirme de una vida que apenas había comenzado a disfrutar".

"¿Así que?" exigió. "¿Decidiste que tendrías una última aventura con una chica del pueblo o la hija de un leñador antes de ser forzado a una vida de matrimonio?"

"¡No! *Escucha*: soy un príncipe. Fuera de las damas y princesas de alta cuna y lo que sea, no puedes decirle a nadie que eres un príncipe. A nadie le gustas por lo que eres. Las chicas... quieren... asumen... todo el mundo piensa que puede *conseguir* algo si tiene un príncipe.

Sus mejillas se sonrojaron y comenzó a tartamudear mientras trataba de explicar. No lo hi-

cambió la mirada severa que ella le dirigió.

"Tan pronto como le dices a una chica que eres un príncipe, están todos sobre ti —dijo desesperadamente.

"De la manera equivocada. Solo escuchan al *príncipe* y piensan en riquezas o lo que sea. Especialmente si consiguen, quiero decir, si hay una mirada, ¿podemos dejarlo así?

"No. No, no podemos", dijo la princesa. "Tú eres... tú *eras* la única persona en la que pensé que podía confiar. La única persona de mi pasado. Mi verdadero pasado. El amor que olvidé." Sus labios comenzaron a torcerse, y sintió que su nariz se agarrotaba con lágrimas incipientes. "¡Y resulta que tú, también tú, incluso *tú, me mentiste!* Como *todos los demás en toda mi vida*. Nadie, nadie, *me ha dicho nunca la verdad sobre*

cualquier cosa. Ni siquiera tú."

"Bueno, no sabía quién eras
eras... realmente... que eras una
princesa..."

"¡No es mi culpa!" Ella chasqueó.
"¡Yo tampoco sabía eso! ¡No te atrevas a
pensar en culparme o compararnos!"

Felipe respiró hondo. Miró hacia arriba y alrededor, como si tratara de obtener ayuda del cielo o del aire o de los árboles que los rodeaban.

"Lo siento. Realmente soy. Me doy cuenta de que no hay forma de probarte esto ahora, pero el día de nuestra... de la boda de la princesa Aurora y el príncipe Felipe, le dije a mi papá que no me casaría con la princesa. Me iba a casar con la campesina que conocí en el bosque. porque todo lo demás en

Tu vida pudo haber sido una mentira, pero mi amor por ti no lo fue. *no lo* es.

Ella no dijo nada. Ella todavía lo miró fijamente, temblando de rabia.

"Me voy a dormir ahora", dijo con los dientes apretados. "Estoy poniendo *ambas* espadas entre nosotros. Espero que te cortes el codo.

Se acostaron en sus jergones, Phillip con tristeza y cansancio, ella con espasmos y enfadada. Se cubrió con agujas de pino. Cuando empezó a ofrecerle su capa, ella gruñó: "*No lo hagas. Tú.*

Atrevimiento."

Suspiró y se envolvió.

"Buenas noches", susurró.

Ella se puso de costado lejos de él. Pasó mucho tiempo antes de que ella

finalmente se durmió.

La mañana siguiente se sintió como el tipo de nuevo comienzo que necesitaba.

Nada era extraño o indicativo de algo mágico o malvado. Respiró el aire limpio y escuchó el impresionante silencio del antiguo bosque. Miró hacia los árboles, sintiéndose pequeña e increíblemente afortunada y especial.

Pequeños pájaros, escondidos en algún lugar en el relámpago no-penumbra, emitieron pequeños chirridos con eco.

La invadió el deseo de quedarse.

Esto fue agradable. Aquí estaba hermoso, y ella tenía poderes increíbles. Quién

sabía lo que le deparaba el mundo real cuando todo esto estaba hecho?

"¿Perdóname todavía?"

Y luego todo el agotamiento y el estrés emocional del día anterior volvieron a caer sobre sus hombros.

Phillip estaba de costado, con la barbilla apoyada en su mano, mirándola e intentando ser atractiva.

Aurora Rose gruñó como una princesa y deseó tener cobijas para poder darse la vuelta y sacárselas agresivamente por la cabeza.

"¿Por favor?" preguntó, sonriendo encantadoramente. No pestañeó del todo .

"Terminemos con esto", dijo.

dijo, es decir, encontrar a las hadas, averiguar cómo derrotar a Maléfica, derrotar a Maléfica y despertar. Y luego lidiar con cualquier consecuencia que haya. ¿Seguían comprometidos los dos como príncipe y princesa? ¿Qué les iba a decir a sus padres? Todo la ponía irritable. ¿Por qué no podía haberse quedado dormido más tiempo y dejarla disfrutar de la paz del bosque sola durante unos minutos? La rara paz de su propia mente más profunda e íntima.

"Aw", dijo con un puchero. "¿Qué tal un beso? ¿Un beso de 'Eventualmente te perdonaré'?

Ella lo miró fijamente, con una ceja levantada como Maléfica. El resto de su rostro era una máscara muy poco parecida a Malé

de conmoción y horror.

Luego dejó que el castillo de Aurora, la princesa Aurora que organizaba bailes, se hiciera cargo, y una suave mirada de fría altivez se apoderó de su rostro.

Ni siquiera dignificaré eso con una respuesta.

Se levantó tan remilgadamente como pudo, resistiendo el impulso de colocar las agujas de pino en su lugar como si estuviera haciendo su cama, al estilo de Briar Rose.

Phillip suspiró dramáticamente y no se levantó, contentándose con mirarla. Ella se mantuvo de espaldas a él.

Entonces Phillip entró dando zancadas en el claro, una sarta de peces sobre su hombro.

“Estaba tratando de pensar en alguna forma de

disculpándose, pero no parece haber flores aquí. De hecho, no hay mucho de *nada* aquí, y supuse que también estarías harto de las gachas y...

Se detuvo, mirando a la pareja enojada.

Aurora Rose lo miró fijamente.

Phillip-en-el-suelo lo miró fijamente.

Phillip-with-the-fish dejó caer el pez e inmediatamente sacó su espada.

“Rose, retrocede”, dijo Phillip-on-the-suelo, saltando. “Es otro de los demonios de Maléfica”.

“*¡Él es el demonio!*” Phillip-con-el dijo el pez, las mejillas sonrojadas por la ira.

“Correcto”, dijo Ground Phillip, desenvainando casualmente su propia espada.

“¿Quién estuvo durmiendo aquí al lado de Rose *toda la noche*?”

mientras tú acabas de entrar caminando .

"¡Me levanté hace dos horas!" Pez
Felipe dijo. "No podía dormir por nuestra pelea".

"¿En realidad? Porque dormí muy bien.
Ground Phillip dijo con una sonrisa de
complicidad. "Y de alguna manera lo hizo.
Justo a través de tu 'levantamiento' y... ¿Qué es
lo que estabas haciendo? ¿Pescar? ¿En realidad?"

Aurora Rose miró hacia adelante y hacia
atrás entre ellos con incertidumbre. Lo del
pescado era extraño, a pesar de su evidente
cansancio de las gachas. ¿Los príncipes sabían
pescar?

"Me gusta pescar", protestó Fish
Phillip. "Incluso los emperadores romanos
pescaban. Relajarse."

"Ja, ahora sabes que él es el demonio"

Ground Phillip dijo, riendo. "Soy terrible en latín. Tú lo sabes."

Eso era cierto.

Pero... ¿Estaba Ground Phillip actuando... no como *Phillip Phillip*?

Pero entonces, ¿quién era Phillip? Además de un mentiroso?

"Espera, cállate", dijo, pensando mucho.

Ambos esperaban con la misma expresión paciente y expectante.

"¿Cómo se llama tu caballo?" dijo lentamente.

"Sansón", respondieron al mismo tiempo.

Ground Phillip se encogió de hombros. Pez Phillip lo fulminó con la mirada.

"Bien. ¿Qué...? Ella cavó profundo,

en recuerdos que sólo recientemente habían sido descubiertos. "¿Qué tipo de flor escogiste y me diste el día que nos conocimos?"

—Jonquil —dijo Ground Phillip.

"No lo sé", dijo Fish Phillip, exasperado.

"¡No sé los nombres de las flores! Era diminuto y amarillo y olía muy bien. Como usted."

"Bien", dijo Ground Phillip, rodando los ojos. "Verdaderamente poético".

Ella frunció. Eso *parecía* un algo malo que dijera Phillip, por lo demás afable.

Trató de pensar lógicamente, algo que ahora sabía que era difícil en un sueño. Maléfica estaba dentro de su cabeza y podía convocar a un mundo entero.

de sus pensamientos y recuerdos. El hada malvada sabía todo sobre Aurora Rose, y probablemente también lo sabía ella.

servicio.

Pero ella no sabía todo sobre *Phillip*.

No las cosas que habían sucedido antes de conocer a la princesa.

“Cuéntame... cuéntame tu recuerdo más importante de la infancia,” dijo finalmente.

Fish Phillip habló primero.

“Mi padre me dio mi primera espada, uno de madera, en mi tercer cumpleaños. Lo llamé Gato. Porque lo que realmente quería era un gato”.

Y Ground Phillip tiró sus manos

arriba.

"Podrías inventar *cualquier cosa*", dijo con exasperación. "Podría inventar cualquier cosa. Rose no sabría la verdad.

Claro, tenía una espada cuando tenía tres años y la llamé Cat. También besé a una lechera cuando tenía trece años, junto al fuego de la cocina. Absolutamente lo hice.

Pero... también es el tipo de cosa que cualquier príncipe, cualquier niño, podría razonablemente esperar que hiciera. ¿Es verdad? ¿Puedes probarlo?"

Pez Phillip frunció el ceño. El verdadero odio comenzó a arder en sus ojos.

"Besé a una lechera cuando era trece. Pero estaba afuera, *cerca de las vacas*".

"¿Ver?" Tierra Phillip dijo.

Ella se mordió el labio. Él estaba en lo correcto. Era

¿ Hay *alguna* conexión con Phillip en el mundo real a la que ella pueda recurrir?

¿Algo que ambos sabían de alguna manera, ella en su bosque y él en su castillo?

O... en el Castillo Thorn...

"Tu padre", dijo ella. "Rey Huberto. Háblame de él."

Ambos Phillips se miraron sorprendidos.

Ground Phillip volvió a encogerse de hombros.
"Pomoso. Alto. Mandón."

"Muestra algo de respeto", gruñó Fish Phillip. Sigue siendo tu... mi... *padre*.

"¿Como se veia? ¿*Realmente* te pareces?
Su cara —presionó.

"Viejo", bromeó Ground Phillip.

Fish Phillip levantó su espada.

"*Basta*, dije!"

"Por favor, usa esto como una excusa para atácame", escupió Ground Phillip.

"¡Porque no puedes describirlo en absoluto, *falso!*"

Preparó su propia espada.

Fish Phillip saltó hacia adelante, apartando el arma del otro Phillip con un sonido metálico que resonó inquietantemente entre los árboles centenarios. Nubes de pájaros diminutos, en lo alto, explotaron de las hojas y se fueron volando.

Ambos Phillips fueron rápidos, muy rápidos. Eran espadachines extremadamente hábiles, claramente entrenados por un maestro. Estaban perfectamente combinados, obviamente. Ninguno de los dos pudo ganar la partida, y cada truco y táctica que se le ocurrió a uno, el otro ya lo había pensado. Parada, giro, embestida, salto, sorpresa

Ataque a las *piernas*... *En* realidad fue bastante hermoso. Si no hubiera sido una situación tan peligrosa, habría disfrutado observándolos.

Pero se encontró desenvainando su propia espada. No estaría desprevenida, sin importar quién ganara.

Después de unos minutos los gemelos separados, respirando pesadamente. Ninguno había sacado sangre.

“Estás bien entrenado, demonio”, dijo un Phillip.

“Como tú, demonio”, dijo el otro, saludando al primero.

Ya ni siquiera sabía cuál era Fish Phillip y cuál Ground Phillip.

Se enfrentaron de nuevo, más furiosamente.

esta vez. Uno sacó sangre del costado del otro; el otro asestó un golpe aparentemente doloroso con la parte plana de su espada en la cabeza del otro.

Aurora Rose hizo una mueca con cada uno.

Finalmente, jadeando, se separaron de nuevo.

"Aquí está la cosa", dijo Phillip a la izquierda, frente a ella. No hay manera de que puedas confiar en *ninguno* de nosotros. La magia de Maléfica es demasiado fuerte y perfecta".

"Y aquí está la otra cosa", dijo el segundo Phillip con una mirada maliciosa a su gemelo. "¿Por qué *confiarías* en cualquiera de nosotros? Ya has visto que el verdadero Phillip, quienquiera que sea, yo, por cierto...

"¡Soy yo, mentiroso engendro del infierno!"

"Lo que. Ya has visto que no se puede confiar en el *verdadero* Phillip de todos modos. Te mentí. Justo como dijiste. A pesar de enamorarme de ti. Podría volver a mentirte con la misma facilidad. Por buenas razones — añadió rápidamente al ver la expresión de su rostro. "Podría ser por tu propia seguridad, o porque es demasiado peligroso para nosotros estar juntos... o lo que sea. ¿Qué tan bien me conoces realmente? ¿Serías capaz de volver a confiar en mí? ¿Ahora que sabes que te mentí?

Ella se llevó una mano a la cabeza. El otro Phillip parecía enfermo, viendo la lógica detrás de las palabras de su gemelo y hacia dónde iría. Pero no protestó.

"Por su propia seguridad, por la seguridad

de esta búsqueda, por el bien de todas las personas que dependen de ti, sería realmente mejor si continuaras. Solo."

Aurora Rose sintió un dolor tan grande como la herida de una espada ante estas palabras, una espada invisible, en su corazón. era la verdad

¿Y ella no lo había sabido siempre? Ella siempre estaba sola. Siempre estaría sola. Ella era la única en la que podía confiar. En sus *dos* recuerdos.

Ya sea que estuviera escondida en el laberinto gigante del Castillo de Thorn o buscando algo que hacer entre los animales salvajes del bosque o acostada en su cama de princesa, esperando que Lianna se mantuviera alejada, todo siempre se reducía a

sólo ella.

El otro Phillip también pareció dolido por las palabras.

“Pero... te amo...” dijo desesperadamente. “Quiero estar contigo y protegerte y ayudarte”.

“No, *lo hago*”, dijo el primer Phillip con tristeza. “Todas esas cosas. Esta es la cosa más difícil que he hecho. Pero es lo mejor”.

Sabía que no podía demorarse. Si lo hiciera, estaría atrapada allí para siempre, tratando de decidir: otra trampa de Maléfica. Se dio la vuelta para irse, con la esperanza de no escuchar a los dos chicos comenzar su inevitable pelea de nuevo, resonando en el bosque de su mente para siempre.

O hasta que se despertara.

“Robé el arete de perla de mi madre”, gritó Phillip de repente.

Cerró los ojos y siguió adelante.

“Lo robé porque era bonito.

Eso es todo. Más tarde cuando ya estaba *muerta y la encontraron* todos me preguntaron si la robé porque quería un recuerdo de ella y dije que sí aunque solo la quería porque era bonita y era cuando ella aún vivía. ¡Pero de esta manera todos fueron amables conmigo y fui perdonado y todos se sintieron mal por mí!

No pudo evitar darse la vuelta.

Qué cosa más rara que dijera Phillip.

El otro Phillip también lo pensaba; él miró al primero con disgusto.

“¿Por qué le dirías eso sobre

Pero el primer Phillip aún no había terminado.
"Cuando tenía diez años, cuando
era demasiado mayor para no saberlo mejor,
le dije a mi hermana Marya que era más bonita
que Brigitte. *Delante de Brigitte.*

El Phillip que habló parecía enfermo y
atormentado por la culpa.

La princesa agarró su espada con más
fuerza pero se acercó más.

"Una vez atrapé un ratón y lo puse en una
habitación con mi gato y lo vi jugar con él hasta
que murió. Fue horrible y lloré durante días
después y me confesé al respecto, *pero lo hice.*
Lo hice. Porque quería ver qué pasaba".

“Claro, está bien”, dijo nervioso el otro Phillip. “¿Estamos diciendo todas estas cosas ahora? Porque yo también puedo hacerlo. No sé por qué querías contarle todo esto...”.

“¡Mojé mi cama hasta los trece años!”

Aurora Rose y el otro Phillip lo miraron en estado de shock.

“Mojé mi cama hasta los trece años” Phillip continuó, un poco histéricamente.
“No todo el tiempo. Pero en muchas noches. Mi padre se enojó y la camarera juró guardar el secreto y me azotaron y me dijeron que era terrible, trayendo vergüenza a nuestro nombre y linaje. Los príncipes reales no actúan de esa manera. Los príncipes reales no mojan la cama. Pero lo hice.

“Nadie más sabe nada de esto. Nadie. Te lo digo porque te amo y te confío todos mis secretos, buenos y malos. Quiero que sepas que también puedes confiar en mí. Sé que te mentí pero te juro que a partir de ahora te contaré todo sobre mí. Todas las cosas malas y todas las cosas buenas también”.

Hizo una pausa, luciendo sombrío y cansado. “Vete ahora, por el bien de tu reino y por tu propia seguridad. Solo debes saber que, si tienes éxito, si alguna vez nos volvemos a encontrar, nunca, nunca te mentiré sobre nada. Nunca más. Y pasaré el resto de mi vida haciendo todo lo posible para que me perdes.

El otro Phillip abrió la boca para decir algo.

Cuál fue la oportunidad que aprovechó para clavarle la espada en el estómago.

La expresión de su rostro era humana y terrible: sorpresa, dolor, horror. Sus manos rodearon el eje cuando la sangre comenzó a fluir por él, como si pudiera sacarlo y mejorar todo. Extraños ruidos salieron de su boca.

Ella se tambaleó hacia atrás, horrorizada por el error que había cometido.

Y luego la sangre se volvió negra. Y los ruidos se convirtieron en silbidos. Su cuerpo se estremeció y se convirtió en algo oscuro y que no estaba realmente allí, como una serpiente y transparente. Vibró, tembló y se estremeció.

Finalmente, cayó al suelo como todos los demás.

El resto de Phillip miraba en silencio, con las mejillas blancas.

debe ser algo horrible de ver morir, pensó Aurora Rose.

Pero se recuperó y caminó adelante, dándole a la cosa un golpe de gracia, una muerte rápida que el demonio ciertamente no merecía.

Luego dejó caer la espada, se volvió hacia la princesa, la envolvió en sus brazos y la abrazó con tanta fuerza que casi le dolía.

Ella no dijo nada. Había demasiadas cosas de las que hablar: cómo se había dado cuenta de que realmente era él, cómo todavía no lo perdonaba por haber mentido antes, cómo no siempre fue el príncipe perfecto que parecía ser.

Cómo lo haría en privado, por el

el resto de sus vidas, sin importar lo que pasara, recordarle las cosas que había dicho ese día. Simplemente porque.

Cómo ella de alguna manera asumió que ella lo conocerían por el resto de sus vidas. Para siempre.

Pero también acababa de matar a algo que se parecía mucho a una persona real cuando lo apuñaló en las entrañas. Esa imagen se repetía una y otra vez en su mente.

¿Y si se hubiera equivocado?

Así que se quedó en silencio y se dejó abrazar.

Interlude

UNA PILA DE CADÁVERES crecía junto al trono de Maléfica. Fue un poco impactante, tal vez incluso desagradable.

Nunca en su vida el hada había sido desordenada o se había permitido ser

rodeado de suciedad.

La horda a su alrededor en su mayoría no cuidado, sin embargo; miraban los cadáveres con hambre. Lianna puso los ojos en blanco.

“Estás atravesándolos demasiado rápido. No va a quedar nadie para que tú gobiernes.

Con un silbido y un movimiento que recordaba mucho más a un dragón serpiente que a una reina humana, Maléfica despejó el espacio entre ella y la doncella de patas de cerdo en un abrir y cerrar de ojos. Se cernía sobre ella, todo arcos y negrura.

Lianna no se inmutó.

“*Tengo menos de una hora.* Disculpe, déjeme reformular: *tenemos* menos de

una hora. Si no consigo que la princesa regrese aquí para entonces, podría consumir a *todos* en el castillo y no importaría.

"Y de qué ayuda *has* sido, mi ¿Estimado?" añadió con un acento venenoso. "La he atacado a través de todas sus debilidades... y he enviado a mis mejores sirvientes tras ella. *Todos los cuales han fallado.* ¿Qué no me estás diciendo? ¿Qué oscuro secreto del corazón de Aurora puede llevarme a su derrota?

"Te he contado todo sobre la princesa", dijo Lianna con firmeza. "*Disculpe, déjeme reformular:* ya sabe todo lo que sé".

El hada malvada y la doncella extraña se miraron a los ojos durante un largo momento. Ninguno apartó la mirada.

El resto de las creaciones de Maléfica se pusieron nerviosas. Cambiaban de pezuña en pezuña o de garra en garra y *emitían* silbidos y silbidos incómodos .

Maléfica tiró de sus labios hacia atrás en una mueca y se dio la vuelta, concentrándose en la imagen de la princesa y el príncipe maltratados. Su capa voló y se colocó detrás de ella. Aun así, Lianna no se movió. En todo caso, parecía un poco aburrida.

De repente, Maléfica se quedó pensativa.

"Pero no *tengo* que saber los secretos más oscuros de su corazón", dijo lentamente. "Todo lo que tengo que hacer es... *alentarlos* ..."

Levantó su bastón y miró hacia las profundidades del orbe, sus ojos amarillos

más iluminada por lo que fuera que vio
allí.

Y ella comenzó a cantar.

Void

EL PRÍNCIPE Y LA PRINCESA

bajaron por el sendero en silencio.

Phillip extendió su brazo para que ella lo sostuviera y Aurora Rose trató de ignorarlo pero finalmente lo aceptó, cediendo a ella.

Estado actual y tendencia a tambalearse.

Siguió repitiendo los últimos segundos, en los que había matado al demonio.

Fue más difícil hundir la espada en el cuerpo de la cosa de lo que había imaginado que sería. Pero, ¿todavía era, quizás, más fácil de lo que hubiera sido con un ser humano real? ¿Habría habido más resistencia? ¿Habría sido más vacilante? ¿El hecho de que fuera una persona real habría detenido un poco su mano?

¿O los últimos días la habían cambiado más que todos sus años en *cualquiera* de las dos realidades?

Phillip era complicado ahora. Ella no quería pensar en él. Su

Los sentimientos por ella eran insoportablemente fuertes.
El trato que le había dado en Forest
Cottage había sido abominable.
¿O lo tenía?

¿No era solo la forma en que
inevitablemente terminaría, considerando sus
experiencias de vida hasta ese momento?
¿Tenía alguna razón para confiarle la verdad a
una chica al azar en el bosque?

¿Pero no la *amaba* ?

Ella no quería pensar en eso. Parecía que
dondequiera que estuviera, quienquiera que fuera,
Aurora/Briar Rose era una especie de torbellino
de engaños, que hacía que todos los que se
acercaban a ella mintieran.

Por primera vez, deseó estar *fuera* del
mundo de los sueños.

Inmediatamente. Ella quería despertar y

ver el mundo real y enfrentar a la gente y hacer que la miren a ella. Estaba exhausta.

Quería deshacerse de todas las capas de falsedades como la cansada piel gris de una serpiente.

"¿Qué tan cerca estamos?" murmuró, finalmente rompiendo el silencio.

"Es un poco confuso por aquí. Hay rocas, grandes, no muy lejos, creo — respondió Phillip, tratando cuidadosamente de mantener su voz neutral, no queriendo parecer demasiado ansioso o agradecido por la atención que ella le estaba mostrando, no queriendo asustarla. "Tan pronto como los veamos, debería ser un tiro directo a la casa, junto al pequeño arroyo".

"Recuerdo esos".

Inmediatamente, otra avalancha de recuerdos la golpeó. Ella jadeó, pero se obligó a seguir caminando. Ahora era como si una válvula estuviera abierta y no pudiera cerrarse del todo. Incluso cuando terminó el estallido inicial, las imágenes continuaron llegando sin cesar.

Podía sentir las rocas. Se había subido a ellos. Se había frotado las manos sobre ellos. Había encontrado rocas más oscuras en el arroyo con las que podía dibujar sobre ellas. Ella se había balanceado en las rocas. Había fingido que era un águila anidando sobre ellos.

"¡Bajar! ¡Las damas no actúen así!"

Flora había gritado, atrapándola una vez.

Las otras tías habían mirado a su líder con caras escépticas.

“Bueno... quiero decir... no lo hacen. No podrá hacerlo cuando... ya sabes —continuó de una forma que hasta ahora no tenía sentido —.

“Tal vez si más princesas escalaran rocas, el mundo no estaría en el estado en que está”, comentó Merryweather con su irritabilidad habitual. En ese momento, Rose pensó que se refería a *princesa* de una manera generalmente sarcástica.

“Bueno, *deberíamos* tratar de ser consistentes”, dijo razonablemente Fauna. “¿La estamos criando para que sea una *dama* o una niña en el bosque? Nunca discutimos eso, de verdad”.

“Oh, no sé, eso es justo

punto”, dijo Flora, llevándose una mano a la cabeza. “Ella tiene tanta gracia natural y nobleza. Discutámoslo más a fondo, pero déjala en paz por ahora.

La joven Briar Rose se había enganchado al *dejarla ser* parte y se había olvidado de todo lo demás.

La Aurora Rose mayor vio a regañadientes su dilema: habían estado criando a una princesa que no sabía que lo era.

Sus pequeñas lecciones y vuelos de fantasía estaban empezando a tener sentido. Comer con el utensilio adecuado (cuando lo tenían), los pasos de algunos bailes de la corte... las pocas cosas que las tías creían que hacían a una *princesa*, que las hadas pensaban que hacían a una princesa.

princesa humana . Hadas que realmente, hasta que se acordaron de su tarea, la dejaban correr desnuda y hacer lo que quisiera, porque eso era normal. Para hadas.

¿Y si se hubiera criado en el castillo? No habría tenido, como dijo Phillip, la poca libertad que había disfrutado en el bosque. Ella no habría cazado con zorros.

Por supuesto, habría tenido dos padres humanos amorosos. Quizás.

¿Quién podría al menos haber sido *todo cierto*, como Phillip's, pero nada especial. Un beso remilgado una vez al día antes de acostarse y después de estudiar.

Quien podría haber estado pasando el tiempo hasta que llegó un hijo.

Era demasiado: ser golpeada por los recuerdos, comprenderlos de repente en un nuevo contexto, casi simpatizar con aquellos que le habían mentido toda su vida.

"¿Quieres que te lleve?"

preguntó Phillip, poniendo una mano en su hombro.

Aurora Rose maldijo por lo bajo.

Le estaba costando todo su esfuerzo mantenerse erguida, y le salía algo de la nariz que estaba bastante segura de que era sangre.

Más que nada ella quería ser cargada, la forma en que sus tíos la habían cargado cuando estaba cansada cuando era una niña pequeña, cuando había jugado demasiado o llorac

demasiado o simplemente no podía regresar a la cabaña. Estaba exhausta y miserable y dolorida y dolorida, y Phillip, el bueno de Phillip, podría llevarla fácilmente el resto del camino e incluso disfrutarlo como penitencia por sus pecados anteriores.

"No." Apretó la mandíbula y siguió caminando.

Felipe no dijo nada. Él simplemente siguió el ritmo de ella en silencio.

El camino descendía inestablemente en lo que era el sitio de un antiguo lecho de un arroyo o un lugar donde la lluvia se acumulaba naturalmente cuando corría colina abajo.

La capa superior del suelo dio paso a guijarros, rocas y pequeños huecos afilados que engañaban a la vista. Tropezó dos veces antes de que hubieran avanzado más de quince metros.

Con un estallido de molestia se extendió sus dedos Si fuera realmente su sueño, su cabeza, habría caminos anchos y lisos, empedrados y drenados, hacia donde tenían que ir. O al menos tierra bien compactada.

Las pequeñas rocas bailaban y la arena se movía.

Phillip se detuvo, con el pie colgando en el aire. Al principio no pudo ver la causa de los movimientos. Su mano fue tentativamente a su espada.

Aurora Rose frunció el ceño, concentrándose. ¿Por qué el suelo no podía ver dónde se suponía que debía ir? ¿Rellenarse?

Las rocas, la arena y la tierra actuaron como imanes que no se gustan, o gotas de lluvia sobre polvo seco:

se movían nerviosamente, sin querer ir a donde ella los quería.

Los lugares irregulares y los agujeros permanecieron. Ella chilló de frustración.

Phillip se arriesgó a ponerle una mano encima brazo.

“Estamos entrando en la parte más profunda de tu mente, ¿recuerdas?” dijo suavemente. “No creo que se suponga que sea fácil de encontrar. Es un camino difícil hacia quién eres realmente”.

Ahórrame más filosofía. Estoy enojado en este momento”.

“Bueno, ¿qué tal esto? No eres Maléfica, que tuvo cientos de años para perfeccionar su magia.

El sonido que hizo en respuesta podría haber sido molestia animal

en o aceptación humana de la lógica en lo que dijo.

Así que viajaron más despacio.

El camino finalmente se abrió a un claro antiguo. Los árboles disminuyeron y un arroyo, que se había estado escondiendo tímidamente más profundo en el bosque, se acercó a ellos, rocoso y gorgoteante. Piedras grises emergieron del suelo del bosque con musgo y agujas e incluso árboles encima de ellas. Parecían como si acabaran de asomar la cabeza por unos momentos para mirar alrededor y desaparecerían de nuevo debajo de cualquier momento.

“Esto empieza a parecer... a sentirse familiar”, dijo la princesa con cautela. Se estremeció, pero en el buen sentido.

Finalmente algo comenzaba a tener sentido, a sentirse bien.

Phillip no le estaba prestando atención. —lo cual era extraño, porque él *siempre* le estaba prestando atención. Incluso cuando estaba siendo mala. O distante. O ambos.

"¿Te acuerdas de esto? esto esta cerca donde nos conocimos, ¿no? ella empujó

Pero hizo un movimiento con la barbilla en la dirección en la que miraba, que no era hacia ella.

De pie más arriba en el camino, como si siempre hubiera estado allí, estaba una niña pequeña

Parecía una niña abandonada: tal vez de seis años, vestida con un camisón rosa grisáceo que no cubría sus brazos y caía delgado sobre sus rodillas. Una corona fea y torcida

que parecía el dibujo de un niño sentado inclinado sobre su cabeza. Sus pies estaban descalzos Estaba tan pálida como un jirón de nube, y oscuras medias lunas cabalgaban bajo sus asombrosos ojos violetas. Ella se quedó perfectamente quieta. Ni siquiera una brisa perdida alborotó su cabello rubio perfecto.

Aurora sintió que un frío horror le subía por la espalda con sus feos dedos.

La chica parecía perfectamente tranquila. La quietud total la envolvía como un pesado manto. Aunque no había sombras claras en el eterno crepúsculo del antiguo bosque, todo parecía más oscuro y gris a su alrededor, como si estuviera bañado en penumbra.

Esperó pacientemente a que ellos hablaran primero.

“¿Quiénes son...” comenzó la princesa.

“¡Mátalo!” Phillip gritó, de repente

encontrando su voz. “*¡Es un demonio!*”

Sin dudarlo un momento, se abalanzó sobre

la chica, con la espada desenvidada.

Aurora Rose agarró al príncipe, aunque no estaba segura exactamente por qué. No era solo porque era una niña bonita y desarmada con pestañas largas que estaba a punto de atacar y atravesar con su espada.

Phillip probablemente tenía toda la razón en que la chica era otro de los demonios de Maléfica. Pero había algo terriblemente familiar en ella.

Sobre el aire a su alrededor. La falta de color.

La niña sonrió débilmente, mirando

a ellos.

"Todo está bien. No podría haberme tocado de todos modos.

Cuando ella habló, fue como si no hubiera ninguna distancia entre ellos; su voz sonó cerca del oído de la princesa. Como si la chica supiera que siempre sería escuchada por la persona adecuada.

A Phillip claramente no *le* gustó su tono. Francamente, tampoco Aurora Rose. Ella no detuvo al príncipe cuando se lanzó sobre la chica por segunda vez.

Era hermoso de ver, todo gracia y habilidad consumada, animado por la batalla con su gemelo. La princesa se estremeció, esperando el golpe en el vientre que derribaría al niño.

Pero la chica *parpadeó*.

Como una vela a punto de apagarse.

Ella estaba allí y no allí y allí y no allí, y cuando la espada de Phillip se habría conectado con su carne, de repente estaba a unos metros de distancia, en la misma pose, con la misma expresión en su rostro, como si ella no lo hubiera hecho. Tenía que hacer cualquier cosa, ni siquiera *pensar, para llegar allí.*

Para su crédito, Phillip dudó sólo un momento.

momento antes de girar y lanzarse de nuevo.

La chica parpadeó, apareciendo a unos metros de distancia.

Phillip se dio la vuelta y cortó, incluso más rápido que antes.

No importaba.

Siguieron haciéndolo: Phillip atacando y la chica sonriendo y

desaparecer y reaparecer y nada más.

Aurora Rose se sintió enferma. Ninguno de los magia, nada de lo que habían visto antes en el mundo de los sueños, se parecía en nada a esto.

Finalmente, Phillip cayó hacia atrás, exhausto.

—Te lo dije —dijo la chica, no con un tono burlón sino con una paciencia infinita, que de alguna manera era peor.

"No puedes tocarme, príncipe Felipe".

"No *tengo* la intención de 'tocarte', demonio," gruñó. "Quiero atravesarte y mantener tus manos malvadas lejos de Rose".

"Ah. Bueno. No todo lo que hay aquí es un *demonio*, príncipe Felipe. O más bien, no todas las... cosas... aquí están

Las creaciones de Maléfica —dijo la chica, frases extrañamente adultas saliendo de su voz aguda y joven—.

El príncipe y la princesa tenían expresiones coincidentes de confusión, lo que obviamente a la chica le pareció divertido.

"Algunas... cosas... son de la propia mente de Aurora".

La princesa contuvo el aliento. Había algo resonante en esa declaración. La chica no se parecía exactamente a ella. Pero la corona...

"O espera... ¿es Rose ahora? ¿Qué es? ¿Rosa o Aurora? ¿Qué estás pasando estos días? preguntó la chica, frunciendo el ceño con fingida seriedad.

"Si estás en mi mente, deberías sé", alcanzó a decir Aurora Rose,

tratando de canalizar la despreocupación habitual de Phillip.

"Ah, pero *no* lo sabes, ¿verdad?" dijo la chica.

"¿De tu mente? ¿De qué está hablando?" Felipe exigió.

"Rose, ¿qué es ella? ¿Que es esto?"

Toda su vida había sido inacción. Todos de su vida había estado esperando que otras personas *lo hicieran*. Desde que había escapado del castillo de Thorn, sabía que no duraría mucho más si continuaba así.

Antes de que pudiera convencerse a sí misma de ella, desenvainó su espada y atacó.

No cuestionó si podría golpear lo que se parecía mucho a una niña. Ella solo gritó y

se arrojó a ella.

Sin pestañear, la niña vio a la princesa acercarse a ella. En el último momento levantó la mano. En él apareció una pequeña espada de madera, un juguete tosco.

Cuando Aurora Rose bajó su propia espada, la niña se movió para desviarla.

La espada de la princesa rebotó la espada de madera con un sonido retumbante irreal. Resonó enfermizamente en los árboles.

Sus brazos y la parte superior de su cuerpo fueron sacudidos por la fuerza del rebote. No había estado preparada para lo sólidas que eran la chica y su espada.

Pero Aurora Rose apretó los dientes y golpeó de nuevo.

La niña giró su espada e hizo un

paradas y respuestas torpes e infantiles. La punta de su juguete no llegó a ningún lugar cerca del cuerpo de la princesa.

Aurora Rose levantó su espada por encima su cabeza, preparada para liquidar a la chica. Para partirle la cabeza por la mitad si era necesario.

La chica hizo un sonido de preocupación y picazón.

"¿Estás seguro de que estás preparado para esto?"

La princesa se estremeció con el esfuerzo de sosteniendo la espada. No era una cosa tan grande, en realidad, pero era de metal sólido y estaba por encima de su cabeza. Podía sentir la sangre bajando por su brazo hasta el hombro y le dolía terriblemente.

¿Y cuál era el punto?

No pudieron matar a la cosa.
Lo que haya sido.

Su espada cayó a su lado.

"¡Rose, mátalo!" Felipe gritó. "¡No es una niña pequeña!"

"Lo sé", dijo ella con voz apagada.

"No te sientas mal", dijo la chica.

"Solo has matado a otra persona, en realidad.

No estoy contando el duende de la niebla porque tu novio te ayudó a terminarlo".

Aurora Rose se sintió marchitarse.

¿Persona?

"Ese demonio que se parecía a mí no era una persona", dijo rápidamente Phillip. "Era otra criatura malvada, como tú, lo que sea que creas que eres".

"Honestamente, pareces un poco cansado" observó la niña, mirando a Aurora Rose e ignorando al príncipe.

La princesa se derrumbó en el suelo.

Fue una especie de alivio. De todos modos, ella realmente no quería matar a la chica.

Y el suelo era seguro y cómodo.

La niña le sonrió con tristeza como una madre a un bebé exhausto.

Phillip miró confundido, pero solo por un momento. Aprovechó la oportunidad para intentar un ataque furtivo, corriendo detrás de la chica con el pomo de su espada levantado para golpearla en la cabeza.

La chica ni siquiera se molestó en mirar. De repente era una imagen reflejada de sí misma, aún girada para observar a la princesa, pero ahora en el ángulo opuesto.

Phillip se cayó, sin ningún plan en mente para *detenerse* una vez que se había comprometido

la mujer.

La chica se quedó allí, mirando suavemente decepcionado, ambos adolescentes en el suelo a su alrededor.

Aurora Rose luchó por levantarse del atractivo suelo. Ella tenía que hacer esto. Ella tenía que hacerlo. Estaba tan débil, maltratada y exhausta...

"No, no, quédate ahí. En realidad. Parece que podrías... usar... un poco... recostarte... abajo..." dijo la chica dulcemente.

La princesa se acostó con la cabeza en la tierra, sintiendo olas de despreocupación inundándola. Era como cuando era una niña...

"¡Rosa!" Felipe lloró. Saltó.

"¡Rosa! ¿Qué estás haciendo? ¡Levantarse!"

"Déjala en paz, ¿no ves que está

¿Echo en?" dijo la chica con fingida impaciencia.

Aurora Rose sintió que la lentitud la invadía como plomo fundido desde los pies hasta los hombros. Era un día oscuro e invernal en la vida, en el castillo de Thorn o en el bosque, cuando el cielo no tenía color y hacía frío, pero no del tipo que te hacía querer abrigarte y sentirte reconfortado con una taza de té caliente. Era el tipo de día en el que simplemente yacías, sin pestañear, y deseabas morir.

"¡Rosa! ¡Para! ¡Levantarse! Por qué eres escuchándola ? Felipe exigió.

"Ella está escuchando porque no le estoy diciendo nada que ella no sienta", explicó la niña con una sonrisa misteriosa. "No le estoy diciendo que

hacer cualquier cosa que ella no quiera hacer".

"Eso no es cierto", dijo Phillip, pero dudaba.
"¿Rosa?"

Levantó la cabeza cansada para mirarlo. No podía hacer mucho más que eso.

Eso era realmente lo que ella quería: que la dejaran tranquila, en reposo, sola.

Tal vez sería mejor si todos dejaran de hablar.

"Contempla a tu verdadero amor", dijo la niña a través de dientes blancos y diminutos perfectos. Fue casi un siseo. "Una niña sin rumbo, indecisa, abatida y *triste*".

La princesa envolvió sus brazos alrededor de sus piernas, cada palabra goteaba ácido en sus oídos. Se sentía extrañamente

"¡Eso no es cierto!" Felipe dijo, yendo

hacia ella y arrodillándose. Le puso la mano en la barbilla y le giró la cara para que se viera obligada a mirarlo. Sus ojos eran grandes, brillantes y apasionados. "Me enamoré de Rose porque era feliz y alegre. Me enamoré de ella porque era hermosa y alegre como el sol. Me enamoré de ella porque la escuché cantar con su hermosa voz... tan despreocupada como un pájaro cantor. Me enamoré de una chica que bailaba y daba vueltas por los prados como un ángel de la felicidad".

Aurora Rose lo escuchó. Las palabras sonaban dulces y obviamente se refería a cada una.

Pero su barbilla se sentía incómoda en su agarre y comenzó a pensar en lo que

el dijo.

"*¿Es por eso que te enamoraste de mí?*" preguntó, sintiendo que un poco de energía regresaba mientras hablaba, un poco de ira surgiendo a través de la pereza.

"Sí", dijo Phillip con incertidumbre.

"*¿Porque di vueltas?*"

"Eras tan hermosa cuando llegué sobre ti... tu cabello brillando a la luz del sol..."

"*Te enamoraste, como en querido pasar el resto de tu vida con una niña tonta que encontraste dando vueltas sola en medio del bosque?*"

"Pero", dijo Phillip, "no fue solo eso...".

"No", resopló ella. "*¿Fue el canto y la... alegría?*"

"Eras la chica más encantadora que he conocido", protestó.

"¿Ibas a dejar todo en tu vida por una chica bonita que pensabas que era *encantadora*?"

"Eras tú o una princesa a la que *aún no conocía*", señaló Phillip. "Parecías alguien con quien podría pasar el resto de mi vida".

"Porque me dieron los dones de la canción, la belleza y la gracia", escupió.

"No importa cómo los obtuviste, es quién eres".

"Creo que nos vamos a encontrar con algunos más problemas de confianza aquí", interrumpió la niña. "Especialmente si crees que conoces a Aurora. Rosa. Lo que."

"No es *lo que soy*", la princesa

dijo, ignorando a la chica. "No soy alegre y alegre. Me atrapaste en un buen día, cuando estaba enloqueciendo de soledad por vivir en un bosque con tres tías locas y el deseo desbordante de un niño. *Cualquier* chico.

Estaba recordando un gran sueño que tuve sobre conocer al chico perfecto, que era lo más cerca que había estado nunca de conocer a un chico de verdad excepto por los jóvenes leñadores y los aldeanos de los que mis tías tan cuidadosamente me mantenían alejada. Y luego, de repente, allí estabas, como salido de mis sueños.

"Lo sé", dijo Felipe. "Realmente fue perfecto".

"*Escúchame*", dijo, tratando de luchar contra la debilidad que estaba superando

ella de nuevo, así como la personalidad afable pero no siempre perspicaz de Phillip. "Pasé, pasé, muchos días en ambos mundos simplemente... tirado.

Más tiempo del que pasé dando vueltas. La alegría que sentí cuando viniste fue más de lo que jamás había experimentado en la cabaña en el bosque".

"Pero... parecía tan idílico", dijo el príncipe impotente.

"*Fue aburrido*. Nunca pasó nada. *Alguna vez*. Quería... no sé... hacer cosas. Ver cosas. Ni siquiera sé lo que quería".

"¿Pero no es eso normal? se que *me* sentí de esa manera."

"Dices que te *sentiste* así. Pasado. ¿Qué cambió eso?"

“Bueno, fui a la universidad e hice un montón de nuevos amigos y...” Phillip se apagó.

La princesa negó con la cabeza y miró al suelo.

La chica espeluznante soltó una risa tranquila. “Oh, sí, dadas *tus* oportunidades, tal vez ella hubiera estado bien. Si hubiera podido ir a un lugar donde sus otros talentos pudieran haber sido entrenados. Donde se habría visto obligada a trabajar, aprender, hacer amigos y salir al mundo.

“Honestamente, incluso si fuera criada *normalmente*, tal vez estaría mejor con el tiempo y su tristeza se convertiría en una etapa pasajera. En una familia campesina, donde había trabajo que hacer, cosas que apre-

mantenerla ocupada. O una familia del pueblo, donde esperaba conocer chicos en el baile cada temporada. O incluso como una princesa real, que tenía obras de caridad que organizar y... no sé... tapices que coser. Pero no solo se sintió atrapada; ella estaba. Y ella ni siquiera lo sabía. Ella simplemente lo sintió".

"Estás diciendo tonterías", Phillip dicho. La frase era tan extraña para él que Aurora Rose se preguntó si la había escuchado a menudo de otra persona. "Todo el mundo está triste de vez en cuando. Rosa está *bien*. Ella no es una persona triste, o lo que sea que estés tratando de insinuar. Estás llenando su cabeza con mentiras, demonio.

Y con eso se levantó y miró hacia otro lado, luego asestó un golpe a la chica en

la cara con el pomo de su espada.

Fue horrible de ver.

El extremo redondeado de metal se hundió en el la nariz de la niña sin hacer ruido; no se esperaba un chasquido de cartílago o un chasquido de hueso. Los rasgos de la chica simplemente se arrugaron alrededor del metal como una almohada aplastada.

Y luego su cara volvió lentamente a su lugar.

"No te molestes, Phillip", la princesa dijo con cansancio. No funcionará. Y además, tiene razón.

"¡No, ella no es!" el príncipe gritó. "Eres una chica feliz, alegre, hermosa, y ella está tratando de convertirte en algo que no eres... para matarte con estas ideas..." .

"¡Me pinché el dedo!"

Felipe la miró fijamente.

Incluso la chica parecía sorprendida.

“¿Cómo va la historia?” Aurora Rose preguntó con cansancio. “Las hadas me llevaron al castillo, donde, triste por perder al amor de mi vida, me senté sola llorando y...”

“Y Maléfica te hechizó”, susurró Phillip. “Ella te hipnotizó, trabajó su magia maligna en ti hasta que controló tus pensamientos y te llevó a la habitación secreta con el huso, donde guió tu mano...”

“Ella abrió un *pasadizo* secreto a una habitación con una rueda. Al menos, eso es lo que asumo que era, nunca había visto uno antes”, dijo la princesa.

aceptado. Y sí, creo que *trató* de controlar mis pensamientos. Pero por el amor de Dios, apareció como una malvada bola de fuego verde y me dijo que la siguiera.

¿Quién escucharía a una malvada bola de fuego verde? ¿Un completo idiota?

"Pero..."

"Tenía una idea bastante buena de lo que iba a pasar. La maldición se reunió a mi alrededor cuando se acercó la medianoche. Sabía que iba a morir o dormir para siempre o algo así y *estaba completamente bien con eso*".

El rostro del príncipe era un estudio de conmoción y sorpresa.

"Phillip", dijo ella, buscando las palabras. "Había estado solo en el bosque durante diecisésis años. al menos cinco

años demasiado tiempo. Y finalmente te conocí. Realmente eras como alguien que salía de mis sueños y entraba en mi vida.

“Y luego, tan pronto como eso sucedió, se terminó. Era como si todo fuera a propósito.

Mis tíos me llevaron la noche en que se suponía que las conocerías y me lanzaron a una situación completamente nueva con padres que nunca había conocido y una boda con alguien que nunca había conocido, ¡fijada para el día siguiente! Fue demasiado. quería salir La muerte era mejor que vivir con tanta decepción. Y el sueño fue más que bienvenido.

Phillip apartó la mirada de ella y miró al suelo, con los ojos brillantes por las lágrimas.

"Bueno, ese era un secreto profundamente enterrado", dijo la niña. "Incluso yo no lo sabía".

"¿Por qué simplemente no... te escapaste?"

Felipe lloró. "Si estuvieras tan asustado y miserable".

"No lo sé", dijo la princesa, frustrada consigo misma. "Ni siquiera se me ocurrió. No pensé en hacerlo. El husillo parecía la única opción razonable".

"No, siempre hay otras opciones además de matarte", dijo el príncipe, sacudiendo la cabeza. "Podrías haber... no sé..."

"Y esa es la naturaleza de ella, digamos, enfermedad. Ella, bueno, yo. La chica habló cortésmente, como un profesor cuyo

los estudiantes inteligentes finalmente habían descubierto la respuesta por sí mismos. "La mente se atrapa a sí misma. No podía ver ninguna salida. Todo parece demasiado difícil. Demasiado difícil. Demasiado agotador. Demasiado improbable. Demasiado propenso al fracaso. Demasiado ineludible.

Con cada pronunciamiento, Aurora Rose se marchitaba: cada cosa que decía la niña era absolutamente cierta, siempre había sido cierta. Fue como si finalmente fuera reconocido por su mente y cuerpo cuando lo dijo. El familiar letargo negro se apoderó de ella.

La niña sonrió, demasiado ampliamente para sus pequeños rasgos.

"Ve a dormir, princesita. Este mundo, cualquier mundo, es demasiado para ti.

Aurora Rose sintió que sus ojos se volvían

pesado. El suelo parecía crecer a través de ella, sosteniéndola y atrayéndola hacia abajo en su abrazo.

Entre imágenes parpadeantes, vio a Phillip luchando por alcanzarla. Sin embargo, no parecía que se estuviera esforzando mucho. Él no se acercaba a ella. Tal vez él también se estaba rindiendo.

O posiblemente fue el espinoso negro enredaderas que serpenteaban del suelo y se envolvían alrededor de sus extremidades. Reteniéndolo.

No importaba.

Sus ojos se cerraron, llenos de una savia permanente, y sus miembros se relajaron.

Escuchó a Phillip susurrar pero finalmente quedarse quieto.

Todo era silencio y paz.

negrura.

Y luego:

Un solo sonido.

Un gemido silencioso del incondicional

Phillip, que nunca se quejaba de nada.

Ella entreabrió los ojos.

El príncipe estaba ahora fuertemente atado a un árbol junto a las vides, y todavía estaban apretando. Las espinas se clavaron en su carne. Su rostro estaba blanco mientras luchaba por respirar, pero obviamente estaba perdiendo esa pelea.

No habría rescate por su parte.

O para él.

O para los cientos de personas que yacen dormidas en un castillo en algún lugar del mundo real.

Y es tu culpa, Aurora Rose.

Por lo general, ser gritado, incluso por ella propia mente, solo la hizo querer huir más. Para escapar hacia sí misma. Ella hizo una mueca y se movió incómodamente.

Hay todo un reino de personas dormidas, a merced de Maléfica, que dependen de ti para rescatarlas. Esta es tu búsqueda. Esta es tu aventura.

Esta era su búsqueda. Este era su deber.

La niña debió notar que algo cambiaba en el semblante de la princesa; apenas se movió y otra pesada ola negra de letargo se arrastró sobre Aurora Rose y la presionó como un peso físico.

¿Qué podría hacer una princesa contra

un hada poderosa? ¿Un mundo falso?
¿Un ejército de guardias inhumanos? ¿Cuál
era el punto de intentarlo? Ella solo iba a fallar.

Y luego una sola imagen se
adelantó y se quemó en la parte posterior de
sus ojos.

Señora Astrid.

Lady Astrid desangrándose en el
suelo, una mujercita enérgica y divertida
reducida a montones de carne sin vida.

En algún lugar del mundo real ella
mi esposo ni siquiera sabría que ella estaba
muerta todavía.

Aurora Rose comenzó a forcejear con su
pies. Sus piernas se sentían como piedra.
Le dolían los brazos como si estuviera enferma.
Apretó los dientes, dio un paso adelante y

balanceó su espada.

La niña desvió el ataque pero retrocedió mientras lo hacía.

"*Deberías rendirte*", susurró la chica.

La derrota se cernía, fea e inevitable, en torno a la princesa. Se tambaleó bajo el miedo al fracaso.

Con un gemido volvió a apuñalar pobemente a la chica, tratando de moverse, tratando de continuar la pelea. Tratando de permanecer despierto.

La chica apartó su espada fácilmente.

Y luego se lanzó.

No parecía una madera desafilada.

espada de juguete podría hacer cualquier daño. Su punta pintada apenas rozó el muslo izquierdo de la princesa, pero cortó su carne como

tela. Aurora Rose cayó hacia atrás, tragando saliva de dolor. Parecía un corte limpio, con la precisión de la línea y el flujo inmediato de sangre; se sentía como un feo y dentado desgarro en su piel y el dolor de mil espadas arrastrándose sobre ella.

Como si hubiera sido hecho por el ondulado cuchillo que Maléfica había usado con Lady Astrid.

El ruido que salió de ella fue un grito animal de dolor.

“No puedes destruirme,” siseó la niña. “Yo soy tú, princesa. Soy tu tristeza. Soy tu melancolía. ¡Soy tu desesperación!”

Ella se movió para embestir de nuevo.

La princesa apenas se crió su propia arma a tiempo para bloquearla.

"Tú. No puedo. Espada. Pelea", Felipe luchó por decir con unas cuantas bocanadas de aire.

"¡YO SÉ ESO!" ella chilló, casi tirando su espada. ¿Qué podría hacer ella? Ninguna cosa. No tenía habilidades útiles, ni fuerza, ni...

Y luego se detuvo.

Felipe la estaba mirando.

desesperadamente. *Significativamente*.

Ella no podía pelear *con espadas*. Él estaba en lo correcto. Estaba tratando de decirle algo.

Entonces, ¿qué podía hacer ella?

La niña esperó pacientemente lista, con las rodillas dobladas, anticipando su próximo moverse.

Probablemente no esperaba un ataque.

de algo que no sea la princesa.

Así que...

De repente, la niña se tambaleó hacia atrás cuando una roca surgió del suelo, justo debajo de sus pies, como si la hubiera levantado la escarcha, pero rápidamente, haciendo pequeños y maravillosos sonidos de grava crujiente mientras se elevaba.

La chica se estabilizó.

"Inteligente", dijo ella. "Tú-

Aurora Rose imaginó otra roca.

La niña se inclinó hacia adelante.

Otra, y otra y otra roca.

Se concentró en levantarlos a todos , en círculo alrededor de los pies de la niña. Su oponente cayó hacia adelante y hacia atrás como una muñeca de trapo sacudida por un

niño enojado

Tan pronto como encontró el equilibrio, la niña le lanzó una mirada a la princesa y siseó una sola palabra: "*Decepcionante*".

Inmediatamente, Aurora Rose se hundió bajo el peso del significado. El suelo se apresuró a abrazarla de nuevo cuando recordó a todas las personas que la encontraron absolutamente *decepcionante*:

—sus tíos, que le pedían que hiciera tan poco, volviendo a casa y viendo que no se hacía nada, ni siquiera barrer su propio rincón. Todavía estaba en la cama, contemplando las nubes —Maléfica, siguiéndole la corriente a la

princesa pero obviamente
desgustada con sus estudios.
La paciencia de la reina
con los bailes, pero el
desinterés por ellos, y el
desprecio por el deseo de
ayudar de Aurora. muerte
porque era fácil

Cerró los ojos, frunciendo el ceño
tan fuerte como pudo, tratando de forzar
el dolor en su cabeza, tratando de obtener
un poco de ánimo e ira. Ella trató de pensar

de Lady Astrid de nuevo, pero esta vez sólo sentía tristeza.

"Rose..." Phillip graznó. "Ibas a terminar con todo... pensaste que me habías perdido para siempre. Pero... estoy aquí.

Estar siempre aquí. Para usted.

Diciéndote... que no te vayas a dormir. Levantarse

La princesa miró con cansancio el escena: el príncipe atado al fondo; la niña con su pequeña espada; los árboles altos y antiguos, creciendo para siempre, rodeándolos. Los árboles, que podrían haber tenido algo que ver con sus pensamientos subconscientes. Sus recuerdos se solidificaron. El doble de lo que tenía una persona normal. El doble de *inútil*.

La niña levantó su espada de madera.

"¡Rosa!" Felipe sollozó.

Hubo un crujido. Un crujido muy, muy fuerte.

La chica miró a su alrededor, confundida.

El tiempo se volvió extraño: parecía tardará una eternidad en caer el árbol infinitamente alto e infinitamente viejo. La niña miró ansiosamente de un lado a otro, tratando de encontrar la fuente del sonido. Luego hubo un salto en los momentos conectados, como cuando la chica desapareció de la existencia, desapareciendo de un lugar y reapareciendo en otro.

El enorme árbol estaba a mitad de camino... y luego en su mayor parte... y luego...

Se estrelló sólidamente sobre la pequeña chica, solo cepillando los pies de la princesa.

Phillip gritó angustiado: “¡Rose!”

La depresión y la somnolencia

salió de ella mientras el demonio siseaba y burbujeaba y moría.

"Estoy bien", respondió temblorosa.

Sin embargo, el agotamiento, el dolor y la debilidad permanecieron.

"¿Eras tú?"

"Sí", respondió ella con una leve sonrisa.

Se obligó a levantarse, utilizando algunas de las ramas para mantener el equilibrio. No hubo chisporroteo de pensamientos enterrados. El árbol estaba muerto. Se disculpó con eso, con el recuerdo que representaba.

Cuando se acercó, vio que, a diferencia de los otros árboles en el resto del bosque, estaba plagado de agujeros de pájaros y tenía grandes extensiones de madera negra y viscosa sin corteza. No es un árbol saludable para empezar

¿Qué significó todo?

El baúl era demasiado grande para dar la vuelta, así que se subió encima. Se detuvo allí, balanceándose por un momento entre las ramas muertas de los pinos espinosos, y contempló la escena debajo de ella. Era una nueva perspectiva, ver a Phillip desde arriba.

Ella archivó ese pensamiento para más tarde y bajó con cuidado por el otro lado.

La parte superior del cuerpo de la niña estaba expuesta, el árbol había aplastado el resto. Tenía las extremidades y la cabeza giradas en ángulos imposibles y repugnantes, y un hilo de sangre roja goteaba de un lado de su boca. Sus pestañas eran largas y doradas, y era difícil

concéntrate en el hecho de que acababa de intentar matar al príncipe y la princesa. En la muerte, al menos, parecía casi una niña normal.

"¿Lo siento?" dijo la princesa, sin saber si lo decía en serio.

Los ojos de la chica se abrieron de golpe. Los iris violetas se concentraron en los suyos.

"No has ganado, Princesa," dijo con una voz que crujía. "Escucha esto, y veamos cómo lo manejas: *tus padres están muertos.*

"Maléfica acaba de matarlos".

Interlude

MUCHAS PERSONAS ESTABAN MURIENDO.

A medida que se acercaba la medianoche,
primero uno y luego otro y luego otro noble de la corte
de repente comenzaron a sangrar.
Golpearon, jadearon y se ahogaron

como pez arrojado en tierra seca.

Fauna y Merryweather volaron alrededor, tratando frenéticamente de atenderlos, restañando las heridas con vendajes limpios aquí, probando un hechizo curativo allá. Nada funcionó, ya veces todo lo que parecía hacer era prolongar su agonía.

Flora se mantuvo tan tranquila como pudo en medio de eso, flotando en el aire, deseando que el universo la ayudara mientras intentaba alcanzar a Rose nuevamente. Había roto una parte de su alma y la había enviado al reino inferior durmiente que gobernaba Maléfica. Era un lugar terrible, este dentro de la cabeza de su sobrina adoptiva, con el hada malvada corriendo desenfrenadamente en él.

El durmiente dio vueltas y vueltas y

gemía por lo que había pasado allí, y su dedo pinchado había comenzado a sangrar de nuevo.

Flora rebotó a través de bosques de ensueño y castillos de pesadilla, nieblas de preocupación y grandes espacios vacíos de absoluta depresión y locura. Las chispas doradas que representaban su conciencia vagamente unida apenas brillaban en la penumbra que cubría el mundo.

Solo más tarde, cuando tuviera tiempo, pensaría en su pobre Briar Rose y en cómo era posible que ninguno de ellos hubiera visto esta oscuridad dentro de su hija adoptiva.

Ahora, sin embargo, era el momento de *actuar*.

Sintió la atadura que la ataba a la el mundo real se vuelve tenso y delgado; ella

no podía ir mucho más lejos. Urgentemente arrojó su conciencia, buscando algo, *cualquier* cosa, que pudiera ayudar. Pero todo lo que podía ver era una oscuridad turbia, sin valor y sombras confusas cuyos espíritus estaban completamente esclavizados por el hechizo de Maléfica.

¡Allá! Más adelante.

Otra conciencia. No como hechizado por el falso mundo que lo rodea. No del todo coherente, tampoco, pero tendría que servir. Era consciente de sí mismo y parecía más que inofensivo, parecía un amigo.

¡USTED! ¡Ayudarla!

El alma dio vueltas nerviosa, buscando la fuente de la comunicación.

¡ENCUENTRALA! Flora ordenó

frenéticamente *Ella* es... así.

Destellos dorados se alinearon en dirección a la parte más negra del mundo, la parte más profunda de la mente de Rose, el lugar al que Flora no podía ir.

Tu liberación...la libertad de todos depende de eso. AYUDA A ESCAPAR.
Ayúdala a encontrarnos....

Y luego, como una media mojada tirada con demasiada fuerza en un tendedero, la más fuerte de las tres hadas fue retirada, dolorosa y rápidamente, al mundo de la vigilia.

"¡Flora!"

Abrió los ojos, dividida entre furia y preocupación. Era improbable que sus cohortes la hubieran convocado para

cualquier cosa que no fuera importante.

Merryweather la tenía agarrada del brazo y ya la estaba arrastrando. Sus ojos eran brillantes; lágrimas de hadas, brillantes y agudas, corrían por sus mejillas.

"¡Son *ellos* esta vez!" ella lloró. "¡Oh, Flora, ella los consiguió!"

No queriendo creer lo que sospechaba, Flora se dejó llevar a la sala del trono.

Allí, Fauna revoloteaba histéricamente de rey a reina, quienes apenas unos minutos antes habían estado durmiendo en paz en sus asientos gigantes. Ahora temblaban y se convulsionaban como muñecos de trapo mientras la sangre brotaba de sus corazones.

"¿Pero por qué?" Flora lloró. "¡Ella no los necesita!"

En vida, el rey Stefan era a la vez un buen rey y un hombre levemente divertido, con su bigote caído y su comportamiento tranquilo. Ahora se mecía y jadeaba de forma inhumana, su largo rostro pálido, su piel cenicienta y cerosa. Las pesadas ropas de estado que usó en previsión del día de la boda real se convirtieron en harapos mientras intentaba escapar de su propia muerte, aún dormida.

Y la reina Leah... su boca se torció y tiró de un lado a otro como la de un horrible títere, sus rasgos tristes y pacíficos se derritieron y se expandieron con desesperación.

Había sido terrible ver cómo mataban a los demás de esa manera, pero las hadas conocían al rey ya la reina desde mucho antes de que tomaran el trono. Estos

los humanos y su hija, a quienes las hadas
habían vigilado, eran lo más parecido a un *niño*
que habían tenido.

Así que se les puede perdonar que se
 pierdan algunos pequeños sonidos, fácilmente
 perdidos en la calamidad del castillo durmiente pero
 seguramente audibles para los oídos de un hada.

El sonido de la piedra crujiendo. El sonido
 de fragmentos cayendo, tintineando como vidrio.

El sonido de alas negras triunfantes que se
 extienden desde su prisión de piedra. El graznido
 graznido del cuervo de un hada malvada, alzando el
 vuelo para descubrir qué había sido de su amante.

Su poder estaba creciendo y el cuervo
 volaba a casa.

O Fool, I Shall Go Mad!

LAS ESPINAS QUE RETENÍAN al príncipe ya se estaban volviendo negras y desmoronándose. Aurora Rose los ayudó, tirando y rasgando, pero en realidad no necesitaba hacer mucho; ellos

se descompuso en nada bajo su toque.

"¡Rosa!"

Tan pronto como sus brazos estuvieron libres, Phillip la envolvió en un fuerte abrazo. Lo soportó porque se sentía bien y estaba demasiado cansada para hacer otra cosa.

Luego se derrumbó en el suelo.
como un niño pequeño o una muñeca vieja.

"Oh, Rose", dijo Phillip, arrodillándose a su lado.

"Nunca lo sabré", dijo, con la voz vacía.
"Nunca sabré por qué pensaron que era más seguro
enviarme lejos. Nunca sabré si me extrañaron.
Nunca sabré si realmente querían un hijo en su
lugar. Nunca los oiré decir 'lo siento'. O 'Te amo'. O
'Fue el peor error que hemos cometido'. O incluso
'Algún día,

cuando seas una reina, lo entenderás".

"Rose..." Le acarició la mejilla.

"Nunca sabré lo que realmente parecía!" ella gritó. Le resultaba difícil respirar. Sus pulmones se movieron y su pecho se agitó en grandes y repentinos jadeos, pero no se sentía como si entrara aire. *"Cómo... ellos... caminaron... o se abrazaron... o se rieron..."*

"Shhh." Phillip la tomó en sus brazos de nuevo y la abrazó con fuerza. "Shhh. Tranquilo. Respira ahora. Lo sé. Es terrible perder a tus padres. Incluso los que no conocías.

¿Un par ? ella hipó enojada.

Phillip se mordió el labio y tomó una profunda,

respiración del paciente. "Rose, mi madre murió. ¿Recordar? Tuve problemas con ella, pero ella seguía siendo mi madre. Ella se ha ido. No me verá casado ni convertido en rey, ni disfrutará de los nietos que le habría dado.

"Vaya."

De repente, se sintió estúpida y aún más miserable. Qué bestia egoísta y horrible era además de todo lo demás.

Era como si lo único que importara fueran las cosas que le sucedieron a *ella*. Aquí estaba este príncipe, aunque algo engañoso , con un pasado completo que era muy real para él. Y ella ni siquiera pensó en ello.

"Soy un idiota. Lo siento."

"Tu no eres. Y mi tragedia no

disminuir el tuyo. Acabas de enterarte de que tus padres están muertos. Llora por ellos, está bien.

"No puedo hacer esto, Phillip", dijo finalmente, cubriéndose los ojos con las manos, tratando de aplastar el resto de las lágrimas. Se sentía completamente agotada, golpeada, ensangrentada, débil y acabada . "No puedo...."

"Tienes que hacerlo", dijo con firmeza. "Tomar otro momento, y luego levántate. Ahora que tus padres se han ido, tu gente realmente no tiene a nadie que los guíe. Tu eres el único. Tienes que salvarlos y luego sacarlos del caos cuando todos despertemos".

*"NO SÉ NI DÓNDE
IBAN!" gritó desesperada. Señaló alrededor de la alta*

catedral de árboles, luego en el camino, que se desvanecía. “¡No sé si nuestra cabaña existe aquí! Todo era una posibilidad remota, ¿no? ¿Encontrar la cabaña, tal vez encontrar a las hadas, tal vez encontrar una salida? ¡No sabemos si algo de esto realmente funcionará!”.

Y fue entonces cuando escucharon el canto.

*“Un poderoso leñador balancea su hacha,
Solo entre los árboles-oh, Solo sin mujer
ni mujer, Hasta que ve una doncella-o...”*

“No puedo soportar mucho más de esto”, dijo en voz baja.

"No, espera", dijo Phillip, ladeando su cabeza. Había una mirada extraña en su rostro. "Yo se esa canción...."

"¡Va a ser un demonio! O un aldeano sociópata o un zorro rabioso o una especie de niño horrible que se parece a ti con una maza gigante con pinchos...

**"¡NO TEMÁIS!" la voz llamó,
acercándose. "ESCUCHE GRITOS. SOY
ENVIADO EN UNA BÚSQUEDA PARA DAR
SOCORRO Y AYUDA. YO CANO, YA
SABES, PARA MANTENER A LOS OSOS ALEJAR.
SI TE ESCUCHAN VENIR, SIMPLEMENTE
SE ALEJAN DE TI.**

**"¡NO TEMÁIS! UN REY
ENFOQUES. UN REY DE LA**

SALVAJES! SI ERES VERDADERO, NO TIENES NADA QUE TEMER..."

"Vamos", dijo la princesa, encontrando la fuerza para saltar. "Vamos. Evitemos esto".

Pero Phillip la sostuvo y señaló en la dirección de donde venía la voz, como un cazador esperando que aparezca un ciervo.

"PERO SI ERES UNO DE AQUELLOS DEMONIOS ENVIADOS POR ESA BRUJA MALÉFICA, YO ME ESTARÍA ALEJADO. PORQUE TENGO UN PODEROSON BASTÓN Y UN GARROTE...."

De detrás de un árbol salió alguien que muy probablemente no era un demonio.

Llevaba una capa harapienta negra y roja con mangas anaranjadas desgarradas y

camiseta. Sus botas probablemente alguna vez habían estado bien, pero ahora estaban atadas y unidas con enredaderas y torpes piezas de cuero y tendones mal curados. Lo que probablemente era cabello blanco que brotaba en todas direcciones de su cabeza, frente, cuello y barbilla era gris y marrón, bien cubierto de tierra, ramitas y hojas.

Le faltaba uno de sus ojos, la piel colgando sueltas sobre el zócalo en bolsas tristes.

De hecho, tenía un bastón poderoso o, más precisamente, una rama gigante que se usaba como bastón tosco. Su garrote era solo una gran roca con forma de calavera que llevaba en la otra mano.

"Padre...?" Felipe susurró.

"¿Felipe...? No, no puede ser." Él

La voz del anciano cayó y miró a su alrededor distraídamente. "Estoy viendo cosas de nuevo. Como yo solía. Antes perdí el ojo malo que me hacía ver cosas que no estaban. Antes de que lo apagaran, para que no me mintiera.

"Padre, soy yo", dijo Phillip, atragantándose.

Corrió hacia adelante y arrojó sus brazos alrededor del viejo loco y sucio.

La princesa observó en silencio, tratando de poner todo junto. Era demasiado impactante para tener sentido.

El rey se echó a llorar y apretó con fuerza a Felipe con sus brazos de oso.

"Phillip... Philip... Ojalá no estuvieras aquí , me alegro de verte. Solo me mantuve cuerdo asumiendo que

estabas a salvo, lejos de todo esto, escapado para estar con tu pequeña campesina... Tenías razón acerca de alejarte del castillo... Es el siglo XIV , después de todo... ¿No es así?

"Ay, Padre. has estado aquí todo este tiempo... por ti mismo...", dijo Phillip, con los ojos húmedos.

"El Exilio..." Aurora Rose murmuró. "Lo siento mucho...."

"¡USTED!" Rey Huberto redondeado ella. "¡La pequeña pupila de Maléfica!"

"No, no", dijo Felipe. "Resulta ella era la campesina con la que pensé que me iba a casar... pero en realidad es la Princesa Aurora. Estaba en el bosque porque las hadas la enviaron para que la criaran.

"Espera, recuerdo eso, creo"

Dijo el Rey Hubert, levantando las cejas.

Estiró extrañamente la piel sobre su cuenca. Lo rascó pensativamente.

"Esperar. ¿Qué?"

"Tal vez deberíamos empezar desde el principio", dijo Phillip. "Pero rápidamente. El tiempo es corto."

"¿Tiempo?" King Hubert preguntó sombríamente. He vagado por estos bosques durante años, muchacho. Todo lo que *tengo* es tiempo.

Dejó que Phillip hablara. Era extraño, una vez que habían comenzado sus aventuras fuera del castillo, de repente estar sentada a un lado y dejar que alguien contara la historia.

Era a la vez reparador e inquietante.

"Pero no entiendo... dímelo otra vez. ¿Por qué fue exiliado? ¿Qué hizo él?" Phillip finalmente preguntó cuando terminó la historia. Se volvió hacia ella, como si sintiera que se sentía excluida.

Ella se encogió de hombros. "Creo... que no fue mucho, ¿en serio? Quería algo que decir en el gobierno del castillo. Pero probablemente tuvo más que ver con su presencia en el castillo. Ella frunció el ceño, pensando. "No había una explicación fácil para que él estuviera allí. Estaba allí en el mundo real debido a nuestra boda. Apuesto a que Maléfica tenía miedo de algún tipo de... irregularidad en su mundo de sueños. De él o yo recordando algo.

El rey Huberto asintió. "Cuando esa bruja me echó, dijo algo

como 'Y ahora no tendremos problemas con usted, rey Hubert'. Pero fue en un tono desagradable. Mujer desagradable.

"Y luego... ¿qué te pasó?"

preguntó Phillip, levantando la mano como si fuera a acariciar la frente de su padre. Luego se detuvo, pareciendo pensar mejor en tocar al rey de una manera tan casual.

"UNA VEZ EN EL EXILIO, ¿ME DOY AL DESTINO?" exigió el rey. "¡No lo hice! ¡Los malditos tontos pensaron que el mundo estaba muerto aquí! Ni siquiera echó un vistazo. Solo tomé su palabra. ¡Fue hermoso! ¡Verde y glorioso! Tengo que ir de paseo. No he hecho eso desde que era un muchacho. ¡Ate off the land, niños! ¡Nueces y champiñones y conejos y frutas de los árboles! SALUDABLES,

¡Te digo!

“A veces me encontraba con algunos de los secuaces de Maléfica”, agregó filosóficamente. La piel sobre el ojo que le faltaba se crispó. “Tuve que armarme. Ya no tenía la espada de mi padre... me hice *nuevas* armas.

Rey de los salvajes! ¡Hubert puede estar exiliado, pero sigue siendo REY!

Aurora Rose se encontró poniendo su brazo alrededor del anciano mientras se alteraba de nuevo. Ante su suave toque, saltó y miró a su alrededor. Luego sonrió y se acomodó.

“No pude encontrar mi reino”, continuó en voz baja. “No debería haber sido difícil. Stefan y yo podíamos ver las torres del otro en un día despejado. bromeamos

sobre poner una cuerda entre ellos... haciendo un trabajo rápido de una visita. Pero no estaba allí... Debería haber estado allí... pero no lo estaba".

"Este es el mundo dentro de la mente de Aurora, Padre," explicó Phillip amablemente. "Ella está dormida. Estamos en su sueño. Ella nunca ha estado en nuestro reino.

"Muy bien, muy bien. Perdido en algunos el sueño mágico de una niña —dijo Hubert débilmente. "Nada es nunca lo que parece. Cuanto más me alejaba de ese maldito castillo, más cosas se confundían. Pero también más claro. Volvieron los recuerdos de otro mundo... el mundo real, supongo.

Stefan y Leah, como *buenas* personas. Buenos amigos. Estaba todo mezclado. Más bien como la mente de una joven dama, supongo.

En lugar de ofenderse por eso, la princesa hizo la pregunta que la había estado molestando. "¿No es extraño que nos hayas encontrado justo cuando hablábamos de mis padres? ¿Cuando estaba a punto de renunciar a la búsqueda?

Hubert se enderezó y pareció presumido. "Nada es extraño en estos bosques, querida señora. me *llamaron* Por un poder superior. Algun ser, un ángel, un espíritu protector, me guió hasta ti. Me dijiste que estabas perdido. Me dijo que debería buscarte y guiarte a casa.

"Las hadas", susurró Aurora Rose. Deben haber sido ellos.

"¿Hadas?" preguntó el rey, intrigado. "Supongo que podría haber sido. Todo dorado y centelleante, ahora que lo pienso

al respecto."

"¡Brillante! ¡Todo se está juntando!".

Phillip dijo con un suspiro.

"Pero , ¿ puedes ayudarnos con lo que estamos buscando?" preguntó ella, presionándolo. "Necesitamos encontrar una cabaña en el bosque. Se parece a aquel en el que crecí, en el mundo real, con mis tíos.

Pequeño, con techo de paja... creo...."

"Conozco *todos* estos bosques, querida señora", dijo el rey, levantándose y haciéndole una profunda reverencia. Incluso cuando cambian. que hacen. Sabía que el deber llamaría. ¡Y aquí estoy, respondiendo! ¡Se necesita, por fin! ¡Síganme, niños!"

Marchó hacia adelante, con una mirada seria en su rostro, sosteniendo su bastón en alto y su roca firmemente.

“El no era así en la vida real”,

Phillip susurró mientras partían tras él.

Aurora Rose lo miró.

“Está bien... tal vez un poco. Pero mucho de eso fue para el espectáculo. Debajo era un gobernante severo y sólido. Gran bebedor, gran comedor y muy buen amigo de aquellos que eran buenos amigos para él. Pero si se trataba de ejecutar a los criminales del reino, no tenía ningún problema en tomar una espada y hacerlo él mismo”.

Se estremeció, aunque no estaba segura de si era por el Hubert del pasado o el Hubert del presente. Phillip estaba hablando de él como si ya se hubiera ido.

Lo siguieron en lo que parecía

al principio para ser un meandro aleatorio a través de los árboles, completamente en desacuerdo con el lugar por donde habían estado caminando antes. Hubert caminaba como un verdadero rey, como si su túnica aún fuera larga y gruesa y se arrastrara detrás de él. Pero también vigilaba todo lo que le rodeaba: las sombras, el mundo de arriba, los movimientos. No estaba *nervioso*, precisamente. Sólo consciente.

También parecía que de vez en cuando saludó a ciertos árboles y rocas.

La princesa decidió no llamarlo. Por la forma en que casi saludó a una gran roca, era obvio que, tuviera o no una conversación con el paisaje, definitivamente lo reconoció. Y Aurora Rose, rota

y golpeado, afligido y herido, estaba aliviado de dejar que alguien más tomara la iniciativa por un tiempo. Necesitó toda su concentración sólo para mantenerse al día con el padre y el hijo, moviendo su pierna izquierda rígida y lesionada en su lugar con cada paso. Le dolía el costado al respirar; era un dolor extraño que se sentía *mal*, como si los huesos estuvieran haciendo algo que no debían.

Se preguntó qué habrían hecho si Hubert no hubiera venido, si las hadas no hubieran descubierto cómo enviarlo.

Por primera vez en el viaje, Phillip caminó delante de ella, siguiendo el paso de su padre. No hablaron de nada serio; Ellos solo

intercambiaron los ocasionales lugares comunes extraños y varoniles que parecían fuera de lugar con la situación actual. Phillip comentaba sobre el clima, y su padre se reía a carcajadas y contaba una historia sobre un terrible aguacero durante el cual se había escondido en una pequeña cueva, junto con dos zorros y un tejón.

Aurora Rose se preguntó si tenía hecho esa lluvia. Se preguntó si reflejaría algo más que había pasado por su cabeza.

Eventualmente, Phillip pareció recordar a la princesa y se quedó atrás para estar con ella.

"¿Estás bien?" preguntó.

"No es bueno. Pero está bien — admitió—.

"Ya casi llegamos", le aseguró.

Vagaron por el camino, no bastante conmovedor, sin chocar los hombros.

El sol debe haber subido más allá de los árboles; Pasó el tiempo y la luz cambió, aunque estaba filtrada.

"Mi señora", dijo el rey Huberto. Él movió su mano hacia adelante dramáticamente y se inclinó.

Allí, comenzando en medio de la nada, había un sendero de pequeñas losas cubiertas de musgo que conducía a la oscuridad del bosque.

Su corazón comenzó a latir con fuerza.

El camino no parecía *familiar*, exactamente, pero estaba abrumada con

nostalgia. Lo cual era extraño cuando pensaba en ello. En el mundo real, estaba a menos de un día de su hogar en el bosque, y había pasado menos de un día desde que lo dejó. Y en este mundo ella nunca había estado allí en absoluto.

Pero se sentía extrañamente alta, enorme en realidad, como si regresara a algún lugar que no había visto desde que era una niña pequeña.

Empezó a correr por el camino, pero Phillip agarró su mano y la retuvo.

“¿No te parece familiar esto?” Ella susurró.

“Se parece mucho al área donde nos conocimos”, dijo Phillip con cautela. Pero no exactamente. Los árboles y las plantas son los mismos, y el...”

“¡Rocas!” ella lloró de alegría al ver una roca gris gigante con lados tan altos y rectos que parecía una pequeña montaña con acantilados escarpados. Esta vez trató de correr y fue recompensada al tropezar con su pierna mala y sufrir un doloroso desgarro en el vientre.

Ella se inclinó, con la mano en la cintura.

Phillip y Hubert la miraron con preocupación.

“¿Estás bien?”

No, se dio cuenta. Su cuerpo no estaba preparado para muchas más aventuras.

Pero ella negó con la cabeza, levantó la mano; Ella estaba bien.

“Vamos a continuar,” sugirió ella.

Entonces hubo un crujido en el

maleza detrás de ellos, de donde habían venido.
No era ruidoso y no era pesado.

Sin embargo, fue extremadamente siniestro.

"Pensé que ninguno de los demonios de Maléfica podría llegar aquí", dijo Phillip con cautela. "Aquí, en lo más profundo de la mente de Rose".

"Eso no era un oso", señaló Hubert. "Lo sé por los osos".

—La niña de allí atrás no era un demonio —dijo la princesa con cansancio—. "Y ella podría estar, ya sabes, esperándonos . Para volver a salir. No podemos escondernos en lo más profundo de mi mente para siempre".

Hubo otro —muy pequeño— movimiento de hojas. Y el sonido del aire aspirando desde algún otro lugar. un muy

zumbido antinatural .

"¡LLAMADO DE NUEVO!" hubert

dijo con entusiasmo en respuesta,
enderezando su túnica. "ME ENCARGARÉ
DEL DEMONIO. Ustedes dos continúen.
Termina tu aventura.

"¿Qué?" Felipe lloró. "No, todos
deberíamos permanecer juntos. Padre..."

"No, muchacho", dijo el anciano con una
sonrisa triste. "Esta es mi parte de la historia.
El tuyo está más adelante.

"Él tiene razón, Phillip," dijo Aurora Rose
suavemente. "Es el mejor plan. Tal vez él pueda
retrasar lo que sea que esté ahí afuera hasta
que hagamos lo que sea necesario".

Escúchala, muchacho. Ella es inteligente.

Felipe miró de un lado a otro

entre ellos desesperadamente por un momento.

Luego apretó la mandíbula y asintió.

"Bien. Gracias Padre. Nunca lo hubiéramos encontrado sin ti", dijo, abrazando al anciano con calidez.

"Nos vemos en el otro lado", dijo la princesa agradecida. "Cuando todos nos despertemos".

Hubert le dirigió una mirada divertida.

"La campesina es la princesa, ¿eh? No creo que tú tampoco, jovencita. no se que eres Quizás tú tampoco. Pero... no creo que me veas del otro lado. Exactamente de la misma manera, quiero decir.

"¿Que? Que quieres decir?" Felipe preguntó, tratando de mantener su voz tranquila.

"Lo que estoy tratando de decir es, bueno..."

El rey se puso nervioso y luchó por encontrar las palabras.

"Hijo, he estado perdido en este bosque durante años.

He tenido algunas *aventuras absolutamente de primer nivel* e hice bastantes amigos peludos. Saca algunos demonios terribles de mi miseria. Pero no creo que todo de mí haya sido encontrado por completo. ¿Lo entiendes?"

"No", dijo Phillip con una mirada preocupada.

"Ah bueno." Hubert le dio una palmada en el hombro. "No te preocupes por eso ahora. Tienes problemas más grandes que tratar. Reinos para salvar. Princesas a... bueno, no lo sé. Hablaremos más tarde. Ojalá... Ojalá hubiéramos podido hablar *antes*.

Realmente hablado.

El ojo que le quedaba se puso vidrioso.

Luego levantó su rama en un saludo real.

“¡DERROTARÉ cualquier cosa
que TE ATAQUE Y TE OBSTACULE EN
TU GLORIOSA BÚSQUEDA!
Y CUANDO HAYA PERSEVERADO, haré
mi propio camino de regreso a ese castillo
infernal cubierto de enredaderas. Es posible
que necesites más mi ayuda más adelante
cuando trates con esa bruja. Y,
sinceramente, ¡me gustaría estar allí cuando
ella le consiga lo que sea!

Él le dio una última sonrisa. Luego
se volvió con gran y lenta dignidad y se
dirigió de nuevo a las sombras del
bosque. Había desaparecido, como un
animal salvaje, en treinta pasos.

Phillip lo vio irse. emociones

luchó por dominar su rostro.

"¿Lo que acaba de suceder?" preguntó con voz estrangulada. "¿Qué acaba de..."

Algo acaba de suceder. Siento que acabamos de decir adiós de alguna manera".

Aurora Rose puso una mano en su brazo—su primer impulso de tocarlo desde su pelea. Pero ella no estaba pensando en un *nosotros* o un *nosotros* o un *él*; solo vio a Phillip, el chico que había sido optimista, valiente e inspirador en este viaje, al borde de las lágrimas.

Miró su mano; el movimiento desprendió una sola gota, que voló al suelo, humedeciendo una mancha salada en las hojas.

Luego se sacudió y le dio unas palmaditas en la mano.

"Vamos", susurró.
Ella asintió.

Casi podía ignorar a la pequeña dolores por todo su cuerpo, perdida en la satisfacción que sentía de su entorno. Hojas familiares de roble crujían en el suelo, trazando sus extrañas formas en la tierra pálida, pareciendo monstruos bebés inofensivos. Los olores que despedían cuando los aplastaba eran tan embriagadores que quería nadar en el aire. Era otoño aquí, se dio cuenta de repente, mientras que había sido otras estaciones en otras partes del mundo de los sueños. El otoño era su favorito después de la primavera. Pequeñas bellotas marrones bruñidas, con sus lindos sombreros tostados, cubrían el suelo. Ella solía colecciónarlos y...
Era difícil permanecer presente; ella

la conciencia tenía que ser jalada constante y de mala gana hacia el mundo que la rodeaba. Cada parte de ella quería sumergirse en los recuerdos, el cálido océano de plenitud que sabía que estaba allí ahora, en el que se podía sumergir fácilmente.

"Vamos", dijo el príncipe, dando su brazo para apoyarse. Esta vez ella lo tomó de inmediato.

Primero vio la cabaña.

"Es... algo así como ese lugar del que me secuestraron", dijo Phillip.

Era una choza pequeña y agradable, de madera y techo de paja, divertidas pequeñas habitaciones añadidas desordenadamente, y una alta chimenea que se elevaba, torcida, por encima de todo. Salieron pequeñas bocanadas de humo.

Pero no estaba del todo bien. Ella estaba

bastante seguro de que las piedras habían sido de colores de piedra normales, no marrones brillantes, blancos y negros, como un cuadro pintado por un niño.

Y no había habido un jardín de flores en el techo, guisantes de olor colgando a los lados frente a una ventana.

Pero estaba lo suficientemente cerca, decidió.

Había una mujer esperando frente a la puerta, que de alguna manera ninguno de ellos notó al principio. Un sencillo vestido verde oscuro y un delantal verde más claro caían en pliegues limpios y crujientes sobre su cuerpo. Un par de gruesas trenzas canosas colgaban de los lados de su cabeza, detrás de sus orejas.

Su rostro era suave excepto por algunas arrugas profundas. Parecía inclinada hacia

paz y bondad.

"Pesen, pasen, niños", los instó. "Rápido ahora".

"Es otra trampa", dijo Phillip con incertidumbre, pero incluso él podía sentir que esto era diferente de alguna manera.

"¿La conozco?" dijo la princesa, confundida pero intrigada. "No, esto está bien, Phillip".

"Esta cabaña es el lugar más seguro en tu mente, Aurora Rose".

La chica saltó ante su nombre completo— lo que había empezado a considerar como su nombre *propio*.

"Por favor, apúrense", les instó la mujer.

La princesa miró a Phillip a los ojos y, por una vez, lo tranquilizó.

a él. Él aceptó su asentimiento casi
inmóvil y los dos dieron un paso adelante.

Childhood Flaunts

AURORA ROSE PARPADEO.

En lugar de la casa de campo oscura
pero hogareña esperada con la parafernalia
habitual (hogar ordenado, ollas, una
escoba), el interior era mucho, mucho

más grande de lo que debería haber sido. Y también oro brillante y cegador.

Cuando los ojos de Aurora Rose finalmente se adaptaron, vio dónde estaban realmente: en una habitación adornada, casi demasiado decorada, en el castillo. *Su* castillo. Una habitación que nunca había visto antes. Las paredes estaban cubiertas con tapices de animales dorados: conejos, ciervos, pájaros, un unicornio. Un fuego naranja ardía alegremente dentro de una chimenea positivamente gigante cuya repisa era de mármol blanco con incrustaciones de oro. Enormes ventanas con cristales emplomados dejaban entrar rayos de luz blanca y alegre. Gruesas alfombras de hilos blancos y dorados cubrían el suelo. Guirnaldas de flores y guirnaldas de colores brillantes colgaban de cada

superficie.

En medio de la habitación había una cuna dorada. Encima había dos adultos altos e inmóviles.

Aurora Rose sintió algo en su garganta, un sollozo o un grito de alegría, al darse cuenta de quiénes eran y a quién miraban.

Se arrastró hacia adelante, casi como una criatura del bosque, con las manos entrelazadas.

Miró en la cuna.

Allí, pateando y con la cara rosada, estaba la bebé Aurora.

La Aurora adulta se reconoció a sí misma de inmediato.

Los ojos eran los mismos, los pálidos mechones de cabello dorado lo mismo.

Pero mientras que *la mayoría* de las personas habrían estado infinitamente fascinadas por la oportunidad de observarse a sí mismas a una edad tan temprana, la adulta Aurora Rose deseaba más ver algo, alguien, más.

Se volvió para mirar a los dos adultos que se cernían sobre la cuna.

Reina Lea.

Casi como una versión anterior de Aurora, pero con el cabello ligeramente más castaño Cejas ligeramente más marrones, más gruesas y más *amigables*. La princesa vio dónde terminarían finalmente sus mejillas, despojadas de toda su grasa de bebé restante: navegando por encima de los pómulos altos que también heredó.

Pero la apariencia de su madre no importaba;

lo que importaba era la mirada que le diera a su bebé . La reina estaba total y absolutamente embelesada por su hija en la cuna. Sus ojos estaban muy abiertos y sin pestañear; una sonrisa muy leve estaba en sus labios entreabiertos. Nada podía distraerla de su reloj.

Rey Esteban.

Flaco. Un poco de aspecto cansado. Clase ojos marrones sobre un bigote y una barba no particularmente reales. Su túnica le dio a su cuerpo algo de profundidad; el fuego le dio un poco de rubicundez a sus mejillas.

—Madre —susurró Aurora Rose.

"Padre."

Los padres que nunca había conocido. Los padres con los que se suponía que se había reunido, solo para separarse,

en su decimosexto cumpleaños. El día de su boda. Los que le habían dado la vida y luego la habían delatado.

Y esta era la única forma en que podría volver a verlos, en sus recuerdos. El hermoso y amoroso rostro de su madre. El de su padre, bueno, uno real. No podía hablar con ellos, hacerles preguntas, abrazarlos. Nunca sería capaz de averiguar por qué habían hecho lo que habían hecho. Nunca sería capaz de maldecirlos o perdonarlos.

Phillip tosió en voz baja, limpiando su garganta. A regañadientes, levantó la vista.

De pie junto a la chimenea estaba la mujer que les había dejado entrar, junto con otras dos mujeres.

Uno estaba en todos ligeramente diferente

tonos descoloridos de azul. Llevaba túnicas, cinturones, bufandas y retazos de tela e incluso tenía ojos azules vivos que hacían juego, aunque no estaban descoloridos.

Su cabello era tan castaño como un castaño pulido y estaba atado en moños locos en la parte posterior de su cabeza con palos apuntando por todas partes para mantenerlos en su lugar.

La tercera mujer era enorme: alta y musculosa, fornida y fuerte. Llevaba una túnica roja sobre calzas y botas de color rojo óxido. Su cabello rubio oscuro le llegaba a la cintura y estaba retirado de su rostro con una simple diadema de cuero.

Su piel estaba bronceada y un poco quemada por el viento, y sus ojos castaños claros bailaban.

"¡Las hadas!" Aurora Rose lloró.

"Más o menos", agregó.

Sus recuerdos aún no eran perfectos, pero había algo raro en ellos.

¿No eran un poco más jóvenes que sus tíos? O tal vez eran mayores. Ciertamente vestían diferente. Y sus ojos eran... diferentes.

"No se ven exactamente como los señoras centelleantes que me rescataron," Felipe susurró. "*¿Pero se sienten como ellos?*"

"Nada es exactamente igual en el mundo de los sueños", dijo el de azul. "Así como en un sueño tu propia casa parece diferente, con más habitaciones, o cosas dentro colocadas de manera extraña. Todo aquí es resultado de tu percepción y editado por la calidad de tu memoria.

La realidad es completamente subjetiva".

"Ella quiere decir que no te preocupes", el de verde dijo. "Las cosas no son lo que parecen, pero eso no siempre es algo malo".

"Trataste de rescatarme en el castillo —dijo la princesa. "Me apareciste y me dijiste que me despertara".

"No precisamente, no nosotros", el azul. dicho. "Esa fue una manifestación de las hadas reales del mundo de la vigilia. Como lo fue el que envió a Hubert para guiarte.

"Confía en mí, si *hubiéramos* podido llegar a tu rescate", dijo el de rojo, "habría venido con la espada desenvainada y sed de la sangre de Maléfica".

Phillip la miró con algo parecido al afecto.

“Aquí en esta habitación, estás en la única parte de tu memoria completamente libre del alcance de Maléfica”, dijo la mujer de verde. Extendió las manos y sonrió. “Estos son tus recuerdos más profundos, más antiguos y más vírgenes. Los proteges con mucho cuidado, al igual que todos nosotros.

“Pero esa cosa horrible de niña atacó no muy lejos de aquí —dijo Phillip acusadoramente. “Solo un poco por ahí”.

“Ah”, dijo con tristeza la mujer de verde. “La manifestación decía la verdad: en su mayoría, ella era una parte de la propia Aurora Rosa. Un monstruo de su propia mente.

Puede que Maléfica le haya dado un codazo o la haya despertado por completo, pero siempre ha estado cerca del corazón de la princesa”.

"No lo entiendo, yo mismo", la mujer en rojo dijo con franqueza. "Si fuera por mí, habría matado a esa cosa desagradable hace años. En el mundo real."

"Concéntrate, por favor", dijo el de azul. al rojo. "Aurora, todo esto vuelve al hecho de que *tú eres la soñadora*. Tú, al final, eres el responsable de este mundo. Inadvertidamente el comienzo y deliberadamente, con suerte, el final. Solo tú puedes acabar con la maldición y despertar a todos.

"Lo que estamos viviendo ahora son los efectos finales de una promesa mágica hecha hace dieciséis años, una especie de equilibrio de una ecuación mágica. A saber, Maléfica te maldijo públicamente para que murieras en tu decimosexto cumpleaños. Entonces

Merryweather lo arregló un poco con la enmienda de que te quedas dormido. Pero sin que todos lo supiéramos, Maléfica ató su alma a la maldición. Si realmente hubieras muerto, tu fuerza vital, y la de todos los demás en el reino, en menor medida, se habría transferido a ella. En cambio, cuando Phillip la mató, el alma de Maléfica todavía estaba atada a ti y te seguía en tu sueño. Y, por supuesto, todos podemos ver cuál fue el resultado de eso ”.

“Ella controlándome a mí y al mundo de mis sueños —murmuró Aurora Rose.

“Y, desafortunadamente, la vida de todos los demás que duermen contigo”, agregó con tristeza el de verde. “Una consecuencia no deseada de un poco de bien

Las hadas pensaron que estaban haciendo al vincular el destino del reino al tuyo para que, incluso si el amor verdadero tardara cien o mil años en romper la maldición, no despertarías en un mundo que no conocías. , rodeado de los tataranietos de personas que conocías".

"Todo lo cual no está ni aquí ni allá", continuó el azul. "Lo importante es que una maldición de esta magnitud y complicación solo puede romperse derramando sangre real".

"Reina Maléfica", murmuró Aurora Rose.

El de rojo le sonrió.

apreciativamente "Debes regresar al castillo y derrotarla", dijo, con la mano en la

su espada "Debes matarla de una vez por todas.

En el momento en que finalmente muera y se derrame sangre real, todos se levantarán de su sueño y regresarán a sus vidas de vigilia.

"Te ayudaremos, por supuesto", agregó con una reverencia.

La princesa dejó escapar un suspiro audible. de alivio; ni siquiera se había dado cuenta de que estaba conteniendo la respiración. Solo pensar en el de rojo luchando a su lado era alentador. Y tener a los otros dos alrededor... bueno, al menos podrían ser buenos como apoyo moral.

"Pero como el soñador, ya tienes increíbles poderes a tu disposición", dijo el de verde, "como tú mismo los has descubierto. Al final, esto

es tu mundo Tú lo controlas.

"Está bien", dijo Phillip, golpeando su propia espada. "Tenemos nuestra propia Rose hechicera, dos buenos luchadores cuerpo a cuerpo, dos, eh, lo que sea que las damas verdes y azules puedan hacer... contra el sueño de Maléfica. Eso suena bien. Pero, ¿qué puede hacer realmente *Maléfica* ? La derroté con ayuda antes."

El verde miró inquieto a la princesa. "Ella se ha vuelto más fuerte últimamente. Creo que puedes sentirlo, porque *nosotros podemos*".

La roja bajó los ojos y se arrodilló por un momento antes de volver a levantarse. "Lo siento, Su Majestad, pero la muerte de sus padres solo la ha hecho más poderosa. Ahora se ha alimentado

sangre real y es mucho más fuerte.”

Su Majestad.

Aurora Rose se estremeció.

Era como la pesadilla que había tenido.
en el pajar... como la habían llamado... porque
sus padres habían muerto.

Y lo estaban ahora. ella era reina

Reina.

Miró a Phillip, quien le dedicó una sonrisa
triste y la reverencia de espalda recta que la
realeza le brindaba a los de mayor rango.

Ella tragó saliva.

Olvida la palabra, se dijo a sí misma.

Tenía que *actuar* como una reina.

“Maléfica los mató y es más
poderoso. Como lo hizo con Lady Astrid.
¿Ella... Ella entonces toma algo de ellos. Su
sangre. ¿En su personal? yo

vi pero no entendí del todo..."

El azul asintió.

"Ella tomó la sangre de mis padres... y la usó..." repitió la princesa, sintiendo los primeros atisbos de ira.

"Tendrás tu venganza", dijo el rojo sombríamente.

La verde sacudió la cabeza con tristeza.
"La venganza no los traerá de vuelta. Aurora Rose estaba a punto de conocer a su madre y su padre, de quienes estuvo separada durante dieciséis años. Es un milagro que incluso este recuerdo de ellos todavía exista. Ella nunca podrá hablar con ellos, culparlos, aprender de ellos, odiarlos o amarlos por sí mismos ahora. Ella solo puede lidiar con los resultados de sus acciones".

El rojo se encogió de hombros. "La venganza podría hacerla sentir mejor".

"Además, despertaría a todos", señaló brillantemente el azul. "Una victoria por todos lados".

"¡Muestra un poco de compasión!" siseó el verde.

Ahora el azul se encogió de hombros. "No es lo mio. Eso es todo tú. Estoy aquí para crear estrategias"

Aurora Rose miró de un lado a otro entre las tres mujeres, felizmente distraída de los tristes eventos por el rompecabezas que tenía ante ella. Las hadas en la vida real tenían sus propias personalidades, por supuesto, a pesar de sus similitudes superficiales como tíos eternas, parlanchinas y amorosas. Flora tendía a tratar de liderar y tomaba decisiones

para ellos. Merryweather parecía comprender mejor el funcionamiento básico del mundo, aunque rara vez actuaba sobre este conocimiento y, en cambio, optaba por comentarlo con sarcasmo. A veces se volvía astuta y se movía a espaldas de Flora. Fauna era quien más abrazaba a la princesa y muchas veces hacía de intermediaria entre

La verde, "Fauna", parecía más preocupada por cómo se sentía Aurora Rose, cómo se sentían *todos*. Ella era la que había estado esperando fuera de la cabaña al príncipe y la princesa. Como si ella fuera la que se *preocupaba*.

y el azul
—“Merryweather”—parecía *increíblemente*

ingenioso y brillante. Y aún más sarcástico.

“Flora” era valiente y poderosa y estaba lista para sumergirse en cualquier combate físico. Y no por nada, tenía la complejión de una gladiadora.

Todos estaban actuando como versiones extremas de sí mismos.

¿Qué significaba?

Se encontró flotando hacia la ventana. Como sospechaba, no miraba hacia las tierras más allá del muro exterior. Era la vista desde su habitación en la cabaña en el bosque: manzanos donde anidaban los pájaros y correteaban las ardillas, abedules cuyas hojas doradas iluminaban el prado en otoño, un rincón del diminuto huerto de la cocina.

las tías cuidaban. Una escena pacífica que combinaba la naturaleza salvaje y domesticada de una manera tan familiar que dolía.

"Yo... nunca volveré aquí en la vida real, ¿verdad?"

Las tres mujeres la miraron con tristeza.

"Probablemente no, niño," dijo el verde. "O no por mucho tiempo".

"Con sus padres muertos y sin heredero varón, habrá un lío terrible cuando todos se despierten, suponiendo que derrotemos a Maléfica", dijo el azul. "O tomarás el trono y lo defenderás de los reclamos espurios de los primos lejanos, o te casarás con Felipe y combinarás tus reinos, o alguna variación de esas situaciones, ninguna de ellas.

lo que te dejará mucho tiempo para visitar los lugares predilectos de la infancia."

Aurora Rose aspiró una profunda y repentina y dolorosa respiración.

Fue la palabra *infancia* lo que dolió.

Antes del mundo de los sueños, habría rechazado el término: ¡tenía dieciséis años y era mujer, por el amor de Dios! Había elegido al amor de su vida y había planeado fugarse con él.

Pero ahora el inminente cierre permanente de una puerta a su vida pasada parecía demasiado inevitable y triste.

"Me despierto y soy mayor", dijo secamente.
"Esa es una sutileza allí".

Phillip, que había estado en silencio durante todo el intercambio, la miró con inquietud.

"Rose... no solías ser tan... cínica..."

dijo, buscando las palabras.

"¿Sarcástico? Sé que la muerte de tus padres ha sido un duro golpe, pero te estás convirtiendo en... no, cambiando en algo... no sé..."

Ella solo lo miró.

"¡No es que no me guste!" Felipe añadió rápidamente. Eres simplemente diferente. Eso es todo."

"Oh, él es un genio regular, ese", dijo el azul.

El verde la golpeó en la brazo.

Aurora Rose sonrió levemente. "Tal vez me estoy convirtiendo en *mí mismo*".

Tomó la mano de Phillip y señaló la ventana.

“Ven aquí, déjame mostrarte algo. Solía trepar a ese árbol allí, el manzano más grande. Siempre pensé que las mejores manzanas eran las más altas. Fingí que las ramas inferiores eran un caballo. Puedes ver los enrejados de guisantes allí. Me encantó hacerlos con la tía Fauna, con vides secas y ramitas. Era como tejer con plantas.

Y me encantaron los pequeños extremos floreados de los guisantes...”.

“Me encantaría que me mostraras el lugar donde creciste”, dijo Phillip suavemente, apretando su mano. “Lo que sea que sientas por mí ahora... lo disfrutaría. Algún día.”

Ella le dio al príncipe una rápida y triste sonrisa, luego tomó su otra mano y

los abrazó a ambos por un momento.

"Lo sé. Lo sé. Pero... tenemos otras cosas que hacer.

Las tres mujeres la miraron con aprobación. Se trasladaron al otro lado de la habitación y se detuvieron junto a una puerta que Aurora Rose estaba segura de que no había estado allí antes. Enderezó los hombros y caminó hacia adelante, con la cabeza en alto, imaginando que tenía puesta una túnica de estado, arremolinándose detrás de ella. Felipe lo siguió.

"Lo primero es vestirlos adecuadamente", dijo el hada azul con naturalidad.

Entraron en un salón largo y ancho flanqueado con armaduras y armarios y cofres llenos hasta rebosar.

Vestidos, jubones, capas y

las enaguas estaban tan apretadas que parecía que los muebles se estaban ahogando con ondas de colores brillantes. Cascos, snoods, gorras, guantes, tippets, fajas y otros accesorios se amontonaban desordenadamente en los estantes.

Hubo un tiempo en que Aurora Rose hubiera estado *encantada* de probarse todos los vestidos nuevos y diferentes. Pero ahora se adelantó, buscando un buen par de guanteletes que encajaran en su lugar.

Phillip era como un niño frente a una mesa llena de dulces y golosinas. Recogió los cascós, los tendió y los miró con seriedad, luego los dejó... solo para saltar hacia las grebas y las corazas, prácticamente burbujeando de placer.

“¿No puede Rose simplemente ofrecernos protección mágica? ¿Como un escudo invisible o algo así? preguntó, probándose el tamaño de un peto.

El verde le dirigió una sonrisa indulgente. “Cuanto menos tenga en qué pensar , en qué concentrarse, cuando se inicie la batalla, mejor. Tener estos ya puestos puede comprarte unos momentos extra”.

Al principio, la princesa optó por las piezas más feas y de aspecto más torpe, desafiando a... de...

De, bueno, ser una princesa.

Pero cuando se acercó al óvalo de plata deslustrada que servía de espejo y observó su máscara de metal con la boca hendida, los grotescos guanteletes grises y el peto puntiagudo de enormes hombros, todo

ella vio que era un monstruo.

Ella ladeó la cabeza y el monstruo también.

¿Qué estaba pensando?

Lentamente, se alejó del espejo y volvió a los estantes y armarios.

“Quieres algo para inspirar a tu sujetos”, dijo el hada verde suavemente, ayudándola a quitarse la máscara, “no asustarlos”.

“Lo sé”, dijo Aurora Rose con tristeza.

El hada verde apretó las manos a través de los guanteletes.

“No es justo que no tengas tiempo. Para probar todas las diferentes posibilidades.”

La princesa le dirigió una mirada irónica.
“Mi *subconsciente* no es tan *sutil*,

tampoco, ¿verdad?

“En nuestra defensa, tu experiencia en el mundo y tus hábitos de lectura no te han llevado a ser la persona más sofisticada del planeta”, dijo el hada azul, soplando el polvo de lo que se parecía mucho al escudo de un niño, completo con grandes gemas brillantes. establecido en él.

Ella levantó una ceja con conocimiento.

“Yo tampoco sabía que tenía la capacidad de ser tan sarcástica”, dijo la princesa, poniendo las manos en las caderas.

El hada azul se encogió de hombros.

“Simplemente llamándolo como yo lo veo”.

El hada roja se separó de Phillip, con quien se estaba riendo a carcajadas sobre el peso y la densidad comparativos de los diferentes tipos de

acero.

"Prueba estos", sugirió. ella sostuvo sacó un par de simples guanteletes largos que eran casi tan finos como guantes, con una cadena debajo y una placa encima. Aurora Rose se quitó con cuidado los que llevaba puestos y se puso los demás.

Se ajustan perfectamente.

"Este es un poco más tu estilo," dijo el azul, acercándose a ella con un peto que era casi tan grande como ella. Tenía una curva femenina para adaptarse al cuerpo de Aurora Rose, pero no tan ridículamente. Un diseño serio de rosas y espinas estaba incrustado a lo largo de los lados.

Era resistente y pesado.

La princesa tuvo que reajustar el camino. ella se puso de pie para apoyarlo mientras todos

ayudó a abrocharlo en la espalda.

“Y para la cima...” dijo el rojo, mirando alrededor.

—Déjala elegir —sugirió suavemente la verde .

Aurora Rose caminó por el pasillo lentamente, acostumbrándose al peso de la armadura. Pasó a cada una de las mujeres y luego a Phillip, corriendo con su brillante coraza y sus grebas plateadas, como un soldado de la antigua Roma. Sus ojos recorrieron todo, en todas partes, sin detenerse en ninguna parte. Yelmos dorados, intrincados cascós de ónix, coronas con púas y aspecto peligroso, turbantes de metal plateado.

Finalmente, vio lo que quería.

Dio un paso adelante y levantó una

casco, uno que ella sabía que encajaría, del estante superior. Una punta bajaba por la mitad de la frente para proteger su nariz, y también recordaba vagamente al tocado de Maléfica. Pero en lugar de cuernos, unas alas plateadas cubrieron las orejas.

Con movimientos lentos y seguros lo puso sobre.

Encajó . _

Perfectamente.

Se dio la vuelta para mostrar el otros.

Felipe contuvo el aliento.

"Te ves *magnífica*, Rose. Me gusta —como una antigua diosa de la guerra."

"Como la victoria", dijo el verde en voz baja.

Los bordes de todo a su alrededor cambiaron, silenciosa y discretamente. Los cinco se encontraron en una habitación grande y silenciosa que era una extraña mezcla de lo que un niño podría imaginar que sería una sala del trono y la cabaña en la que se había criado Aurora Rose. Las piedras que formaban las paredes eran demasiado grandes y de aspecto simple, el trono gigante, llamativo y dorado. Había varias chimeneas a los lados en lugar de la gran que tenía el castillo de Thorn, y todas parecían más acogedoras, cada una con una pequeña olla y una escoba al lado. El suelo era de tierra apisonada sin alfombras, y las mesas eran ridículamente elegantes, con enormes patas talladas y corredores amarillos y azules en el medio, pero colocadas con toscos detalles.

cuencos de madera y barro y soperas de papilla.

"Malditas bellotas otra vez", juró Phillip. con humor, levantando una tapa humeante.

"No somos tan hábiles como Maléfica para manipular tu mundo de sueños", se disculpó el azul.

"Esto es lo que se te ocurrió cuando le pedimos una sala de práctica".

"Pongámonos a trabajar", dijo el verde cortésmente pero con firmeza. No tenemos mucho tiempo.

"Tenemos que trabajar en la *invocación* primero", dijo el azul. "Pero no recurras a él inmediatamente en la batalla. Hay reglas, incluso en este mundo. La creación de algo de la nada lo agotará indebidamente, como puede que ya haya

observó. Es mejor conformarse con las cosas que ya te rodean. Quédate con esto como último recurso".

"Hiciste una espada antes", el rojo dijo uno, inclinando su barbilla hacia el espacio vacío en la faja de Aurora Rose donde había estado colgada previamente. "¿Puedes hacer una daga?"

Aurora Rose torció la nariz. Tuvo ¿Ha visto alguna vez una daga? En el Castillo de Thorn, algunos hombres y niños los afectaron. Nunca había visto que las cuchillas se usaran para nada más que limpiar las uñas (las toscas) o apuñalar alimentos (las ligeramente más toscas). Estaba bastante segura de que nunca había tenido uno.

"¿Qué tal un *cuchillo*, entonces? ¿Solo... un cuchillo? ¿Un cuchillo *afilado*? preguntó el rojo

Impacientemente.

Aurora Rose podría manejar eso. A sus tíos nunca pareció importarles cuando manejaba el pequeño y afilado cuchillo de pelar de bronce. Le habían dejado sostenerlo incluso cuando era un niño pequeño.

Cerró los ojos y extendió las manos.
Recordó el mango de hueso.

Recordó el brillo dorado opaco.
Recordó la punta afilada y ligeramente curvada, perfecta para comenzar a pelar la cáscara gruesa de una fruta o verdura.

Sintió su peso en la mano incluso antes de abrir los ojos.

"¡Bien hecho!" vitoreó el verde.
"Bien, bien", dijo el hada roja con impaciencia. "Ahora llama a dos más.
Con rapidez."

Aurora Rose se mordió el labio.

Las dagas adicionales aparecieron en su palma, que ahora estaba sudorosa.

"¡Gran trabajo!" Felipe dijo emocionado.

"Ahora tíralos al trono", instó el rojo.

Aurora Rose parpadeó, luego hizo lo que A ella se le dijo. Ella era buena en eso.

No era tan buena lanzando tres dagas con una sola mano. Volaron no muy lejos y fueron en todas direcciones, golpeando las mesas y el suelo de tierra.

Todos la miraron.

La princesa enrojeció.

"¡Con tu *mente*, tonto!" espetó el azul.

El verde no golpeó al azul, aunque parecía que estaba muy enferma.

tentado

"No ganarás contra Maléfica en un combate cuerpo a cuerpo justo", dijo cortésmente el rojo. "En esta parte protegida de tu mente, ella no puede ver; ella no sabrá qué tan fuerte se ha vuelto tu control sobre tu propio dominio. Así que. Um. Intentar otra vez. Con *magia*.

Aurora Rose se mordió el labio, sintiendo avergonzado y caliente. ella la cerro ojos...

—No es una buena idea en una pelea — dijo Phillip amablemente. “Mantén tus ojos abiertos

Aurora Rose respiró hondo y obligó a sus ojos a permanecer abiertos, sin parpadear. Ella extendió su mano. Tres dagas aparecieron en él.

Miró al trono.

Las tres dagas se lanzaron por el aire y silbaron mientras volaban. Donde golpearon el respaldo de la silla gigante, las puntas se enterraron en la madera.

Ella dejó escapar el aliento.

Todos vitorearon.

Eso era algo extraño, se dio cuenta mientras jadeaba y sentía que sus mejillas se enfriaban. Casi como si la gente creyera que ella podía hacer esto. Como si ella *pudiera* hacer esto.

"¡Estupendo!" dijo el rojo. "Ahora haz crecer una colina en medio del suelo".

The Really Long Journey Back to the Castle

ERA DIFÍCIL SABER cuánto tiempo
pasó practicando, pero se sentía como un
número infinito de tardes de convocar a las
rocas de las paredes para que vinieran a
ella y se reconstruyeran en sí mismas.

una barrera. Horas interminables de hacer caer cualquier cosa débil y rompible desde el techo sobre la cabeza de su enemigo imaginario. Días de hacer que la misma tierra se ondulara como el océano bajo los pies de su agresor, sin descanso para comer bocadillos.

Y, sin embargo, todavía no era tanto tiempo como necesitaban.

“Debemos irnos pronto”, le dijo el azul a Phillip en voz baja mientras la princesa hacía volar sillas alrededor de la habitación.

“El tiempo pasa más lento en este, su recuerdo más enterrado, pero pasa de todos modos. Maléfica ha abandonado toda pretensión de ser buena y puede seguir consumiendo personas hasta que todos desaparezcan”.

"Pero una vez que nos vayamos de aquí, ella sabrá dónde estamos, ¿verdad? preguntó Felipe.

"Inevitable", dijo el rojo, puliendo la punta de su espada. Observó sus hábiles movimientos con franca admiración. "Debemos progresar de regreso al borde exterior de sus sueños, donde la reina domina. Ella no vendrá a nuestro encuentro.

"Un pájaro ayudó a hacer saltar una de las trampas de Maléfica en nuestro camino hacia aquí", dijo el príncipe con entusiasmo. "¿Tal vez en el camino podríamos reunir algunos más? ¿Que nos ayuden?

"¿Aves?" El azul lo miro con la mirada vacía. "Oh, por supuesto. Sí. Aves. ¿Por qué no? Cualquier ayuda, ¿verdad?

El verde palmeó su rodilla
alentadoramente.

Phillip torció el labio en un
puchero sospechoso.

Las sillas se hundieron en el aire y
casi se caen cuando la princesa trató de
no reírse.

"Está bien", dijo la roja, dándole a su
espada un golpe final con la correa de cuero
que había estado usando. "Vamos."

La pequeña procesión hizo su camino de
regreso a través de la habitación con la cuna,
donde la princesa se despidió en silencio de
sus padres y de su bebé, quien parecía tan
feliz en los momentos previos a que la llevaran
al bosque por dieciséis años.

años.

Entraron en fila por la puerta principal, hacia la penumbra del crepúsculo, lo que parecía absolutamente apropiado para el comienzo de su viaje secreto.

De repente, las tres mujeres vestían túnicas de viaje, aunque nadie había dicho nada ni movido un dedo. Felipe levantó una ceja.

"¿No deberíamos hacer magia con algunas provisiones o suministros para el viaje de regreso?"

"No seas tonto, *realmente* no necesitas comer", dijo el azul. "No estás *realmente* aquí".

"Es como estar muerto", el verde dijo amablemente. "Te das cuenta de que solo crees que necesitas las cosas que hacen los vivos".

La mirada de Phillip se volvió cómica.

consternación cuando las implicaciones de lo que dijo comenzaron a asimilarse.

Mientras tanto, Aurora Rose estaba pensando furiosamente en la pausa antes de la tormenta. Nunca había hecho nada violento en su vida antes de estas aventuras. No estaba segura de poder *planearlo* ahora. *matar a alguien?* ¿Alguien que ella conociera? ¿Algo de su afecto recordado por Maléfica frenaría su mano cuando se enfrentaran?

Ciertamente no causaría un momento de vacilación por parte de Maléfica.

Discretamente hizo malabarismos con dos o tres rocas a su lado con su mente. Ayudó a distraerla.

"Voy a extrañar esto", dijo.

en voz alta con un suspiro. "Todo este trabajo y cuando me despierte ya ni siquiera tendré estos poderes".

"Para empezar, no los tenías", dijo pragmáticamente el hada roja.

"Pero ella lo ha experimentado *ahora*", dijo el verde. "Es difícil volver a no tener algo tan maravilloso.

¡Además, ahora también sabe que estuvo viviendo con hadas todo el tiempo! Y eso también se ha ido. Va a volver a ser una niña humana normal en un mundo donde las princesas se usan como peones y nunca tienen ningún tipo de poder real por sí mismas".

"Gracias", dijo la princesa. "Estaba tratando de no pensar en eso".

"Oye", le susurró Phillip al oído.

mientras la alcanzaba. “¡Creo que lo he descubierto! ¿El azul es el inteligente? ¿Y el rojo es el valiente?

Y el verde es... ¿bonito? ¿O compasivo o algo así?

Realmente solo estaba tratando de ayudar.

“Oh... sí, apuesto a que probablemente sea así”, dijo lentamente, tratando de que sonara como si lo dijera en serio. “Yo mismo estaba llegando a una conclusión similar”.

Phillip sonrió, complacido con su elogio.

“Ojalá tuviera mi caballo. Sansón podría llevarse al menos a dos de nosotros. O tal vez tres. Es muy fuerte, ya sabes, sólo un poco temperamental. ¿Te dije alguna vez que era en parte nisaean? No lo adivinarías por su color. Definitivamente tiene caballo de guerra

tendencias, puedo decirte eso".

Ella entendió que estaba emocionado.

en el viaje de regreso al castillo,
probablemente un poco nervioso por el
enfrentamiento final, y quizás presumir un poco
ante el de rojo.

"Desearía que hubiera una forma más
rápida de llegar al castillo", dijo en lugar de *callarse*
"Me preocupa el tiempo que estamos
perdiendo y Maléfica puede ver lo que
estamos-"

Interlude

EL TIEMPO SE DESCONECTÓ.

 Su cabeza se volvió confusa y gruesa.
 Por primera vez en el mundo del castillo de
 Thorn, *sabía* que estaba dormida: atontada y
 consciente de que las cosas no estaban bien.

sentido, como si estuviera en medio de un sueño muy profundo.

Her Return

"TEN CUIDADO CON LO QUE DESEAS,
querida".

Aurora Rose no se sorprendió del todo al ver que estaban de vuelta en la sala del trono del castillo de Thorn.

Parpadeó con los ojos confusos y quedó paralizada, por un momento, por lo fuera de lugar que se veía su pequeña fiesta. Ella, con armadura y andrajos dorados. Las tres extrañas damas, vestidas de rojo, azul y verde. El príncipe, que de alguna manera parecía más vivo y resplandeciente que cualquiera de las personas turbias alrededor de los bordes de la habitación.

Una luz verde cegadora brilló desde el orbe en la parte superior del bastón de Maléfica; bañó la habitación con un tono enfermizo y confundió las sombras. Su rostro, nunca tan saludable para empezar, también era de un verde palpitante. Pero la túnica morada y negra de la reina yacía gruesa y lujosamente a su alrededor como siempre, y ella se sentó con menos de la elegancia tensa

siempre lo había hecho; ahora parecía más relajada, casi saciada.

Un cuervo posado junto a su muñeca en el trono y parecía sonreír con malicia.

La princesa estaba confundida; Maléfica nunca había tenido una mascota. Las similitudes visuales superficiales entre los dos no eran sutiles: tanto el familiar como la amante tenían un aspecto negro, amarillo, anguloso y vicioso.

La princesa se apartó de la luz verde pulsante y volvió a parpadear para observar mejor el resto de la habitación.

Las personas apretadas contra sus paredes eran aquellas con las que había pasado las últimas décadas subjetivas, las personas cuyos cuerpos reales estaban en otra parte, durmiendo. Parecían extrañamente

desconocido ahora, como si alguien la estuviera obligando a nombrar personas en un retrato que eran difíciles de distinguir y se parecían a otras que podría haber conocido.

Los sirvientes antinaturales de Maléfica montaban guardia frente a ellos. Había más criaturas desagradables parecidas a duendes con ojos amarillos de los que Aurora Rose recordaba. Se pararon insolentemente con las puntas de sus lanzas cruzadas para hacer una valla improvisada para contener a sus prisioneros. Obviamente, la reina había dejado de fingir; los pobres nobles, sirvientes y campesinos ahora sabían para qué los estaba reservando.

"Lo siento, ¿qué?" preguntó el Príncipe Felipe, claramente un poco desorientado.

Maléfica parecía molesta.

"¿Qué qué?"

"¿Que acabas de decir? Me lo perdi."

"Dije, 'Ten cuidado con lo que deseas'", siseó el hada malvada entre dientes. "Solo deseabas llegar aquí más rápido. Lo arreglé para ti.

"Sí, sí, lo entendemos. Muy inteligente," Dijo Aurora Rose, un poco impaciente. Eso era *algo* bueno de todo esto: se dio cuenta de que la culpa que sentía por su irritación con los hábitos más molestos de Maléfica era irrelevante ahora. Honestamente, podría estar irritada por la inclinación de la mujer por lo dramático.

Miró profundamente el rostro de la mujer, tratando de recordar todo lo que había sentido por ella y por qué. Cómo ella no había querido nada más que respeto,

amistad y amor de ella. Pero no había mucho de humano en ese rostro, ahora se dio cuenta. O incluso hada "normal". Vio a la reina a través de dos pares de ojos diferentes, y su nueva visión estaba superando rápidamente a la anterior.

Esta era una criatura malvada, loca por el poder y furiosa que no se disculpaba frente a ella.

¿Qué haría una verdadera reina en el lugar de Aurora?

"Por favor, baje de mi trono",
Dijo la reina Aurora Rose con frialdad. "Y libérame de esta maldición".

Maléfica se quedó genuinamente desconcertada por un momento, sus ojos amarillos brillando de sorpresa.

Luego echó la cabeza hacia atrás y

Se rió. El cuervo se rió al unísono con ella. Sus otros sirvientes malvados balbucearon y abuchearon tan pronto como sintieron que estaba bien hacerlo.

“¿Y qué, oh benéfica princesa Aurora? ¿Te dignarás perdonarme la vida?

“No, pero te concederé una muerte digna y rápida”.

Sintió más que vio el cambio en postura de quienes la rodean; ella apostaría a que el príncipe estaba sonriendo sombríamente.

Maléfica ladeó la cabeza y dio una mirada cómplice. Ella acarició al cuervo por efecto.

“Bueno, vaya, vaya, unos pocos días en el mundo fuera del castillo y de repente te has convertido en un asesino a sangre fría.

“No me he convertido en nada de lo clasificar. En mi autoridad como reina del reino, estoy ejecutando a un conocido criminal, asesino y enemigo del estado”.

“¿Por qué no me meten en una prisión y me pudren para siempre?” Maléfica preguntó filosóficamente.

La mujer más joven levantó una ceja al hada.

“Aparentemente, matarte *una vez* no es suficiente para deshacerte de ti,” dijo secamente. “No creo que las rejas de la prisión, *las rejas de la prisión de los sueños*, te detengan”.

“Oh, me halagas”, dijo Maléfica, mirando hacia abajo y tocándose el pecho tímidamente. Pero su sonrisa era toda maldad y fuego infernal. Ella siseó: “Por supuesto, también te halagas a *ti mismo* si crees que puedes

acércate a un pie de este trono sin que yo te destruya en el acto.

Ella agachó la cabeza como el dragón había estado brevemente... preparada para atacar. El príncipe Felipe se estremeció.

Cuando el hada malvada se encorvó, se reveló a Lianna de pie detrás del trono, sus ojos negros ilegibles, su rostro impasible.

"Saludos, Lady Lianna", dijo Aurora Rose con frialdad, asintiendo hacia la niña. "Estoy encantado de ver que las cosas te han ido tan bien".

"Oh", dijo Maléfica, poniendo una mueca de sorpresa y preocupación. —¿Creías... creías que ella te estaba *reemplazando* ?

¿Como mi 'pupilo'? Su rostro se torció en una mueca. "Ella no es nada, ¿no lo sabes?"

¿ese? Solo un poco de mi esencia y mucha magia inteligente. Con algo de ayuda de los poderes de abajo.

Ante esto, los ojos de Lianna se endurecieron. Ella no se movió.

Aurora Rose tenía una respuesta lista, pero murió en su lengua. Toda su realeza cambió por un momento, se deslizó a un lado cuando una niña dos veces huérfana irrumpió.

"¿Pero no sentiste nada en absoluto por mí?"
Ella susurró.

Maléfica pareció sorprendida por la pregunta.

La habitación estaba en silencio. Todos los demás también parecían sorprendidos por este giro de la conversación.

"Todos esos 'años'", Aurora Rose

dijo, presionándola, avanzando lentamente en el trono, todas esas conversaciones que tuvimos, todas esas comidas que compartimos, todas las cosas que hicimos juntos... ¿realmente no sentiste *nada* por mí?

Maléfica agarró la parte superior de su bastón con fuerza; sus dedos sobre el orbe hicieron que la horrible luz de la habitación se atenuara. Todos los humanos se estremecieron de alivio.

"Tú eras mi medio para un fin", dijo finalmente.

"No estás respondiendo a mi pregunta"

Aurora Rose se obligó a decir. Fue duro pero se sintió bien. Nunca, en ninguna de sus vidas, había cuestionado antes a alguien con autoridad.

"Sean cuales sean los *sentimientos* que inicialmente pude haber tenido en la crianza de un niño hu-

al final, fueron irrelevantes", dijo Maléfica. "A través de tu muerte volvería a vivir. Después de ser asesinado tan cruelmente por tu *príncipe*.

"¿Asesinado? *ESTABAS TRATANDO DE MATARLO*. Porque él estaba tratando de salvarme . ¿Estás tan engañada, Maléfica? ¡ Todo esto, todo esto , sucedió debido a la maldición que me pusiste cuando era un *bebé!* ella gritó. "Un bebé.

¡Porque no fuiste invitado a una *fiesta!*"

"Tus padres no me respetaban a mí ni a los poderes que ejerzo".

"Tú. Maldito. Un bebé. Porque.

Tú. Fueron. Despreciado.

El príncipe Felipe se movió en silencio hasta estar junto a ella, con la mano en su espada.

Maléfica se encogió de hombros una elegante

hombro.

"¿Y? No desprecies a los de gran poder.

Creo que esa es la lección que hay que aprender allí".

Aurora Rose de repente sintió la necesidad de pasarse una mano cansada y exasperada por la cara. Estaba perdiendo esta batalla verbal. Estaba perdiendo su propio hilo de pensamiento. No había nada que alcanzar en Maléfica. La princesa había sido criada en un mundo de ensueño por una loca.

Ella había estado buscando una madre en un monstruo.

Las tres hadas y el príncipe Felipe se acercó a ella, sintiendo un cambio. Se enfrentaron juntos a Maléfica.

"¿Qué te hizo tan horrible, Maléfica?" exigió el azul.

"¿Qué te convirtió en este monstruo de hada?"

"¿Fue algo en tu infancia?"

preguntó el verde. "¿Es por eso que no ser invitado a una fiesta te molestó tanto?"

"¿A quién le importa?" dijo la roja,

blandiendo su espada. Ahora es mala.

Vamos a por ella.

"¿Y si tuviera un poco de poder?"

Aurora Rose interrumpió. "¿Y si tuviera alguna habilidad en mí, como la tuya? ¿Me habrías *mantenido cerca y me habrías enseñado bien, instruido en las artes de la magia?*

Maléfica se quedó sin palabras por un momento al darse cuenta de que Aurora había escuchado esa conversación con ella.

padres.

"Pero no tienes poderes", ella finalmente dijo. "Es irrelevante".

Las dos mujeres se miraron a los ojos.

Entonces una daga voló por el aire y se enterró en el trono junto a la cabeza de Maléfica.

Los ojos del hada malvada se abrieron en estado de shock.

"Pero, ¿y si lo hiciera?" aurora rosa susurró ferozmente.

"No cuenta", dijo Maléfica. despacio. "Este mundo no es real."

La princesa casi levantó las manos por la frustración.

"¿Qué pasa con todos esos tutores especiales que me asignaste? Qué pasa

¿Todas esas cosas que hiciste que se parecían mucho a cuidar?

“Era solo un juego”, dijo Maléfica.

ligeramente. Para mantenerme entretenido en este lugar terriblemente aburrido.

Pero ella no podía mirar a la princesa en el ojo. Vaciló bajo la mirada de Aurora Rose y se giró para acariciar a su cuervo para alejarse de él.

Ella nunca, nunca revelaría la verdad. Incluso si había *un* último hilo persistente de humanidad en ella.

“No tienes idea”, dijo Aurora Rose con una mezcla de alivio y decepción, “lo cerca que estuve de poder perdonarte. Matarte va a ser mucho más fácil ahora.

Maléfica se recuperó

con rapidez. "¿Más fácil? ¿Matarme? Creo que hablas demasiado pronto, poderosa reina.

"Estoy a menos de un pie de ti",

Aurora Rose susurró en la cara del hada, "y no estoy borrada".

Hubo un silencio absoluto en el castillo.

mientras todos observaban cómo el hada malvada con los cuernos y la princesa con el yelmo plateado se miraban fijamente, sus narices no tenían más de una pulgada de distancia.

La mandíbula de Maléfica se movió dos veces antes de que la furia se apoderara de ella. Ella agitó el brazo de su bastón con impaciencia.

Enredaderas, gruesas, gomosas y fuertes pero de aspecto enfermizo, trepaban por las piernas y el torso de la princesa. De repente, la empujaron hacia atrás, deslizándose por el suelo de la sala del trono.

"¡Rosa!" Phillip gritó, tratando de agarrarla.

Cuando estaba a unos veinte pies de distancia, las enredaderas se endurecieron en troncos leñosos que la pegaron al suelo y le sujetaron los brazos a los costados.

Rosa maléfica, su capa y túnicas. ondeando detrás de ella, atrapada en los remolinos de magia que estaba comenzando a convocar.

De inmediato, el hada verde volaba entre los dos.

Fue un poco impactante; el tres las mujeres no habían mostrado ninguna habilidad de hada hasta ese momento. Y ver a una mujer adulta de mediana edad pasar zumbando por encima, aunque una que parecía volverse un poco más pequeña a medida que avanzaba, fue

ligeramente desconcertante.

“Sé razonable, Maléfica,” la dijo el hada verde, sonando como una madre decepcionada haciendo un último esfuerzo con un niño rebelde antes de castigarla. “Este es *el mundo de Aurora*. No puedes esperar ganar. Estás en *su mente*.

“Oh, no tengo miedo en eso,” Maléfica dijo con calma. Su cuervo se rió una vez. “La pequeña apenas puede descifrar sus propios sentimientos, mucho menos lo que quiere o cómo funciona el mundo. ¡Ahora fuera de mi camino, inútil luciérnaga!

Apuntó con su bastón y un destello de un rayo púrpura crepitó. El hada verde se sumergió y apenas lo esquivó; el rayo golpeó una piedra en el techo sobre ella, que explotó, dejando un hollín

marca negra donde había estado. El hada verde le dio a Maléfica una mirada de castigo.

"La gente cambia. la gente crece,
Pernicioso. Gente *normal* .

La reina la ignoró y siguió dejando volar los rayos.

A pesar del tamaño y el ondulante vestido del hada verde, se las arregló hábilmente para evitar a la mayoría de ellos.

La sala del trono se iluminó con destellos púrpuras y ella zumbaba a su alrededor mientras iluminaban sus rasgos, de hecho, como una luciérnaga.

Un rayo se desvió y disparó sobre uno de los prisioneros; él se agachó, pero aun así se las arregló para prender su sombrero en un feo fuego púrpura. El pobre lo tiró al suelo y lo pisoteó a pesar de la

gruñidos de advertencia de los guardias.

"¿Podemos hacer esto en otro lugar?"

el hada verde exigió preocupada.

"Hay muchos transeúntes inocentes que morirán en el mundo real si son golpeados en este".

Aurora Rose se preguntó si el verde Hada sabía lo increíblemente estúpida que estaba siendo.

Maléfica hizo lo que cualquiera que conociera a Maléfica esperaría: sonrió como una calavera con los dientes hacia atrás y señaló con su bastón.

Una grieta púrpura de iluminación explotó de él y rugió su camino a través de la habitación, luego terminó su camino en el corazón de un hombre. El antiguo tutor de pintura de Aurora.

Gimió una vez y luego se derrumbó.

El olor a carne humana quemada llenó el aire.

Aurora Rose juró con rabia y luchó contra las enredaderas. Al menos no le cortaron la piel, protegida como estaba por su peto y sus guanteletes.

Entonces recordó que no necesitaba estar en ningún lado para hacer lo que tenía que hacer. Trató de no cerrar los ojos y calmó su yo interior.

"Todavía no", susurró el hada azul. a Aurora Rosa. "Hagamos la batalla inicial. Úsala. Mantén tu ataque como una sorpresa al final."

"¡Pero más gente morirá!"

"¡Todo el mundo morirá si Maléfica gana!" el azul disparó de vuelta. "¡Intenta pensar *tácticamente!*!"

"¡ASESINO!" el hada verde

aulló y se zambulló hacia la reina.

Maléfica apuntó a su alrededor,
eliendo a otra persona en la multitud.

El hada verde se inclinó hacia un lado para interceptar el rayo. Ella le tendió la mano; de repente, había una varita en él. Un crujido de energía dorada brilló y derribó la magia púrpura a un lado. Chispas doradas y moradas llovieron sobre la habitación mientras se cancelaban entre sí.

Como si estuviera eligiendo flores, Maléfica apuntó con calma su bastón a diferentes personas en la habitación y luego disparó.

El hada verde se zambulló y se retorció, disparó alto y rodó, parando cada rayo con su propio rayo.

Maléfica hizo girar su bastón y se mordió el labio

pero no parecía tan preocupada; era más como si estuviera jugando un juego difícil que tratando de matar gente.

Sus ataques llegaron más rápido.

Los prisioneros de los sueños se encogieron y agachado La luz dorada y púrpura formaba terribles sombras detrás de ellos, multiplicando a los prisioneros por mil prisioneros de sombra. Los sirvientes malvados de Maléfica se rieron y solo ocasionalmente trataron de evitar los rayos.

Uno recibió un golpe.

Explotó en el acto, los colmillos, los colmillos, los ojos amarillos y las patas se desintegraron de inmediato y se convirtieron en hollín negro. No había nada mojado, nada animal, nada real o vivo

Sus compatriotas de pie a ambos lados abucheaban y se reían de su destino, de su suerte.

Y luego Maléfica de repente se giró y apuntó su bastón directamente al hada verde.

Con un gruñido lleno de dientes, envió un rayo gigante describiendo un arco a través de la habitación.

La paloma hada verde, pero era demasiado lenta, demasiado tardía, demasiado preocupada por salvar la vida de otras personas para preocuparse por la suya propia.

Sus piernas y brazos se agitaron hacia afuera mientras la energía la golpeó directamente en el corazón; Rayos púrpura brotaron de sus ojos.

Hubo una enorme y brillante explosión.

Aurora Rose se volvió, incapaz de mirar.

Cuando la luz se desvaneció, un pequeño y tenue bola verde colgaba inútilmente en el aire donde había estado el hada. Se hundió y se balanceó un poco, poco inteligente y apenas animado.

Vete, pequeña luciérnaga. Maléfica se rió.

El hada roja dejó escapar un grito ahogado de rabia.

Corrió hacia adelante, con la espada desenvainada, dirigiéndose directamente al corazón de Maléfica.

Maléfica mojó su bastón experimentalmente a la mujer.

El hada roja desvió el rayo púrpura con facilidad, apartándolo como si no fuera más que una mosca.

Maléfica disparó de nuevo.

El hada roja volvió a desviar el rayo.

Maléfica frunció el ceño y envió un
lluvia de rayos, docenas de ellos, uno tras
otro.

Todo lo que resultó fue que el hada
roja ralentizó su avance para defenderse de
los ataques. Ella no se *detuvo*.

Sus brazos se movieron
rápidamente, sus músculos se
flexionaron maravillosamente mientras se
contorsionaba en diferentes posiciones para
evitar ser golpeada. Frunció el ceño por el
esfuerzo, pero sus ojos permanecieron claros,
 llenos de concentración e ira y sin una pizca de miedo.

Se las arregló para avanzar poco
a poco.

El príncipe Felipe, todavía al lado de la mayoría Congeló a Aurora Rose, tensó sus propios músculos y alcanzó, sin pensar, su espada.

"Todavía no", susurró el hada azul.

"Sus vidas son cortas y preciosas. Ahórrate el desperdiciarlos hasta el final, si hemos fallado".

Phillip asintió pero no apartó los ojos de la pelea.

Lianna también observó la pelea sin pestañear. Las chispas de la magia y los destellos de la espada encantada del hada roja brillaron en sus ojos.

Con todos viendo la increíble batalla frente al trono, no fue sorprendente que nadie notara que dos de los sirvientes de Maléfica se acercaban sigilosamente.

a ambos lados del hada roja hasta que fue casi demasiado tarde.

"¡ESTAR ATENTO!" gritó Aurora

Rose.

"¡A TU IZQUIERDA!" Felipe lloró.

El hada roja no se giró, sino que empujó su espada *hacia atrás*, debajo de su axila, sorprendiendo a la criatura detrás de ella. Su espada se hundió profundamente en su pecho. Pero ella no perdió ni un momento viéndolo gorgotear y burbujeante y chisporrotear y morir. Ella giró y se zambulló, cortando los pies de la segunda criatura debajo de él.

"No tiene una pierna para pararse", el bromeó el hada azul, incapaz de evitarlo.

Maléfica balanceó su bastón y un

rayo púrpura rozó la pantorrilla izquierda del hada roja.

Ella se tambaleó y cayó de rodillas.

Ningún grito escapó de sus labios; contuvo el aliento y tembló de dolor. Pero aun así se obligó a levantarse.

Maléfica murmuró algo ininteligible y apuntó de nuevo. Esta vez, en lugar de grandes rayos púrpuras, pequeñas bolas de fuego de color verde enfermizo salieron disparadas de su bastón. Estos parpadearon extrañamente y estaban conectados entre sí por hilos de magia almibarada.

El hada roja pareció confundida por un momento. Pero los venció fácilmente: uno, otro, una docena...

Pero una vez que golpearon algo, las bolas no se disiparon de la forma en que los rayos morados

tuvo. Cayeron al suelo, las enfermizas hebras verdes que fluían detrás de ellos tardaron mucho más en caer, arqueándose lentamente hacia el suelo como miel fría.

Cuanto más golpeaba las bolas lejos de ella misma, más hilos se acumulaban a su alrededor. Se pegaron a su ropa, sus pies, sus brazos y piernas, todo menos su espada.

En poco tiempo, el hada roja estaba completamente enredada. Grandes gotas de la cosa verde brillante gotearon de sus brazos, arrastrándolos hacia abajo. Acercaron el brazo de su espada al suelo incluso cuando todavía intentaba parar los ataques.

Pronto ella no podía moverse en absoluto.

Maléfica sonrió ampliamente con satisfacción. Entonces, con tanta delicadeza como si ella

Era un hada gota de rocío ungiendo una flor — inclinó su bastón ligeramente hacia su oponente.

Un destello púrpura gigante estalló, envolviendo al hada roja y sus ataduras y todo lo demás a unos pocos pies.

Aurora Rose gritó y volvió la cabeza.

Phillip la rodeó con el brazo pero no apartó la mirada.

Una débil brasa roja brillaba entre los residuos chamuscados y malolientes de la magia maligna que quemaba el suelo.

Maléfica echó la cabeza hacia atrás y Se rió. Del mismo modo, su cuervo se rió. Extendió la mano libre para rascarle la garganta.

"¿Bien?" ella preguntó. "Todos ustedes van morir eventualmente. Quien quiere ser

Y cuando nos hayamos ido, ¿entonces qué? Aurora Rose gruñó. "¿Te pavoneas engreído alrededor de un castillo vacío?"

"¿Crees que gobernar a un grupo de humanos patéticos es mi objetivo final?" Preguntó Maléfica con fingida sorpresa. "Realmente no me importan un ápice los simios domésticos enconados o sus reinos ridículos".

"No, solo te preocupas por las fiestas que organizan y a quién invitan", dijo la princesa con malicia.

El príncipe Felipe sonrió.

"*Agradable*", dijo el hada azul, a la deriva hacia adelante. Giró una vez en el aire, dándole a Aurora Rose una mirada militar simulada

saludo. El hada tenía pocas dudas sobre el resultado de su asalto.

Pero ella no se acercó directamente a Maléfica. En cambio, se deslizó hacia el borde de la habitación, a un rincón lejano, y se cernió sobre algunos prisioneros y sus guardias.

"Está bien, Maléfica", dijo.

"Al menos trata de ser consistente. Si no te preocupan los humanos en absoluto, no deberías preocuparte por matarlos. Así que déjalos en paz.

Maléfica, aún herida por el pinchazo de Aurora Rose, levantó la barbilla y se echó hacia atrás, poniendo su concentración en un rayo de inmenso tamaño.

El hada azul rebotó delicadamente fuera del camino.

El rayo golpeó el suelo entre dos de los guardias, envolviéndolos a ambos en un fuego púrpura hasta que se quemaron hasta la nada.

"Repite mi pregunta de antes, Maléfica", dijo el hada azul casi casualmente. Flotó hacia el otro lado de la habitación como si no tuviera un plan más allá de mantener la mayor distancia posible entre ella y la reina.

“¿Qué te pasó ? No siempre estuviste así de loco. Un poco quisquilloso, tal vez, y malicioso, pero no empeñado en el mal.

“No es *malo* querer vivir, continuar con mi vida que fue cortada tan prematuramente”, gruñó Maléfica, lanzándole otro rayo.

El hada azul se agachó, revelando al guardia frente al cual estaba parada. Recibió el pleno de la explosión y explotó en sorpresa.

Aurora Rose comenzó a sonreír al ver lo que estaba haciendo.

“Ella está tratando de igualar las probabilidades de nosotros”, susurró Phillip emocionado.

“¡Lo sé! ¡Cállate!”

“Y puedo decirles, por experiencia personal”, continuó el hada azul, deslizándose lentamente por la fila de prisioneros y guardias como si los estuviera inspeccionando, “que las fiestas reales no son tan divertidas como se imaginan. Me gustan más los humanos que tú, no me malinterpretes, pero son sorprendentemente presumidos. especialmente sus reyes

y reinas."

Con una rabia inarticulada, Maléfica le lanzó rayo tras rayo. El hada azul inclinó la cabeza, hizo una reverencia y se apartó del camino, moviéndose lo menos posible para evitar todos los ataques dirigidos contra ella.

Casi cada rayo perdido golpeó a otro guardia, enviándolo de regreso al infierno o donde sea que vinieran.

Y cúpulas doradas. En realidad. ¿Quién los necesita? Tengo al menos media docena de varios cumpleaños y bautizos a lo largo de los siglos. Simplemente desordenan el lugar. Confía en mí, no te perdiste mucho en esa fiesta.

Cuatro tornillos más. Cuatro guardias más. El quinto rayo chamuscó la parte trasera del

vestido de hada azul, pero ella ni siquiera se estremeció; ella simplemente continuó su pequeño vuelo enloquecedor.

"ME MERO MAS RESPETO

¡QUE ESO!" siseó Maléfica.

"Sí, sigues diciendo eso. ¿Alguna vez pensaste que tal vez tenían miedo de que fueras un invitado bastante *desagradable* ? Quiero decir, no puedo imaginar *por qué* pensarían eso, pero..."

Esta vez no pudo evitar dejar soltó un aullido cuando un rayo extra grande y furioso salió disparado del bastón de Maléfica. Se zambulló fuera del camino, sujetándose la cabeza.

Pero el hada azul no era tan ágil ni rápido como el rojo; la magia la atrapó de lleno en el costado. Llama morada

se arrastró sobre la mitad izquierda de su cuerpo, chamuscando su carne mientras luchaba por seguir adelante.

"*Tan delicado*", ella graznó a través de los labios negros quemados. Cojeaba, medio volando, medio caminando, hacia Maléfica.

"*¡MUERE YA, MOSTOSO MOLESTO!*"

Maléfica maldijo.

El hada azul de repente se abalanzó sobre Maléfica en lugar de alejarse de ella. Cuando el rayo asesino la alcanzó, estaba demasiado cerca del hada malvada para que ella escapara por completo de sus secuelas ardientes.

Maléfica chilló mientras las llamas lamían su cara, dejando huellas carbonizadas en sus mejillas.

El hada azul le hizo un guiño a Aurora

Rose y Phillip con un ojo hinchado, luego desaparecieron en el fuego. Sólo quedaba otro débil fuego fatuo, azul, flotando sobre sus cenizas.

La reina malvada se limpió la cara con el dorso de la mano y pareció sorprendida por la sangre que vio allí. Si antes parecía simplemente enfermiza, ahora era verdaderamente aterradora, ensangrentada y quemada y aún palpitando con un verde espantoso.

Se las arregló para reírse roncamente.
"No importa. Estaré completo en
cuestión de minutos ahora. Guardias, tráiganme
una víctima.

Hubo una pausa.

"Guardias," ordenó de nuevo.
Sólo había un par de los

las cosas inhumanas se fueron, y ahora parecían inseguros de sí mismos, commocionados e inmóviles. Con la mayoría de sus cohortes aniquiladas, ya no farfullaban ni aullaban ante la muerte.

“No te atrevas”, dijo Aurora Rose.

Has matado a tu último inocente.

“Oh , no , *no lo he hecho*”, siseó

Maléfica, avanzando a grandes zancadas con su bastón

Ahora es *tu* turno, dulzura.

“Y no queda nadie para salvarte”.

Another Denouement

LOS PRISIONEROS MIRARON con horror. El príncipe se puso frente a Aurora Rose, entre ella y el hada.

Pero la princesa ya no estaba prestando atención.

Los fuegos fatuos, las pequeñas brasas verdes, azules y rojas, habían comenzado a oscilar en el aire, abriéndose camino hacia ella. Pasaron prácticamente debajo de las narices de Maléfica, y el hada malvada parecía más sorprendida y confundida que enojado.

Rebotando lentamente en el aire como si tenían todo el tiempo del mundo, cruzaron el espacio abierto mientras todos miraban en silencio.

Cuando finalmente llegaron a Aurora Rose, de repente ganaron velocidad, estrellándose contra su carne con chispas calientes

"¡Rosa!" Felipe lloró.

Aurora Rose comenzó a... reír.

Maléfica no parpadeó; como una serpiente, ella mostró su sorpresa congelándose en

lugar.

Y la princesa siguió riéndose.

No una risita, no histeria, no los sonidos de alguien que se da cuenta de que está a punto de morir y, por lo tanto, se está volviendo loca, sino una risa genuina y a todo pulmón.

"Rose", dijo el príncipe lentamente.

Todos sus recuerdos quedaron en silencio. Él El sueño del castillo de Thorn y su infancia en Forest Cottage se desvanecieron ante las realizaciones del aquí y ahora. Se sintió vivo, como si fuera la primera vez. Completamente despierto y presente. Su sangre cantaba con el deseo de proteger su reino, la voluntad de luchar por las vidas de sus súbditos y por Phillip, y el conocimiento de cómo hacerlo.

"No mostraré clemencia a pesar de

tu aparente locura", dijo Maléfica con cuidado, obviamente confundida por lo que acababa de suceder y tratando de fingir que no lo estaba. "Todavía morirás".

"No", dijo Aurora Rose. "Esto lo cambia *todo*. Y no me voy a morir".

Se estiró como si acabara de levantarse de un largo sueño; era un tramo grande y lujoso. Las enredaderas y ramas mágicas cayeron de ella como nunca antes. Brillaba, no como Maléfica, pero con un calor saludable detrás de los ojos y debajo de la piel.

"Mis verdaderos dones", dijo. "Regresado a mí".

"Regalos verdaderamente *inútiles*", dijo Maléfica. "¿De qué sirven la gracia y el canto

belleza, especialmente para una chica muerta?

"No esos regalos. Esos me fueron otorgados por *otros*. Estos son mis verdaderos dones *naturales* : *Inteligencia*. *Valentía*. *Compasión*.

"Esas tres que 'mataste' no eran hadas reales en absoluto, eran partes de *mí*. Mi *verdadero yo*. Escondido de mí por ti. Amortiguado. Oscurecido. Como todo lo demás en este miserable reino. Así como yo mismo estaba escondido del mundo, primero en el bosque y luego en un sueño".

"¿*Valentía*? ¿*Inteligencia*? *Por favor*. No eres más que una princesita tonta", escupió Maléfica.

Aurora Rose no podría haber controló su ira si hubiera querido

para.

Maléfica de repente voló hacia atrás, azotada por un viento enloquecido que salió de la nada, un demonio de polvo y aire que explotó y luego desapareció.

La reina malvada logró evitar golpear el suelo solo arañando el trono. Su cuervo graznó y agitó las alas para mantenerse erguido.

"*No soy. Un tonto. Pequeño. Princesa,*" Aurora siseó. "Soy Aurora Rose, legítima reina de este reino y tu juez y verdugo, *pequeña hada tonta*".

Maléfica se obligó a ponerse de pie en posición vertical, el dolor de ello era obvio mientras enderezaba la espalda. Sus ojos se encendieron. "*¿Cómo te atreves ...*"

“Eso es todo lo que eres. Una pequeña hada tonta que creció demasiado para sus pantalones. Cree que es la hechicera grande, mala y poderosa porque es la reina de un mundo de *ensueño*”.

Las piedras del suelo crecieron. Ellos levantadas en columnas y pilares alrededor de Maléfica y el trono, gimiendo y chillando mientras se rascaban unos contra otros. La pared que hicieron alrededor del hada parecía los dientes de una mujer muy vieja. Como si se la tragaran entera.

Habría sido un buen final, pero Aurora Rose no se sorprendió en absoluto cuando, después de apenas un momento de silencio, la empalizada de granito estalló. Fragmentos de roca afilada como el vidrio llovieron so-

en la habitación. Los prisioneros de Maléfica se encogieron y gritaron y se cubrieron la cabeza.

Uno de los guardias que quedaban tomó un cofre lleno de metralla, que cayó al suelo.

Sin embargo, ninguno de los fragmentos golpeó a Aurora Rose; simplemente la evitaban.

Cuando el polvo se asentó, Maléfica se reveló de pie en una pose muy poco maléfica, con los puños cerrados por la ira y las piernas dobladas, lista para otro ataque.

Sus dientes, lo único de ella que permanecía blanco, estaban al descubierto y parecían animales.

Lianna, todavía detrás del trono, se levantaba y se sacudía con calma.

“¡Cachorro insolente!” Pernicioso

“Es la verdad, Maléfica”, Aurora Rose dijo uniformemente. “Ni siquiera es tu mundo. Es mio.”

“¡Todavía tengo tu sangre, soñador! Puedes pensar que tienes el control del mundo, ¡pero yo te controlo a ti!

Maléfica sacudió su bastón. El verde líquido, la sangre transformada, se arremolinaba extrañamente.

Aurora Rose de repente se sintió enferma. Su mente y su estómago se tambalearon.

Toda la fuerza y energía que había sentido un momento antes se escurrió de ella a través de sus pies, como cuando se estaba resfriando o era el primer día de su sangre de luna o...

Todo parecía inútil y

gris.

"¡Rosa!" Felipe gritó. El puso su manos sobre sus hombros y la sacudió.

"¡Rosa! ¡Te lo está haciendo a ti! ¡No es real!"

Maléfica estaba sonriendo. Levantó su bastón.

"Por mi ayuda, en estas últimas horas,

Te convoco con mi oscuridad

potestades:

Golem y demonio y efrit y

diablillo, escucha mi llamada y..."

"Sin encantamientos", dijo Aurora Rose.

enclenque.

Un poderoso viento se elevó y giró alrededor de Maléfica, rasgando sus capas y absorbiendo su aliento y sus palabras.

Puede que no haya sido del *todo* a tiempo.

Apareció una cosa. Era negro y a medio formar, con ojos rojos hundidos que brillaban como las últimas ascuas en un fuego agonizante.

Miró a su alrededor una vez y luego cargó.

Pero en lugar de dirigirse a Aurora Rose, se convirtió en una presa más cercana: los residentes del castillo.

Los pobres prisioneros acababan de empezar a darse cuenta de que sin los sirvientes de Maléfica protegiéndolos, eran libres de escapar, pero se enfrentaron a gigantescas amenazas.

montones de escombros y piedras bloqueando las salidas, un piso que no existía en algunos lugares, y ahora una cosa demoníaca gigante que ansiaba su sangre. Sirvientes, niños, damas y nobles que alguna vez fueron dignos, todos comenzaron a correr de un extremo a otro de la habitación, buscando una salida. Había mucho caos dando vueltas y gritando.

Aurora Rose comenzó a reunir su concentración de nuevo.

"Me ocuparé de eso", dijo Phillip, interrumpiendo. Sacó su espada. "¡Tú tomas a Maléfica!"

La reina malvada ya estaba respirando profundamente y gesticulando con su bastón nuevamente.

Aurora Rose trató de no cerrar su

ojos.

Se imaginó las raíces que a menudo había se sentó o tomó una siesta entre cuando vivía con las hadas. Grandes y fuertes raíces de árboles, amigables y antiguas...

Casi como una réplica a las enfermizas enredaderas negras que la habían retenido, sanas raíces marrones de roble crecieron rápidamente a través de las piedras del suelo y las puertas y ventanas de la habitación. Incluso bajaron por la chimenea. Pequeñas hojas verdes brotaron aquí y allá, como si quisieran convertirse en un árbol.

Maléfica levantó un pie y luego el otro, rápidamente, tratando de evitar tropezarse mientras se deslizaban a su alrededor.

Pero el físico no era el punto fuerte de Maléfica.

En cuestión de momentos, fuertes cuerdas marrones se enroscaron en su cintura y comenzaron a apretar, endureciéndose. Pequeñas ramitas se deslizaron por su rostro pero no pudieron llegar a su boca.

Un fuerte resoplido de Phillip rompió la concentración de Aurora Rose; se volvió para mirar.

El demonio a medio formar lo había golpeado en el costado con una mano ridículamente grande y rechoncha, dejándolo sin aliento. Posiblemente rompiéndose una costilla. Phillip se tambaleó, luego convirtió eso en una sorprendente respuesta en la que clavó su espada en lo que pasaba por el vientre de la cri-

Mientras Aurora Rose observaba distraída, Maléfica logró terminar otro conjuro.

Habría sido casi divertido si no había sido algo salido de las peores pesadillas de Aurora Rose.

De pie frente a ella había un monstruo atenuado y antinatural de tres patas, de siete pies de altura, con dos cabezas. Parecía el pobre dibujo de un niño, una *broma* de un demonio.

Excepto que una de las cabezas era ella. la de la madre, la otra de su padre. Ellos llevaba coronas.

Ellos balbucearon sin sentido hacia ella, sus largos brazos golpeando el aire.

Pero ella podía entender sus palabras en su cabeza.

¿Es así como se comporta una princesa?

¡No eres una reina!

"Lo soy", dijo Aurora Rose,

tragando, obligándose a sí misma a mirar en sus ojos locos y de colores brillantes.
"Estas muerto. No eres real."

Se necesita más que la muerte para hacer una reina.

Te podemos ayudar....

Toma nuestra sabiduría y amor.

Aurora Rose hizo llover madera y piedra desde el techo entre ella y el monstruo padre. Luego en el monstruo padre. Cada vez que la cosa era golpeada, aullaba y sus rostros extrañamente familiares, distorsionados y pálidos se contorsionaban y hacían pucheros.

Te amamos.

Ven aquí.

Fue un error.

Extienden sus largas y sinuosas

brazos.

Maléfica hizo rodar su bastón, le habló a la sangre.

Y Aurora Rose tuvo un leve momento de duda.

¿Sería tan malo, realmente, morir creyendo que finalmente estaba en los brazos de sus verdaderos padres? ¿Creyendo que realmente la amaban? Sería la única oportunidad que tendría. Todos murieron eventualmente. ¿Importaba cuándo? ¿Importaba *cómo*? Probablemente moriría en esta batalla de todos modos. Al menos sería dichosa en ese último momento.

La mano del costado de su madre le rozó el brazo.

Aurora Rose reaccionó sin pensando, una espada de repente en su propia

mano y el brazo de la criatura de repente en el suelo.

Su duda se había disipado; el hechizo fue roto. El hada malvada la había estado controlando, haciendo que no le importara. Tirando de su abrumador deseo de ser amada.

Pero Aurora ya *tenía* padres. Él tres hadas eran las que la habían criado.

Y Stefan y Leah se habían ido.

Ahora ella *era* reina. Ella tenía que sobrevivir y salvar a todos los demás.

El monstruo padre ululó y aulló.

¡Niño desagradecido!

¡Escóndete detrás de tu príncipe!

¡MUERE, NIÑA!

Con gritos terribles y gargarizantes, se abalanzó sobre ella, agitando manos descomunales contra su cabeza.

Enferma de ira, Aurora Rose quiso el resto del techo para verter hacia abajo.

Se canalizó hacia el monstruo padre como un remolino gigante, succionándolo. Todo el piso de arriba fue carcomido en su destrucción.

“Estás *enferma*, Maléfica,” escupió Aurora Rose.

A través de su rabia volvió a sentir el mundo que la rodeaba, el mundo que era parte de ella. Todo era un arma.

Con los ojos cerrados y cantando, Maléfica la ignoró.

Más cosas estaban apareciendo mientras ella los convocó: escamosos, de muchas patas

criaturas con largos picos llenos de dientes.

Huyeron, rompiendo y desgarrando y listos para matar, en el momento en que aparecieron.

Los habitantes del castillo se apiñaron en la esquina restante de la sala del trono mientras Phillip intentaba protegerlos.

Aurora Rose imaginó desesperadamente todas las piedras en el castillo, les recordaba a quién le debían su lealtad.

Cantos rodados y piedras angulares arrancadas ellos mismos de las paredes y el
torres

El hada malvada arrojó su bastón.

Las piedras se detuvieron en el aire y volaron hacia un lado, bloqueadas por una fea pared verde de llamas que se curvaba alrededor de Maléfica, protegiéndola.

Ella sonrió con desagradable triunfo cuando el

los huesos del castillo fueron engullidos por su muro de fuego.

Pero la luz del orbe del bastón se estaba volviendo más tenue.

Los gritos de hombres y mujeres y los niños se levantaron cuando Phillip intentó ahuyentar a las bestias que los estaban atacando. Aurora Rose trató de no dejar que su concentración flaqueara, trató de concentrarse en lo que tenía que hacer. Matar a Maléfica era la única forma de salvarlos.

Una de las bestias demoníacas se levantó frente a Aurora Rose. Le partió el pico negro y dentado en la cara. El hedor a descomposición y podredumbre la envolvió. Sus garras arañaron su pecho. Saltaron chispas de sus garras.

Si ella no hubiera estado usando una armadura, la habría desgarrado desde la costilla hasta el vientre.

Entonces recordó: ella también tenía una espada.

Ella lo planteó entre ellos. El demonio saltó sobre ella de todos modos y la tiró al suelo.

La cosa trató de sacarle los ojos con el pico, babeando y silbando como un loco mientras se retorcía. Su cuerpo estaba caliente y viscoso y sobre ella, su peso aplastante.

Aurora Rose trató de proteger su rostro con la empuñadura de su espada. El pico del monstruo golpeó la hoja con un sonido terrible, destrozando el cartílago anaranjado por todas partes.

Lejos de detenerlo, el dolor solo lo enloqueció más.

Ella entró en pánico, agitándose violentamente. Todo lo que quería era que se fuera de ella. Ella no pensó en la magia. No le importaba lo que le pasara a Maléfica.

Ella gritó.

"¡Quítate de ella!"

Y entonces el peso se fue.

Phillip estaba encima de ella. Tenía a la criatura en sus manos desnudas, estaba estrangulando su cuello retorcido, la espada olvidada. Su rostro era una máscara de furia, sus ojos brillaban rojos.

"¡MUERE, bestia del infierno!"

Se arrodilló y lo estrelló contra el suelo.

Una y otra y otra vez, aplastó su cabeza contra la piedra.

Luchó contra su muerte en un silencio antinatural excepto por el rasguño de sus garras contra el suelo.

Finalmente, se quedó quieto.

"¿Estás bien?" Phillip preguntó bruscamente.

Aurora Rose asintió.

"Te amo", dijo, y luego estaba lejos, tras otro demonio.

Aurora Rose se tambaleó sobre sus pies, con la mano en su rostro donde la sangre fluía y su piel ardía por la saliva de la criatura demoníaca.

Maléfica se estaba riendo.

"Aww, mira a la princesita que necesita un *príncipe* para salvarla.

Ni siquiera puede pelear sus propias peleas".

"Necesitar a alguien de vez en cuando

no me hace *débil*, patética bruja. Me hace *humano*. ¿Quién está de *tu* lado, Maléfica?

Y en un ataque de mezquindad que la princesa ni siquiera se había dado cuenta de que tenía, una jaula de raíces creció fuera del trono y alrededor del cuervo del hada antes de que pudiera siquiera graznar.

Aurora Rose imaginó al hada azul murmurando, "*Pájaros de una pluma...*" y luego sonrió, sabiendo que era algo que diría.

A primera vista, Lianna parecía estar observando esto con leve interés, esperando un castigo similar o simplemente intrigada por el concepto. Pero ella también estaba agarrando la parte posterior del trono, sus nudillos blancos revelando que el

La pelea finalmente había despertado algún tipo de instinto de supervivencia en su psique inhumana.

El castillo estaba ahora en ruinas, la mayor parte destruido en la batalla con Maléfica. Un extraño cielo brillaba en lo alto, pedazos de azul y blanco y rasgaduras de negro medianoche, completo con estrellas. La gente en el castillo aulló de desesperación mientras el mundo literalmente se derrumbaba a su alrededor.

Phillip luchó con el último de los monstruos; Aurora Rose lo apresuró con un jirón de pensamiento. Uno de los muros restantes del castillo se derrumbó encima de él, evitando cuidadosamente al príncipe.

Maléfica estaba cantando de nuevo.

"Dije que nada de encantamientos", Aurora .
Rose repitió con cansancio. El terreno

se combó debajo de ellos, rodando y agitándose como la superficie del océano en una tormenta. Se preguntó vagamente si alguna vez había visto un océano en cualquiera de los dos mundos.

Ella no podía recordar. Bueno, era como un topo gigante empujando la tierra. Eso funcionó.

El suelo del castillo se rompió, un rompecabezas desgarrándose a lo largo de sus bordes. Un solo dedo de piedra se elevó de repente, justo debajo de la reina.

Maléfica fue lanzada al aire sin contemplaciones. Aterrizó con un chasquido sorprendentemente violento en el suelo en un montón.

Mejor asegúrate.

Entonces Aurora Rose cerró los ojos.

Los muros del torreón exterior, ahora

visible a través de las ruinas del castillo,
voló como flores de manzano atrapadas por
el viento, y se detuvo por un momento,
girando sobre Maléfica.

Luego chocaron contra su cuerpo
con un satisfactorio y delicioso crujido.

Consider the Dragon. Again.

POR PRIMERA VEZ desde que había comenzado la batalla, hubo un silencio: los demonios estaban todos muertos. Las personas en el castillo se miraron unos a otros, cautelosamente esperanzados. Aurora Rose dejó escapar un profun-

aliento. La emoción de la pelea, la adrenalina alta de la supervivencia, la estaba abandonando. Se desplomó, sintiéndose exhausta.

Su mundo de sueños fue destruido. El Castillo de Thorn ya no existía, derribado hasta sus mismos elementos en la batalla contra Maléfica. Las distancias estaban desordenadas; las cosas que estaban lejos eran demasiado claras y grandes, como si hubieran sido mal dibujadas. Ropa, camas y baratijas doradas cubrían el suelo como si un niño gigante hubiera destrozado una enorme casa de muñecas.

Los habitantes restantes del castillo se veían lamentables y pocos ahora expuestos al cielo loco. Presionaron contra los restos desmoronados de las espinas gigantes que eran las únicas cosas que quedaban para marcar

Bordes de las murallas del castillo. Las vides ya no impedían que nadie se fuera, pero tampoco ofrecían protección.

El cuervo empezó a graznar; Puede que a algunos les haya sonado lamentable, pero a Aurora Rose le sonó como uñas en una pizarra, y necesitó toda su fuerza de voluntad para no aplastar al pájaro en su jaula de madera.

"No creo que haya terminado todavía", dijo Lianna inesperadamente.

La sierva malvada no había hablado ni excitada ni desilusionada; solo estaba haciendo una observación objetiva. Miró con interés el lugar donde yacía el cuerpo de Maléfica enterrado debajo de la pila gigante de escombros.

"*Obviamente*, Lianna", dijo Aurora Rose con disgusto. Todavía estamos todos aquí.

No despierto. Ella no está muerta.

Lianna parecía sorprendida, tal vez incluso un poco dolido, por el tono de voz de la princesa.

“Tienes razón, por supuesto. no había pensado Pensé que la lógica no funcionaba en los sueños”, dijo un poco filosóficamente.

“Sí, y también pensaste que yo era un mucho *más tonto* de lo que realmente soy, y...”

Entonces, a través del silencio del extraño mundo se oyó el más mínimo ruido de guijarros moviéndose.

De polvo que se tamiza a través de una negrura invisible.

Un tintineo de pequeñas rocas siendo empujadas a un lado, una a la vez.

Un laborioso cambio de peso, uno

roca moliendo dolorosamente contra otra.

Una sola pieza de escombros cayó de la parte superior de la pila, rebotando siniestramente y deslizándose hasta el suelo irregular y en ruinas del castillo.

Entonces todo quedó en silencio.

Aurora Rose se giró para decirle algo a Phillip... ...y una mano salió disparada de la pila, apuñalando su camino hacia la luz.

Una gran mano negra *con garras* .

“No...” susurró Phillip.

Como si estuviera tomando fuerza de la pura posibilidad de liberación de su prisión de piedra, la criatura debajo de las rocas comenzó a cambiar y moverse. Olas y cascadas de rocas y escombros cayeron pesadamente al suelo.

Aurora Rose usó rápidamente lo que quedaba del castillo tratando de aplastar la horrible cosa que estaba emergiendo lentamente. Vigas gigantes, lecho de roca, muebles, estatuas, las paredes, las ventanas y las torres, la misma torre desde la que había saltado. Todo convergió en el lugar, se forzó en espacios increíblemente pequeños mientras imaginaba aplastar la vida de Maléfica.

Las piedras gritaron y explotaron. El pedregal líquido en llamas llenó los huecos en las piedras, sellándolas.

No quedaba nada.

Una brisa cálida y polvorienta recorrió la desolada llanura que una vez había sido un castillo. Las únicas cosas que permanecieron intactas y en posición vertical fueron el trono y el extraño óvalo flotante que

mostró la verdadera Aurora durmiente. Su rostro estaba torcido, contorsionado, sus sueños de batalla y violencia la hacían reaccionar mientras dormía. Pero el soñador no hizo ruido.

Todo estaba en silencio.

Y entonces el dragón estalló.

Se levantó de su prisión agrietada y pedregosa como un lagarto de su huevo. La cosa se elevó más y más alto en el cielo, enorme, casi tan alta como había sido el castillo, negra, púrpura y amarilla. No se parecía en nada a un dragón de cuento: demasiado flaco por aquí, demasiado grumoso por allá, alas que eran poco más que aleteos inútiles sobre feos y ennegrecidos muñones de hombros.

Boca larga y estrecha en forma de pico llena de dientes, como los de los demonios.

Maléfica había convocado. Gritó, el terrible ruido desgarrando la tierra vacía.

Horrendo. Como algo del fin del mundo.

Gritó y sacudió las rocas de su espalda escamosa aparentemente interminable y continuó creciendo en su nueva piel.

“Fuera”, le dijo Aurora Rose a Phillip sin apartar los ojos del dragón. Saquen a todos de aquí.

“Me quedo contigo. Los príncipes matan dragones. De eso se trata.

No la mataste lo *suficiente* la última vez. Ayúdame después de que alejes a todos.”

Phillip abrió la boca para discutir, pero fue interrumpido por un grito desde atrás.

“¡BUENOS SUJETOS DE CASA STEFAN!”

El rey Hubert estaba de pie en el camino que conducía al bosque, tan alto e inamovible como una montaña a pesar de que la ropa andrajosa ondeaba alrededor de sus tobillos. En sus piernas y brazos había heridas recientes: profundos y feos cortes que todavía sangraban.

Pero su ojo bueno, antes nublado, era claro y helado. Apretó su piedra como si fuera un orbe real, y su bastón como un bastón poderoso.

“Padre,” susurró Phillip con asombro. “Estas vivo....”

“VEN AL REFUGIO DE
¡EL BOSQUE!” ordenó Huberto.

“SÍGUEME Y ESPERA EL FINAL DE
ESTA BATALLA FUERA DE DAÑO

¡CAMINO! ¡AHORA!"

Como si estuviera esperando que le dijeran qué hacer, la multitud rezagada inmediatamente corrió hacia él. Se hizo a un lado y les indicó que pasaran con su bastón como un pastor severo.

Y así, los súbditos de Aurora Rose huyeron hacia lo que debió parecer una clase diferente de muerte para los durmientes de la tierra de los sueños: el bosque que les habían dicho era peligroso y mortal.

La princesa sintió una oleada de calidez y gratitud, algo que rara vez había sentido por un adulto que no fuera por sus tíos.

La gente podría ser sorprendente. No *todos* en el mundo eran indignos de confianza y decepcionantes. No todos te mintieron o te fallaron.

Tranquilamente complacido, Phillip miró a su

padre con una sonrisa.

Cuando el último niño pasó corriendo junto a él, el rey se volvió y le hizo un gran guiño al estilo de Hubert. Sacudió su piedra y su palo y susurró: "Los defenderé con mi propia sangre".

Y luego se alejó detrás de ellos, gritando exhortaciones y marchando con mucha precisión.

Aurora Rose se llevó una mano a la cabeza. La transformación de Maléfica había requerido una cantidad absurda de poder, y la magia de la sangre resonó con fuerza en el cuerpo de la princesa. Fue su poder lo que robó el hada malvada. Estaba débil y no estaba lista para lo que vendría después.

El dragón se encabritó. Expulsó una amplia corriente de feo fuego verde de su

pico.

Phillip agarró a Aurora Rose y la giró hacia el otro lado de él, luego se paró frente a ella.

Lianna seguía de pie, extrañamente imperturbable ante el fuego que parecía que podría haberla consumido con la misma facilidad.

Cuando las llamas se acercaron a ellos, Aurora Rose levantó un viento que barrió el fuego a un lado y hacia el cielo en un vórtice de humo y ceniza. El dragón chilló de frustración.

Pero, ¿cómo podría *derrotarlo*? ¿Qué lo desactivaría? ¿Qué, al menos, lo haría tropezar?

Gargantas. Los recordaba de su tiempo en el bosque. Escarpado y estrecho. En el fondo había poca profundidad, guijarros

arroyos....

El mundo se cayó debajo del dragón.

El suelo se derrumbó sobre sí mismo y cayó en el pozo sin fondo que se abrió. El lagarto gigante chilló y cayó hacia atrás, arañando desesperadamente para tratar de mantenerse en pie.

Aurora Rose sintió un tirón dentro de su cabeza.

Darse por vencido. No puedes derrotarme tan fácilmente.

El dragón se deslizaba para salir del pozo, la cola y las patas se movían tan rápido y de forma tan extraña que parecía como si estuviera trepando por el aire para salir.

El príncipe Felipe corrió hacia él, con la espada desenvidainada. Justo al borde del pozo, se de

y cortó el cuello de la cosa, que ahora estaba al nivel del suelo.

Ni siquiera rascó una escala.

Maléfica echó la cabeza hacia atrás y se rió, entrecerrando los ojos amarillos.

Eso fue lo único, quizás, que salvó a Phillip de una explosión de fuego infernal a la altura de los ojos.

Huyó, pasó al dragón, zigzagueando sobre los suelos del castillo en ruinas, a través de lo que una vez habían sido las cocinas, la capilla, la tesorería. Se detuvo al otro lado del pozo y se burló de Maléfica, tratando de desviar su atención de Aurora Rose. Golpeó su espada contra su coraza y ululó.

"¡Demasiado lento, Maléfica!"

El dragón estaba ahora completamente fuera de

el hoyo Serpenteó tras él, moviéndose, retorciéndose y estremeciéndose como si le doliera quedarse quieto.

Aurora Rose separó las manos.

Se imaginó abriendo la tierra como un libro gigante.

El dragón corrió de cabeza directamente hacia una colina que de repente se elevó ante ella. Se tambaleó, aturdido por un momento.

Pero luego se levantó, sacudiendo el cuello y la cabeza, y tambaleándose un poco, e inmediatamente volvió a gatear por el suelo detrás de Phillip.

Aurora Rose miró a su alrededor con desesperación. ¿Qué otra cosa podía hacer?

Los árboles.

Con una punzada de tristeza, Aurora Rose recordó haberlos visto por primera vez.

momento en que escapó del castillo de Thorn, lo sorprendida que estaba de que todavía existieran.

Ahora se sacaron de el suelo con crujidos y gemidos. Las ramas volaron cuando una mano invisible desnudó sus troncos en puntos mortales.

Ella los envió tras Maléfica.

El primero golpeó al dragón de lleno en la espalda. Movió la cabeza molesto, sacudiéndola como una ramita y agitando sus alas inútiles con enojo.

Aurora Rose lanzó una docena más después de eso, uno tras otro aullando por el aire como grandes flechas m Maléfica rugió, luego corrió

hacia ella con piernas feas y agitadas, haciendo poco para evitar los árboles.

Las puntas de madera se desafilaron, los troncos se partieron por la mitad, los proyectiles rebotaron en la armadura de su piel. Cuando golpearon, ella simplemente se estremeció.

¡Las ramitas y las hojas no pueden hacerme daño, niña tonta!

Felipe estaba persiguiendo al dragón. de nuevo, cortando su cola para llamar su atención.

La cabeza de Maléfica se giró más rápido de lo que parecía posible y ella eructó un río de fuego verde hacia él.

Aurora Rose gritó.

Un humo negro, feo y sibilante se elevó donde había estado Phillip.

Flotó, como un fantasma, sobre los montones de

rocas y cantos rodados.

El dragón echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada como la bilis.

Luego giró con cierta lentitud regia, como si saboreara el siguiente trozo.

Aurora Rose se tragó un sollozo. No tenía que pensar en Phillip. Tenía que pensar en los cientos de personas que dependían de ella, todos los que la necesitaban para vivir, ganar y despertar. Para *que* pudieran vivir.

¿Qué mata a los dragones?

“Piensa, Aurora”, dijo en voz alta, presa del pánico. “*¿Qué mata a los dragones? Felipe*”

Phillip tenía su espada mágica...

Aurora Rose imaginó una docena de ellos.

Llovieron sobre Maléfica desde el cielo loco como gotas de metal, golpeando contra su piel.

La carne del dragón se estremeció, arrastrándose y frunciéndose, donde cada uno golpeó. Cayeron algunas escamas, del tamaño de escudos de guerra. Pero no se extrajo sangre.

¡Ninguna arma del hombre puede destruirme! Ya no soy más un hada. ¡Soy lo más grande en este mundo!

La lengua del dragón, bífida y gigante, salió y se rascó los labios con expectación. La bestia se deslizó lentamente sobre Aurora Rose y levantó su garra mortal, cada uña era dos veces más larga que las espadas que había convocado y tan negras como la muerte.

Y luego, de repente, Maléfica

el cuello se echó hacia atrás. Ella chilló de dolor, un sonido horrible que se extendió por todo el mundo.

De pie debajo de ella, luciendo sombría, estaba Lianna. Tenía su pequeño cuchillo de corpiño hundido profundamente en la carne del tobillo de Maléfica y lo estaba torciendo.

“Pero las armas del infierno pueden recuperar lo que se les debe”.

Había una sonrisa muy débil pero definida en sus labios. Sacó su daga y la hundió de nuevo, esta vez en la planta del pie del dragón.

Maléfica rugió de rabia y se espasmó, sacudiendo su pierna para liberarse. Pero la daga se quedó clavada.

Se volvió para morder a Lianna por la mitad.

De repente, *Phillip* estaba allí, haciendo estallar

de detrás de una roca. Su cabello y ropa estaban chamuscados y tenía quemaduras en la cara, pero por lo demás parecía ilesa.

Despejó la distancia entre él.

y Lianna en segundos. La agarró por la cintura como si no fuera más que una pelota en un juego y siguió corriendo.

Maléfica agitó su cola como un garrote. La punta apenas tocó su costado, pero fue suficiente para derribarlo. Aterrizó con un ruido sordo enfermizamente pesado y Lianna cayó fuera de su alcance.

Tan rápido como un gato con un ratón desesperado por escapar, el dragón saltó sobre Phillip para abalanzarse sobre la doncella.

"¡No!" Aurora Rose lloró, tratando de

llamar a la tierra a moverse, a hacer un cañón entre los dos.

Fue muy tarde.

Con una mirada de puro odio, el dragón desgarró sus garras delanteras sobre el rostro y el cuerpo de Lianna. Sus puntas afiladas como agujas desgarraron su carne y abrieron sus entrañas a la luz del día.

Y entonces, como si sólo hubiera sido una tarea molesta que había que afrontar, el dragón había terminado. Maléfica se dio la vuelta y se enfrentó a Phillip y Aurora Rose, sin siquiera molestarse en regodearse con su muerte.

"¡Lianna!" Aurora Rose lloró.

"Lo siento...", resolló su anciana doncella.

Entonces sus ojos negros se congelaron en su lugar.

Fue demasiado. De amigo a traidor a amigo y salvador. A *ido*.

Aurora Rose no pudo procesarlo todo.

Detente, se dijo a sí misma. Llorarla más tarde. ¡PIENSA AHORA!

Desde algún lugar invisible, un reloj comenzó a dar la hora.

Phillip y Aurora Rose e incluso Maléfica se detuvo confundida.

No quedaba nada en el castillo. Excepto por el bosque, el mundo entero parecía destruido y sombrío, plano y sin rasgos distintivos en todas las direcciones. Sin embargo, el sonido distintivo de un reloj se podía escuchar, inquietante y perfectamente, en todas partes a la vez.

Un terror frío se apoderó de Aurora Rose.

Maléfica se levantó sobre su trasero

pies, el izquierdo extendido de la daga. Ella rió.

¡Medianoche del día siguiente a tu decimosexto cumpleaños, Aurora! ¡Ahora tú mueres y yo vuelvo a vivir!

Aurora Rose pensó desesperadamente. ¿Qué podría hacer ella? Todo esto fue debido a la maldición. Todo esto fue porque ella picaba— De repente, lo supo. Sabía *lo que tenía que hacer*.

Aunque solo había visto uno una vez en el mundo real, podía traer una imagen perfecta de él en su memoria.

La rueca.

Pedazos y piezas del castillo en ruinas, sillas, mesas, vigas y otros trozos de madera rota, comenzaron a volar.

a través del aire. Giraron, se interconectaron y se movieron hasta que cada pieza encajaba, chupándose como imanes. Aurora Rose frunció el ceño, concentrándose mucho para colocar las partes más difíciles en su lugar.

Hicieron una rueca enorme y fea.

Maléfica se rió y eructó fuego verde.

La rueca se incendió de inmediato y comenzó a quemarse, todo menos el huso, el clavo negro brillante con la punta afilada.

El dragón parecía confundido por un momento.

Aurora Rose clavó el huso en su corazón.

El dragón gritó.

Escupió fuego que cambió de diferentes y horribles colores: rojo sangre, negro enfermizo, amarillo fuego del infierno.

Icor púrpura, escarlata y negro palpitaba de la herida en un eco de tamaño gigante de lo que le había sucedido a Lady Astrid. Aurora Rose observaba con una sombría y horrible satisfacción.

El dragón araño su herida, tratando de sacar el huso, tal vez, pero todo lo que logró fue arrancar parches de escamas y carne.

Se derrumbó, cayendo tan fuerte que el suelo tembló. La princesa casi fue arrojada al suelo.

El dragón se retorció y trepó por el suelo como si tratara de abrirse camino con las garras.

volver a la vida Se estremeció, siseó y se convulsionó.

Sus alas y patas y escamas y cola
se hincharon y revolotearon y parecieron
encogerse, para convertirse en andrajosos colgajos de
Estos finalmente se trituraron y colapsaron
alrededor de lo que habría sido su cuerpo gigante,
excepto que ya no había cuerpo tampoco.

Sólo una mancha negra, morada y amarilla
en el suelo, con pequeños trozos de seda aleteando
como una mariposa moribunda.

The End.

Y AQUÍ FUE CUANDO, Aurora Rose estaba bastante segura, se suponía que todos despertarían.

The End?

“TODAVÍA ESTOY AQUÍ”, dijo el príncipe, bastante innecesariamente, pensó Aurora Rose. Se pasó una mano por su espesa y sucia melena; me salían mechones de cabello roto y quemado. “Al menos espero estar todavía

dormido."

Aurora Rose miró el montón de suciedad donde Maléfica había muerto. En el medio, como si fuera lo único real que quedaba, yacía el huso gigante, aún brillante y afilado.

Lianna yacía cerca, rota y destrozada. Sus ojos negros estaban abiertos al cielo apocalíptico de arriba.

Un viento frío sopló sobre el paisaje degradante. Aurora Rose se consoló con que en algún lugar más allá de los árboles, su gente estaba a salvo.

"Dijeron que la sangre real rompería el hechizo", continuó Phillip. "Mataste a la reina malvada... ¿qué está pasando?"

"Ella no era una verdadera reina".

Su voz era extrañamente plana porque

del mundo desolado, la falta de algo para que el sonido rebote.

Respiró hondo e hizo una mueca cuando le dolieron las costillas y el pecho.

“Oye, mira”, dijo Phillip, señalando la única otra cosa distintiva entre los montones de basura y desperdicios. Era la imagen de la verdadera Aurora, dormida en su cama. Se acercó y trató de pasar, como una puerta. Pero simplemente lo empujó como si fuera aire y terminó mirándolo desde atrás.

Por un momento, la durmiente Aurora se agitó, y el sueño Aurora sintió que la esperanza se elevaba en su pecho.

Pero lo único que hizo Aurora dormida fue dejar caer un brazo por el costado de la cama. Sus dedos se desenroscaron mientras se relajaba

en un sueño profundo.

Una sola gota carmesí cayó de la punta
de su dedo índice herido.

"*Sangre real*", murmuró Aurora
Rose.

Sangre real.

Ella sabía qué hacer.

Aurora Rose cuadró los hombros y
enderezó su casco.

Luego se volvió hacia el huso.

"No te atrevas", dijo Phillip.
con inquietud "Rose, ¿qué estás
haciendo...?"

Ella lo ignoró.

"¡Rose, *detente!*"

Dio un salto justo cuando ella alcanzaba
la cosa negra, afilada y fea.

Pero todo lo que hizo fue tocarlo con el dedo.

Phillip suspiró aliviado.

Aurora Rose se puso rígida.

El dolor que atravesó su cuerpo no fue el de un solo pinchazo. Era como si el fuego subiera por sus venas y luego saliera por sus oídos, por su boca, por su nariz, al mundo.

Apretó los dientes y trató de ignorarlo. Eso es lo que haría una reina.

Acunando su dedo sangrante, ella Caminó lenta y cuidadosamente hacia la imagen de la princesa durmiente.

Se miró a sí misma. El hueco las mejillas, el hermoso cabello, el esbelto

cuello, la túnica inmaculada.

"Qué desastre", murmuró.

La niña, la joven, que podía encontrar una forma de escapar de su vida falsa y arreglar el matrimonio solo a través de la muerte. Que nunca había sabido lo suficiente como para cuestionar nada.

Echó un último vistazo alrededor del sombrío y terrible mundo donde ella lo controlaba todo. Podría ser un paraíso si tan solo lo imaginara.

Volvió a respirar hondo, atravesó la imagen y tomó su propia mano, tocando sangre con sangre. La última vez que se pinchó el dedo fue para dormir. Para siempre.

Esta vez era para despertar y vivir.

Flappily Ever After

LA PRINCESA AURORA ROSE SE DESPERTÓ,
sofocada en pesados vestidos encorsetados.
Ella había jurado que iría directamente al
trabajo, pero se sorprendió con su propia piel.
"Era mayor en el sueño", dijo.

en voz alta, sorprendida por su propia voz.

Habían pasado varios años con Maléfica.
Aquí ella todavía tenía dieciséis años.

Giró sus piernas más jóvenes e ilesas hacia un lado de la cama, donde Phillip se estaba estirando y bostezando.

"Despierta, príncipe", dijo ella,
palmeando su hombro. "Tenemos mucho que hacer."

Su momento de paz y transición.
terminó rápidamente. Gritos, inevitables pero aún impactantes, comenzaron a sonar desde diferentes áreas del castillo. Algunas personas *no* se despertaban. Algunas personas estaban tan muertas como lo habían estado en el sueño.

Tres diminutas criaturas, rojas, azules y verdes, entraron zumbando en la habitación y rápidame

se hizo familiar, muy bienvenidas señoritas.

"¡Tías!" Gritó Aurora Rose, sorprendida por lo contenta que estaba de verlos, la oleada de sentimientos que la invadió, a pesar de su traición pocas horas antes en este mundo. Se levantó de un salto y los reunió en sus brazos, apretándolos con fuerza.

"¡Rosa!" Fauna lloró feliz. Todos tenían lágrimas en los ojos, incluso Merryweather.

Pero aún.

"Nosotros", susurró Aurora Rose al oído de Flora, "hablaremos. *Luego.*"

—, "Bueno, sí, por supuesto, querida, pero

"¡MI SEÑORA!"

Uno de los guardias más rápidos e inteligentes—Aurora Rose tomó nota mental de revisarlo más tarde, con miras a un posible ascenso: apareció en la puerta, con el rostro demacrado y horrorizado.

“El rey y la reina, tus padres -¡están muertos! ¡Asesinado! Así como incontables otros nobles y sirvientes... aquí...” añadió, un poco inseguro de sí mismo. Ninguno de los otros que habían dormido tenía la ventaja de conocer la historia completa de las verdaderas intenciones de Maléfica y el punto del sueño. Sin duda estarían confundidos y aterrizados.

“Gracias”, dijo cortésmente.
“Lamentablemente, ya estoy al tanto de la situación. Todo esto es el resultado del mal

que Maléfica forjó.

Phillip finalmente se puso de pie, todavía estirándose y sombrío con los cabos sueltos de la aventura.

Los ojos del guardia no dejaban de mirar al príncipe.

"Necesito que tomes tantos guardias como puedas y registres el castillo en busca de cualquier resto de los sirvientes de Maléfica". dijo Aurora Rosa. "Matarlos a todos.

Luego, debemos enviar una unidad para que vaya a su guarida y la destruya por completo. Prende fuego a él y todo su contenido. No quiero que se repitan... hechos recientes. Debemos asegurarnos de que cada aspecto de ella esté muerto y desaparecido".

"Absolutamente, mi señora", dijo el guardia. Parecía aliviado de que alguien

se estaba haciendo cargo de la situación, pero dudaba en llevar a cabo esas órdenes. "Tal vez el príncipe Felipe o tu primo, el príncipe de Fendalle..."

"Ambos pueden ayudar con la búsqueda", dijo Aurora Rose, poniendo algo de saliva en sus palabras. Cambió de opinión acerca de su ascenso. "Si están a la altura. Todos los hombres físicamente capacitados con espadas son bienvenidos a hacerlo. No, animado.

Salió resueltamente de la habitación, todavía con la gracia infinita con la que había nacido. Pero había una inmovilidad de hierro en sus hombros.

Fauna suspiró. "Ya es una reina, esa".

Las tres hadas, y Phillip,

corrió tras ella.

En el mundo real ella había estado en el castillo como adulto por sólo unas pocas horas. Pero era, con algunas diferencias superficiales, casi exactamente igual que el Castillo de Thorn. No tuvo problemas para encontrar la sala del trono. Si nada más, los sonidos del caos la habrían llevado allí.

Por solo un momento, Aurora Rose se sorprendió a sí misma, viendo la habitación que había destruido momentos antes en su mente. El real era diferente en aspectos que la inquietaron: se cambiaron las longitudes y las alturas de las cosas; los colores y las decoraciones estaban apagados. Estaba ambientado como para una fiesta....

Mi boda, se dio cuenta Aurora Rose

con retraso Estaba de pie en la mitad de la gran escalera que se suponía que había bajado con Phillip, del brazo de él, para saludar a sus padres. Tapices dorados y azules colgaban por todas partes; cuernos brillantes con banderines colgando de sus campanas brillaron a la luz.

Pero esta no era la escena la los músicos se habían preparado. Damas bellamente vestidas arrastraron sus invaluables vestidos a través de charcos de sangre y lloraron. Los hombres trataban de consolarlos a ellos o a unos a otros, o ellos mismos Cuerpos tirados en sillas y el suelo en terribles poses.

“*GENTE*”, gritó Aurora Rose, tratando de canalizar la lujuriosa llamada del Rey Hubert desde el mundo de los sueños. Sólo unos pocos miraron

en ella Uno, sin embargo, era un trompetista. Aurora Rose le hizo un gesto de impaciencia.

Él cumplió de inmediato. Al igual que el guardia anterior, estaba muy feliz de tener a alguien dando órdenes.

Él tocó un fuerte florecimiento real—y tal vez podría perdonarse si no fuera perfecto.

Ante eso , la multitud se dio la vuelta. Extraños ruidos, murmullos de reconocimiento y asombro, surgieron de ellos. La recordaban de sus sueños. Recordaron la batalla, ella enfrentándose al dragón.

—Nobles damas y honorables caballeros —dijo Aurora Rose tan recatadamente como se lo permitieron los gritos. “Es un día triste para nuestro reino. Mi cora-

va por todos los que hemos perdido y aquellos que los amaban. Sé que ninguna palabra mía puede calmar tu dolor.

“Aún así, hay mucho trabajo por hacer. Aquellos que no necesiten asistencia inmediata, regresen a las habitaciones en las que se hospedan. Nuestros sirvientes se ocuparán de todas sus necesidades, y los enviaremos a buscar a todos tan pronto como las cosas estén... ordenadas”.

Hubo algunos murmullos de protesta, pero por lo demás todos los que podían irse parecían contentos de hacerlo. Nadie fue solo, todos estaban en pequeños grupos, susurrando y discutiendo y compartiendo lo que recordaban, la extraña experiencia que habían soportado mientras dormían.

Un hombre con severas túnicas negras y un sombrero suave se acercó a Aurora Rose. Otros hombres con túnicas similares lo siguieron. Todos llevaban gruesas cadenas de oro con pesados colgantes de gemas. Ministros o secretarios o algo así, decidió Aurora Rose. Como los que le habían gritado en su sueño dentro del sueño.

Parecía que, a veces, el sueño efectivamente reflejaba la vida.

"Su Alteza, es muy bueno de su parte tomar esto bajo su propia dirección personal", comenzó el primer hombre. "Pero como eres nuevo en el reino y no has tenido experiencia con tales asuntos..."

"Y eres una mujer, además", intervino otro hombre.

“Y una mujer,” continuó el primer hombre. “Es posible que su delicada constitución ni siquiera sobreviva a la *visualización* de sus padres, y mucho menos qué más se necesita hacer. Lo que digo es que tal vez deberías dejarnos a nosotros, a los asesores de tu padre, la solución de las cosas... y tal vez a tu tío, el príncipe Jaundry... ”

Aurora Rose lo miró suavemente, tratando de evocar recuerdos de la hermosa chica llena de gracia de la que se suponía que todos se enamorarían tan fácilmente.

“¿No me enfrenté a un dragón, desarmado, mientras el resto de ustedes huía a la protección del bosque?”

El hombre palideció.

“No tengo un...”

“Oh, sí, lo recuerdas bien,

por favor, no pretendas que no fue *real*”, Dijo Aurora Rose con firmeza, tratando de no silbar como lo habría hecho Maléfica. “Después de tal prueba, créanme, soy bastante capaz de hacerme cargo de los asuntos cívicos. Si tiene algún desacuerdo con mi manera de hacer las cosas, por supuesto puede mencionarlo más tarde en una conferencia conmigo. *En privado*. Además, de ahora en adelante se dirigirá a mí *correctamente* como *Su Majestad*.”

“Sí, Su Majestad”, dijo el hombre, mirando nerviosamente a los hombres que lo rodeaban. Ninguno lo miraría a los ojos.

“Excelente”, dijo Aurora Rose. “Gracias. Espero reunirme con todos ustedes más tarde para discutir cómo proceder”.

Dio un paso adelante para salir del nudo de

hombres, Phillip y las hadas los seguían con elegancia como un séquito. El príncipe estaba tratando con todas sus fuerzas de no sonreír.

Le tomó mucho tiempo hacer el corto viaje a los tronos. Hombres y mujeres nobles, que se habían visto tan parecidos e irreales en sus vestidos perfectos y vestimentas a juego en el otro mundo, se convirtieron en humanos a través de la tragedia en este uno.

Le tomó un momento reconocer al Duque Walter de los Cinco Árboles, el bajo, sensato y de mediana edad esposo de Lady Astrid. La princesa nunca había tenido mucho que ver con él en el Castillo de Thorn; solo su esposa.

Sus mejillas estaban mojadas y rojas y él

sostuvo la cabeza de Lady Astrid en su regazo, negándose a dejar que nadie se la llevara.

Aurora Rose se arrodilló y estrechó su mano.

"Lo siento mucho", susurró ella.

Él asintió, realmente sin prestar atención. Incluso una valiente princesa que luchó contra dragones y salvó a todos, incluido él, no pudo distraer su atención de la pérdida y el dolor.

Se armó de valor y siguió adelante.

El joven, poderoso y ahora muerto marqués y marquesa de Longbow habían dejado tres hijos, el mayor de los cuales tenía doce años. Trató de parecer valiente, pero la histeria se escurría por los bordes de sus ojos con lágrimas.

"Maléfica no ha pagado lo suficiente por

sus crímenes", murmuró Aurora Rose después de besar y abrazar a cada uno de los niños, sin poder hacer nada más por ellos en ese momento.

Finalmente, llegó a su propia tragedia: los cuerpos ensangrentados y sin vida del rey Stefan y la reina Leah, todavía apoyados en sus tronos. Nadie se había atrevido a tocarlos. Nadie sabía cuál era el protocolo.

Aurora Rose se inclinó y miró en sus rostros, pero los muertos no contaron secretos.

"Te perdonó", susurró ella, porque... porque no había nada más que pudiera hacer. Besó a cada uno en la frente, luego llamó a un sirviente para que los cubriera y los llevara.

lejos.

El rey Huberto aparentemente había caído dormido cerca de la pareja real, habiendo estado discutiendo con ellos mientras esperaban la llegada de Aurora. Su rostro estaba empapado de lágrimas, pero ahora estaba hablando con un guardia, con un sirviente, con un noble de aspecto aturdido, con cualquiera que quisiera escuchar.

“Años viví en el desierto, después de que esa maldita hada me exiliara. Años. Una vez comí unos hongos por hambre extrema... no sabía lo que eran... ¡pero no mataron al Rey Huberto!

¡No, te digo! ¡Se necesita más que eso para sacarme! ¡Oye, Felipe, muchacho!

Sus ojos se iluminaron cuando notó a la pareja.

“Le estaba diciendo a este muchacho aquí... uno de los muchos israelitas que conducía por el desierto. Como Moisés, lo era. ¿Eh, chico?

“Absolutamente, Padre.”

“Oye, no creo que tu madre haya regresado con el resto de nosotros, ¿verdad?” preguntó ansiosamente, mirando alrededor de la habitación. “Ella también se perdió en algún lugar, pero tal vez... ¿tal vez regresó?”

El príncipe miró inquisitivamente a la cara de su padre. Algo estaba roto en el anciano. De hecho, vagar solo por los bosques del mundo de los sueños durante años lo había alterado, tal como había sugerido.

Phillip envolvió a su padre en un apretado abrazo. Aurora Rose vio, por sólo un

momento, las lágrimas se aceleran en los ojos de Phillip antes de que él los cerrara con fuerza y quisiera que se fueran. Sollozó con un enorme y estremecedor sollozo de pérdida por todas las cosas que había soportado pero que no nombró.

El mundo de los sueños había cambiado a todos. Incluso el infantil e imperturbable Phillip.

"Pero, ¿qué pasa, muchacho?" El rey Hubert preguntó con asombro. "Todos estamos bien ahora".

"Padre..."

Pero lo que fuera que estaba a punto de decir a continuación fue interrumpido por alguien que llamaba desesperadamente desde el otro lado de la habitación.

"¡Mi señora!"

El guardia que Aurora Rose había enviado para organizar la búsqueda de Maléfica

Los sirvientes regresaron corriendo hacia ella, luciendo un poco pálidos a pesar de su esfuerzo.

"Encontramos algo que podría ser... los restos de Maléfica o el dragón," dijo vacilante.

Aurora Rose enderezó los hombros, sintiéndose sombría. "Muéstrame", ordenó.

Ella y Phillip y las tres hadas corrió tras él, recogiendo a media docena de los guardias más ingeniosos como escolta. De vuelta a través de la caótica sala del trono, más allá de las mesas en el gran salón, al patio y luego a través de la puerta, sobre el puente levadizo, como si no fuera gran cosa. La princesa trató de no quedarse boquiabierta. Estaba *saliendo* de un castillo en el que parecía haber estado atrapada durante tantos

años... Y las espinas en este, que ahora retrocedía, eran pequeñas y bonitas y estaban cubiertas de flores.

Al otro lado de la pared exterior, los arbustos y los campos aún ardían tras la batalla de Phillip con el dragón. Un cráter ennegrecido y humeante perfilaba el lugar donde había caído el dragón. La espada de Phillip todavía estaba allí, clavando los restos andrajosos de las capas y túnicas de Maléfica en el suelo.

Pero en lugar de Maléfica yaciendo entre ellos, estaba Lianna.

En este reino, ella era más un monstruo cerdo que un humano. Aunque todavía tenía su hermoso cabello negro y vestía las vestimentas de una dama, los colmillos sobresalían de su boca en ángulos ext

delicadas manos terminadas en extrañas garras.
Miró a Aurora Rose sin mover la cabeza
y sonrió levemente.

"Todavía estás viva", dijo Aurora Rose,
arrodillándose a su lado.

Lianna soltó un doloroso resoplido. "Estuve
nunca vivo En este mundo o en el otro.

Soy... solo una pieza de Maléfica y algo de
magia oscura. *Semántica*. Me estoy muriendo
ahora, o una versión razonable de eso.
Y lo último de Maléfica muere conmigo".

Aurora Rose tomó las garras de las
manos de Lianna con sus propias manos y las
apretó.

"¿Por qué... por qué me salvaste?"
"Tú eras mi amigo", la criatura

dijo simplemente.

Aurora Rose sintió las lágrimas brotar arriba, más de lo que el día podría contener.

Los ojos de Lianna se volvieron hacia el cielo como si no quisiera ver.

“Aprendí eso. Aprendí que puedes cuidar a alguien y ser cuidado por alguien. Incluso... si no eres ... creado con eso como parte de ti, puedes aprender eso. Maléfica también podría haber aprendido eso... pero nunca lo hizo. Las cosas podrían haber sido muy diferentes”.

Su respiración era irregular ahora y cada vez más superficial, el sonido empeorado por los colmillos. Ella se movió incómodamente.

Conteniendo un sollozo, Aurora Rose hizo un gesto a Phillip. sin necesidad de

preguntó, se quitó la capa y se la entregó. La princesa dobló la tela y la colocó lo mejor que pudo debajo de la cabeza de la niña, colocándola alrededor de su cuello.

Una mirada de alivio se extendió por el rostro de la criatura.

"Gracias. Por esto y... todo.

Y luego, así como así, sus ojos se volvieron opacos y quietos.

Aurora Rose dejó escapar un grito desesperado, un chillido de impotencia, ira y pérdida. Phillip la rodeó con sus brazos y la abrazó con fuerza.

"Mira", murmuró.

El rostro de Lianna comenzó a cambiar y derretirse, todo su cuerpo lo hizo.

Pero en lugar de disolverse en el

negros, sibilantes como el hollín y la suciedad en los que normalmente se volvían los demonios, sus rasgos se transformaron.

Yaciendo muerto en el suelo delante de ellos no era cosa de cerdos. Era una mujer joven con hermoso cabello largo y negro y pómulos altos, y cuernos negros que brotaban de su cráneo. Una pequeña y agradable sonrisa se asentó en sus labios. Miró la paz.

“Es Maléfica”, susurró Aurora Rose.
“Como era ella, originalmente. Como podría haber sido.

Phillip negó con la cabeza y maldijo, pateando el suelo con frustración.

“*Esto*”, murmuró. “*¿Este es nuestro final feliz?*”

Epilogue: All Good Things

AURORA ROSE SE SENTÓ a la cabecera de la pesada y pesada mesa, con los brazos descansando con gracia, majestuosamente en los bordes del trono. Observó a los hombres que expresaban diferentes pensamientos sobre la econo-

ramificaciones de consolidar el poder del reino bajo una sola princesa —no, *reina...* no, espera, niña— con una mirada que era apenas un poco más cálida que fría y divertida.

No fue una decisión inconsciente de adoptar algunos de los movimientos característicos de Maléfica; ¿Por qué no aprender de ella, incluso si hubiera sido un enemigo?

Detrás de su trono, a la izquierda, estaban Flora, Fauna y Merryweather. Su presencia añadía el toque de poder místico que mantenía a la gente a raya cada vez que empezaban a pensar en usar el término *princesa*.

A su derecha estaba sentado Felipe, invitado de honor del reino. Pero se alejó de la mesa y no habló. Si

cualquiera trató de dirigirse a él, respondió con su comportamiento afable habitual y los dirigió a su reina.

Se apartó un tapiz de la puerta, y entró un mayordomo de confianza.

“Su Majestad, es hora del discurso.

Todos los súbditos capaces se han reunido en el patio exterior.

“Gracias, Christer”, Aurora Rose dijo, tratando de sonar más *educado* que *increíblemente aliviado*. Y gracias , caballeros. Continuaremos estas discusiones más tarde, después de la coronación”.

Dijo esto con calidez y con una sonrisa que hizo que cada hombre en la habitación sintiera que, personalmente, se le estaba agradeciendo. Solo unos pocos parecían infelices cuando salieron.

Tan pronto como se fueron, ella se hundió abajo en su trono, con la mano en la cabeza.

No hace mucho tiempo, podría haber conjurado una jarra de sidra o haber hecho que los pergaminos sobre la mesa volaran por la habitación de forma divertida como una bandada de gorriones.

Pero entonces, por supuesto, se había despertado. arriba.

"Oh, eso fue maravilloso, simplemente maravilloso —dijo Fauna, poniendo una mano delicada e ingravida sobre el hombro de Aurora Rose —. "Ciertamente tienes una habilidad especial para todo este asunto del liderazgo".

"Sí, estuve muy bien hecho", dijo Flora. "Los tienes comiendo de tus manos".

"Creo que deberías convertir el que está en el

esquina en un sapo”, dijo Merryweather, frunciendo el ceño con su carita gorda.

Aurora Rose asintió con una leve sonrisa, tomando sus elogios tan amablemente como pudo. Ellos la *amaban*. Simplemente había superado sus servicios.

“Todavía no los he perdonado por mentirme sobre mis padres todos estos años”, les advirtió. “No creas que puedes halagar tu camino hacia mis buenas gracias”.

“No, por supuesto que no, querida”, dijo Flora. Con un suspiro. “Por favor, míralo desde nuestra perspectiva, sin embargo. Mientras estemos aquí, estamos sujetos a las leyes de tu reino. Y eso era lo que querían tus *padres*, Rose.”

“¿Qué querían mis padres? Hicieron ellos mostrar una gran perspicacia o habilidad en

crianza de los hijos? exigió. "¿De quién fue la idea de encerrarme solo en una habitación la víspera de mi decimosexto cumpleaños y ni siquiera presentarme adecuadamente a mis propios padres?"

"Tenía algún tipo de sentido en ese momento", dijo Fauna pensativa, con un dedo en los labios.

Aurora Rose los miró sin comprender por un momento.

*"Me pinché el dedo con el eje
¡Porque pensé que nunca volvería a ver a Phillip y mi vida había terminado!"*

"Sí, bueno", dijo Flora, luciendo disgustada. "No esperábamos que eso sucediera. Honestamente, nunca nos dimos cuenta de lo triste que estabas. Fuiste nuestro primer bebé."

Phillip murmuró algo poco
principesco y *muy* grosero.

"Bueno, *trata* de ser atado por humano
los reyes y la ley humana —espetó Merryweather.
“¿A cuál de ustedes, simios domésticos brillantes,
se le ocurrió la idea de que las personas
simplemente *heredaran* el gobierno de una tierra?
¿En lugar de elegir a la mejor persona para el trabajo?
Teníamos que hacer lo que decía el rey. Sus
propias reglas, gente.

“Nos *encantaba* Rose. Todavía lo hacemos. Incluso si
no tomamos las mejores decisiones como
padres”, dijo Flora con nostalgia, tocando el
cabello de Aurora Rose.

“Lo haremos mejor con nuestro próximo bebé”,
Fauna prometió.

Aurora Rose sintió que su corazón se detenía.
Amaba a sus tíos. ella la perdonó

tias Estaba cada vez menos amargada y enojada con cada segundo que pasaba con ellos. Tuvo , a su manera, una infancia más libre en el bosque que muchas princesas.

Pero ella nunca les entregaría a ningún hijo suyo.

Si alguna vez tengo una hija, puede estar seguro de que la mantendré cerca, le enseñaré bien, la educaré en las artes de la lectura, las matemáticas y la amabilidad, y la haré lo suficientemente fuerte y poderosa para protegerse a sí misma, y nunca lo haría. que nada se interponga entre nosotros.

Ella sonrió mientras pensaba las palabras.

"Vamos. Vamos", dijo Aurora Rose, levantándose del trono y dirigiéndose a la puerta. La cara de Phillip todavía

se iluminó al verla moverse con tanta gracia, su cabello dorado ahora recogido hacia atrás en una trenza más formal a lo largo de su columna vertebral.

En la antesala del discurso balcón, King Hubert estaba sentado cómodamente en un taburete acolchado. Varios jóvenes de aspecto educado, tanto nobles como sirvientes, se agruparon alrededor y escucharon.

“La cosa es, muchachos, la cosa es que había una vez. Érase una vez en un bosque oscuro e interminable. *No, ¡en realidad interminable!*, te digo! ¡En otro mundo! Vagué durante siglos solo por el bosque. Mi esposa murió hace años, ya ves. No sé dónde estaba mi hijo mayor. Mis niñas y niños estaban a salvo en

casa, creo.

"Érase una vez que estábamos todos juntos, en un castillo, ya sabes, pero las cosas cambian. Las esposas mueren y los hijos mayores crecen y persiguen princesas y campesinas, alejándose de ti para siempre...".

Buenas tardes, rey Hubert.
Dijo Aurora Rose, besándolo en la mejilla.

"¡Mujer joven!" Hubert dijo con deleite, tomando sus manos entre las suyas. "Solo les estaba diciendo. ¿Eres la princesa... no...? Él la miró y se detuvo, buscando su rostro. "No, mi error. ¿Eres la *reina* con la que mi hijo se casará hoy?

"Hoy no, rey Hubert", Aurora

Rose dijo con una sonrisa. Ella apartó un mechón suelto de cabello blanco como la nieve de sus ojos.

“Oh, bueno, pronto entonces, espero.

Los nietos arreglarán todo, creo”, dijo pensativo.

“A los nietos les *encantan las historias*”.

“Nos vemos en un momento, Padre,”

Phillip dijo con una reverencia rápida y formal.

Luego le dio una palmadita en el hombro, sin saber qué más hacer.

Miraron hacia el balcón, donde los trompetas estaban listos, con gallardetes dorados y azules ondeando de sus pulidos instrumentos. Una doncella apareció frente a Aurora Rose con una corona apoyada sobre una almohada. No era la pequeña princesa que las hadas le habían regalado.

ella con, ni era la corona de oro gigante del estado que le darían más tarde en la coronación oficial. Había revisado el tesoro con mucho cuidado y elegido un antiguo anillo de oro, simple y grueso, que sería inconfundible como cualquier cosa *menos* una corona para las multitudes de abajo.

Aurora Rose lo tomó y agradeció a la criada, enviándola en su camino.

"Ojalá Lianna estuviera aquí", dijo, tratando de sonar un poco impertinente. La tristeza la atravesó de todos modos, pesando sobre ella tanto como la diadema que presionaba sobre su cabello. "Ella haría algo elegante con esto. Bujes o bollos o algo..."

"Te ves *hermosa*", dijo Phillip,

tomando sus manos y apretándolas.

"No te preocupes por ganarte a la gente. Si son como yo, se enamorarán de ti a primera vista".

"Realmente lo hiciste", dijo, sacudiendo la cabeza. Y tal vez ella también lo había hecho una vez

Pensó en sus aventuras juntos. Cómo nunca se había dado por vencido con ella. Cómo la había obligado a seguir. Cómo constantemente, molestamente, se había mantenido alegre y optimista en cualquier situación. Cómo había matado demonios y siempre hablaba de su estúpido caballo y comía gachas que odiaba.

No, no se había enamorado de él nada más verlo la segunda vez.

Había tardado unos días.

"Oye", dijo ella con una sonrisa. "Pregúnteme

una pregunta de matemáticas."

"¿Qué? Oh, para demostrar que estamos despiertos. Él le devolvió la sonrisa. "¿Cuánto es cuatro más cuatro?"

"¡Ocho! Demasiado fácil. Dame otra."

"¿Cuánto es... veintiocho menos quince?"

"¡Trece! ¡Otra vez!"

"Muy bien, princesa Smarty-Pants, ¿cuánto es doscientos veinticinco dividido por quince?"

"¡Quince, tonto! Es el cuadrado de eso".

Ambos hicieron una pausa, igualmente sorprendidos por su respuesta.

"¿Bueno, qué sabes?" ella dijo despacio. "*Realmente soy una princesa sabelotodo*".

Phillip le tomó las manos y las apretó.

ellos en la suya.

"No, eres una *reina de los pantalones inteligentes*".

Aurora Rose miró sus manos y respiró

hondo.

"¿Vas a volver a casa después de hoy?"

"Sí. Creo... creo que tengo mi propia... ah... transición de poder con la que lidiar", dijo Phillip, mirando a su padre con un suspiro. "Creo que finalmente tendré que crecer y hacer todas esas cosas para las que me entrenaron".

"Oye, al menos te entrenaron para eso", dijo con una sonrisa pálida.

"Creo que lo harás bien".

"¿Crees?"

"Absolutamente. Además, creo que se va a hablar mucho de nuestros dos

reinos...con líderes jóvenes....Líderes jóvenes, solteros..."

"¿Podemos dejar esto por solo dos minutos?"

"Sólo digo..."

"Sé que sé. Tienes razón. Allá Hay muchas... ventajas de combinar cosas.

Se quedaron en silencio por un momento incómodo. Abajo se escuchaba el ruido de la gente, los gritos de la reina y las exhortaciones de los guardias para que se calmaran. También solo muchos gritos generales.

"Oye, Reina Aurora", dijo Phillip de repente, con una mirada traviesa en su rostro, "antes de que todo esto comience... y las cosas se compliquen *demasiado* ... y tengamos que

averigua qué vamos a hacer los dos..."

"¿Sí?"

"¿Qué tal un beso?"

El rostro de Aurora Rose se iluminó con una sonrisa de sorpresa y satisfacción.

"Absolutamente. Pero sólo uno pequeño.

Y el príncipe Felipe tomó a la reina Aurora Rose en sus brazos y la besó, profunda y apasionadamente, y ella lo abrazó con fuerza, y sacaron fuerza, amor y apoyo el uno del otro.

Y vivieron felices para siempre... ...si no exactamente de la manera que habían esperado originalmente.

DESPUÉS DE LA TIPO

DE NIÑEZ INTROVERTIDA que esperarías de un escritor, Liz Braswell obtuvo un título en egiptología en la Universidad de Brown y luego pasó los siguientes diez años produciendo videojuegos.

Finalmente, cedió al destino y escribió *Snow and Rx* bajo el nombre de Tracy Lynn, seguido de la serie *The Nine Lives of Chloe King* bajo su nombre real, porque para entonces los asesinos que la perseguían estaban todos muertos. Liz también es la autora de *A Whole New World: A Twisted Tale*, una reinención de *Aladdin* de Disney . Vive en Brooklyn con un esposo, dos hijos, un gato, un perro a tiempo parcial, tres

pescado y cinco árboles de café, insiste, comenzarán a producir granos en cualquier momento. Puede enviarle un correo electrónico a me@lizbraswell.com o tuitea a @LizBraswell.